PROCLO Y LA DESACRALIZACION DEL PARTENON

Gonzálo FERNANDEZ Universidad de Alcalá de Henares

En 1901, al referirse a la evolución de Atenas en época tardoantigua, afirmaba Ch. Diehl: "En este mundo que va haciéndose cristiano, la ciudad de Fidias y de Pericles subsiste como una curiosidad pasada de moda y venerada". Igualmente, tiene razón A. Frantz ¹, al sostener que la Academia Neoplatónica de Atenas representó la principal fuente de inspiración para la supervivencia de las creencias paganas en la ciudad.

La fundación de esta Academia Neoplatónica se vio favorecida por el auge edilicio, que tuvo lugar en Atenas durante los primeros años del siglo V d. C. En esta etapa fueron reconstruidos edificios como el Gimnasio existente en el Agora, las escuelas de retórica y de filosofía situadas en las laderas septentrional y meridional de la Acrópolis, la misma Academia Platónica y la Biblioteca de Adriano. Sin duda alguna, Arcadio y Teodosio II pretendieron reparar los daños urbanísticos, que a Atenas había causado en el año 267 de la Era Cristiana la invasión de los hérulos. No obstante, ambos emperadores intentaron devolver a la ciudad su tradicional esplendor académico. Con esto, Arcadio y Teodosio II vinculaban su política a la seguida por Constantino, quien según Juliano (Or., 1, 6, 8 c -d) había protegido a Atenas en su naturaleza de ciudad difusora de una elevada enseñanza superior.

Así se entiende que gracias a la mencionada labor edilicia de Arcadio y de Teodosio II, renaciera en Atenas la vida académica, que durante los últimos años

Vid. respectivamente Ch. DIEHL, Justinien, París 1901, p. 561, y A. FRANTZ, "Pagan Philosophers in Christian Athens", en PAPhS, 119-1 (1975) 31. Las siglas empleadas en este trabajo son: AEA = Archivo Español de Arqueología, Madrid; AJA = American Journal of Archaeology, Nueva York; AM = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung, Atenas; BArC = Bolletino di archeologia cristiana, Roma; DACL = Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie, París; DOP = Dumbarton Oaks Papers, Nueva York, DThC = Dictionnaire de théologie catholique, París; Hesperia = Hesperia. Journal of the American School of Classical Studies at Athens, Atenas; IG = Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litterarum Borussicae editae. Ed. Minor, Berlín; PAPhS = Proceedings of the American Philosophical Society, Filadelfia; en último lugar, P.G. = Patrologiae cursus completus, series Graeca. Accurante Jacques-Paul Migne, París.

del siglo IV hubo de experimentar cierta crisis, a juzgar por el testimonio de Sinesio de Cirene (*Ep.* 136), de que la única celebridad de Atenas residía en la miel de Himeto. Por último, la unión entre el desarrollo urbanístico y el resurgimiento de las actividades académicas en la ciudad se infiere de la dedicación por Plutarco, primer jerarca de la nueva Academia Platónica, de una estatua a Herculio, Prefecto de Iliria entre 408 y 412, en el pórtico de entrada a la Biblioteca de Adriano².

Los herederos de Plutarco, al frente de la Academia Neoplatónica de Atenas, constituyeron una línea sucesoria, a cuyos integrantes se les otorgó el nombre de $\Delta \iota \acute{\alpha} \delta \circ \chi \circ \iota$. El tercero de ellos fue Proclo, quien rigió los destinos de la Academia a partir del año 450 como término post quem. La mejor fuente sobre la trayectoria vital de Proclo es la representada por su discípulo Marino de Neápolis, quien después del fallecimiento del maestro, escribió acerca de su figura una biografía encomiástica, por no decir totalmente hagiográfica, que lleva el título de $\pi \rho \acute{\kappa} \kappa \circ \mathring{n} \pi \epsilon \rho \acute{\iota} \epsilon \acute{\nu} \delta \alpha \iota \mu o \nu \acute{\iota} \alpha s^3$.

Esta biografía no es muy precisa desde le punto de vista cronológico, aunque en el capítulo 36 (*Proclus*, col. 61) indica claramente la fecha de la muerte de Proclo en el año ciento veinticuatro después del reinado de Juliano, que se correponde con el 487 de la Era Cristiana. Asimismo, informa Marino de Neápolis de la devoción de Proclo a las divinidades paganas. De esta forma, dice Marino en el capítulo 5 (*Proclus*, col. 11) que Proclo era muy propenso a la entrega a todo tipo de cultos.

En el capítulo 19 (*Proclus*, col. 33) queda reflejada la veneración de Proclo a misterios de cualquier índole, ya fuesen los celebrados en Roma en honor de la Madre de los Dioses, ya se tratara de los misterios de Frigia de carácter mensual. En este mismo capítulo se alude a la observancia por Proclo de los días nefastos egipcios, al igual que se hace referencia a la devoción sentida por nuestro filosofo hacia ciertas deidades, vinculadas a determinados cultos locales o étnicos, como Isis en la isla de Filé, Júpiter Marnas en Gaza, Esculapio Leontiqueo en Ascalón y

- Sobre este último aspecto, vid. A. FRANTZ, "Honors to a librarian", Hesperia, 35 (1966) 380, citando la misma autora en p. 379 los edificios reconstruidos en Atenas durante los primeros años del siglo V d.C. En lo concerniente al interés de estas reconstrucciones para el desenvolvimiento de la vida académica en Atenas, vid. W. WACHSMUTH, Die Stadt Athen im Altertum, t. I, Leipzig 1874, pp. 709-721.
- 3 El Πρόκλος ἢ περί εὐδαιμονίας de MARINO DE NEAPOLIS, asimismo conocido por la versión latina de su título, Proclus sive de felicitate, fue editado por V. COUSIN, Procli Philosophi Platonici opera inedita, París 1864, cols. 1-66 y por J.F. BOISSONADE, Marini Proclus sive de felicitate, en Diogenis Laertii de clarorum philosophorum vitis, dogmatibus et apophthegmatibus libri decem ex italicis codicibus nunc primum excussis recensuit C. Gabr. Cobet. Accedeum Olympiodori, Ammonii, Iamblici, Porphyrii el aliorum vitae Platonis, Aristotelis, Pythagorae, Plotini et Isidori Ant. Westermanno et Marini vita Procli J.F. Boissonadio edentibus, París 1878, pp. 151-170. En este trabajo usaré la edición de V. COUSIN, con la expresión Proclus, seguida del número de columna del texto griego.

Teandrites en Arabia. Finalmente, Marino de Neápolis completa su retrato, indicando en el capítulo 23 (*Proclus*, cols. 40-41) que su biografiado era experto en divinas inspiraciones, a la vez que en los capítulos 26, 27 y 28 (*Proclus*, cols. 44-52) presenta a Proclo entregado al estudio de las teologías órfica y caldea, cuando Proclo todavía era discípulo de Siriano, su antecesor en la dirección de la Academia Neoplatónica de Atenas. Tan gran devoción motivó en Proclo el sentimiento de recibir variadas teofanías. De esta forma, Marino de Neápolis narra en el capítulo 30 (*Proclus*, col. 53) una aparición de Palas Atenea, al igual que en el capítulo 33 (*Proclus*, cols. 57-60) alude a la familiaridad de Proclo con Pan, con la Madre de los Dioses y con la misma Atenea. Sin embargo, es el antedicho fragmento del capítulo 30 el que reviste una importancia mayor. Leámoslo:

"Cuanto en realidad fuese amado Proclo por la misma diosa Atenea, la protectora de la sabiduría, lo demuestra sufientemente la vida de Proclo, que fue la típica de un amante de la sapiencia, pues aconsejado el filósofo por la propia diosa, eligió tal género de vida con tanto éxito, como hasta ahora hemos indicado. Dicho esto, Atenea lo volvió a demostrar, cuando su imagen, en el Partenón, o templo a ella dedicado, fue hecha aparecer por quienes no dudan en remover de su quietud y de su lugar la cosas más inamovibles y sagradas. Así pues, el filósofo vio en sueños que se le aparecía una mujer de honesta figura, quien en gran medida recordaba la imagen situada en el templo, y quien le dijo a Proclo: «place, en verdad, a la señora Atenea el residir junto a tí»".

Lo primero que llama la atención en este fragmento, es la alusión a los cristianos, visible en las palabras, "fue hecha desaparecer por quienes no dudan en remover de su quietud y de su lugar las cosas más inamovibles y sagradas". Se deduce el presente aserto, del hecho de que los filósofos de la Academia Neoplatónica jamás usen la expresión οἱ χριστιανοί, sino que a fin de evitarla, emplean circunloquios 4. Marino de Neápolis no fecha esta pretendida visión de Proclo. Sin embargo, su contenido alude en mi opinión a la medida de Teodosio II y de Valentiniano III, reflejada en el Codex Theodosianus (XVI, 10, 25), que dirigida a Isidoro, Prefecto del Pretorio, y promulgada el 14 de noviembre de 435, ordenaba el fin de toda actividad cultual en los templos de las antiguas creencias y su ulterior purificación, que habría de verificarse "mediante la erección del signo de la venerable religión cristiana". Lógicamente, la puesta en vigor de esta medida originó la retirada de la Atenea Παρθένος del interior del Partenón, ya que Marino de Neápolis da a entender con la palabras, τὸ ἄγαλμα αὐτῆς τὸ ἐν Παρθενῶνι τέως ἱδρυμένον, que la antedicha estatua se hallaba dentro de Partenón, con lo que la estatua retirada ha de ser la Atenea Παρθένος y no la Atenea Πρόμαχος.

No obstante, no creo que en el siglo V se convirtiera el Partenón en iglesia cristiana, sino que fue destinado a usos civiles. Me baso para establecer esta

⁴ Vid. G. FERNANDEZ, "Justiniano y la clausura de la Escuela de Atenas", en *Erytheia*, 2 (1983) 27.

G. Fernández Erytheia 9.1 (1988)

afirmación en dos motivos. El primero radica en la consideración de Atenas como baluarte del paganismo, de lo que tenemos un ejemplo en el epígrafe, anterior a la década de 450 a 460 (*IG*, III², 3.818), que se refiere al hecho de que se continuaba celebrando el viaje ritual del Barco Panatenaico, por la calle procesional de la "Gran Panathenaia", en dirección a la Acrópolis. El segundo, y más importante motivo estriba en una disposición de Arcadio, Honorio y Teodosio II, recogida asimismo en el *Codex Theodosianus* (VI, 10, 19) y dirigida a Curcio, Prefecto del Pretorio, que fechada el 15 de noviembre de 408, ordenaba el destino de los templos de la antigua religión *ad usum publicum*.

Así pues, estimo que en un momento inmediatamente posterior al año 435, el Partenón sería desacralizado, transformándose en un edificio civil, lo que llevó aparejada la retirada de su interior de la Atenea $\Pi\alpha\rho\theta \in \nu\sigma$, aludiendo a este acontecimiento Marino de Neápolis en el capítulo 30 de su biografía de Proclo. Tan gran cambio de actitud en Teodosio II, quien en los inicios de su reinado había favorecido el renacimiento de la vida académica en Atenas, se debe, en aspecto señalado por Jorge Cedreno (Historiarum Compendium, 596, en P.G. 121, col. 648), al progresivo aprecio sentido por el emperador hacia los monjes desde la celebración en 431 del primer sínodo de Efeso.

Todo esto nos lleva al problema de dilucidar la época, en la que el Partenón se transformó en iglesia cristiana. La historiografía se ha dividido acerca de este asunto. Ch. E. Beulé afirma que no tuvo lugar antes del siglo VIII. L. Petit de Jullenville se limita a manifestar que este acontecimiento sucedió "en fecha desconocida". A. Mommsen piensa que ocurrió a lo largo de los siglos VI y VII. F. Gregorovius lo sitúa en el reinado de Justiniano, lo que tiene un precedente en las ideas sobre el particular de W. M. Leake. F.W. Deichmann ubica cronológicamente esta transformación en la segunda mitad del siglo V y los primeros cincuenta años del siglo VI. A su vez, A. Frantz acepta que el término ante quem de la conversión del Partenón en iglesia cristiana es el año 694, si bien no descarta que este evento acaeciese antes de 580. Por último, J. Travlos admite su probable transformación a finales del siglo VI ⁵.

A fin de llevarla a cabo, los cristianos se vieron en la necesidad de abrir un ábside, lo que ya fue percibido en el siglo XVII por J. Spon. No obstante, ha sido L.E.S.J. de Laborde, quien mejor explica las transformaciones experimentadas en el Partenón: "Un verdugo, bajo el nombre de arquitecto, amontona enormes

⁵ Vid. respectivamente Ch. E. BEULÉ, L'Acropole d'Athènes, t. I, París 1853, p. 58, L. PETIT DE JULLEVILLE, "Recherches sur l'emplacement et le vocable des églises chrétiennes en Grèce", en Archives des missions scientifiques et littéraires, 5 (1868) 470, A. MOMMSEN, Athenae Christianae, Leipzig 1868, pp. 33-34, F. GREGOROVIUS, Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter, t. I, Basilea-Stuttgart 1962 (reimpr.) pp. 64-65, W.M. LEAKE, Topographie Athens, traducción alemana de I.G. BAITIER y H. SAUPPE, 2º ed., Zurich 1844, p. 62, F. W. DEICHMANN, "Die Basilika im Parthenon", en AM, 63-64 (1938-39) 138, A. FRANTZ, "From Paganism to Christianity in the Temples of Athens", en DOP, 19 (1965) 204, y J. TRAVLOS, Pictorical Dictionary of Ancient Athens, Londres 1971, p. 445.

bloques de mármol en el peristilo oriental para formar un ábside; el naos del templo será la iglesia, el opistódomo su nártex, y la entrada de esta última parte del antiguo templo, la entrada de la nueva iglesia, orientada por él en conformidad con el significado de esa palabra y de las costumbres cristianas" ⁶.

No creo que esta transformación sucediera bajo el reinado de Justiniano, pues de dos testimonios de Procopio de Cesarea (Anecdota, XXVI, 3, y De aedificiis, IV, 2, 24), puede deducirse que a excepción de las murallas de las ciudades griegas, imperando Justiniano, no se reconstruyó edificio público alguno, ni en Atenas, ni en ningún otro lugar de Grecia, de forma que en época de Procopio de Cesarea, los susodichos edificios públicos habían caído en desuso. Sin embargo, contamos con un dato epigráfico, que permite situar en el año 591 el término ante quem de la conversión del Partenón en iglesia cristiana. Este dato epigráfico se halla en un grafito del Partenón (ed. A.C. ORLANDOS y L. VRANUSIS, Les Graffiti du Parthénon. Inscriptions gravées sur les colonnes du Parthénon à l' epoque paléochrétienne et byzantine, Atenas 1973, nº 141, pp. 112-113), que dice textualmente: "Estrategio, por la misericordia de Dios, diácono y encargado del culto en la séptima semana del año 591". Otro grafito del Partenón, que no lleva fecha (ed. A.C. ORLANDOS y L. VRANUSIS, Les Graffiti du Parthénon..., nº 197, pp. 158-160), indica que esta división del culto en semanas hace referencia al canto cotidiano de los diferentes troparios.

Una de las misiones de los diáconos era el cuidado del canto en el oficio divino. Además, la figura del diácono se halla íntimamente vinculada a la del obispo, de manera que las *Constituciones Apostólicas* (II, 44) afirman: "El diácono es el ojo, el oído, la boca, el corazón y el alma del obispo". Por lo tanto, se puede defender que en 591, el Partenón ya se había transformado en la catedral de Atenas. En lo relativo al término *post quem* de este acontecimiento, me permito situarlo en la retirada de los eslavos de Atenas durante el año 583.

Si se tiene en cuenta que la parte del Agora, situada dentro de las murallas, no experimenta destrucciones por obra de los eslavos, y en cambio, sí las padecen los edificios ubicados en las laderas septentrional y meridional de la Acrópolis⁷, yo

⁶ Vid. J. SPON, Voyage d'Italie et de Dalmatie, de Grèce et du Levant, fait aux années 1675 et 1676, vol. IlI, Lión 1678, p. 342, y L.E.S.J. DE LABORDE, "Les chrétiens et les musulmans dans l'Acropole d'Athènes", en Revue archéologique, 4 (1847-48) 50. En lo referente a la necesidad estructural de abrir un ábside con objeto de transformar un santuario pagano en iglesia cristiana, vid. G. B. DE ROSSI, "La basilica profana di Giunio Basso sull'Esquilino dedicata poi a S. Andrea ed appellata catabarbara patricia", BArC, 2¹ serie, 2-1² (1871) 28, E. MALE, La fin du paganisme en Gaule et les plus anciennes basiliques chrétiennes, París 1950, pp. 36-37, y L.A. GARCIA MORENO, "La cristianizacioón de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la antigüedad tardía", AEA, 50-51 (1977-78) 316.

Osbre las destrucciones acaecidas en las laderas septentrional y meridional de la Acrópolis por obra de los eslavos, vid. A. FRANTZ, "From Paganism to Christianity in the Temples of Athens...", p. 197. Acerca del año 583 como fecha de la retirada de los eslavos de Atenas, y en lo concerniente a la salvación de los edificios localizados en el interior del ágora, vid. D.M. METCALF. "The Slavonic Threat to Greece ca. 580: Some Edivence from Athens". Hesperia.

G. Fernández Erytheia 9.1 (1988)

propongo esta reconstrucción de los hechos. A partir del año 435, el Partenón fue destinado a usos civiles (MARINO DE NEAPOLIS, *Proclus*, cap. 30, col. 53). Con el paso del tiempo, este edificio cayó en desuso, hasta su total abandono en época de Justiniano (PROCOPIO DE CESAREA, *Anecdota*, XXVI, 3), quien se limitó, con fines estrictamente militares, a reconstruir las murallas de Atenas (PROCOPIO DE CESAREA, *De aedicificiis*, IV, 2, 24). Tras la retirada de los eslavos en 583, los cristianos de Atenas acometieron una serie de obras para transformarlo en la catedral de la ciudad, aprovechando las destrucciones originadas en la Acrópolis por la invasión eslava, y en este nuevo papel de sede episcopal, el Partenón ya funcionaría en 591, como lo demuestra la citada inscripción del diácono Estrategio.

Y como último punto a tratar, voy a ocuparme de la advocación de la nueva catedral de Atenas. El problema radica en que uno de los grafitos del Partenón, carente de fecha (ed. A.C. ORLANDOS y L. VRANUSIS, Les Graffiti du Parthénon..., nº 53, p. 40), dice: "¡Madre de Dios! Sé la ayuda de Esteban, el lector de la Divina Sabiduría, siervo de Cristo y de los hermanos cristianos". Por el contrario, al aludir a un motín que tuvo lugar en Atenas en el año 913, determinadas fuentes como el anónimo continuador de la Chronographia de Teófanes, Simeón el Maestro, Jorge el Monje y León el Maestro 8, se refieren al Partenón como una iglesia consagrada a la Virgen en su advocación de 'Αθηνιώτισσα. Frente a este panorama, la historiografía se ha dividido. De esta manera, el Anónimo Parisino, Babin en 1672, W.M. Leake y H. Leclercq creen que el Partenón estuvo consagrado a la Divina Sabiduría. A su vez, un viajero anónimo del siglo XV, L. Petit de Julleville, A. Mommsen y F. Gregorovius piensan que lo fue a la Θεστόκος, mientras que J. Strzygowski afirma que no se puede saber con certeza la primera advocación cristiana del Partenón 9.

^{31-2 (1962) 147.} En lo relativo a la misión de los diáconos de encargarse del canto en el oficio divino, vid. J. FORGET, s.v. "Diacres", en *DThC*, 4-1, 1911, col. 712.

⁸ Todas estas fuentes se hallan recogidas en D. Gr. CAMBUROGLU, 'H "AL ω σ (ε τ $\hat{\omega}\nu$ 'A θ n ν $\hat{\omega}\nu$ $\hat{\upsilon}\pi\hat{o}$ τ $\hat{\omega}\nu$ $\Sigma \alpha\rho\alpha\kappa n\nu\hat{\omega}\nu$, Atenas 1934, pp.172-174, y K. M. SETTON, "On the Raids of the Moslems in the Ninth and Tenth Centuries and their Alleged Occupation of Athens", AJA, 58-4 (1954) 319.

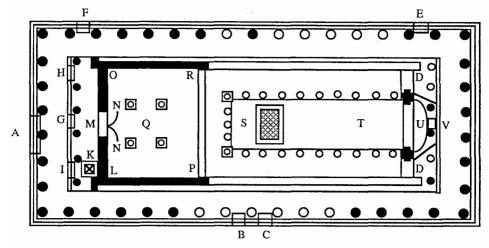
⁹ Vid. los testimonios del Anonymus Parisinus y de BABIN, en L.E.S.J. DE LABORDE, Athènes au XV^{me}, XVI^{me}, XVII^{me} siècles, t. I, París 1854, pp. 78 y 196, W. M. LEAKE, Topographie Athens..., p. 62, H. LECLERCQ, s.v. "Athènes", en DACL, 1-2, 1907, col. 3059, n.1 quien en col. 3061 proporciona la antedicha noticia de un viajero anónimo del siglo XV, L. PETIT DE JULLEVILE, "Recherches sur l'emplacement des églises chrétiennes en Grèce"..., p. 475, A. MOMMSEN, Athenae Christianae..., pp. 33-40, F. GREGOROVIUS, Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter, t. I ... pp. 64-65, quien se basa en la devoción mariana de la corte de Justiniano atestiguada en PROCOPIO DE CESAREA, De aedificiis, I, 3, 1, y quien en las pp. 50-52 y 91-97 defiende el carácter de María de lógica sucesora de Atenea como patrona de Atenas, y finalmente, J. STRZYGOWSKI, "Die Akropolis in altbyzantinischer Zeit", AM, 14 (1899) 274. Asimismo, la devoción a María de la corte de Justiniano se ve clara en la propia figura del emperador, según el mismo PROCOPIO DE CESAREA, De aedificiis, VI, 2, 20.

Ch. E. Beulé, L.E.S.J. de Laborde y A. Mommsen mencionan la existencia de pinturas sobre las paredes de los tres muros del opistódomo, e igualmente afirman que una de estas pinturas representaba a la Virgen. Si se admite la conología propuesta por H. Leclercq, quien fecha estas pinturas a fines del siglo VIII 10, su realización ha de coincidir con la época de la emperatriz Irene. Nacida en Atenas y fervorosa simpatizante de los monjes, Irene hizo triunfar las doctrinas iconodulas en el sínodo de Nicea del año 787. Los iconodulos potencian el culto a María 11. De esto, tenemos un ejemplo en Juan Damasceno, el más caracterizado representante de los iconodulos, quien defiende la excelencia del culto a María, por su naturaleza de Θεοτόκος, sobre la veneración debida a los santos (JUAN DAMASCENO, De fide orthodoxa, IV, 14-15, e In Dormitione Beatae Virginis Mariae hom., II, 14-15). Igualmente, afirma Juan Damasceno (De Imaginibus or., I, 21) que las imágenes de María son veneradas por su carácter de Ocotókos, de la misma forma que se veneran las imágenes de Cristo como Verbo Encarnado, añadiendo en este mismo fragmento Juan Damasceno, que en ambos casos, la veneración se encamina no hacia las imágenes, sino a las personas en ellas representadas.

Estas citas de Juan Damasceno se ajustan a la perfección con las ideas de la emperatriz Irene, en cuyo reinado tuvo lugar la realización de las pinturas que se encontraban en las paredes del opistódomo del Partenón. Por lo tanto, la definitivo victoria de la facción iconodula a partir del concilio de Nicea del año 787, motivó en Atenas la realización de las susodichas pinturas del opistódomo del Partenón. No obstante, originó también el cambio de su advocación, y así, se pasó de una primigenia consagración a la Divina Sabiduría, a una nueva en honor de la Virgen ἀθηνιώτισσα, más conforme en suma con el triunfo de la iconodulia.

Sobre este aspecto, vid. E. DUBLANCHY, s.v. "Marie" en DThC, 9-2, 1927, col. 2448.

¹⁰ Vid. respectivamente Ch. E. BEULÉ, L'Acropole d'Athènes, t. I..., p. 60, L.E.S.J. DE LABORDE, Athènes au XV^{me}, XVII^{me}, XVII^{me} siècles, t. I..., p. 5 nota, A. MOMMSEN, Athenae Christianae..., p. 35, y H. LECLERCQ, s.v. "Athènes"..., cols. 3059-3060.



Dibujo: José A. OCHOA

PLANTA DEL PARTENON, según E. BRETON, Athènes, París 1862, p. 132.

A, B, C, E, F, escaleras internas.

DD, antiguo pronaos.

H, G, I, escaleras internas.

K, campanario latino convertido en minarete, con la transformación el Partenón en mezquita por obra de los turcos en 1459.

L, puerta de acceso al opistódomo desde K.

 L-P, muro meridional del opistódomo, con la pintura bizantina de una Virgen entre dos ángels a la derecha de M. O, ángulo con restos de pinturas bizantinas.
 P-R, muro de separación con puerta abierta por los cristianos.
 Q, opistódomo.

M, puerta de acceso al opistódomo.

O-R, muro septentrional del opistódomo

T. naos.

U, ábside cristiano.

V, ventana.

FUENTES PROTOBIZANTINAS DE LA HISPANIA TARDOANTIGUA (ss. V-VIII), I*

Luis A. GARCIA MORENO Universidad de Alcalá de Henares

En un trabajo publicado en Traditio definió el exiliado Ernest Stein lo que debía entenderse como protobizantino, o todavía mejor frühbyzantinische Staat, siguiendo la terminología tradicional de focalización institucionalista e históricojurídica: la Historia del Imperio Romano en la Pars Orientis, desde la muerte de Teodosio el Grande al final de la dinastía de Heraclio 1. Periodificación que sería de inmediato acogida y divulgada por el yugoeslavo Ostrogorsky, dándole así plena carta de naturaleza en su Handbuch ². De forma más o menos casual esta definición temporal de lo "Protobizantino" coincide en nuestro espacio ibérico con lo que se conoce como "Epoca de las invasiones y dominación visigoda". Periodo de la historia de uno y otro espacio geográfico y realidades culturales que marca uno de los tres momentos para los que contamos con una constancia cierta de relaciones políticas, diplomáticas o militares, entre ambos. Pues al episodio mayor de la constitución, a mediados del siglo VI, de la provincia bizantina de Spania³, se unirían luego las relaciones del Andalus marwaní con el Bizancio macedónico 4, y las finales acciones violentas de navarros y catalano-aragoneses en el infierno de los Balcanes del feudalismo franco tardío ⁵.

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación patrocinado por la CAICYT "Fuentes históricas hispanovisigodas".

E. Stein, "Introduction à l'histoire et aux institution byzantines", Traditio, 7 (1949-51) 95 ss.

² G. Ostrogorsky, Histoire de l'Etat byzantin (trad. del alemán) París 1956, pp. 49 ss. Cf. J. Karayannopulos, Das Finanzwesen des frühbyzantinischen Staates, Munich 1958, XI.

³ En lo tocante a los archipiélagos balear y pitiuso la dominación bizantina habría de perdurar hasta las primeras décadas del siglo VIII: vid. G. Rosselló, "Los siglos oscuros de Mallorca", *Mayurqa*, 10 (1973) 77-79; M. Barceló, "Comentaris a un text sobre Mallorca del geògraf al-Zuhri (s. VI-XII), *Mayurca*, 14 (1975) 155-161.

⁴ Cf. E. Lévi-Provençal, Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal IV. España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba, Madrid 1967³, pp. 161-163 y 345-352.

⁵ Sobre lo cual vid. las interesantes comunicaciones presentadas a las "VI Jornadas sobre Bizancio" (Madrid, mayo de 1986) de L.A. de Cuenca, "Los navarros en Grecia" y de M.

L.A. García Moreno Erytheia 9.1 (1988)

Sin embargo, y contra lo que pudiera pensarse, en esta primera época de contactos ciertos entre España y el Oriente bizantino, el episodio climax de la llamada Reconquista justinianea y constitución de la provincia de Spania, no ha dejado prácticamente huella en la literatura bizantina contemporánea. Tan sólo serían excepciones a tal afirmación las magras y dsicutidísimas referencias a la Tò μέρος Σπανίας —en el seno de la ἐπαρχία Μαυριτανίας β!!— en la llamada descriptio de Jorge de Chipre, bien datable a finales del siglo VI en tiempos del emperador Mauricio ⁶; y la brevísima referencia a relaciones comerciales entre la potente sede patriarcal alejandrina y las costas atlánticas ibéricas a principios del siglo VII, que se halla en la conocida vita del patriarca Juan el Limosnero de Alejandría 7. Una y otra las hemos analizado y discutido in extenso en otros trabajos anteriores, prefiriendo ahora omitirlas 8. Por otro lado no podríamos dejar de señalar cómo el hagiógrafo del susodicho Juan no era de procedencia oriental, sino que se trataba de un griego del Exarcado itálico 9. Porque, ciertamente, el escaso o grande interés de Bizancio por sus posesiones hispánicas¹⁰ debía encontrarse enfocado desde el virreinato de Ausonia ¹¹.

Morfakidis, "Roger de Flor y Andrónico II", sin olvidar los dos trabajos clásicos de Rubió y Lluch, La expedición y dominación de los catalanes en Oriente, Barcelona 1883, e id., Los catalanes en Grecia. Ultimos años de su dominación, Madrid 1927.

⁶ Georg. Cyp., *Descriptio Orbis romani*, pp. 670-674 (ed. J. Glezer, Col. Teubneriana, Leipzig 1890).

⁷ Leont. Neap., Vita Iohan. (ed. H. Glezer, Leontios von Neapolis "Leben d. heilig. Johannes der Barmherzigen", Friburgo de Brisgovia 1893, p. 19).

8 L.A. García Moreno, "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica (ss. V-VII), Habis, 3 (1972) 148 ss.; id, "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII), Hispania, 33 (1973) 12 ss.

⁹ Cf. K. Krumbacher, Geschichte der byzantinischen Litteratur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches, Munich 1897², 190 ss. y Dawes-Baynes, Three Byzantine Saints,

Oxford 1948, pp. 90ss.

10 Lo que se trata de un interrogante difícil de contestar: fuese debilidad o no del Reino visigodo —pero coincide con su momento de máxima fuerza militar con Leovigildo y Recaredo— lo cierto es que la provincia de Spania resistió hasta la década de los veinte, cuando se produjo el derrumbe bizantino también en Oriente con los ataques de Cosroes Anusirvan; en todo caso si la identificación propuesta en su día por P. Goubert (L'administration de l'Espagne Byzantine, I. "Les Gouverneurs de l'Espagne Byzantine", Etudes Byzantines, 3 (1945) 129 ss.) y seguida por otros (K.F. Stroheker, Germanentum und Spātantike, Zurich 1965, p. 216 n.2), entre el Comentiolo / Comitiolo goberandor bizantino de España en tiempos de Mauricio, con el famoso general trágicamente fallecido en Tracia en el momento crítico del levantameiento de Focas, fuese cierta, ello podría ser un indicio del no pequeño interés del gobierno imperial por conservar sus posesiones ibéricas, que le llevaba a destinar a ellas a uno de sus mejores generales en un momento ya culminante de su cursus honorum.

11 Así serían el conocimiento de algunos hechos de la historia de la Spania bizantina que tiene en el siglo VIII Paulo el Diacono en su Lombardía (Paul. Diac., Hist. Lang., III, 2, 1), y unos decenios antes al anónimo autor ravenés de la Cosmografía (Cosm. Rav., IV, 42 y III, 11, cf. L.A. García Moreno, "Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo", AHDE, 44 (1974) 135 y n. 541), y el interés repetido de Gregorio el Grande por las peripecias eclesiásticas de la misma Spania, que con frecuencia parece mayor que por el epocal acontecimiento para los hispanos de la conversión de Recaredo (vid. J. Orlandis, Hispania y

Lo que, en todo caso, destaca ante el muy oscuro papel desempeñado por el Africa bizantina; y ello a pesar de que administrativamente la provincia de Spania se incluía —desde Mauricio, cuando menos, con el apéndice africano de Ceuta dentro del Exarcado cartaginés 12. Peor lo cierto es que no encontramos ni una sola referencia a España en el africano y bizantinófilo Coripo 13. Y no es que se puedan negar ni las relaciones literarias o culturales, o de otro cualquier tipo, entre la Península ibérica y la latina cristiandad norteafricana 14. Silencio de Coripo y sus contemporáneos que no podríamos sin más retrotraer al periodo prebizantino de esas regiones africanas, tal y como nos lo está indicando el conocido paso de Victor de Vita referente a una comunidad cristiana africana que en España pudo encontrar refugio a la vandalica lues 15. Así pues, más que una radical vuelta de espaldas entre el Africa y la España tardoantiguas podríamos hablar de entre el Estado de Toledo, militante católico-romano antibizantino, y una cierta Africa bizantina oficialista. De lo cual la famosa querella de los Tria capitula sería su explicitación ideológica propagandística 16. De tal forma que cobraría así pleno sentido el que la última vivencia visigodo-bizantina fuese un ataque fracasado de los bizantinos a la costa levantina hispánica en el último decenio del siglo VII. El cual parece precisamente protagonizado por la flota imperial que había intentado, en una última instancia desesperada, reconquistar Cartago al Islam en el 698, y en la que al final acabarían por embarcar los últimos

Zaragoza en la Antigüedad Tardía. Estudios varios, Zaragoza 1984, pp. 87-103); todo lo cual contrasta con la desconfianza secular del Estado visigodo de Toledo por Italia, como representante de Bizancio en Occidente: así la persona que, escribiendo en Bizancio a mediados del siglo VI, denotó un mayor interés por las cosas hispánicas fue el italo-ostrogodo Jordanes, que al final de sus Getica anuncia la reconquista justinianea de Iberia de la mano de un itálico, el anciano senador romano Liberio (Iord., Get., 58, 303), (designio que al final habría fallado, si admitimos la reciente reflexión del angloxajón J.J. O'Donnell, "Liberius the Patrician", Traditio, 37 (1981) 67 ss.)

¹² Georg. Cyp., Des. Orb. Rom., 670-674, cf. Ch. Diehl, L'Afrique Byzantine. Histoire de la domination byzantine en Afrique, París 1896, pp. 466 ss.; Y. Duval, "La Maurétanie sitifienne à l'époque byzantine", Latomus, 29 (1970) 160.

¹³ Contra la opinión de R. Grosse, Fontes Hispaniae Antiquae, IX, Barcelona 1947, 138, no pensamos que sea una referencia a la experiencia justinianea en España Coripp., Ioh., IV, 468 ss., donde iberis haría referencia a la patria armenia del duque Gregorio.

¹⁴ A las migraciones monásticas de Nancto (Vit. Par. Emert., III, 2), o del fundador del Servitano (Hild., De Virs. Illus., 3) se unirían el interés por Draconcio de Eugenio II de Toledo o el envio literario al Africa proyectado por este mismo (Hild., De Virs. illus., 13), o la utilización de Coripo por Recesvinto y Julián de Toledo (S. Teillet, Des Goths a la nation gothique, París 1984, pp. 258 y 539), cf. M.C. Díaz y Díaz, De Isidoro al siglo XI, Barcelona 1976, p. 20).

¹⁵ Vict. Vit., Hist. Pers., III, 6, 29 (Cf. F. Görres, "Beiträge zur Kirchengeschichte der Vandalenreiches", Zeits. wiss. Theologie, 36 (1892-93) 494-500; Ch. Courtois, Victor de Vita et son oeuvre, Argel 1954, pp. 14 y 30; id., Les Vandales et l'Afrique, París 1955, p. 298.

Tan presente y, precisamente con exponentes africanos numerosos, en Isidoro de Sevilla, De Virs. illus., 18; 19 y 25, creador de la identidad visigoda antibizantina, cf. A. Barbero, "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa medieval, Hispania, 30 (1970) 262 ss.

de esa Africa bizantinófila 17.

Definitivamente podríamos así afirmar que la Península ibérica no debía interesar en demasía a los intelectuales del Bizancio oriental a esas alturas de finales del siglo VI y en el VII. A este respecto pudiera ser sintomático que ninguna fuente bizantina transmita un acontecimiento tal como el de la desaparición de la provincia de *Spania*—cuando menos en su más genuina peninsularidad—, ni tan siquiera la misma destrucción del Reino visigodo por la presión islámica.

Ciertamente que la sequía de textos escritos historiográficos en el Bizancio del siglo VII y principios del VIII es brutal, hasta el punto que a estos decenios se les ha llegado a calificar de auténtica *Dark Age* de Bizancio. Y las pocas fuentes existentes demasiado tenían con dar cuenta de las calamidades que al Imperio le sucedían en su propio suelo oriental. De todas formas un buen indicio de dicho desinterés oriental por el extremo Occidente puede ser la curiosa "Historia universal eclesiástica" del sirio Zacarías el Retórico. Pues en dicha obra —que se nos ha transmitido en su versión siriaca— se ignora totalmente la Reconquista justinianea de España, no obstante dar cumplida cuenta de las africana e itálica ¹⁸.

La verdad es que no podríamos predicar lo mismo de los hispánicos con respecto del Oriente bizantino. Aunque su secular enemigo el Imperio Romano seguía siendo la referencia principal obligada en el decurso terrenal de la Historia para la intelligentsiya hispanovisigoda, y ello hasta el final del mismo Reino visigodo ¹⁹. De ello nos da cumplida cuenta nada menos que tres obras de la más tardía Historiografía de tradición visigoda. El llamado Ordo regum gentis (Visi)gothorum —incluido en el centón historiográfico conocido como "Crónica de Albelda"— es una pieza cronística sucinta escrita en ambiente visigodo de la Septimania, muy poco después de producirse la catástrofe del Guadalete ²⁰. Su anónimo autor se cuidó de anotar la sincronía de sus monarcas godos con la de los emperadores de Bizancio ²¹. Unos pocos decenios después un mozárabe de clara

¹⁸ K. Ahrens - G. Krüger (edd.), Die sogenannte Kirchengeschichte des Zacharias Rhetor, Leipzig 1899, pp. 204-207.

¹⁹ Cf. J.N. Hillgarth, "Historiography in Visigothic Spain", en Settim. Stud. Alt. Medioevo, XVII, Spoleto 1970, I, p. 267 ss.

¹⁷ Cont. Hisp., 87 (ed. J.E. López Pereira, Zaragoza 1980), cf. L.A. García Moreno, Prosopografía del Reino visigodo de Toledo, Salamanca 1974, nº 152 n.1.

²⁰ Vid. A. Barbero - M. Vigil, La formación del feudalismo en la Península Ibérica, Barcelona 1978, pp. 240-242, que repite, con falta de las pruebas suficientes, argumentos adelantados por mí en un conferencia dictada en la Sociedad de Estudios Clásicos, sección de Salamanca, en noviembre de 1972 (los mss. que prueban la versión no hispánica del texto son: Vaticano-Regina 667 y B.N. París Lat. 2769, ambos copia moderna de uno escrito en 1126 en el escritorio de Saint Gilles, Nimes, por Pedro Guillermo, copiándolo de un prototipo muy anterior; de Moissac y de Thou (citados y copiados en Dom Bouquet, Recueil des Historiens des Gaules et de la France, II, París 1739, p. 704).

²¹ En los mss. no hispánicos figura como obra de Julián de Toledo, seguramente por ir siempre unida en un mismo códice a la *Historia Wambae* del prelado toledano (así en: mss. de Thou; mientras que en los restantes citados en nota 20 van seguidos de la *Hist. Wamb.*), de donde podría derivar la famosa afirmación del obispo Pelayo de Oviedo de haber tenido en su

L.A. García Moreno

cultura eclesiástica y nostálgico de su Reino godo, escribiendo ya en el Andalus ²², sentía la necesidad de continuar la *Historia Gothorum* del Hispalense narrando la historia hispánica en sincronía con la de Bizancio y —o tempora, o mores— con la ya inevitable del Islam ²³. En ello seguía la tradición iniciada hacía menos de diez años por otro anónimo autor. Pero, aunque supongamos a la llamada por el gran Mommsen *Hispana - byzantina - arabica* obra de un islamita del Levante español ²⁴, su enraizamiento en la tradición visigoda es innegable. Su extraña obra sería transmitida como continuación del Biclarense, un autor hispánico que hacía siglo y medio que había tenido una larga estancia en Constantinopla y había otorgado al Imperio una atención preferente, tras el Reino visigodo, en su *Chronica*, pretendidamente universal ²⁵.

En todo caso también es verdad que esta historia de desequilibrados intereses hispano-bizantinos en el terreno historiográfico habría de repetirse tiempo después en el Andalus marwaní con la conocida anécdota de la traducción del Horoxio interpolado ²⁶. De esta forma el interés de los historiadores bizantinos por nuestra península en estos años se concentra en dos momentos en los que parecía que lo que en ella sucediese pudiera determinar en alguna medida intereses principales del Imperio. Ambos momentos serían las usurpaciones del 406-411 en la Prefectura de las Galias, y la Reconquista justinianea de Africa e Italia. En el primer caso la Diócesis hispánica jugó un papel importante en la viabilidad de los sucesivos usurpadores Contantino III, su hijo Constante y Máximo, con Geroncio. Pues en España se había intentado en primera instancia derrotar a los usurpadores de Bretaña por parte de los legitimistas teodosianos; e hispánica sería la base exclusiva de la última usurpación, la de Máximo. En tiempos de Justianiano el servicio de inteligencia bizantino temía la posible ayuda a prestar por el rey visigodo Teudis a los vándalos de Gelimer y a sus parientes ostrogodos. En todo caso una y otra cosa habrían sido intentadas, aunque con escaso éxito, por ambas victimas del imperialismo bizantino 27.

poder, y utilizado para su centón historiográfico, una Crónica que iba desde Wamba hasta la invasión islámica, vid. B.N. Madrid 1513 (F134) fol. 4r y obra de Julián Pomerio, obispo de Toledo.

²² Zaragoza, Toledo y Córdoba han sido las patrias aducidas: cf. J.E. López Pereira, Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754, Zaragoza 1980, pp. 13-16.

²³ Para esta crónica utilizamos la más reciente edición de J.E. López Pereira, preferible a las anteriores de Mommsen y J. Gil, cf., además, M.C. Díaz y Díaz, op. cit., p. 207 ss.

²⁴ C. Dubler, "Sobre la crónica arábiga bizantina de 741 y la influencia bizantina en la península Ibérica", Al-Andalus, 11 (1946) 296-332, pero cf. M.C. Díaz y Díaz, op. cit., p. 206 ss.

²⁵ Cf. M.C. Díaz y Díaz, op. cit., p. 132.

²⁶ Vid. C. Sánchez Albornoz, "San Isidoro, «Rasis» y la Pseudo Isidoriana", CHE, 4 (1946) 73 ss.

²⁷ Proc., Bell. Vand. I, 24, 7; Bell. Goth, II, 30, 14.

1.1. Un relato pormenorizado de las usurpaciones de la Prefectura de las Galias entre el 406 y el 411 debía contenerse en la obra histórica, de carácter analístico, compuesta por Olimpiodoro de Tebas en su continuación de Eunapio de Sardes. Por desgracia la obra del tebano se nos ha conservado de manera fragmentaria, como la mayor parte de la historiografía de su época en lengua griega. Para conocer su estructura y fines contamos con los *excerpta* que de ella hizo el grande Focio en su *Bibliotheca*, y con la amplia utilización que de ella hizo Zósimo en su *Historia Nova* para los años posteriores al 407, así como la más selectiva de Sozomeno para las noticias de carácter secular de su "Historia eclesiástica", que alcanza hasta el 412 ²⁸. La no coincidencia entre las tres fuentes en lo tocante a las noticias de interés para las tierras hispánicas plantea ya un cierto problema sobre el lugar y oportunidad concretos que ocupaban tales noticias en la narrativa analística de Olimpiodoro.

Desafortunadamente en los *excerpta* de Focio faltan las noticias referentes a las actividades de los usurpadores Constantino III y su hijo Constante en la Diócesis hispánica. Cosa que sí se narra tanto en Zósimo ²⁹ como en Sozomeno³⁰, aunque con variedad de extensión y detalle.

El relato de Zósimo, por la misma naturaleza y finalidad de su obra histórica³¹, parece haber conservado la fundamental estructura y organización interna de la "Historia" de Olimpiodoro, aunque sometiéndola a un proceso de resumen y síntesis a veces creador de auténticas ambigüedades y anacolutos. Sobre la base de Zósimo ya en su día J.F. Matthews observó que en la obra original de Olimpiodoro la usurpación de Constantino III y su desarrollo en la Prefectura gálica entre el 406 y el 409/410 debió constituir un excurso o disgresión insertado en el continuum narrativo y analístico que componían los asuntos de Italia y de la Corte de Ravena ³². Asuntos que en estos años se caracterizan por el paralelo y concadenado desarrollo de la crisis-invasión de los godos del gran Balto y la ruina del edificio político levantado por el mestizo Estilicón, cuya última consecuencia habría sido el deslizamiento antihonoriano de Alarico, en el que se inscribe el saco romano del 410 ³³. Pues bien, en la narrativa

²⁸ Sobre Olimpiodoro vid. en general E.A. Thompson, "Olympiodorus of Thebes", *CQ*, 38 (1944) 43-52; W. Haedicke, s.v. en *RE*, 18, 1 (1939) 201-207; J.F. Matthews, "Olympiodorus of Thebes and the History of the West (a.D. 407-425)", *JRS*, 60 (1970) 79-97. R.C. Blockley, *The fragmentary classicing Historians of the Later Roman Empire*, Liverpool 1981, pp. 27-47 y 107-112. Sigue resultando útil J. Rosentsein, "Kritische Untersuchungen über das Verhältniss zwischen Olympiodor, Zosimus und Sozomenus", *Forschungen z. deuts. Geschichte*, 1 (1862) 167-204.

²⁹ Zosim., VI, 1 y 4-5.

³⁰ Sozom., IX, 11, 4-13.

³¹ Sobre Zósimo son imprescindibles la introducción a la moderna edición hecha por F. Paschoud, Zosime, Histoire Nouvelle, I, París 1971, pp. IX-LXX; id., Cinq etudes sur Zosime, París 1975; id., s.v. en RE, II, 19 (1972) 795-841.

³² J.F. Mattews, art. cit., p. 82. Pero cf. en contra R.C. Blockley, op. cit., 31.

³³ Sobre todo ello vid. en último lugar J.F. Mtathews, Western aristocracies and imperial

de Zósimo la disgresión gálica viene introducida al dar cuenta de la segunda embajada enviada por el usurpador a Honorio, por la que pretendía su reconocimiento por parte de éste, haciéndose perdonar la ejecución de sus parientes Didimo y Veriniano, vencidos y apresados en España. Para ello Constantino III trataba de aprovechar las dificultades que la desaparición violenta de Estilicón estaban suponiendo para el nuevo gobierno ravenante, ofreciendo al mismo tiempo apoyo militar para eliminar el peligro que representaba un Alarico crecido con los miembros de la antigua Gefolge del generalísimo romano 34. Zósimo retoma nuevamente la narración de los acontecimientos itálicos con una nueva ruptura de las negociaciones entre Alarico y Honorio y la segunda marcha del godo sobre Roma en el otoño del 409, que supondría la elevación al solio del senador Prisco Atalo con el apoyo visigodo 35. Y, efectivamente, la noticia de los usurpadores galos, aunque radicalmente resumida, se ofrece en la Bibliotheca de Focio inmediatamente tras darse cuenta del envío de una embaiada de Constantino III a Honorio, formando en su conjunto el fragmento 13 de la tradicional ordenación de Müller 36.

La fundamental coincidencia estructural a este respecto entre Zósimo y el fragmento fociano nos obligaría a concluir que tal debería ser la situación que ocupase en el original de Olimpiodoro la narración de la usurpación de Constantino III.

Por el contrario el texto de Sozomeno habria actuado de una manera mucho más libre para con la estructura del original de Olimpiodoro. En efecto, Sozomeno da cuenta de tal usurpación en un pasaje que en líneas generales coincide con el de Zósimo ³⁷. Pero previamente ha contado el sitio de Roma por Alarico que terminó con la proclamación imperial de Atalo ³⁸; lo que, como vimos, constituía en Zósimo el punto donde se retomaba la narrativa itálica tras la disgresión galiana. Para posteriormente ³⁹ dar cuenta del saco del 24 de agosto del 410. Sozomeno continúa ⁴⁰ con la historia de la usurpación fantasmal de Máximo en España, y del heroico final de Geroncio; seguidas de la derrota de Constantino III por los ejércitos de Honorio, comandados por Ulfila y Constancio, y de su sumaria ejecución en la compañía desgraciadísima de su hijo

Court a. D. 364-425, Oxford 1975, pp. 270 ss.; y H. Wolfram, Geschichte der Goten, Munich 1979, pp. 178 ss.

³⁴ Zosim., VI, 1 y ss.

³⁵ Zosim., VI, 6.

³⁶ Posiblemente sería conveniente ir adoptando la nueva ordenación de fragmentos propuesta por el último editor de la *Bibliotheca*: P.Henry, *Collection Byzantine* (Les Belles Lettres), I, París 1959. Aquí seguiremos la usual de C. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, IV, París 1865, pp. 52-68.

³⁷ Sozom., IX, 11 y 12.

³⁸ Sozom., IX, 6.

³⁹ Sozom., IX, 9 y 10.

⁴⁰ Sozom., IX, 13.

menor Juliano ⁴¹. Estos últimos acontecimientos no tienen su paralelo en la "Historia Nueva" de Zósimo, que para lo tocante a Occidente acaba en la primera mitad del 410, sin alcanzar así el saco romano ⁴². Sin embargo los resúmenes de la *Bibliotheca* de Focio sí que hacen referencia a tales hechos. Así en el fragmento 16 —esta vez en una secuencia cronológica correcta con respecto a los fragmentos inmediatamente precedentes ⁴³— se narra la anécdota de Geroncio, entre otras cosas. Tanto en Focio como en Sozomeno ⁴⁴ se alude al trágico final de Saro y del nuevo usurpador Jovino. Lo cual parece confirmar aquí nuevamente la estructura originaria de la "Historia" de Olimpiodoro en su sucesión narrativa.

1.2. Ciertamente la unificación en un narrativa seguida de los *primitia* de la usurpación de Constantino III con su final, por parte de Sozomeno, parece una solución lógica en atención a la unidad de su contenido. La separación en la obra originaria de Olimpiodoro se explicaría sólo por el deseo de éste de mantener la estructura y ordenación analística de la manera más radical posible. Lo que no habría dejado de causar al historiador de Tebas más de un quebradero de cabeza a la hora de ordenar orgánicamente los, en parte, *membra desiecta* de la historia occidental en estos años cruciales del siglo V; y ciertamente que no todos tenían el talento de un Olimpiodoro, como ha señalado Matthews, para resolver este tipo de dificultades ⁴⁵. Pero es que otras razones de orden ideológico, y estrictamente relacionadas con la finalidad misma de su obra histórica, habrían aconsejado a Sozomeno a obrar así. El Escolástico palestino escribió una obra histórica con el decidido propósito de servir y agradar a la Monarquía de Teodosio II, a quien

⁴¹ Sozom., IX, 14 y 15.

⁴² Zosim., VI, 13 ¿Tal vez producto de una censura cristiana de la obra de Zósimo —si es que optamos por entender, con algunos, la $\nu \in \alpha$ $\in \kappa \in \sigma \cup \varsigma$ en ese sentido—, pues con tan fausto motivo Zósimo podría haberse extendido en su diatriba anticristiana?

⁴³ Lo que sería indicio de que la ordenación original de Olimpiodoro sería la misma; desde luego el comienzo del frag. 16 hace referencia a la derrota de Constantino y de su hijo Constante, lo que plantea un problema: la del segundo sería ocasionada por el propio Geroncio, según dice seguidamente el mismo frag. 16, y reafirma Sozom., IX, 13; pero la derrota de Constantino III, antes de la llegada del ejército de Ulfila y Constancio, parece más problemática; si atendemos al tono literal de Zosim., VI, 5, 2 dicha derrota estaría allí referida —...έπανίστησι Κωνσταντίνω τους έν κελτοίς βαρβάρους (que en opinión de E. Demougeot, La formation de l'Europe et les invasion barbares, II, 2, París 1979, p. 445 n. 106, serían los vándalos, suevos y alanos, que habrían así entrado en alianza con Geroncio y Máximo poco antes de su penetración en España; y, en todo caso, la referencia a los bárbaros transrenanos tampoco deja de plantear problemas ante la noticia, un poco posterior, del intento de reclutamiento entre ellos —en Maguncia— de un último ejército salvador por parte de Constantino III).

⁴⁴ Frag. 17; Sozom., IX, 15, 3.

⁴⁵ J.F. Matthews, "Olympiodorus", pp. 87 ss.; lo cual desmiente a R.C. Blockley, op. cit., pp. 31 ss.

encargó su última censura y le dedicó su obrita 46.

Como ha señalado en último lugar Glen F. Chesnut Sozomeno tomó de su modelo y predecesor Sócrates los conceptos de kairós y de la sympátheia cósmica, como factores explicativos y ordenadores de la Historia 47. La tarea del historiador sería así la mera narración de los grandes trastornos cósmicos con los que se encuentran relacionados todos los acontecimientos naturales y humanos; de tal forma que disturbios o trastornos eclesiásticos coincidirían siempre en el tiempo con otros de naturaleza político-militar, siendo las dificultades y calamidades históricas también un castigo por los pecados cometidos por colectivos o individualidades dirigentes ⁴⁸. Así se comprende fácilmente la estructura y contenido del libro cierre de la "Historia" de Sozomeno. Su comienzo es un elogio del joven Teodosio II, recién elevado al Imperio, y de su virtuosa hermana Pulqueria, a cuyo celo se debería la esmerada educación cristiana de Teodosio, base de sus posteriores triunfos políticos y militares ⁴⁹. Estos se habrían explicitado de inmediato en el logro de una tregua muy favorable con los Persas sasánidas y en la muerte de Estilicón, producto ⁵⁰ de su loca ambición de convertir a su hijo Euquerio en emperador de Oriente, rompiendo así con el legitimismo de Teodosio II 51. El crimen de Estilicón sería en último término una de las causas de los males sucesivos de Occidente, en contraste total con la seguridad de que gozaría por el mismo tiempo el Oriente del piadoso Teodosio II 52: un justo castigo "al lujo de los romanos, a sus intemperancias, a las injusticias y violencias que habían cometido tanto contra sus próximos, como contra los extranjeros" ⁵³. Por todo ello Sozomeno, a partir del capítulo 6, pasa a describir todas las calamidades que en aquel entonces se habían abatido sobre el Occidente: primer sitio de Roma por Alarico y usurpación de Atalo 54. saco

⁴⁶ Sozom., Praefatio (ed. Hansen, 1-5), cf. G.C. Hansen, Zosomenos Kirchengeschichte. Die Griechischen Christlichern Schrifsteller der Ersten Jahrhunderte, Berlin 1960, pp. LXV ss.; G.F. Chesnut, The Fist Christian Histories, París 1977, pp. 194-196; y B. Grillet - G. Sabbah, Sozomène. Histoire Ecclésiastique (Sources Chrétiennes, 306), París 1983, pp. 25 ss.

⁴⁷ G.F. Chesnut, op. cit., pp. 197 ss.

⁴⁸ Cf. G.F. Chesnut, op. cit., pp. 182 ss y 198.

⁴⁹ Sozom., IX, 1 y 3.

⁵⁰ Sozom., IX, 4, 8; no obstante el elogio que Sozomeno se ve obligado a realizar de él, tal y como debía encontrarse en Olimpiodoro, cf. J.F. Matthews, "Olympiodorus", pp. 89-92, que cree en una fuente occidental entre los círculos políticos favorables a Estilicón.

⁵¹ Pero Sozom. IX, 4, 1 y 5-8, curiosamente, opone aquí a Honorio, deseoso de reconocer a su sobrino; transformando así lo que en Olimpiodoro sería un obscuro debate sobre la política a llevar con Alarico y los bárbaros, en una cuestión sobre el legitimismo dinástico.

⁵² Sozom., IX, 6, 1.

⁵³ Sozom., IX, 6, 5.

⁵⁴ Convertido en portaestandarte del paganismo romano (ciertamente su paganismo es atestiguado por Philost., XII, 3 y más veladamente por Zosim., VI, 7, 5; pero sería bautizado por un obispo godo arriano al poco tiempo, según afirma el propio Sozom., IX, 9).

LA. García Moreno Erytheia 9.1 (1988)

romano del 410 ⁵⁵, y usurpaciones diversas en la Prefectura de las Galias ⁵⁶. Pero al comenzar a contar estas últimas Sozomeno cree oportuno advertir al lector de su fracaso final, al señalar que "el interés que Dios tomó en la protección de Honorio pareció entonces clarísmo, al haber sido superados todos los intentos que muchos hicieron en Occidente contra su autoridad" ⁵⁷. Exito de Honorio que, como afirmará al final Sozomeno, se basaba en que "bastaba a un príncipe para salvar su Estado ser piadoso, como Honorio lo había sido" ⁵⁸. Virtud y amor a la Iglesia en que habríase visto acompañado por Gala Placidia, madre de Valentiniano III, cuyo legítimismo en Occidente acababa de restaurar Teodosio II, eliminando la usurpación de Juan ⁵⁹.

Por el contrario el fracaso de los usurpadores estaría originado en su ambiciosa envidia, que hacía que se matasen hogaño entre sí los otrora compañeros de usurpación contra Honorio ⁶⁰. Y de esta forma se comprende la necesidad en que se encontraba Sozomeno de situar la vivencia de Máximo y Geroncio inmediatamente después de los *initia* de Constantino III; salto cronológico de otra forma difícilmente explicable ⁶¹. Sozomeno terminaba su libro noveno con una perfecta estructura anular: si la felicidad de los comienzos del reinado de Teodosio II en Oriente coincidió con la invención de las reliquias de los cuarenta mártires de Tracia ejecutados por Licinio, la del momento presente lo hacía con la de los cuerpos del profeta Zacarías y de San Esteban ⁶².

1.3. Dijimos antes que los relatos de Zósimo y Sozomeno sobre la usurpación de Constantino III coincidían en grandísima medida. Y sin embargo existen algunas divergencias. Estas afectan a la historia de los parientes de Honorio en España: tanto en lo tocante a la forma y trascurso de su resitencia a Constante como a su suerte final. Sozomeno nos ofrece una narración más resumida, salvo en un punto: la discordia previa existente entre Didimo y Veriniano, de la que Zósimo calla por completo ⁶³. Sozomeno afirma que la lucha de éstos contra Constante tuvo lugar exclusivamente en Lusitania, estando el ejército de ambos hermanos compuesto de campesinos y esclavos propios ⁶⁴. Por el contrario

- ⁵⁶ Sozom., IX, 11.
- ⁵⁷ Sozom., IX, 11, 1.
- ⁵⁸ Sozom., IX, 16; cf. G.F. Chesnut, op. cit., p. 199.
- ⁵⁹ Sozom., IX, 16.
- 60 Sozom., IX, 11, 1.
- ⁶¹ Sozom., IX, 13, dada la precisión cronológica que caracterizaba a su fuente Olimpiodoro.
 - 62 Sozom., IX, 16, 4 y 17.
 - 63 Sozom., IX, 11, 4.
 - ⁶⁴ Sozom., IX, 11, 4.

⁵⁵ Sozom. IX, 4 y 10 que se contrasta con la virtud individual de una romana: capaz por sí sola de detener el brazo del bárbaro godo, convertido así en auténtico azote de Dios *avant la lettre*.

Zósimo se muestra a este respecto mucho más completo; pues distingue entre dos momentos de la lucha entre los parientes de Honorio y Constante. En el primero se habría librado un combate en el que los legitimistas opusieron al usurpador tropas regulares en tierras de Lusitania ⁶⁵. Pero habiéndose visto superados ⁶⁶ procedieron, en un segundo momento, a reforzar sus menguadas tropas a base de una multitud de campesinos y esclavos propios ⁶⁷. Pero también esta segunda vez Didimo y Veriniano serían vencidos, resultando de ello su prisión ⁶⁸. Siguiendo su estilo mucho más sintético Sozomeno habla de inmediato de su ejecución. Mientras que Zósimo nos ofrece una narración mucho más pormenorizada de los hechos. Didimo y Veriniano serían conducidos a Arlés por Constante, donde serían ejecutados, pero ya por orden de Constantino III ⁶⁹. En definitiva nosotros pensaríamos preferible la versión de Zósimo, como más cercana al original de Olimpiodoro; habiendo así hecho bien Gibbon en seguir a Zósimo y equivocado

65 Zosimo, VI, 4, 3... πρότερον μὲν πρὸς αὐτὸν Κώνσταντα διὰ τῶν ἐν τῷ Λυσιτανία στρατοπέδων ἀράμενοι πόλεμον... Posiblemente en su afán sintético Zósimo traicionó aquí el texto de Olimpiodoro: Lusitania, a deducir de Sozomeno, fue sólo el lugar del combate, pero no del estacionamiento de esas tropas regulares; de estar en lo cierto se eliminarían así las perplejidades que ha mostrado últimamente J. Arce sobre la suerte de las tropas regulares señaladas por la Notitia para España: vid. J. Arce, El último siglo de la España romana: 284-409, Madrid 1982, p. 153 y más rotundamente en id., "Notitia Dignitatum Occ. XLII y el ejército de la Hispania tardorromana", en A. del Castillo (ed.), Ejército y Sociedad. Cinco estudios sobre el Mundo antiguo, León 1986, pp. 54 ss.

En su reciente análisis J. Arce, El último siglo..., p. 154 ha hablado aquí de una primera derrota de Constante; pero el sentido pasivo de πλεονεκτεῖσθαι (Zosim., VI, 4, 3) es evidente y sólo así se entiende el segundo acto de la guerra. Ciertamente Sozom., IX, 12 hace vencer a Didimo y Veriniano en un priemer momento, para ser derrotados tras recibir Constante refuerzos: lo que podría deberse a un mal entendimiento de los sujetos en el texto de Olimpiodoro por parte de Sozomeno.

67 La semejanza verbatim entre Sozomeno y Zósimo (VI, 4, 3) indicaría que estamos ante la versión original de Olimpiodoro, y que éste en absoluto indicaba el lugar donde habitaban tales esclavos y campesinos, por lo que de unos familiares de Teodosio grandes propietarios en Lusitania nada podríamos decir pace J. Arce, El último siglo..., pp. 153 ss., pues la huída de Teodosiolo y Lagodio tampoco obliga ni permite, pensar en dos grupos de latifundios teodosianos: simplemente se habrían quedado en la retaguardia!!.

⁶⁸ Zosim., VI, 4 no especifica explícitamente quiénes fueron éstos, pero al considerarlos sus hermanos Teodosiolo y Lagodio, y afirmar en VI, 5 que Constante marchó a la Galia teniendo como prisioneros a Didimo y Veriniano, se deduce que fueron éstos los derrotados en ese momento. Zósimo tampoco dice dónde se dio esta segunda batalla, aunque se podría deducir de Oros. VII, 40, 6: hacia los Pirineos.

Tosim., VI, 5, 2; lo que ciertamente no parece cocordar bien con VI, 1, 1, donde Constantino III dice que dicha ejecución se realizó οὐ κατὰ προαίρεσιν ¿habría servido esto para caracterizar como cínico consumado a Constantino III por parte de Olimpiodoro? la pérdida del original del tebano impide decir la última palabra sobre el particular; en todo caso Olimpiodoro habría deshecho el entuerto, según se deduce de su frag. 16: '0 δὲ μνησικακῶν αὐτοῖς (scilicet Constantino y sus hijos) ὑπὲρτῶν ἀνεψιῶν αὐτοῦ, οὕς ἐτύγχανε Κωνσταντῖνος ἀνελών.

algún reciente historiador al preferir cándidamente la del Escolástico⁷⁰.

⁷⁰ A. Gibbon, Decline and Fall of the Roman Empire (ed. de "Everyman's Library", Londres 1910), III, 204; y contra J. Arce, El último siglo ..., p. 154.

⁷¹ H. Wolfram, Intitulatio I. Lateinische Königs- und Fürstentitel bis zum Ende des 8. Jahrhunderts, Graz-Viena-Colonia 1967, pp. 39 ss.; id., Geschichte der Goten, pp. 29 ss. y 198.

⁷² Hydat, 48, cf. C.Courtois, Les Vandales..., p. 52.

LA ALEXIADA DE ANA COMNENA

Emilio DIAZ ROLANDO Sevilla

La personalidad de Ana Comnena no deja de traslucirse con frecuencia a lo largo de su obra. Sus acotaciones y comentarios personales nos ofrecen una descripción propia, de su forma de ver la realidad e, indirectamente, descubre aquellos puntos que desearía ocultar.

Ana Comnena nace a principios de diciembre del año 1083. Dos años antes, su padre Alejo había ascendido al trono tras derrocar a un Nicéforo Botaniates viejo y angustiado. Ana fue su hija primogénita, nació ya bajo la sombra del trono imperial y lo deja bien claro al afirmar que vio la luz en la púrpura, en el palacio, dentro de una familia elevada a la más alta categoría. No es en vano que muestre tanto empeño en recordarnos su origen ¹: el derecho a sentarse en el trono y a aferrar el cetro era para ella consubstancial con su propia existencia.

El programa político de Alejo requería en su comienzo una alianza entre dos grandes familias. Una, la de los Comneno; otra, la de los Ducas, que ya diera emperadores y uno de cuyos vástagos era esposa de Alejo y madre de Ana: Irene Ducas. Para ello, Alejo comprometió enseguida a su pequeña hija con Constantino Ducas, hijo de Miguel VII Ducas y María de Alania, y lo asoció al imperio ².

Ana fue educada para el mando. Dirigida en su formación por su primera suegra, María de Alania, al menos en los primeros años, vivió un ambiente familiar, donde la ortodoxia y el espíritu religioso primaban de manera especial. Conoció también a los clásicos junto con los fundamentos y desarrollos posteriores del cristianismo (Homero, Heródoto, Tucídides, Aristófanes, los trágicos, filósofos como Platón y Aristóteles, derecho canónico, sagradas escrituras y teología), igualmente, dedicó su tiempo a la medicina, la geografía y, en suma, como ella misma dice, al trivium y al quadrivium ³.

¹ Cf. Proemio, I,2; IV, 1.

² María de Alania casó en primeras nupcias con Miguel VII Ducas, de cuyo matrimonio nació Constantino, primer prometido de Ana Comnena. Tras ser derrocado aquél por Nicéforo Botaniates, éste la tomó a su vez por esposa. María de Alania, como dice *La Alexiada*, era partidaria de los Comnenos y Ana nos presenta de ella una imagen tratada con cariño.

³ Cf. Proemio, I, 2.

Pero el nacimiento de su hermano Juan y la muerte de Constantino iniciaron enseguida un largo camino de frustraciones, de cuyas secuelas deja muestra también en este proemio ⁴ y fundamentadas en la eliminación de su candidatura al trono. De ahí, la mal disimulada inquina hacia su hermano Juan y hacia su hijo Manuel, de cuyo reinado fue durante un corto período de tiempo contemporánea nuestra autora. En torno al 1097 es casada con Nicéforo Brienio, también de rancio linaje. Con él y con su madre, Irene Ducas, comienza una prolongada conspiración para asumir el poder mediante el sistema de persuadir a Alejo para que desista en su proyecto de erigir a Juan como heredero.

La imaginación se figura toda una vida de intrigas. Parece ser que el propio Nicéforo no era muy adicto a esos propósitos ⁵. El punto culminante se produjo cuando en el lecho de muerte tanto Irene como Ana acosaron al agonizante Alejo para que en última instancia se apartase de sus proyectos sucesorios, sin que tal empeño fuera culminado con el éxito.

Más tarde, moriría Nicéforo Brienio (1137). Antes, tanto Ana como él se conjuraron para asesinar a Juan Comneno. Desbaratada la conspiración, ambos son condenados y confiscados sus bienes; pero fueron amnistiados. Ana e Irene terminaron sus días en el monasterio de κεχαριτωμένη, fundado anteriormente por ésta última.

Desde la muerte de Alejo, empleó Ana su tiempo en un mecenazgo y promoción de sabios y filósofos versados en temas, generalmente, de la antigüedad clásica. Y tras la muerte de su esposo emprendió la redacción de su historia, concebida como una continuación de la que él no pudo terminar. Murió en 1153 ⁶, a los setenta años de edad y abrazando el monacato en su mismo lecho de muerte.

Ana se configura como una personalidad compleja. Responde a un modelo muy característico de su época y del ámbito cultural en el que se inserta. Siempre, creemos, resultará contradictorio el cariño demostrado hacia su padre y la insistencia en el momento de la agonía para que la nombrara sucesora junto con su esposo; su amor por la familia y su odio hacia su hermano Juan; sus intentos de imparcialidad, pero la incontenible presencia del juego simpatía / antipatía en su

⁴ Cf. Proemio, IV.

 $^{^5}$ Cf. KRUMBACHER, K., Ίστορία τῆς βυζαντινῆς λογοτεχνίας. Amarusion 1975, p. 280.

⁶ Sobre la fecha de su muerte contamos con dos datos. En el año 1148 concluye la elaboración de La Alexíada; resultaría un momento a partir del cual se fijaría su fallecimiento. Sin embargo, con su nombre y fechados en 1153, dos sellos parecen afirmar la idea de que ocurriera en torno a esa última fecha. Ver LEIB, B. "Introduction générale" en su ed. de La Alexíada, París 1967, p. IX; TSOLAKIS, E. Th. Βυζαντινοὶ ἱστορικοὶ καὶ χρονογράφοι 11ου καὶ 12ου αἰῶνα, Salónica 1984, p. 47; HUNGER, H. Die hoschsprachliche profane Literatur der Byzantiner, Munich 1978, I, p. 403.

obra 7.

La Alexíada se distribuye en quince libros, a lo largo de los cuales discurre la vida y hazañas de Alejo I Comneno. Su propio título ya nos avanza una de las características que va a resultar más notable en la obra: el tono épico. En efecto, Ana Comnena adapta a lo que le interesa el molde épico ya desde el primer instante (véase la semejanza formal Ilíada / Alexíada) y tampoco en vano elige el modelo de la denominación de aquel canto, donde las batallas, los combates, la guerra son protagonizados por héroes. Este tipo de acontecimientos, en su caso ceñidos al padre, son los que importan a Ana Comnena. Las campañas militares

de Alejo I llegaron a ser legendarias ya en su época. Se le achacará que no preste demasiada atención a otros aspectos del reinado de Alejo I; sin embargo, para ella, sin carecer de interés los datos económicos, administrativos y polítcos ⁸, no destacaban tanto la figura de su padre como el campo de batalla. La Alexíada recoge, en tono de epopeya, la ideología que dominaba los actos de esa aristocracia feudal bizantina que ahora con los Comnenos toma el poder ⁹. No sin razón Hunger la califica como "das grosse byzantinische Prosa-Epos über Kaiser Alexios I" ¹⁰, es decir: "la gran epopeya en prosa bizantina sobre el emperador Alejo I". El emperador aparece enfrentado a la labor titánica de restaurar la grandeza del imperio. Nuestra autora es maestra en oponer una y otra vez a su padre situaciones que sólo criaturas épicas podrían resolver airosamente y en todas ellas sale adelante, como un héroe homérico. En la derrota Alejo logra la salvación mediante actuaciones sobrehumanas; en la victoria son su valor, astucia y empuje los que llevan al triunfo.

Homero se convierte, lógicamente, junto con Aristóteles y los trágicos en el autor más citado. La historiadora se había planteado continuar la obra que "su césar", Nicéforo Brienio, había dejado inconclusa. Comienza el relato de *La Alexíada* en el año 1069 y concluye en el 1118, a la muerte del soberano; mientras la obra de Brienio llega hasta el 1079. Como ella misma dice, aun pretendiendo ser la continuadora de su marido, empieza "desde donde más claro y más histórico es el relato" ¹¹ solapando un período de diez años sobre el trabajo de su esposo.

⁷ Cf. DIEHL, Ch, Grandeza y servidumbre de Bizancio, Madrid 1963, p. 123: "y con frecuencia también se manifestó en el mismo ser una mezcla contradictoria y pintoresca de cualidades seductoras, de originalidad fuerte y destacada y de bajeza desmedida, uniéndose el espíritu más admirable al carácter más despreciable".

Cf. TSOLAKIS, ob. cit., p. 55.

⁹ Cf. OSTROGORSKY, F. Historia del Estado bizantino, Madrid 1984, pp. 343 y 365-366; MAIER, F.G. (ed.), Bizancio, Madrid 1974, p. 232; LEMERLE, P. Histoire de Byzance, París 1975, p. 99; HUNGER, ob. cit., p. 408. Para la comprensión ideológica de este perídodo resulta muy clarificador: AHRWEILER, H., L'idéologie politique de l'Empire byzantin, París 1975, pp. 60-74.

¹⁰ HUNGER, ob. cit, p. 404.

¹¹ Cf. Proemio, IV, 3.

E. Díaz Erytheia 9.1 (1988)

Un diverso caudal le sirve de fuente de información. Se vio influida y tomó datos de autores como Miguel Pselo, Ataliates, Teofilacto Simocata, Juan Epifaneo. Pero destacan los medios privilegiados de información que tuvo a su alcance. Pudo consultar los archivos imperiales sin problemas, contó con los testimonios personales de su propio padre, de miembros de su familia, de cortesanos, jefes militares, soldados veteranos, que acompañaron a su padre, e, incluso, pone sobre el tapete los propios recuerdos de los acontecimientos vividos. Nos detalla, del mismo modo, cómo pretendía llegar a la verdad existente debajo de la frecuente maraña de datos que hallaba. Mediante comparación ¹² entre los datos escritos, los relatos verbales de los más ancianos y de su padre y parientes procuraba vislumbrarla.

Esta verdad y su deseo de imparcialidad es algo que, ya desde el comienzo, Ana se esfuerza en dejar muy claro. Y, con frecuencia, repite su declaración de intenciones. Pero no puede evitar que sea sólo una intención. La tendencia panegírica, en la que se empeña, hace muy difícil armonizar un deseo de objetividad con la subjetividad que debe llevar aparejada el ensalzamiento sistemático. Además, Ana Comneno no sólo ensalza a su padre, con la falta de sentido histórico que supone ¹³, sino el mundo al que ella pertenece. Se erige en ponderadora de todo lo bizantino: la ortodoxia frente al cristianismo occidental y al papa de Roma, personaje siniestro; los *romanos* frente a los *latinos* (estos últimos son bárbaros descritos con los más viles adornos y, si se los alaba, es porque su derrota a manos del emperador podrá elevar el mérito de éste); venera hasta lo más sagrado a su familia, pero no puede ver con buenos ojos a su hermano Juan, por lo que minimiza su presencia y actuaciones.

Igualmente, no llega nuestra princesa a captar la íntima relación causa / efecto¹⁴ en los acontecimientos históricos, su funcionamiento interno, ni a discernir lo profundo de lo que es superficial. La esencial contradicción que emana de su obra, se ve también reflejada en la presencia de denominaciones arcaicas y modernas, sobre todo, en el caso de pueblos bárbaros, con lo que provoca confusión a la hora de conocer la situación real de aquellas gentes ¹⁵. Asimismo, son corrientes las ocasiones en que equivoca fechas, personajes e involucra a algunos en hechos que no vivieron.

Pero ante tanta crítica, podemos sacar adelante valores positivos. Si bien como historiadora su obra presenta, desde el punto de vista moderno, determinados

¹² Cf. Al. XIV, VII, 7.

¹³ Cf. KRUMBACHER, ob. cit., p. 282, que asombra por su comentario final: "verdaderamente, una percepción histórica de los acontecimientos no podemos esperar de nadie en el siglo XII y, mucho menos, de una mujer historiadora".

¹⁴ Cf. TSOLAKIS, ob. cit., p. 53.

¹⁵ Borilo y Germano, dos personajes que intrigaron contra los Comnenos antes de llegar al trono, son llamados escitas, pero, en realidad, originarios de Eslavonia (v. Libro II de Al..) o Roberto Guiscardo, que es denominado como Normanos, pero otras veces son Frangoi o Latinoi.

fallos y adolece de una confusión de géneros, cuya armonización no resulta del todo satisfactoria, nos ofrece, sin embargo, con su monumental trabajo una información fundamental de la época que vivió y de la que le precedió inmediatamente. Todo ello, de primera mano y de forma coherente. Sus promesas de imparcialidad (el deseo de seguir aquel sine ira et studio de Tácito), aunque no culminadas siempre en un producto real, la lleva, al menos, a trabajar documentalmente en un esfuerzo serio de alabar lo más históricamente posible a su protagonista.

Con su amplia formación y sus conocimientos diversos nos abre un abanico de datos sobre la sabiduría de su tiempo y, al hacer partícipe de su relato al entorno geográfico, nos suministra información sobre éste. En lo relativo a la misma Constantinopla, su aportación al conocimiento de su topografía es inestimable. Nos pone en antecedentes acerca de la Primera Cruzada y sus posteriores efectos, una vez establecido el contacto con el universo griego oriental; nos enriquece sobre las relaciones diplomáticas con los pueblos que eran vecinos del imperio. Con su capacidad dramática es capaz de situar en escena momentos vívidos; nos pone al día de la existencia en la capital, en la corte y en las zonas rurales ¹⁶.

Con todo ello, *La Alexíada* se erige por sí sola, aparte de sus deficiencias, en una obra histórica aceptable y esencial para el conocimiento de la época que trata nuestra autora.

La lengua en la que desea escribir su obra es un ático puro. Su defensa del purismo es extrema. Pero contaba con muchos elementos en contra. Debió emplearse a fondo en el estudio del griego antiguo, dado que la lengua que ella hablaba presentaba ya divergencias con respecto a aquél. De esa forma, recalca bien Krumbacher que lo estudió como una lengua extraña ¹⁷.

Con el propósito de redactar *La Alexíada* dentro de las normas de un idioma ya fenecido como expresión hablada, se incluía dentro de un movimiento literario que, preparado ya por Pselo, se prolonga hasta la misma época de los Paleólogos. A veces, en su empresa de mantener en alto al estandarte del purismo llega a afirmar que la colocación de nombres bárbaros o extranjeros ensucia el texto; su solución consistirá (como vimos antes) en darles su equivalente en griego clásico, aunque peque de feroz anacronismo. Pero, dado que ello no siempre era factible, se disculpa ante la necesidad de hacerlos constar inevitablemente ¹⁸.

¹⁶ Cf. HUNGER, ob. cit., p. 407.

¹⁷ Cf. KRUMBACHER, ob. cit., p. 284.

¹⁸ Cf. Al. VI, XIV, 1: "... τοῦ τε Τατοῦ τοῦ καὶ Χαλῆ ὀνομαζομένου, καὶ τοῦ Σεσθλάβου καὶ τοῦ Σατζᾶ -χρὴ γὰρ καὶ τῆς ἐπωνυμίας μεμνῆσθαι τῶν κατ' αὐτοὺς ἀρίστων ἀνδρῶν, εἰ καὶ τὸ σῶμα τῆς ἱστορίας τούτοις καταμιαίνεται-". (Tato y el llamado Jalís, Seszlavo y Satsás — pues es preciso también recordar el nombre de los, entre ellos, mejores varones, aunque el cuerpo de la historia se manche con éstos—).

B. Leib ¹⁹ en su introducción general a La Alexíada da una lista de inconsecuencias con respecto a la lengua de Tucídides y Polibio, que tomara como modos verbales, el régimen verbal no siempre es el correcto, la presencia de verbos concertando en plural con sujeto neutro plural es frecuente, hay confusión en el empleo de las preposiciones $\epsilon i \, s$ / $\epsilon \nu$, usa términos antiguos con significados nuevos, existen múltiples anacolutos, desapariciones misteriosas de sujetos y su cambio repentino por otro a mitad de párrafo, ausencias de verbo principal, etc. A ello se añade su irreductible afición a la retórica y a la demostración de su propio saber, que la llevan a desarrollar parrafadas extensas, excursos y profusión de sinónimos.

En el léxico se ve obligada, inevitablemente, como ocurre en el caso de la utilización de nombres extranjeros, a manejar términos de su entorno político, militar y administrativo y a tomar préstamos del latín, tanto clásico como medieval, y de otras lenguas.

Finalmente, destaca como curiosidad la presencia en el libro II, IV, 9 de una cancioncilla que el pueblo cantaba en la calle y que Ana recoge literalmente en griego vulgar para a continuación (nobleza obliga) traducirla mediante paráfrasis al griego purista que empleaba.

La obra de Ana Comnena se ofrece al lector como un mundo cuajado de impresiones apasionantes. Vivo reflejo de un ámbito lejano a nosotros y, por ello, atractivo. Con el avance en su lectura se llega a una relación casi de amistad con esa mujer que, en el retiro de un convento, frustrada, pero digna como una princesa de sangre imperial, compuso un monumento de amor hacia su padre y hacia su cultura en un esfuerzo incansable ²⁰.

Apuntes sobre la traducción de LA ALEXIADA

La traducción que publica *Erytheia* corresponde al Proemio de *La Alexíada* de Ana Comnena. Para la realización de su versión íntegra al castellano fue presentado un proyecto por nosotros al Ministerio de Cultura, según las normas de una convocatoria oficial de ayudas a la creación literaria. Se le consideró positivamente en diciembre de 1986. Dicha ayuda consiste en una cantidad en metálico y el compromiso de la Administración a subvencionar su publicación.

El gran escollo con el que tropieza un traductor al enfrentarse a La Alexíada es su propia lengua. Si, como es nuestro caso, el griego que se ha estudiado es el clásico, la lengua de Ana Comnena podría calificarse, cuando menos, de chocante.

¹⁹ LEIB, ob. cit., p. CLXII-CLXIII.

²⁰ El texto utilizado para la traducción, así como el correspondiente a las distintas citas de La Alexíada, pertenece a la edición de B. Leib para Les Belles Lettres, 1967. Por otro lado, hago constar aquí mi cariñoso agradecimiento al Dr. Mosjos Morfakidis, de la Universidad de Granada, por su apoyo y su colaboración al facilitarme la bibliografía para este trabajo.

E. Díaz Erytheia 9.1 (1988)

Ya en la introducción que preparamos para el Proemio constan las incorrecciones gramaticales más frecuentes que es preciso superar con paciencia. Sin embargo, como sucede en todo, acabamos por acostumbrarnos a esos vericuetos y la aparición de lo inesperado ya no resulta extraña. Elemento muy interesante de investigación creemos que puede ser el uso que hace la autora del tema de perfecto, ya que es más abundante que en sus modelos y no siempre con criterios coherentes.

De todos modos, contamos, afortunadadmente, con el libro de R. Browning (*Medieval and Modern Greek*, Cambridge 1983) que nos facilita la comprensión de muchas irregularidades.

Ouizá uno de los apartados más complejos sea (como muy bien nos indicó el profesor P. Bádenas) la transcripción de los nombres propios bizantinos y la traslación al castellano de la terminología estrictamente adscrita a la civilización bizantina. En este sentido, ofrecemos nuestra total colaboración para elaborar un léxico de equivalencias de este segundo aspecto. Hasta el momento venimos obviando este problema con su transcripción al castellano (χρυσόβουλλος λόγος: "crisobulo"). Esta transcripción es según las normas tradicionales. Así, encontraremos, por ejemplo: sebastocrátor, protosebasto, sebasto, protovestiario, panipersebasto, etc. En otros casos, los traducimos según términos equivalentes en castellano, sobre todo en títulos áulicos transferidos del latín al griego: περιφανής, ἐπιφανής: "ilustre", περιφανέστατος : "ilustrísimo", νωβελλίσιμος: "nobilísimo". Πατριάρχης: "patriarca"; pero άρχιερεύς γ ίεράρχης: "pontífice", como muy bien traduce B. Leib en su versión francesa (París 1967). Con αὐτοκράτωρ, dudamos si traducirlo por "soberano" o transcribirlo por "autocrátor". Βασιλεύς es siempre "emperador". Sobre terminología del derecho, la milicia, etc., sería preciso ver casi término por término (πετροβόλα μηχανήματα: "catapultas"), por ello lo dejamos como otra sección a tratar en el próximo coloquio que se organizará a este fin.

Con respecto a los nombres propios, podemos distinguir varios orígenes en su procedencia:

-Bíblicos: Puesto que todos tienen una versión tradicional en castellano, la aplicamos: Ἰωάννης: "Juan", Μιχαήλ: "Miguel", Ἰσαάκ: "Isaak" (o Isaákios).

-Latinos: Obramos igual que en el caso anterior.

-Griegos y bizantinos propiamente dichos: Seguimos siempre las normas tradicionales de transcripción, aún siendo conscientes de que en el segundo supuesto no responde a la realidad fonética: Νικηφόρος Βοτανειάτης: "Nicéforo Botaniates", Μονομαχάτος: "Monomacato", Παλαιολόγος: "Paleólogo", Βρυέννιος: "Brienio", Ψελλός: "Pselo"; Μελισσηνός: "Meliseno"; Αὐλών: "Aulón", Δυρράχιον: "Dirraquio". Hay ocasionesen que la forma española cuenta ya con una tradición ajena a la forma original griega, así: Γεώργιος: "Jorge", y 'Αλέξιος: "Alejo".

-Lenguas occidentales: procuramos buscar su forma original: 'Ρενάλδος

(francés Renauld): "Reinaldo", Βαϊμοῦντος (del fr. Bohémond): "Bohemundo"; 'Ρομπέρτος: "Roberto", etc.

-Lenguas eslavas, turco o árabe: procuraremos una transcripción fonética aproximada: Γλαβινίτζα: "Glavinitsa", Τζίβισκος: "Tsivisco", Έξεβά: "Esevá", Μιχαηλᾶς: "Mijailás".

Finalmente, dado que este asunto requiere mucha más dedicación que estas notas y una normalización precisa, lo dejamos pendiente de la celebración del coloquio mencionado y que esperamos pueda tener pronto lugar.

Traducción

PROEMIO

1

- 1. El tiempo, fluyendo inconteniblemente y moviéndose siempre, arrastra y lleva todo lo engendrado y lo sumerge en el abismo de la oscuridad, donde no existen hechos dignos de mención, ni donde los hay grandes y dignos de memoria, haciendo nacer lo oculto (según la tragedia) ¹ y escondiendo lo evidente. Sin embargo, la narración de la historia se convierte en una muy poderosa defensa contra la corriente del tiempo y detiene, de algún modo, el flujo incontenible de éste; y todo lo acontecido dentro de él, que ha recogido superficialmente, lo contiene, lo encierra y no permite que se deslice a los abismos del olvido.
- 2. Puesto que tengo conciencia de esto, yo, Ana, hija de los emperadores Alejo e Irene ², vástago y producto de la púrpura, que no sólo no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura helénica intensamente, que no me despreocupo de la retórica, que he releído bien las artes aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el quadrivium de las ciencias (pues es preciso revelar estos conocimientos —y no es jactancia el hecho— cuantos la naturaleza y el estudio en torno a las ciencias me han dado, Dios desde lo alto me recompensó y las circunstancias me han aportado) quiero por mediación de este escrito referir las acciones de mi padre, indignas de ser entregadas al silencio ni de que sean arrastradas por la corriente del tiempo, como a un piélago de olvido, cuantas tras poseer el cetro llevó a cabo y cuantas antes de la diadema realizó al servicio de otros emperadores.

II

1. Al contarlas, vengo no con el interés de crear un ejemplo de mi experiencia con las palabras, sino para que tamaña gesta no sea legada sin testigos a los que nos seguirán; dado que incluso las más grandes obras, si de alguna manera no se conservan a través de los relatos y se entregan a la memoria, se

apagan en la sombra del silencio. Era, pues,mi padre, como los hechos mismos mostraron, experto en mandar y en obedecer, cuanto es preciso, a los que mandan.

- 2. Pero también al optar por la descripción de sus obras, temo quedarme anclada e interrumpirla, no sea que, de algún modo, se pueda pensar que, al describir los hechos de mi padre, alabo los míos propios, y que parezca mentira toda la labor de mi historia o un abierto encomio, si admiro alguna de sus hazañas. Mas, si en algún momento su misma personalidad me llevara a ello o el curso de la obra me obligara a tocar alguna gesta, temo de nuevo, no por él, sino por la naturaleza de sus actos, que los amigos de las burlas me recuerden al hijo de Noé, Cam³, lanzando todos ellos miradas de envidia a los demás, sin fijarse en lo que está bien a causa de su maldad y sus celos, y "acusen al inocente", según dice Homero⁴.
- 3. Pues cuando se asume el carácter del género histórico, es preciso olvidar los favoritismos y los odios y adornar muchas veces a los enemigos de los mayores elogios, cuando sus acciones lo exijan, y otras muchas veces descalificar a los más cercanos parientes, cuando los errores de sus empresas lo indiquen. Por lo que no se debe vacilar ni en atacar a los amigos ni en elogiar a los enemigos ⁵.

En lo tocante a mí, a éstos y a aquéllos, los que repelemos y los que nos aceptan, podría tranquilizarlos fundamentada en las obras mismas y en los que las han visto, al testificar en favor de ellos y de esas acciones. Pues los padres y los abuelos de los hombres que viven ahora fueron testigos de esos hechos.

ш

- 1. Ante todo, he venido a historiar las acciones de mi padre por la suiguiente razón. Convirtióse en mi legítimo esposo el césar Nicéforo ⁶, descendiente de la rama de los Brienios, hombre que largamente sobrepasaba a sus coetáneos por la exageración de su belleza, la agudeza de su inteligencia y por la exactitud de sus palabras. Pues era maravilla verle enfrente y oirle. Y para que nuestro relato no se aparte de su ruta, continuemos.
- 2. Era, así pues, el más esclarecido entre todos y acompaño a mi hermano, el autocrátor Juan 7, cuando organizó una campaña contra diversos bárbaros, cuando se había lanzado contra sirios y, en otro momento, cuando tenía bajo su jurisdicción Antioquía. Pero el César, que no sabía ser negligente con las letras, incluso esntre dificultades y trabajos, redactaba también otros escritos dignos de mención y recuerdo, y se encargó ante todo, por orden de la emperatriz, de describir los hechos de Alejo, autocrátor de los romanos y padre mío, y poner en los libros las acciones de su reinado, cuando el tiempo le ofrecía, mientras se apartaba breves instantes de las armas y de la guerra, dedicarse a los escritos y a sus lógicos trabajos. Comenzó, por tanto, su escrito elevando el relato a tiempos anteriores, según la orden de la entonces soberana 8 nuestra, comenzando por Diógenes 9, el autocrátor de los romanos y descendiendo hasta aquel mismo, sobre cuya vida elaboró el plan de la obra. Pues era entonces cuando el tiempo

E. Díaz Erytheia 9.1 (1988)

anunciaba a mi padre una floreciente adolescencia. En cuanto a su vida previa, ni siquiera era un adolescente y nada había realizado digno de escribirse, a no ser que se presentara su infancia como tema de elogio.

- 3. Así pues, tales eran los objetivos del Cesar, como nos muestra su escrito. Sin embargo, no realizó lo que esperaba ni concluyó toda su historia, sino que detuvo su redacción tras llegar hasta los tiempos del *autocrátor* Nicéforo Botaniates ¹⁰: el tiempo no le permitió avanzar en su escrito, causando un perjuicio al tema de su trabajo y privando del placer a los lectores. Por eso, yo misma opté por escribir a nuestros descendientes. Además, qué armonía, cuánta gracia tenían las palabras del césar las conocen todos los que se han encontrado con los escritos suyos.
- 4. Pero cuando llegó al punto que dije, cuando acababa de pergeñar sus escritos y nos los remitía inacabados desde la frontera, contrajo al tiempo, !ay de mí!, una enfermedad mortal tal vez causada por las demasiado frecuentes campañas, tal vez por una inconfesada solicitud hacia nosotros (pues la solicitud le era innata y los trabajos, insustituibles); además, el continuo cambio de aires y los males le conjuntaron un trago mortal. A partir de ese momento, aunque se encontraba terriblemente enfermo, realizaba campañas contra sirios y cilicios: Siria entregó a este hombre debilitado a los cilicios, los cilicios a los panfilios, los panfilios a los lidios, Lidia a Bitinia y Bitinia a la Reina de las Ciudades ¹¹ y a nosotros con sus entrañas hinchadas por la gran dolencia. Pero, aunque se hallaba así de débil, deseaba cantar lo que le sucedió y no podía, por un lado, dada su enfermedad y por nuestro lado, se le impedía, para que la herida no se abriera al describirlas.

IV

1. Al llegar a este punto, se llena de vértigo mi alma y se humedecen mis ojos con torrentes de lágrimas. ¿Cómo pareció el consejero de los romanos ¹²! ¿Oué acertadísima experiencia en torno a la vida y de qué amplitud tuvo él (la ciencia de la palabras, la sabiduría más diversa, es decir, la profana y la sagrada)! ¡Qué gracia también le corría por los miembros y qué aspecto no digno de un reino de aquí, sino, como algunos dicen, de uno más divino y mejor! Yo misma, no obstante, ya me había relacionado con otras muchas circunstancias funestas desde la cuna de púrpura, por usar esta expresión, y traté con una fortuna no favorable, aunque nadie consideraría suerte no favorable la que me hace don de una madre y un padre emperadores y de la púrpura en que nací. Pues en cuanto a los demás dones, jay de las calamidades y ay de las revueltas! En fin, Orfeo cantando movía incluso las piedras y los bosques y, simplemente, la naturaleza inanimada; Timoteo el flautista, tocando una vez para Alejandro el "ortio", impulsaba enseguida al macedonio a las armas y a la espada; mas, ojalá mis relatos no originasen un tópico movimiento hacia las armas y las batallas, sino que movieran al lector a las lágrimas y obligara al surgimiento, no sólo a la naturaleza sensible, sino también a la que carece de hálito vital.

- 2. Por tanto, el sufrimiento del César y su inesperada muerte me alcanzaron en mi propia alma y causaron una herida en mi interior. Estimo las precedentes desgracias frente a esta insaciable desgracia como gotas en comparación con todo el océano Atlántico o las olas del mar Adriático. Es más, según parece, eran aquéllas preludio de éstas y se apoderaba de mí el humo de ese fuego digno de un horno, la quemadura aquella de llama indescriptible y las antorchas diarias de un indecible ardor. ¡Oh fuego sin materia, que reduces a cenizas, fuego que iluminas con furor inexpresable y que ardes, pero sin consumir y quemas el corazón, pero que ofreces el aspecto de que no somos quemados, aunque recibimos el rojo vivo hasta los huesos, la médula y los pedazos del alma!
- 3. Pero soy consciente de que me aparto de mi propósito, y, al apoderarse de mí el césar y el sufrimiento del césar un inmenso sufrimiento se destila en mí. Así pues, tras enjugarme el llanto de mis ojos y recuperarme de mi dolor, soportaré lo que viene a continuación ganando, según dice la tragedia ¹³, dobles lágrimas, como si me acordara de la desgracia en la desgracia. Pues poner en público el asunto de un emperador tal, es el recuerdo de su virtud y de sus hazañas, que me producen las más cálidas lágrimas al llorar junto con todo el orbe. Pues el recordarle y el conducir al público su reinado es un asunto para mí propicio a las lamentaciones y para los otros, a la pena. Por tanto, ha de comenzar desde aquí la historia de mi padre, donde es mejor comenzar: y es mejor desde donde más claro y más histórico es el relato.

NOTAS A LA TRADUCCION

¹ Sóf., Ayax, 646.

² Padres de Ana Comnena; Alejo Comneno e Irene Ducas.

³ Génesis, 9, 18-27.

⁴ Hom. II. XI, 653 y XIII, 775; Od., XX, 135.

⁵ Cf. Polibio (I, 14).

- ⁶ Nicéforo Brienio, esposo de Ana Comnena, con quien contrajo matrimonio en 1097. El título de césar sólo era inferior al de *basileus*.
- Juan Comneno, sucesor de Alejo, hijo suyo y hermano de Ana, a quien recluyó en un convento por haber conjurado para derrocarle. Autocráctor es otro título del emperador.

8 Irene Ducas.

9 Romano IV Diógenes, emperador entre 1068 y 1071. En su reinado tuvo lugar la batalla de Mantzikert, que marca el comienzo de la retirada bizantina ante los turcos.

10 A quien derroca Alejo en 1081.

11 Constantinopla. También se le denomina la Gran Ciudad, la Ciudad Imperial o simplemente "la Ciudad".

¹² A partir de aquí se desarrollan unas lamentaciones que inspiraron a Cavafis una delicioso poema: "Ana Comnena".

13 Eur. Hécuba, 518.

LA HISTORIOGRAFIA LEJOS DE LA CIUDAD: EL IMPERIO ROMANO DESDE EL RETIRO MONASTICO DE ZONARAS

Javier FACI
Facultad de Letras de Tarragona
Domingo PLACIDO
Universidad Complutense de Madrid

Son muy escasos y poco precisos los datos que nos son conocidos sobre la vida y actividades de Juan Zonaras, las obras generales de historia bizantina apenas lo mencionan y solamente la gran *Historia de la Literatura bizantina* de Krumbacher hace una breve semblanza suya. No cabe duda de que la importancia de su obra había merecido un mejor conocimiento de su vida.

Parece seguro que ésta transcurre desde finales del siglo XI hasta una fecha indeterminada del XII, ya que debió de morir en la primera década del reinado de Manuel I Comneno, que heredó el trono a la muerte de su padre Juan II, en 1143. Sin embargo, no se lo puede considerar, bajo ningún aspecto, un intelectual o historiador de la época Comneno, sino que más bien cerraría la época anterior, la de la gran crisis del imperio posterior a la extinción de la dinastía macedónica.

Sabemos por ciertos datos que desempeñó algunos cargos de primera importancia en la administración bizantina: fue megas droungarios, o jefe de la guardia imperial, y también protasecretis, o canciller de la cancillería privada del emperador, cargo éste de tipo administrativo que, curiosamente, es el mismo que había desempeñado Focio, previamente a su acceso al patriarcado dos siglos y medio antes. Desconocemos en qué circunstancias abandonó esta carrera administrativa y se retiró a un monasterio, retiro en el que escribió su historia. Este monasterio es el de Hagia Glykeria, aunque algunos hablan del monte Atos. En algún momento afirma que se decidió a escribir su Crónica apremiado por la insistencia de algunos amigos de la capital, lo que puede ser un simple recurso retórico, pero muestra una vinculación con los círculos de poder, y puede hacer pensar en un retiro "estético", como el que había protagonizado su gran antecesor Miguel Pselos en el Olimpo de Bitinia y que no era raro entre elevados funcionarios imperiales.

La Epitomè Historiôn de Juan Zonaras se escribió en una fecha desconocida, pero como terminus post quem seguro tenemos el de 1118, año de la muerte de Alejo I Comneno, con que termina la obra. Por algunos datos aislados, parece que fue algo después de este acontecimiento cuando Zonaras comenzó la redacción de su compendio, ya en su retiro monástico.

Se trata de una *Crónica* universal, que abarca desde la creación del mundo (lo que nos sitúa ya en una determinada tradición) hasta la muerte de Alejo Comneno, en el citado año 1118. Se distingue por la gran riqueza del material manejado, algunos de ellos ya perdidos, lo que confiere a la obra una mayor significación. Esta riqueza de fuentes y el adecuado empleo que Zonaras hace de las mismas individualizan a este autor en contraste con un mayor primitivismo de otras obras del mismo género, como las de Malalas o Teófanes. Elementos característicos, aparte del citado, son su independencia de criterio, que lo lleva a emitir frecuentemente juicios personales y tomas de postura, y la elegancia de su estilo, a veces incluso algo artificiosa, que lo aleja claramente de los vulgarismos de otros cronistas como Teófanes y, aún más, de Constantino VII, que había introducido expresiones del "demótico" en sus narraciones. Zonaras, por el contrario, parece obsesionado por la pureza clásica de la lengua y escribe un griego, hasta cierto punto, anacrónico.

Hay que destacar, entre sus fuentes, las siguientes: el Antiguo Testamento, del que era buen conocedor, así como Eusebio de Cesarea (éste muy seguido, tanto la Historia Eclesiástica como la Crónica), para las partes más antiguas. La historia romana se apoya casi exclusivamente en Plutarco y, sobre todo, en Dión Casio, del que toma aproximadamente una cuarta parte de su obra, en forma de excerpta, muy habituales en la literatura e historiografía bizantinas, como ya había hecho un cronista algo anterior a Zonaras, Xifilino, sobrino del patriarca del mismo nombre amigo de Pselos. También conocía muy bien a Flavio Josefo, al que, en ocasiones, sigue bastante de cerca. Otra fuente muy empleada es la Historia Eclesiástica de Teodoreto de Ciro. Para la historia bizantina hasta el siglo IX utiliza principalmente a Teófanes (monje estudita que escribe su Crónica hacia el 813), mientras que para la historia posterior sigue fundamentalmente a Skilitzes y a Pselos.

El mismo título de la obra de Zonaras (Epitomè Historiôn) le confiere una cierta originalidad, ya que mezcla los nombres que designan dos géneros diferentes de la historiografía bizantina. En efecto, la tradición histórica de origen clásico (Historía) perduró en Bizancio, aunque con intervalos. Este género, que apenas se distinguía de la literatura general, intentaba seguir los modelos clásicos, se solía escribir en lengua culta y con aspiraciones aticistas y no parecía contagiado de influencia cristiana. Procopio de Cesarea, de Palestina, el gran historiador de la época de Justiniano, había sido el modelo más acabado de este género, tanto por su elegancia como por su talento personal y una cierta voluntad de objetividad que lo convirtieron en el último "tucidídeo". Al margen

de algunas obras menores, se puede afirmar que este género desaparece de Bizancio hasta el siglo X, en el momento del renacimiento macedónico. El emperador Constantino VII Porfirogénito (913-959) fue, en cierto modo, su reanudador. Su Vita Basilii, biografía de su abuelo Basilio I y que forma el quinto libro del llamado Teophanes continuatus, sería el primer intento de este tipo, aunque curiosamente, debido a la evolución lingüística y el material manejado, desliza, en ésta y en otras de sus obras, expresiones de lengua popular del griego hablado en ese momento y que hicieron que algunos historiadores como Schlumberger (L'épopée byzantine), lo tildase de pésimo escritor. Este género culto y clasicista culmina, sin duda, con la Chronographia de Miguel Pselos, que cubre el período 976-1077, y que no se destaca por su objetividad, sino por su extremada calidad literaria, no exenta de cierta retórica.

El otro género, la Chronica o Epitomé, es de características muy diferentes. Su origen es muy antiguo, pero se trata del género histórico-literario más específicamente cristiano, y ello por varias razones. No solamente es un género más popular, de divulgación, con frecuentes planteamientos apologéticos y moralistas, sino que además introduce un nuevo esquema cronológico que se remonta casi siempre a la creación, que se configura de esta forma como el momento inicial de la historia humana. Este género cronístico fue muy importante en Bizancio y, como puede imaginarse, varió grandemente en cuanto a calidad y precisión. Partiendo de este modelo, que había impulsado Eusebio en su Crónica, quizás el primer cronista específicamente bizantino haya sido Juan Malalas, en el siglo VI. El siguiente nombre que destaca es el del monje Teófanes. acaba en 813, ardiente inconodulo, fanático enemigo de los cuya Crónica emperadores isáuricos y hombre de poco talento, pero que fue extremadamente leído, tanto por su sencillez como por la exhaustividad de sus datos. Zonaras se sitúa en cierto modo a caballo entre las dos tradiciones (aunque no es el único), ya que por su planteamiento cronológico y empleo de las fuentes es un cronista, pero su obsesión por el empleo de la lengua culta, de corte ático, lo convierte en "historiador".

A pesar de todo, es útil la comparación de la obra de Zonaras con la de su rigurosa contemporánea, Ana Comneno, La Alexíada. En este caso estamos ante una típica obra de Historia, con el empleo de todos los tópicos retóricos "clásicos", con constantes referencias a Homero y con la técnica de retratos de personajes típica de la historiografía clásica. A pesar de sus abundantes imprecisiones y de sus juicios, siempre "hagiográficos", de la figura de su padre, se trata de una de las cumbres de la literatura bizantina.

El Imperio estaba en uno de los peores momentos de su historia desde la batalla de Manzikert (1071), que había coincidido exactamente con la conquista de Bari por Roberto Guiscardo, con lo que los normandos acababan la conquista de la Italia bizantina. Manzikert, donde Alp Arslan, sultán turco, había destrozado las tropas bizantinas y hecho prisionero al emperador Romano IV Diógenes, había

mostrado la fragilidad que se escondía detrás de la aparente prosperidad y salud de un imperio en época expansiva. Se trataba de la derrota de todo un sistema militar, el aparato temático ya fenecido y sustituido de nuevo por el viejo procedimiento de la recluta de tagmata de mercenarios. A partir de esta fecha, los turcos se habían desparramado por toda Asia Menor, creando unidades políticas más o menos estables: lo será el Sultanato de Iconium (Choniah) o de Roum, algunas fundaciones de turcos seminómadas, los conocidos "danishmend", y lo serán menos el sultanato de Esmirna o de Nicea. Pero los turcos habían llegado hasta las mismas puertas de Constantinopla.

Por su flanco occidental, descuidado desde hacía tiempo, aparecía una amenaza tan grande o, si se lee *La Alexíada*, vista como aún mayor por los bizantinos: nos referimos a los normandos, y en concreto a ese terribe caudillo militar que fue Roberto Guiscardo, el mayor enemigo del Imperio hasta su muerte en 1085. Los normandos continuaron su dinámica expansiva, una vez culminada la conquista de Italia, cuando cruzaron el Adriático y se apoderaron del Epiro y, con la conquista de Dirraquio, amenazaron la vía Egnatia de Dirraquio a Tesalónica, principal comunicación militar y comercial de Bizancio con occidente.

La llegada al poder de Alejo I Comneno en 1081 significaba el triunfo definitivo de la nobleza militar asiática, de lo que se podría calificar de nobleza feudal, frente a la aristocracia civil. Era el triunfo de las fuerzas feudales, ya que Alejo había establecido una alianza con la familia Ducas, la principal representante del otro grupo nobiliario. Su largo reinado (1081-1118) es uno de los esfuerzos más titánicos y valerosos jamás llevados a cabo para restablecer una situación. Lo consiguió parcialmente, pero a un precio muy caro y, sobre todo, el nuevo imperio de los Comnenos ya no tenía mucho que ver con la estructura tradicional. Había perdido el dominio del mar en beneficio de las repúblicas italianas y se trataba de un imperio rigurosamente continental y de corte feudal.

Alejo era un hombre de una habilidad diplomática extraordinaria, que supo recurrir mejor que nadie al viejo sistema bizantino de enfrentar entre sí a los diferentes enemigos del imperio y sólo intervenir militarmente cuando la victoria era segura o probable. Así lo hizo con pechenegos y cumanos, y consiguió la aniquilación de ambos; también enfrentó Venecia a los normandos, para frenar los afanes imperialistas de éstos, pero cayó en brazos de la república veneciana que se convirtió en la monopolizadora del comercio bizantino.

El principal problema de su reinado es, sin duda, la Cruzada occidental, a la que curiosamente Zonaras, que fue testigo de los hechos, dedica muy poco espacio. No tiene sentido seguir discutiendo acerca de la petición de auxilio de Alejo hacia occidente, que parece probable, pero, desde luego, en condiciones distintas de las que tuvo lugar. Los bizantinos esperaban, seguramente, apoyo en mercenarios, pero no un difuso movimiento religioso y menos la presencia de los cruzados pobres de Pedro el Venerable. Es interesante ver cómo Alejo exigió un juramento de fidelidad de los caudillos cruzados, en la mejor tradición feudal occidental, que sólo Raimundo de Tolosa se negó a prestar. La presencia de los

cruzados alivió momentáneamente la presencia turca en Asia Menor, permitió a Bizancio recuperar territorios próximos a la capital, como Nicea, pero creó contenciosos nuevos, como el de Antioquía, que tardarán muchos años en resolverse. Del lado negativo, cabe afirmar que la Cruzada abrió un foso definitivo entre Bizancio y el mundo occidental que no hará sino agrandarse y que culminará con la IV Cruzada y la conquista de Constantinopla por las tropas occidentales y con la creación del Imperio Latino de Oriente. Incluso un emperador tan "occidentalista" como Manuel I (1143-1168) no verá con simpatía la acción de Luis VII y Conrado III en la II Cruzada.

Bizancio, con los tres primeros Comnenos, conseguiría recuperar una parte sustancial de sus territorios perdidos en oriente, había frenado el expansionismo normando en occidente, pero se encuentra con un imperio frágil, poco unido y con unas disensiones políticas de corte separatista que no son sino el reflejo de los avances feudales.

Indudablemente, el período Comneno es la época del triunfo definitivo del feudalismo bizantino, con sus peculiaridades y particularismos, pero con una estructura perfectamente comparable a la occidental. Incluso en las formas institucionales, con Manuel I se produce un acercamiento palpable a los aspectos exteriores del feudalismo occidental. El avance de las fuerzas feudales en Bizancio era ya muy antiguo y se había manifestado en el siglo XI, con el enfrentamiento de los que Pselos había llamado ta stratiotiká y ta politiká, un choque entre una nobleza militar oriental, y otra "de robe", más occidental. Se había quebrado el aparato militar anterior, la organización administrativa temática (se seguirá hablando de thémata en el siglo XII, pero se trata de meras palabras), v asimismo la vieja estructura social. Sin embargo, todabía obras recientes como el libro de Kazhdan-Epstein (Changes in Byzantine Culture in the XIth. and XIIth. Centuries, Berkeley 1985) mantienen que no hay que confundir esta feudalización con una decadencia total, sino que Kazhdan ve incluso una cierta reactivación económica y de la vida urbana en la época de los Comnenos. Parece sensato no confundir feudalización con decadencia, aunque la contradicción bizantina radica en seguir queriendo ser una potencia mundial.

Indudablemente, Bizancio ha perdido su hegemonía comercial en el Mediterráneo, su capacidad exportadora y, por tanto, su estabilidad monetaria (el nómisma comneno tiene un valor aproximado de 1/3 del viejo nómisma anterior). Su economía agraria se basa en un campesinado mayoritariamente en dependencia (paroikía, los parecos de los occidentales), pero con la peculiaridad respecto a occidente de que mantiene o acrecienta la presión fiscal del estado. Se podría decir que el estado obtiene cierto excedente mediante los impuestos en una forma de "renta fiscal". Como este excedente es cada vez menor, el estado obtiene cada vez menos tributos reales, que se alejan así de los teóricos, y puede mantener en menor medida un aparato público.

Las formas feudales de la nobleza se multiplican. La prónoia aparecida anteriormente se convierte en algo generalizado. Se trata de una concesión de un

bien público a un particular, en principio de forma temporal y revocable, a cambio de un servicio militar. Los occidentales lo vieron, con razón, como algo muy parecido a un feudo. Ya en el siglo XII, las *prónoiai* son vitalicias y se convierten casi siempre en hereditarias. Igualmente, se generaliza la concesión de bienes de la iglesia, *kharistíkia* o *kharistikaí*, en manos de la nobleza militar. Es razonable, en estas condiciones, que la nobleza feudal perdiera poco a poco su sentido de estado, evolucionase hacia un sentido patrimonial de lo público y fueran apareciendo núcleos separatistas, como lo serán, en un futuro muy próximo, el Epiro y Trebizonda.

Es curioso ver que, en medio de esta crisis, concebida en el sentido más puramente etimológico, el emperador bizantino en ningún momento perdiese su sentido universalista y su aspiración y convicción de ser el máximo poder del mundo. Incluso podría afirmarse que la ideología imperial universalista se acrecienta en el siglo XII. Es muy interesante, en este sentido, la correspondencia entre Manuel I y el Papa Alejandro III, donde le ofrecía una especie de reparto total de poderes, en que sería el emperador bizantino la máxima autoridad terrenal y el obispo romano la primera autoridad espiritual de una especie de cosmos unificado. No sabemos cómo hubiera acogido la iglesia y el pueblo griegos, o Federico Barbarroja, esta presentación, pero probablemente muy mal.

Sigue habiendo intentos por llegar a la unión de las iglesias, pero dan la impresión de haber sido retóricos y oficialistas, ya que el foso real y popular era insalvable y el odio y resentimiento de la iglesia y del pueblo, ambos profundamente identificados, hacia todo lo latino era enorme. Es también interesante ver el contraste entre la política prooccidental de Manuel I y la visión que su secretario Cinnamo nos deja en su Crónica. Son dos mundos absolutamente antitéticos. El "patriotismo bizantino" de que habla H. Ahrweiler había triunfado definitivamente.

La figura de Zonaras como historiador del mundo romano es el resultado de una serie de factores que abarcan desde lo más particular y preciso hasta los derivados de las condiciones históricas generales de su época. En este último aspecto, la estructuración de un mundo feudal tiende a crear mecanismos ideológicos estrictos y monolíticos donde es difícil encajar las contradicciones y ambigüedades propias de la historiografía antigua que servía de base a su propia narración. En este otro aspecto, en el de las fuentes utilizadas, hay que tener en cuenta que el epitomista bizantino utilizaba principalmente a Dión Casio, escritor que, a partir de su propia biografía y capacidad de percepción de la realidad compleja que lo rodeaba, compuso una historia romana caracterizada por la utilización de métodos aptos para comprender la naturaleza no monolítica de la evolución de las sociedades humanas. Los libros VII al IX, desde Eneas al año 146, parece evidente que resumen los primeros veintiún libros de Dión. Luego, en cambio, hay un período en blanco, correspondiente a los libros XXII-XXXV del bitinio, que no fueron accesibles a su epitomista. Pero, más tarde, por lo

menos hasta el libro LXVII, correspondiente a la muerte de Diocleciano, a partir del LXI, se considera que puede reconstruirse gracias a Zonaras junto con Xifilino, aunque aquél utilizara además otras fuentes. Por otra parte, desde el año 44 a. C., las coincidencias entre Dión y Zonaras son múltiples, y constituyen el período de mayor utilidad para comprender cuál era el método que seguía este último, y qué es lo que le interesaba y de qué es de lo que, en cambio, prescinde.

Cuando llega al año 146, Zonaras (IX, 31) se disculpa por no haber podido seguir el estudio de la transición del final de la república y de tener que pasar directamente a la autarquía desde la aristocracia o democracia. De este modo, quedan identificados dos conceptos que en la obra de Dión también se encuentran unidos, pero de modo más complejo, cuando se trata de defender que la forma monárquica instaurada por Augusto representa una especie de síntesis de los aspectos positivos de ambas formaciones políticosociales. Dión ha necesitado hacer uso de un debate ideológico entre Mecenas y Agripa para poder definir la nueva situación y para poder defender que, al mismo tiempo, la forma autárquica del gobierno de Augusto incorporaba por igual aristocracia y democracia. Dión vive un período en que permanece rico el debate ideológico sobre la relación entre poder personal, tradición democrática e intereses de las oligarquías, que lo llevan a la redacción de una historia romana alejada de todo dogmatismo y pletórica de reflexiones sutiles. Zonaras, desde su tiempo, se ve obligado a simplificar, y lo que era un haz de sutilezas se convierte en simple contradicción. Lo que Zonaras lamenta es el hecho de no poder continuar con tà prágmata de cónsules y dictadores y de tener que dedicarse a los emperadores. preocupación no está, desde luego, en el proceso complejo que llevó de la república al principado, ni en las pretensiones de todos los aspirantes al poder personal de convertirse en los salvadores de la república, ni en cómo se reestructuraron los mecanismos ideológicos tradicionales para adecuarse a las nuevas formaciones sociales y políticas.

Pero, además, por otro lado, el propio Zonaras se aparta de la vida política cuando se va a dedicar a la redacción de su epítome. Así, él mismo justifica el salto cronológico en la falta de datos debida al hecho de encontrarse "lejos de la ciudad" (πόρρω τοῦ ἄστεως). Este factor constituyó seguramente un elemento adicional de índole personal que lo llevará a distanciarse de las dificultades objetivas de la realidad política y social. Con ello, al momento histórico feudalizante se sumaba su propia biografía como condición para dejar de entender los rasgos más complejos de la Historia Romana de Dión. Desde luego, y en relación directa con su propio retiro de la ciudad, aunque también, de un modo más general, con la falta de protagonismo político que ésta posee en la época que le tocó vivir, Zonaras no puede comprender la capacidad de decisión que, incluso en período autocrático, poseyó en la antigüedad clásica, aunque el protagonismo se hubiera visto ya muy reducido en época de Dión a parcelas extremadamente limitadas de la vida local, como ponen de manifiesto los Consejos políticos de Plutarco. Pero aquí mismo se muestra cómo el tema era

todavía objeto de debate en época imperial romana y se comprendía que, en determinadas circunstancias, hubiera existido un Pericles condicionado por la opinión de la ciudad. También Dión podía comprenderlo y sabía que, cuando se llegó a los pactos entre Antonio y Octavio, se produjo una reacción suspicaz entre los habitantes de la ciudad (οἱ ἐν τῆ ἄστει) (XLVI, 42,1), expresión que Zonaras, cuando resume el texto dioneo referido a estos acontecimientos, cambia por οἱ ἐν τέλει, las autoridades. No cabía en sus presupuestos que los que para Dión desempeñaban un papel en los acontecimientos políticos fueran los ciudadanos y redujo el protagonismo a los notables que ejercieran cargos públicos.

En su narración de lo que es propiamente historia de Roma, no hay casi ninguna referencia directa a su propia época. Una de las pocas significativas se hace a propósito de Antonio, cuando éste adopta, según Dión, actitudes bárbaras. Para Zonaras, si Antonio fue víctima de acusaciones por este motivo, habría que acusar con mayor justificación a los actuales reyes romanos, que no una vez, sino constantemente, usan vestimentas bárbaras (X, 28), contra lo propio de la patria. Lo que en Antonio era orientalizante, en Zonaras era probablemente alusión al occidentalismo de Manuel I. Junto al alejamiento físico de la ciudad, Zonaras experimenta también un alejamiento psíquico hacia el pasado que le impide ver las transformaciones del presente.

Uno de los aspectos formales que más llama la atención cuando se leen de modo paralelo la obra de Dión Casio y la de Zonaras es la constatación de que en éste faltan totalmente los discursos, tan frecuentes en el primero, y que se sustituyen por afirmaciones más bien banales. Lo importante es que dicho aspecto formal no es sólo tal, sino que denota una diferencia de fondo en la concepción historiográfica. Dión recoge una tradición clásica que se remonta, en sus aspectos fundamentales, a Tucídides, donde servía para reflejar las contradicciones de las ciudades y de las sociedades del mundo de la polis en la época crítica de la guerra del Peloponeso. En Dión, con grandes diferencias, se conserva el espíritu contenido en este método, pues gracias a él se manifiesta la rica realidad contradictoria en que vive la clase dominante de su tiempo y se hace del proceso histórico un campo de acción de las dificultades de los tránsitos sociales. El debate con método histórico deja de tener sentido en una época donde tampoco cabe el debate político real. Si su mayor coherencia hay que situarla en época de Tucídides, que no en vano es su máximo representante, todavía en el imperio la sofística, con todas sus limitaciones, desempeña un papel en la vida de las comunidades urbanas, sobre todo en el mundo griego, y constituye por tanto un método adecuado para reflejar la realidad, al menos a escala teórica. A Dión todavía le es de gran utilidad para exponer las contradicciones y ambigüedades de la realidad, y hacer así sus propias reflexiones cuando las situaciones no permiten afirmaciones tajantes, del mismo modo que para resaltar las dobles intenciones y aspectos variados que puede haber detrás de las actuaciones humanas.

Junto a esta omisión, de carácter formal, otro aspecto que también destaca en la

lectura de Zonaras es la omisión de la mayoría de las reflexiones que se hace el propio Dión a propósito de los acontecimientos o de las actitudes de sus personajes. Aquél no entiende, o no le interesan, las frecuentes consideraciones de éste acerca del cambio, y de la τύχη, capaz de transformar la situación en su contraria, y de mostrarse, con ello, todopoderosa (VIII, 36, 22), cuando tuvo lugar el desenlace de la guerra samnita. La aparente estabilidad le oculta el cambio que para Dión es fundamental en toda su obra, aunque su incapacidad para observar las causas lo lleva a atribuirlas a la fuerza ciega del azar. Esto lo conduce a la consideración de los cambios como peligrosos, a propósito de la caída de los Tarquinios (III, 12, 3a), tanto para el individuo como para la ciudad, y de que los hombres sensatos prefieren permanecer a cambiar. Con motivo de los episodios de Aníbal en Italia, Dión (XIV, fr. 57,8) expresa los temores romanos de que voluntariamente o por la fuerza se pasaran a aquél las poblaciones, índice de su conciencia de la inestabilidad interna de las ciudades en la guerra, lo que escapa al interés de Zonaras (VIII, 25), reflejo probable de su concepción estática de la sociedad. También la propuesta de paz cartaginesa provocó, según Dión (XVII, fr. 57, 74) la disputa interna entre los romanos, sin que se produzca ningún eco en el monje bizantino.

Tampoco encuentran eco en Zonaras las consideraciones del historiador bitinio sobre el valor del cálculo (logismós), lo que es especialmente significativo dado el carácter ambiguo que éste posee en su obra. Por un lado (XI, 43, 13), sucede que los que temen como resultado del cálculo triunfan al ser capaces de tomar precauciones, y poco más tarde (XI, 43, 15), juzga que la falta de cálculo o razonamiento produce el temor irracional, mientras que el cálculo produce una opinión firme y esperanza digna de confianza. Y en otra ocasión, inmediatamente después (XI, 43, 17), proclama las ventajas de la inexperiencia y de la actuación irracional, cuando el exceso de reflexión puede paralizar la acción de los hombres. No existe en Dión un esquema mental rígido, sino consideraciones sobre cada caso, reflexiones sobre la realidad concreta, alejadas de todo dogmatismo.

Cuando Pirro consigue la victoria y algunos de los neutrales de Italia se pasan a sus filas, Zonaras (VIII, 3) se limita a constatar el hecho de que les proporcionó botín a pesar de que a sus ojos no eran dignos de honra, en cambio, Dión (IX, 40, 21-22) expone sus vacilaciones y temores entre acogerlos y rechazarlos, pues temía que si se mostraba excesivamente irritado podía provocar uan reacción negativa y, en cambio, si los aceptaba sin más podían pensar que él no había comprendido lo que habían hecho. Sin duda, se encuentra en mejores condiciones que Zonaras para comprender y reflejar las vacilaciones y dudas de que puede ser víctima quien ejerce el poder. En esta línea se sitúan también las reflexiones de Dión (X, 40, 46) sobre la actuación de Pirro con sus súbditos, de la que Zonaras sólo menciona el hecho de que expulsó y mató a algunos de ellos (VIII, 5), mientras que Dión muestra sus temores basados en que podían pensar que les debía su ascenso al poder y que igualmente podían apoyar a otro con el mismo fin.

Son reflexiones provocadas por el ambiente imperial, aunque también basadas en el mundo helenístico, pero más difíciles de explicitar en la corte bizantina.

También faltan en Zonaras las referencias al mundo de la esclavitud y la libertad, o al imperio, de raíz tucidídea, por ejemplo, al tratar el tema de cartagineses y romanos, que luchaban καὶ περὶ δουλείας καὶ περὶ ἀρχῆς (XI, 43, 16), en una antítesis similar a la utilizada por Tucídides para referirse a las necesidades de lucha del imperio ateniense, del mismo modo que Aníbal (XIV, 57, 4) plantea a sus soldados la guerra como una lucha entre esclavitud y libertad. También de raíz tucidídea resulta la idea (XII, 46, 2) no reflejada en Zonaras (VIII, 23), de que cualquiera de los dos contendientes estaba dispuesto a romper los pactos por propia conveniencia, pues los pactos duran sólo mientras convienen.

En otro orden de cosas, Zonaras (VIII, 26) hace constar que Fabio se había hecho sospechoso porque Aníbal no había devastado sus campos, mientras que Dión introduce en este episodio la duda (XIV, fr. 57, 15) y la ambigüedad cuando ofrece la alternativa de que Aníbal había actuado así o bien porque realmente le era favorable o bien para hacerlo sospechoso ante sus compatriotas. La capacidad de ofrecer un mundo más rico de tradición sofística queda anulada en la redacción de Zonaras. Es también interesante la constatación de que el bizantino no recoge las preocupaciones de Dión sobre los generales victoriosos o derrotados, y la trascendencia que esto tiene para su aceptación pública, tanto con el ejemplo de Aníbal, cuando está a punto de ser condenado por los cartagineses (XI, 43, 18), como en las luchas civiles (XLVI, 34, 5), en que revela su pensamiento de que los derrotados serían llamados enemigos de la patria.

Como es natural, Dión, que vivió en tiempos de los Severos y que participó en la vida pública por lo menos desde la época de Cómodo, se siente especialmente preocupado por las características del poder personal y de sus relaciones con la oligarquía. En definitiva, a escala de ámbitos de poder, el imperio romano es la historia de la colaboración y conflicto entre ambos mundos. Dión traslada el problema a toda la historia de Roma desde sus inicios. No es sorprendente que para Zonaras se trate de reflexiones o consideraciones más o menos superfluas. mientras que para Dión es precisamente el objeto de los debates retóricos, que tan importante papel desempeñan para exponer las condiciones generales en que se mueve la historia de manera contradictoria y como resultado de fuerzas contrapuestas. A Zonaras no le interesa la declaración de Postumio de que él es el jefe (ἄρχειν) del senado y no al revés (VIII, 36, 32), ni las consideracioens sobre el secreto de las decisiones públicas (XII, 43, 25), que forman parte de la teoría de Dión sobre las ventajas del poder personal, ni la alabanza de Fabio (XIV, 57, 21) porque le importaba más la ciudad que el hecho mismo de ser el único que mandaba, pues son problemas que pertenecen al mundo del imperio romano, que tocan a las posibilidades de que existe un emperador integrado en la comunidad y puesto a su servicio. Mientras Zonaras se limita a citar las acciones de Marcelo (IX. 2), en Dión (XV, fr. 57, 31) se relatan sus virtudes, ἀνδρεία, σωφροσύνη.

δικαιοσύνη, su falta de rigor con los súbditos a quienes no exigía que fuesen como él. Es lo que se pide de un emperador por los círculos de que formaba parte el historiador. También en la figura de Escipión se nota cuáles son sus preocupaciones, ante alguien que por un lado se presenta como descendiente de Zeus, identificado con la serpiente que se unió a su madre, y en quien muchos pusieron sus esperanzas (XV, fr. 57, 39), pero que despertaba sospechas como peligroso de pretender la tiranía (XVIII, fr. 57, 55), unido ello a la respuesta de César de que sólo Zeus era rey de los romanos (XLV, 11, 2). Difícilmente podía asumirse tal afirmación cuando la monarquía se acepta por su propio nombre, hasta el punto de que, cuando Dión (LII, 41, 4) explica autokrátor diciendo que significa τὸ κράτος, Zonaras (X, 32) lo traslada como τὸ βασίλειον y naturalmente no dice que los romanos odian la palabra monarquía, como hace Dión (LIII, 17, 2).

Zonaras soslaya todas las contradicciones del senado ante el poder personal que caracterizan la historia dionea, donde exalta y teme al emperador, lo encumbra y lo destruye cuando cae. Pero, sobre todo, evita los grandes debates que reflejan la compleja realidad de la época severiana, pero también las raíces de la misma en el pasado romano, como el debate entre Cicerón y Caleno sobre democracia como resultado del poder personal en colaboración con el senado, y dynasteía como producto de la guerra que provoca la esclavización ante el vencedor, las contradicciones de quienes apoyan un poder y luego se ven oprimidos por él; o el debate de Agripa y Mecenas, que en Zonaras queda resumido con una frase: si tú no tomas el poder, otro va a hacer lo que tú empezaste, dirigida por Mecenas a Augusto (X, 32); ni el diálogo entre Augusto y Livia sobre poder y clemencia, ni tampoco el discurso de Tiberio en que Augusto aparece como síntesis entre monarquía y democracia.

Zonaras vive, desde luego, una época histórica bien diferente a la que le tocó vivir a Dión Casio, para quien, a pesar del autocratismo imperial, era posible percibir las contradicciones de sus propios colegas senatoriales y el conflicto entre poder personal y oligarquías. Además, aquél estuvo tal vez demasiado cerca del poder y luego se se apartó a la vida retirada, lejos de la ciudad, lo que le impidió documentalmente rellenar algunos períodos de su epítome, y posiblemente también le impidió entrar en contacto con los problemas reales de la sociedad. Por otra parte, tal realidad debía de presentársele de forma monolítica, y por ello no fue capaz de percibir las contradicciones del pasado. Cuando trata de las guerras civiles que condujeron a la fundación del imperio, Dión (XLVI, 35, 1) expone un programa metodológico consistente en buscar la relación entre los hechos y los razonamientos. En líneas generales, por su personalidad, por su biografía o las condiciones históricas en que vive, Zonaras, al hacer el resumen de la Historia Romana de Dión Casio, conserva los hechos y prescinde de los razonamientos. A través de su obra tal vez puedan reconstruirse los hechos escuetos narrados por Dión, pero nunca sus reflexiones ni, por tanto, su pensamiento histórico ni los reflejos que su experiencia presente creaban como

reacción ante los acontecimientos del pasado.

Se puede afirmar, como conclusión, que no es casual la preferencia, tanto de Zonaras, como anteriormente, de Xifilino, por Dión Casio. Se trata de dos generaciones de historiadores típicos de época de crisis. Dión vive los inicios de la crisis del Imperio Romano y Zonaras las transformaciones que harán del imperio bizantino una potencia de segundo orden. En ambos momentos (época de los Severos y de los Comnenos), se asiste a una suma de circunstancias parecidas: invasiones externas, crisis económica y monetaria y profundos cambios sociales y políticos.

No obstante, a pesar de tales similitudes entre la crisis del mundo clásico y la correspondiente a esta época del imperio bizantino, existen profundas diferencias, que reflejan claramente la Historia Romana de Dión y el Epítome de Zonaras. Así, Dión podía ser más consciente de tales transformaciones de lo que fue Zonaras, en un momento feudalizante, y retirado de la vida política de la ciudad.

Similitudes y diferencias se entrelazan, por tanto, en ambos historiadores. El Dión que Zonaras leyó y comentó quedó impregnado de las propias características de la evolución histórica bizantina. Pero, esta admiración mimética hacia el mundo clásico, visible en Zonaras como en tantos otros escritores bizantinos, no pudo oscurecer la distancia entre dos épocas, tan lejanas en el tiempo pero tan próximas y homologables por tantos conceptos, como ya Gibbon supo apreciar de forma genial.

BIBLIOGRAFIA

AHRWEILER, H., L'idéologie politique de l'Empire byzantin, París 1975.

AHRWEILER, H., Études sur les structures administratives et sociales de Byzance, Londres "Variorum Reprints", 1971.

ANDREADES, A., "Byzance, paradis du monopole et du privilège", Byzantion IX (1934) 178 ss.

ANTONIADIS-BIBICOU, H. "Démographie, salaires et prix à Byzance au XIe siècle", *Annales*, 27 (1972) 215-246.

BRATIANU, G.I., Études byzantins d'histoire économique et sociale, París 1938.

BRÉHIER, L. La civilización bizantina, México 1955.

BRÉHIER, L. Las instituciones bizantinas, México 1965.

CAHEN, Cl. Turcobyzantina et Oriens Christianus, Londres "Variorum Reprints" 1974.

DIEHL, Ch. La société byzantine à l'époque des Comnènes, París 1919.

HUSSEY, J. Church and Learning in the Byzantine Empire, 867-1185, Londres 1937.

KAZHDAN, A.P. - WHARTON EPSTEIN, A. Change in Byzantine Culture in the 11th. and 12th. Centuries, Berkeley 1985.

LEMERLE, P. Le prémier humanisme byzantin, París 1971.

LEMERLE, P. Cinq études sur le XIe siècle byzantin, París 1977.

OSTROGORSKY, G. Historia del Estado bizantino, Madrid 1984.

OSTROGORSKY, G. Pour l'histoire de la féodalité byzantine, Bruselas 1954. FÉODALISME À BYZANCE, nº 79 de Recherches Internatinales à la lumière du marxisme, París 1974.

RUNCIMAN, S. Historia de las Cruzadas, Madrid 1973, 3 vols.

RUNCIMAN, S. Byzantine Civilisation, Londres 1975.

SCHLUMBERGER, G. L'épopée byzantine, París 1896-1905, 3 vols.

VASILIEV, A.A., Historia del Imperio bizantino, Barcelona 1946.

VASILIEV, A.A., "On the question of byzantine feudalism", *Byzantion*, VIII (1933) 591 ss.

VRYONIS, S. The Decline of Mediaeval Hellenism in Asia Minor and the Process of Islamization from the Eleventh to the Firsteenth Century, Berkeley 1986 (2ª ed.).

CONSTANTINOPLA EN LOS GEOGRAFOS ARABES

Manuela MARIN C.S.I.C.

El conocimiento y los contactos entre el mundo árabe clásico y Bizancio fueron constantes desde mucho antes de la aparición del Islam ¹. El desarrollo espectacular de la cultura árabe-islámica, paralelo a la fulgurante expasión militar, cambió por completo la situación anterior al siglo VII, pero no por ello dejaron de mantenerse, entre ambas civilizaciones, unas relaciones permanentes, tanto culturales como económicas y diplomáticas; relaciones, por otra parte, que corren paralelas a los enfrentamientos militares ².

El material consagrado a Bizancio en los autores árabes nos permite apreciar cuál era el grado de conocimiento que la cultura árabe tenía de sus vecinos cristianos. Este material se halla disperso en todo tipo de géneros literarios y puede encontrarse tanto en libros de historia como en colecciones poéticas, obras de *adab* o de geografía, enciclopedias, etc. ³ En esta exposición, voy a limitarme a los textos geográficos que se ocupan de Constantinopla, sin tener en cuanta las referencias que a la capital bizantina se hacen en los textos históricos ni las numerosas tradiciones de tipo escatológico que se tejieron en torno a la ciudad ⁴.

La elección de los textos geográficos como única fuente de este trabajo supone una unidad de planteamiento en los autores estudiados que no afecta a la diversidad del enfoque de cada obra; si bien muchas informaciones se repiten de siglo en siglo, como es tradicional en la cultura islámica, es asimismo posible observar, por una parte, cómo las diferentes "escuelas" geográficas se plantean de forma propia la presentación del material descriptivo; y, por otra, el origen de las informaciones y la elección de los temas tratados, cuyo análisis formará la parte fundamental de este estudio.

En total, ha sido posible reunir textos, de longitud muy desigual, de diecinueve autores árabes, que se escalonan desde el primer tercio del siglo IV/X hasta la segunda mitad del siglo IX/XV ⁵. La procedencia de las informaciones reunidas por estos geógrafos difiere según las épocas y los autores, lo mismo que su calidad e interés: llega un momento, a partir del siglo VII/XIII en que, salvo alguna contada excepción, la mayor parte de estos textos se limita a transcribir, de forma totalmente acrítica, las informaciones de autores anteriores. Hay que señalar, además, que la situación política del momento influye también en el carácter de algunas obras, como veremos a continuación.

En conjunto, es posible distinguir dos tipos muy diferentes de informacón geográfica: un primer grupo, que trata de la ciudad, su situación e importancia dentro del Imperio bizantino, y, por otro lado, un conjunto de textos de carácter claramente legendario. Estos dos aspectos no siempre están disociados y muchos autores parecen conceder la misma credibilidad a unas y otras informaciones. Sin embargo, desde muy pronto se tuvo claramente conciencia de la necesidad de contar con noticias fidedignas sobre Constantinopla (y, en general, sobre el Imperio bizantino). En el siglo IV/X debían de circular ya muchas de las leyendas que luego veremos, puesto que al-Muqaddasī justifica así la necesidad de referirse a Contantinopla en su obra: "Abundan las diferencias y las falsedades sobre ella, su situación, superficie y construcciones, y por ello he querido describirla claramente para la vista y para las inteligencias, e indicar las rutas que llevan allí, porque los musulmanes necesitan conocer ésto, ya que van a Constantinopla para rescatar prisioneros, en embajadas, en expediciones militares o para comerciar" ⁶.

Aunque al-Muqaddasī nos ofrece, en este texto, un perfecto esquema de las razones que hacían necesario un conocimiento lo más exacto posible de la capital bizantina, hay que decir también que no es del todo justo con sus antecesores. En el siglo III/IX, en efecto, geógrafos como lbn Hurradādbih utilizaron las informaciones de prisioneros árabes que había residido en territorio bizantino para ofrecer un esquema bastante preciso de los itinerarios de la provincias del Imperio 7. En el siglo IV/X, lbn Hawqal, recogiendo noticias de otro informador, presenta una descripción del mismo tipo. Ambos autores centran además su interés en la organización interna del Imperio y el carácter de la monarquía bizantina, lo lque en el caso lbn Hawqal no hace más que reflejar sus propias simpatías hacia los fatimíes, quienes estaban enfrentados en ese momento de forma directa con los bizantinos 8.

Con todo, ni Ibn Hurradādbih ni Ibn Hawqal ofrecen una verdadera descripción de Constantinopla. Esta puede encontrarse, por primera vez y transmitida por un testigo presencial, a finales del siglo III/IX. Se trata del relato de Hārūn b. Yahyà, prisionero árabe que residió en Constantinopla y cuyas informaciones fueron recogidas por el geógrado Ibn Rusta 9.

La descripción de Hārūn b. Yaḥyà es, sin duda, la más completa y detallada que se conserva sobre Constantinopla en los geógrafos árabes y ha sido objeto de atención desde hace tiempo por parte de diversos investigadores, que han estudiado la localización de los numerosos topónimos urbanos que ofrece ¹⁰. Esta descripción es también una de las bases principales en que se apoyan textos posteriores, que a veces la resumen o le añaden otros datos de diversa procedencia¹¹; pero en cualquier caso, es en este texto donde se encuentran los temas básicos de la descripción de Constantinopla, que resumiré a continuación.

El texto se inicia con los límites de la ciudad: superficie, situación y las murallas que la rodean. A continuación describe el Hipódromo, el Palacio (tanto exterior como interiormente) y la Iglesia Imperial. Una buena parte del texto

está consagrada a la detallada relación de las procesiones presididas por el Emperador y las ceremonias que se realizan en torno a la procesión. Finalmente, Hārūn b. Yaḥyà se refiere a las numerosas "maravillas" que pueden encontrarse en Constantinopla (órgano, relojes, talismanes) y a la situación de los musulmanes prisioneros en la ciudad.

Como he dicho antes, la mayor parte de estos temas reaparecen en los autores posteriores, aunque muchos de los detalles del texto de Hārūn se pierden y otros datos nuevos se van incorporando hasta fijar la imagen colectiva que de Constantinopla se va forjando en el marco de la cultura árabe. Parte de esa imagen se origina en un hecho evidente: la ciudad es la capital del imperio enemigo por excelencia y, como tal, es un objetivo militar. Sabido es que el califato omeya de Damasco inició desde época muy temprana una serie de expediciones destinadas a su conquista ¹², que no obtuvieron el éxito apetecido. No es de extrañar, por tanto, qu a pesar de las victorias parciales conseguidas de forma esporádica contra los bizantinos, en épocas posteriores, la gran ciudad, sede del Emperador, aparezca en nuestros textos como una plaza inexpugnable.

Ante esta realidad se producen dos tipos de actitudes: la primera, una conquista simbólica de la ciudad, de carácter no violento y relacionada con la supuesta presencia de lugares santos islámicos en su interior: volveremos a ver este punto más adelante. Otra forma de explicación de la imposibilidad de penetrar en Constantinopla se presenta en las numerosas descripciones que los geógrafos ofrecen de las murallas de la ciudad. Ahora bien, mientras que los ya citados Hārūn b. Yahyà y al-Muqaddasī se detienen poco en este punto, señalando simplemente que la ciudad está rodeada por una muralla, en la misma época de al-Mugaddasī empiezan a aparecer relatos que insisten en la multiplicidad y poderío de estas defensas: es el caso de Ishāg b. al-Husaun y sobre todo de al-Mas \u00e4\u00f4\u00e un castillo (quer). La parte más alta de sus murallas occidentales es de unos treinta codos y la más baja, de diez. La parte más alta de la muralla está al sur. La muralla que da al canal (helīğ) es una sola, y en ella hay un castillo, bastiones (bawāšīr) y muchas torres". Al-Idrīsī, por su parte, subraya la existencia del antemuro, y sus informaciones son recogidas por Yaquit y con variantes y ampliaciones, por al-Himyari 14.

Junto a estas descripciones que, en líneas generales, se adaptan a unas posibilidades reales de existencia de lo descrito, la impenetrabilidad de las defensas de la ciudad produce también la aparición del tema del laberinto, que encontramos por primera vez en uno de los geógrafos árabes cuya obra se inclina más hacia lo maravilloso: al-Zuhrī ¹⁵. En su K. al-Ga rafīya ¹⁶, el imprudente que se adentra en las murallas da vueltas que le llevan hasta el centro del laberinto cuando cree haber encontrado la salida. Una representación gráfica de este laberinto puede encontrarse en la obra de al-Qazwīnī, que lo define como el plano total de la ciudad, aunque advierte que ya no tiene esa forma ¹⁷.

Como capital del imperio enemigo, Constantinopla es también un lugar donde se encuentran prisioneros musulmanes. Los lugares de residencia de estos cautivos merecieron naturalmente la atención de Hārūn b. Yahuà, que era uno de ellos ¹⁸. Si sus informaciones hacen pensar que se les guardaba cierta consideración, ya que al parecer no se les obligaba a comer carne de cerdo, el texto de al-Muqaddasī es aún más preciso a este respecto: existía una prisión reservada a las gentes de calidad, a quienes incluso se procuraba proporcionar distracciones. Los musulmanes cuativos podían ejercer el comercio entre ellos y sólo aquellos imprudentes que habían confesado su oficio eran obligados a trabajar en él ¹⁹. También Ishāq b. al-Husayn ²⁰ afirma que los Rūm tratan generosamente a los prisioneros musulmanes y les proporcionan medios de vida.

El rescate de prisioneros era uno de los fines principales de las embajadas que intercambiaban Bizancio y los árabes con cierta periodicidad ²¹, pero Constantinopla es también visitada por comerciantes musulmanes, que llegan desde Iraq, Siria y otros lugares, cruzando el Bósforo en barco ²². En épocas más tardías, Ibn Baṭṭūṭa se referirá sobre todo a los comerciantes francos que habrían de poblar, durante siglos, la zona de Galata. Pero también Ibn Baṭṭūṭa, como sus antecesores, refleja adecuadamente otro de los elementos que aparecen de forma insistente en las descripciones de Constantinopla: el fasto que rodea al emperador y las ceremonias que se suceden en sus apariciones públicas. El relato más detallado es, de nuevo, el de Hārūn b Yaḥyà, cuyo colorista y minucioso retrato del cortejo imperial debió de impresionar, sin duda, a sus lectores, del mismo modo que su descripción del palacio y la iglesia, perpetuada en obras muy posteriores, como las de al-Ḥimyarī y al-Qazwīnī; otro tanto ocurre con las referencias al Hipódromo y a las facciones que se enfrentan en torno a las carreras ²³.

Son éstos a que me acabo de referir los temas a los que la mayor parte de los geógrafos conceden una atención preferente. Todos ellos tienen un elemento común: la presentación de la ciudad como sede del Imperio, lugar de ceremonias fastuosas en el que residen el Emperador y su corte y cercado de los posibles ataques enemigos por murallas inexpugnables. Algunos autores dedican asimismo parte de su interés a la descripción física del entorno geográfico: la situación de Constantinopla, rodeada por el mar en dos de los lados del teórico triangulo que ocupa, contribuía a insistir en la dificultad de acceder a ella. Hay incluso una referencia a la "cadena" que cerraba el estrecho de los Dardanelos y que impedía la entrada de los barcos enemigos ²⁴. Como, por otra parte, no se interrumpe la presencia de musulmanes (comerciantes, enviados, cautivos) 25 es posible que esta imagen de ciudad inaccesible se fuera forjando de manera más o menos inconsciente, para justificar al mismo tiempo el fracaso de la conquista. De este modo. Constantinopla adquiere una categoría de símbolo que se acentúa en unos geógrados más que en otros: el racionalista al-Muqaddasī la ignora por completo, y proporciona, en cambio, datos más prosaicos —v

desgraciadamente muy escuetos— sobre mercados, precios, construcciones... En algunos textos ²⁶ se introducen asimismo tradiciones de tipo escatológico sobre Constantinopla; como ya he dicho, no voy a referirme aquí a este tema, aunque sí conviene señalar la existencia de estas tradiciones, que en algunos casos llegaron a asociar la conquista de Constantinopla con la de al-Andalus ²⁷.

Es posible espigar, en los textos geográficos, alguna que otra noticia más que cae dentro de las descripciones más realistas de la ciudad. Así podríamos considerar diversas referencias a la buena (o mala) calidad del aire de Constantinopla, cuestión ésta en la que las opiniones son divergentes. "Es un país malsano —dice al-Mas vūdī 28— de temperatura variable; humedece los cuerpos, a causa de su situación, que hemos descrito, entre los mares"; así lo creía Abū Hāmid 29, pero al-Zuhrī consideraba que Constantinopla era ciudad de buenos aires y aguas 30. Hārūn b. Yaḥyà recoge datos sobre el abastecimiento de aguas de la ciudad 31 y, mucho más tarde, Abū l-Fidā se hace eco de la existencia de muchas zonas vacías dentro del perímetro urbano, gracias a las informaciones de un visitante musulmán 32. Todo ello, no obstante, añadido a las pinceladas históricas sobre la fundación de la ciudad y el origen de su nombre 33 no son sino notas marginales que rodean el verdadero tema de fondo sobre el que se teje la representación de la urbe inalcanzable.

Más arriba se ha apuntado la existencia de otra tradición de entrada en la ciudad, ésta de forma no violenta: es aquella que, partiendo de las primeras expediciones militares, asegura la existencia de una mezquita en el interior de la ciudad, mezquita cuya fundación se atribuye a Maslama b. Abd al-Malik 34, que dirigió el ataque contra Constantinopla en 97-99/715-717, última de las expediciones omeyas contra la capital bizantina. Este mezquita —que debió de existir en realidad, para uso de los comerciantes y otros musulmanes residentes no era el único lugar vinculado al Islam, según los geógrados, en el recinto de la Al-Herewi 35 se refiere también a la tumba de un descendiente de Hussyn, aunque desde luego, el enterramiento islámico más conocido, y que se venera aún en nuestros días, es el de Abū Ayyūb, compañero del Profeta y mártir en la guerra contra la cristiandad; según diversas tradiciones, estaba enterrado bajo los muros de la ciudad ³⁶. Sobre la existencia de su tumba se tejieron también innumerables tradiciones y leyendas, en torno sobre todo a su descubrimiento por los conquistadores otomanos. Los geógrafos árabes destacan dos aspectos en torno a este lugar. El primero de ellos es la veneración que también los habitantes cristianos de Constantinopla consagraban a la tumba de Abū Ayyūb, a donde se dirigían para hacer rogativas en épocas de sequía 37. Una segunda consideración reside en el hecho de las posibles profanaciones de la tumba por parte de los cristianos ³⁸, posibilidad que se soluciona, en una curiosa anécdota recogida por el-Qezwini 39 con la amenaza de represalias contra los cristianos en territorio muslmán.

M. Canard, en su artículo varias veces citado sobre las expediciones árabes

contra Constantinopla, interpretaba la existencia de estos textos sobre la mezquita de Maslama y la tumba de Abū Ayyūb como una forma de expresar, de modo simbólico y no violento, la posesión de Constantinopla. Creo que debe matizarse más esta afirmación en el sentido de que la posesión se efectúa a través de la existencia de un lugar sagrado islámico en el interior de la ciudad, y que esto debe relacionarse con una corriente cultural muy evidente en el mundo islámico. Me refiero a la "santificación" de las ciudades por la presencia en ellas de determinados lugares (tumbas, santuarios) que ejercen una influencia benéfica a su alrededor. La existencia, por tanto, de la tumba de un Compañero del Profeta en los muros de Constantinopla, islamiza en cierto modo la ciudad y permite su inclusión en los repertorios de lugares de peregrinación, como el de 81-Harawā 40.

He dejado para el final el examen de toda una serie de referencias a lo que podría denominarse "geografía fantástica" de Constantinopla. Estos textos suelen partir de una base real, que en este caso no es otra que las primeras descripciones de los monumentos de Constantinopla, especialmente sus estatuas y columnas. En algunos casos es posible seguir la transformación de los elementos reales en legendarios; en otros se pueden también relacionar algunas de estas leyendas con otras muy extendidas en la cultura islámica. De forma general —y esto no es sólo aplicable al tema en estudio— se observa que los textos son menos legendarios cuanto más antigua es la fecha de su redacción. Con el tiempo, sin embargo, los elementos reales se distorsionan para adquirir un carácter más fantástico, o bien se introducen temas completamente nuevos y totalmente legendarios.

En la descripción de Hērūn b. Yehuè se dedica un interés muy marcado a las estatuas y columnas que adornaban las calles y palacios de Constantinopla y que, en algunos casos, es posible identificar con monumentos bizantinos ⁴¹. Hērūn se refiere, en concreto, a cinco estatuas de elefantes, con un auriga, situadas en la Puerta Dorada ⁴²; las estatuas del Hipódromo, que representaban hombres, así como caballos, leones y otros animales ⁴³ y las que coronaban las columnas de la iglesia (también figuras de animales y de ángeles) ⁴⁴. Igualmente llamaron la atención de Hērūn las columnas bizantinas, que describe con detalle. Ahora bien, si sus textos se mantienen en contacto con la realidad —aunque contengan inexactitudes históricas— los autores posteriores introducen ya puntos de contacto con el mundo de la magia y la leyenda.

Conviene advertir aquí que desde época bastante temprana, Constantinopla aparece como un lugar en el que se encuentran monumentos maravillosos de los tiempos antiguos, estatuas y talismanes ⁴⁵. El carácter mágico de las estatuas se subraya, por ejemplo, en toda una serie de leyendas relativas a la conquista de al-Andalus ⁴⁶ y que no son privativas del Occidente islámico. De ahí el proceso que caracteriza a la descripción de las columnas de Constantinopla. Hār ūn b Yahyà se refiere, en efecto, a una columna de cien codos de altura, realizada en fragmentos superpuestos. En la cima se hallaba la tumba de Justiniano y sobre ella su estatua ecuestre. La efigie del emperador se adornaba con una corona de

oro decorada con perlas y rubíes; su mano derecha estaba alzada como si convocase a los habitantes de la ciudad ⁴⁷. Esta descripción, que se ajusta bastante a las que se conocen, por otras fuentes, de la famosa estatua de Justiniano ⁴⁸, empieza a alterarse en la obra de al-Harawī quien identifica la supuesta tumba con la de Constantino, y afirma que la columna tiene un talismán ⁴⁹.

El tema de la tumba de Constantino reaparece en Yāqūt que la sitúa sobre una columna de cobre ⁵⁰. En este autor la mano derecha de la estatua señala hacia las tierras del Islam, mientras que la izquierda sostiene una esfera: otro punto de contacto con la realidad, desmentido a continuación, ya que Yāqūt recoge la opinión según la cual se trataba de un talismán que impedía la entrada de los enemigos en el país (también se nos informa de que, según algunos, la esfera llevaba esta inscripción: "he dominado el mundo, hasta tenerlo en mi mano como a esta esfera; luego lo he abandonado y ya no poseo nada") ⁵¹.

Finalmente, otra columna real, esta vez de mármol blanco con bajorrelieves (la columna de Teodosio, según J. Sourdel-Thomine), es presentada por nuestros geógrafos como poseedora también de un talismán ⁵². Por otro lado, diversos autores recogen las especiales características de una de las columnas del Hipódromo, que se movía sobre su base, permitiendo a la gente que así lo deseaba introducir bajo ella nueces y loza, que se partían con los vaivenes de la columna⁵³.

Junto a las columnas, se encuentran referencias a otros monumentos de la ciudad que, según muchos de estos autores, poseían un carácter talismánico:

-cuatro serpientes de bronce, con las colas dentro de las fauces, que eran un talismán contra las serpientes ⁵⁴;

-una cúpula con la representación de dos manos cuya actividad mágica estaba relacionada con la liberación de los prisioneros ⁵⁵;

-tres estatuas de caballos en bronce que servían como talismán para impedir que se movieran o relinchasen los caballos que se introducían en la iglesia o el palacio ⁵⁶.

Dos temas mágicos no parecen tener ninguna relación con elementos reales, fuera de su localización: el ángel que, según al-Harawī, estaba dentro de una jaula de oro en Ayā Ṣūfiyā ⁵⁷ y el talismán que, según al-Ḥimyarī, consistía en un tordo de cobre situado sobre la iglesia ⁵⁸. En el primer caso, podría tratarse de la transformación de una referencia a las estatuas de ángeles mencionadas ya por Hārūn b. Yaḥyà. En el segundo, un tema que otros autores más tempranos ⁵⁹ relacionan con Roma, se ha trasladado aquí a la capital oriental del cristianismo.

De todos estos materiales, se desprende una segunda imagen de Constantinopla; ya no es únicamente la ciudad lejana y de imposible acceso, sino también un lugar mágico, talismánico. La literatura árabe concede esta categoría a otros ámbitos lejanos, ya en el tiempo, ya en el espacio: las maravillas de lo desconocido pueden residir en el pasado faraónico o en los océanos asiáticos. Los talismanes de Constantinopla se atribuyen en buena medida al famosísimo Balīnas nombre árabe de Apolonio de Tiana y padre supuesto de la mayor

parte de los artilugios mágicos descritos en la literatura árabe. De algunos de ellos no se nos indican sus virtudes: simplemente, se considera normal que las columnas se coronen con talismanes. Otros pertenecen al tipo, bien conocido, de talismán protector: Constantinopla es una de las ciudades protegidas contra las serpientes, motivo que se multiplica en numerosos asentamientos urbanos del Islam. La transformación de la estatua de Justiniano/Constantino en un objeto talismánico tampoco puede sorprendernos: su simbolismo es evidente en la interpretación que se hace del gesto de la mano derecha de la estatua. Este pasa de ser, en Hār ūn b. Yaḥyà, una llamada al pueblo, para convertirse, en las tradiciones recogidas por yaqut, en una muralla contra los enemigos. Ya me he referido a las diversas levendas islámicas en torno a las estatuas; la de Justiniano, por su tamaño y ornato, debió indudablemente de ejercer cierto impacto en quienes la contemplaran. Una función mágica muy semejante se atribuía a la estatua ecuestre que coronaba la cúpula verde del salón de audiencias de al-Manaur, en la ciudad redonda de Bagdad: la lanza que llevaba el jinete en la mano señalaba el punto del horizonte por donde iba a aparecer el enemigo 60. A falta de un estudio compelto sobre los elementos legendarios en la literatura árabe, no podemos hacer más que señalar estas coincidencias, que tienden a incluir los temas referidos a Constantinopla en un catálogo de elementos míticos de la geografía árabe; es decir, en definitiva, a islamizar de otro modo la comprensión de la ciudad, a situarla en el plano de lo mágico, dotándola de talismanes muy semejantes a los que supuestamente albergaban otras ciudades. Por otro lado, lo maravilloso no se disocia, en nuestros autores, del nivel más realista al que nos hemos referido al comienzo de estas páginas, porque forma parte de la imagen total de la ciudad. Incluso el esfuerzo analítico que se ha intentado hacer en esta exposición, para delimitar estos dos modos de acercamiento a la descripción de Constantinopla, puede no ser más que un falseamiento producido por nuestro propio concepto de la racionalidad.

NOTAS

- ¹ Véase I. Shahid, Byzantium and the Arabs in the fourth century. Washington 1984. Una visión general de las relaciones de Bizancio con el mundo árabe y el cristiano-occidental, en D. Geanakoplos, Medieval Western Civilization and the Byzantine and Islamic Worlds. L'exington 1979.
- ² Sobre las expediciones contra Constantinopla, M. Canard, "Les expéditions des arabes contre Constantinople dans l'histoire et dans la légende", *Journal Asiatique*, CCVIII (1962) 61-121.

- ³ Una selección muy completa de textos históricos, geográficos y poéticos puede encontrarse en V.A. Vasiliev, Byzance et les arabes. Bruselas 1950, vol. II.
 - ⁴ M. Canard, op. cit., p. 107-112.
 - ⁵ Los textos utilizados han sido los siguientes:
- -Ibn Hurradādbih (m. 272/885 ó 300/912), Kitāb al-masālik wa-l-mamālik. Leiden 1967 (B.G.A., VI).
- -Ibn al-Faqīh al-Hamadānī (s. III/IX), Muhtasar kitāb al-buldān. Leiden 1967 (B.G.A., V). Trad. H. Massé, Abrégé du livre des pays. Damasco 1973.
- -Ibn Rusta (ca. 300/912), Kitāb al-a lāq al-nafīsa. Leiden 1965 (B.G.A., VII): contiene el texto de Hārūn b. Yaḥyà (sobre las traducciones de este texto, cfr. nota 10.
- -Al-Muqaddasī (s. IV/X), Aḥsan al-taqāsīm fi ma rifat al-aqālīm. Leiden $1967~(B.G.A.,~{\rm III})$.

Existe una traducción de los textos de los textos de lbn Hurradadbih, lbn al-Faqih y al-Muqaddaai sobre el continente europeo, cfr. M. Hadj-Sadok, Description du Maghreb et de l'Europe. Argel 1949.

- -lshāq b. al-Ḥusayn (s. IV/X), Kitāb ākām al-marǧān (trad. en Vasiliev, II, 425-6).
- -Ibn Hawqal (ca. 366/977), Kitāb şūrat al-ard. Leiden 1967 (B.G.A. II). Trad. de J.H. Kramers y G. Wiet, París 1964. "La configuration de la terre".
- -Al-Mas 'ūdī (m. 345/956-7). Kitāb al-tanbīh wa-l-išrāf. Leiden 1967 (B.G.A., VIII). Murūğ al-dahab (ed. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille) París 1861-1877. 8 vols.
- -Abū Hāmid al-Garnātī (m. 565/1169). Tuḥfat al-albāb. Ed. G. Ferrand, Journal Asiatique (1925).
- -Al-Bakrī (487/1184), Kitāb al-masālik wa-l-mamālik (Gugrāfiyat al-Andalus wa-Urubbā). Ed. M. Ḥaǧǧī, Beirut 1968.
- -Al-Idrīsī (m. 560/1165). Nuzhat al-muštāq (Opus geographicum). Nápoles-Roma 1977. Vol. VII.
- -Al-Zuhrī (s. VI/XII). "Kitāb al-Dja'rafiyya. Mappemonde du calife al-Ma'mūn reproduite par Fāzārī (III/IXe s.) réeditée et commentée par Zuhrī (VI/XIIe s.)". Ed. M. Hadj-Sadok, Bulletin des Études Orientales, XXI (1968) 9-312.
- -Al-Herewī (m. 611/1215) Kiteb al-išārāt i là ma rifet al-ziyārāt. Ed. y trad. J. Sourdel-Thomine, Damasco 1953 y 1957.
 - -Yāqūt (m. 626/1229), Mu'ğam al-buldan. Beirut s.d.
- -Al-Dimašqī (654/1256), Nuḥbat al-dahr tī 'agā'ib al-barr wa-l-baḥr. Ed. y trad. A. Mehren (Osnabruck 1982, reimpr. de 1866 y Amsterdam 1964, reimpr. de 1874).
 - -Al-Qazwīnī (m. 682/1283), Āṭār al-bilād. Ed. F. Wüstenfeld. Gotinga 1848-9.
 - -Ibn Sa'īd (m. 678 ó 685/1274 ó 1286), Kitāb al-ğugrāfiya. Beirut 1970.

- -Abū 1-Fidā' (732/1331), Géographie. Trad. M. Reinaud. París 1848-1883.
- -Ibn Bettūte (770/1368-9 ó 779/1377). Rihle. Ed. y trad. C. Defremery y B.R. Sanguinetti, París 1854 (reimpr. París s.d.).
- -Ibn al-Wardī (861/1467), Harīdat al-ʿaǧāʾib wa-farīdat al-garāʾib. El Cairo 1328 H.
 - -Al-Himyarī (866/1461), al-Rawd al-mi 'tār. Ed. I. 'Abbās. Beirut 1975.
 - 6 Ahsan, p. 147; Vasiliev, II, p. 422.
- ⁷ Cfr. V. Minorsky, Ḥudūd al-ʿālam. Londres 1937, p. 420: "Ibn Khurradadhbeh's description of Byzantine provinces is very much to the credit of the Arab intelligence service. The data refer to the times of the Amorian dynasty (820-67) for which no similar systematic description in greek is available".
- ⁸ Cfr. T. Lewicki, "Paesi cristiani d'Occidente nel Kitab surat al-ard di Ibn Ḥawqal", Convegno internazionale Oriente e Occidente nel Medioevo. Roma 1971, p. 523-532.
 - 9 A 9āq, p. 119 y ss.
- Véase V.A. Vasiliev, "Hâroûn-ibn-Yahya and his Description of Constantinople", Seminarium Kondakovianum, V (1925); una traducción francesa en Vasiliev, Byzance, II, p. 382-394; nueva traducción, profusamente anotada, en M. Izzedin, "Un prisionier arabe à Byzance au IXe siècle. Hâroûn-ibn-Yahya", Revue des Etudes Islamiques, XV (1941-6) 41-62 (en este trabajo se citan también las traducciones alemanas de Ostrogorsky y J. Marquart).
- 11 Es el caso del hispano-árabe el-Bekrī; cfr. M. Marín, "Rūm in the Works of Three Spanish Muslim Geographers", *Graeco-Arabica*, III (1983) 109-117.
 - 12 Cfr. M. Canard, artículo cit. supra, nota 2.
 - 13 Murūğ, II, p. 319-320.
- 14 Compárense los diferentes textos: "Tiene (la ciudad) una muralla fortificada, de una altura de 21 codos, rodeada por un antemuro cuya altura es, en la parte de tierra, de 10 codos, y en la del mar, también de 10 codos" (Idrīsī, VII, p. 801); "La altura de su gran muralla es de 21 codos y la del antemuro, por la parte del mar, de 5 codos" (Yāqūt, Mu'ğam, s.v. Al-Qustantīnīya); "La anchura del muro interior es de 12 cdos y su altura, de 72; la anchura del muro exterior es de 8 codos y su altura, de 42. Entre los dos muros hay un canal llamado Qustantiyānūs, que está cubierto con losas de cobre, cada una de ellas de una longitud de 46 codos, y su número es de 42.000. La profundidad del canal es de 42 codos" (Al-Ḥimyarī, Rawd, s.v. Al-Qustantīnīya). Véase asimismo Abū l-Fidā', II, p. 315-6.
- 15 Sobre este aspecto de la obra de al-Zuhrī, cfr. R. Arié, "Le merveilleux dans la littérature hispano-musulmane au Bas Moyen-Age", Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. Madrid 1986, p. 63-81.
 - ¹⁶ § 185.
 - 17 Āṭār, p. 406.

- ¹⁸ Véase p. 120-121 del texto árabe y 49 de la trad. de Izzedin, que en la nota 1 de esa misma página recoge otras informaciones, griegas y árabes, sobre la situación de los prisioneros de Constantinopla. Cfr. Ibn Hawqal, p. 195. Sobre el mismo tema, M. Canard, "Quelques à-côté de l'histoire des relations entre Byzance et les Arabes", Byzance et les musulmans du Proche-Orient. Londres 1973, XV.
 - 19 Aḥsan, p. 147-8.
 - 20 Apud Vasiliev, II, 424-5.
- ²¹ Véase el trabajo de Canard citado en nota 18 y, del mismo autor, "Les relations politiques et sociales entre Byzance et les Arabes", *loc. cit.*, XIX.
 - 22 Al-Himyarī, p. 481.
- 23 Referencias concretas en Hārūn b. Yaḥyà (A 9āq, p. 120 y trad. Izzedin, p. 46); al-Muqaddasī, p. 148 y al-Idrīsī, loc. cit.
 - 24 Ibn al-Faqīh, p. 145-6.
- ²⁵ Cfr. R.S. Lopez, "Foreigners in Byzantium", en Byzantium and the world around it: economic and institucional Relations. Londres 1978.
 - ²⁶ Ibn al-Faqīh, p. 146.
 - 27 Al-Himyarī, al-Rawd (ed. y trad. E. Lévi-Provençal, Leiden 1938), p. 316.
 - 28 Murūğ, II, p. 319.
 - 29 Tuḥfa, p. 204.
- 30 Ča rafīya, § 185. Es frecuente encontrar afirmaciones, tanto en geógrafos como en otros autores, acerca de las ciudades que tenían una atmósfera corrompida. Cfr. M. Marín, "Mulāḥaẓāt 'an al-amrāḍ al-mutawaṭṭina wa-l-muntašira hilāl al-'uṣūr al-islāmīya al-ūlà", Al-Abhath, XXVIII (1980) 11-17.
 - 31 A 18q, p. 136, trad. Izzedin, p. 61.
 - 32 Géographie, II, p. 315-6.
 - ³³ Véase sobre todo al-Mas que, Tanbīh, p. 138-9.
- Un cuidado examen de los textos sobre la existencia de esta mezquita puede verse en el artículo de M. Canard, "Les expeditions...".
 - 35 /šārāt, p. 56. Le sigue al-Dimašqī, p. 316 (trad. Mehren).
- ³⁶ Al-Mas'ūdī, Murūğ, V, p. 63. Los hechos fueron también recogidos por historiadores, vid. al-Ţabarī, III, p. 2324.
- ³⁷ Según al-Ṭabarī, *loc. cit.*; al-Zuhrī (que atribuye la tumba a otro famoso compañero del Profeta, Abū 'Ubayda b. al-Ğarrāḥ) afirma que los cristianos encienden velas votivas en ese lugar (*Ğa 'rafīya*, § 117).
 - 38 Al-Harawī, *Išārāt*, p. 56.
- ³⁹ "Yezīd ordenó que se le enterrase (a Abū Ayyūb) allí y que se le hiciese un santuario. El señor de los Rūm dijo entonces: "No hay nadie más corto de inteligencia que ese joven: entierra aquí a su compañero y construye un santuario. ¿No ha pensado que cuando se vaya, nosotros lo podemos exhumar y arrojar a los perros?". Yezīd b. Muʿāwiya se enteró de esto y dijo: "No he visto a nadie más

necio que éste. ¿No se da cuenta de que si hace eso, no dejaremos sin profanar ninguna tumba cristiana en nuestro países, ni dejaremos en pie ninguna iglesia?". Dijo entonces el señor de los Rūm: "No hemos visto a nadie más inteligente que él, ni quien lo envió" (Āṭēr, p. 408).

- 40 Cfr. I. Goldziher, "Veneration of Saints in Islam", *Muslim Studies*. Londres 1971, II, p. 255-341 y G.S. von Grunebaum, "The sacred character of Islamic Cities", *Mélanges Taha Husain*. El Cairo 1962, p. 25-37.
 - ⁴¹ Para estas identificacines, véase el artículo de Izzedin citado en n. 10.
 - 42 A 75q, p. 119 (trad. Izzedin, p. 45).
 - 43 Ibidem, p. 120 (trad. p. 46), al-Idrīsī, p. 801.
 - 44 A 9 ag, p. 121 (trad. Izzedin, p. 51); al-Qazwīnī, p. 406-7.
 - 45 Ishāq b. al-Ḥusayn, p. 425.
- ⁴⁶ He estudiado en parte estas leyendas en mi artículo "Legends on Alexander the Great in Muslim Spain", *Graeco-Arabica* (en prensa).
 - 47 A 9 8q, p. 125 (trad. p. 58).
 - ⁴⁸ Izzedin. *op. cit.*, p. 58.
 - 49 *Išārāt*, p. 49.
- 50 A esta columna, fundida en una sola pieza y que J. Sourdel-Thomine identifica con la Serpentina del Hipódromo, también se refiere al-Harawī, aunque sin mencionar la tumba, cfr. Išērēt, p. 49.
- 51 Yāqūt, s.v. al-Qusṭanṭīnīya. El mismo texto en al-Qazwīnī, p. 407; Abū l-Fidā', p. 315-16; Ibn al-Wardī, p. 68.
- 52 Al-Ḥarawī, išārāt, p. 49; su texto lo reproducen al-Dimašqī, p. 316 (trad. Mehren) e Ibn al-Wardī, loc. cit.
- 53 Al-Ḥarawī, *loc. cit.*, reproducido por Yāqūt, s.v. al-Qustantīnīya, y al-Dimašqī y al-Qazwīnī, *loc. cit*.
- 54 En Hārūn b. Yāyà (*A 'lāq*, p. 126; trad. Izzedin, p. 60); al-Ḥimyarī, s.v. al-Qusṭanṭīnīya.
 - 55 Ibidem. Cfr. Izzedin, p. 60: identifica esta cúpula y las manos en nota 3.
- ⁵⁶ Hārūn b. Yaḥyà (*A ʿlāq*, p. 126); al-Ḥimyarī y al-Qazwīnī, *loc. cit.* Cfr. Izzedin, p. 60: es una referencia a los famosos caballos que se encuentran actualmente en la fachada de San Marcos de Venecia.
 - 57 / išārāt, p. 49; transcrito por al-Dimašqī, p. 316 (trad. Mehren).
 - 58 Al-Himyarī, s.v. al-Qustantīnīya (p. 482).
 - 59 Ibn al-Faqīh, p. 72.
- 60 Cfr. J. Lassner, *The Topography of Baghdad in the Early Middle Ages*. Detroit 1970, p. 52-3. A la bibliografía citada en este artículo debe añadirse M.A. Elvira, "Las estatuas animadas de Constantinopla", *Erytheia*, 8 (1987) 99-115.

LA BIBLIOGRAFIA SOBRE LA CRONOGRAFIA DE JUAN MALALAS José Antonio OCHOA ANADON

C.S.I.C.

Un ensayo bibliográfico de tema tan específico nace siempre con la pretensión de ser lo más completo posible, aunque seguramente la exhaustividad sigue siendo una utopía. Existen limitaciones que nosotros mismos imponemos: seguramente muchos trabajos mencionan la obra de Malalas, sin hacer realmente uso del autor; con todo, algunos de los más significativos de estos también han sido incluidos.

El aparente olvido al que se había relegado a Malalas no es tal si consideramos que aquí hay casi doscientas referencias bibliográficas, con desigual alcance. A pesar de ello, ahora se están retomando estudios de la historigrafía protobizantina y nuestro autor está siendo reconsiderado. Tanto es así que surgen trabajos como los de traducción al inglés y estudio del texto, desarrollados en la Universidad de Sydney —de la traducción ya publicada se hace una reseña en este número—, o la edición que ya tiene preparada el profesor Thurn, que colaboraba con el fallecido Prof. Weierholt, y que es de esperar que en un par de años aparezca en el CFHB. Son instrumentos valiosísimos que agilizarán más aún la posibilidad de trabajar sobre este autor.

Pero la Cronografía de Malalas tiene un interés para nosotros que está por encima de lo coyuntural, y que responde a diversas causas:

- En primer lugar, inaugura —al menos en lo que se nos ha conservado— una modalidad de historia, un subgénero que tiene mucho de lo que será el espíritu medieval. Es la "enciclopedia" de la historia del hombre, una suerte de historia total que arranca de la creación del hombre y termina en los hechos contemporáneos al historiador, pasando por la historia sagrada y la época mítica de la historia griega (especialmente del ciclo troyano). Un modo de hacer historia del que abominaría un Eunapio, por ejemplo, quien ya en el prológo a su obra histórica arremete contra el que se ocupa de lo demasiado lejano en el tiempo. Un

NOTA: Debo agradecer a Fco. Javier Juez su inestimable ayuda en lo referente a la grafía del cirílico. A él debo también las traducciones de la lenguas eslavas que figuran entre paréntesis.

tipo de obra, en definitiva, que está en contraposición con la historia que se produce en la corte, la crónica, y que se preocupa mucho más por dar una imagen global recorriendo todo el tiempo desde el origen humano, por ello el término que más le cuadra es seguramente el de cronografía.

- Esa separación de los círculos cultos por excelencia, del ámbito áulico, hace que en la expresión lingüística de esta obra se dejen traslucir rasgos del hablar cotidiano, ajenos a las normativas academicistas de carácter arcaizante y aticista. Por ello Malalas es uno de los primeros autores de expresión de una lengua griega que arranca hacia su evolución medieval. Aunque existen trabajos de calidad sobre este tema, todavía falta la obra de conjunto que nos defina la lengua de Malalas.

- Es evidente que la información que nos transmite es también de interés. En esta línea del comentario histórico es donde más se ha trabajado, aunque hay parcelas que han tenido menos eco, como es la de la historia bíblica, sin que se haya estudiado, por ejemplo, la relación de Malalas con la Biblia y sus criterios de selección de los episodios de los testamentos Antiguo y Nuevo. Supone también una fuente importante para la historia del pueblo eslavo, y dado que existe una traducción parcial de la obra en paleoslavo, se han publicado bastantes trabajos

sobre su significación e interés.

- Otro foco de atención lo constituye su peculiar tradición manuscrita, que probablemente ha provocado una cierta prevención a la hora de abordar la crítica de este texto. El texto se conserva en realidad en un unicum, el Bodl, Baroccianus 182 (del s. XI) en sus ff. 1r - 331v. Parcialmente se ha conservado en los Fragmenta Tusculana, en un palimpsesto del monasterio de Grottaferrata, el Cryptoferratensis Z z XXXIV (ss. VI-VII), ff. 62r - 69v (sobre él pueden verse las p. 401-402 del catálogo que A. Rocchi publicó en Roma en 1884). También pertence a la tradición fragmetaria el Angelicus 65 [B. 4. 16] (ss. XIV-XV), ff. 147r - 190v y 235r - 293 r. Por último varios manuscritos de París: Paris. suppl. gr. 682 (s. X.) ff. 9r - 22v; Paris. 1336 (s. XI), ff. 143r - 161v; Paris. 854 (s. XIII), ff. 71v - 99r; Paris. 1630 (s. XIV), ff. 234r - 239v; Paris. 1765 (s. XVII), ff. 2r - 38v, 264v - 301r; Paris. 2550 (s. XVII), ff. 17r - 21r, 46r - 93v; Barber. 237 (s. XVII), f. 108r-v; Paris. 1763 (s. XVII), ff. 1r - 12r. En la lista bibliográfica que sigue se encuentran las ediciones del texto, así como las de fragmentos conservados en los Excerpta de insidiis, en los Excerpta de virtutibus et vitiis, y en el Chronicon Palatinum.

Abreviaturas utilizadas:

Byz. = Byzantion.

BZ = Byzantinische Zeitschrift.

GRBS = Greek, Roman and Byzantine Studies.

JHS = Journal of Hellenic Studies.

JÖB = Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik.

REB = Revue des Études Byzantines.

Rev. Philol. = Revue de Philologie.

TAPhA = Transactions and Proceedings of the American Philological Association.

TM = Travaux et Memoires.

VV = Византийский Временник (Revista bizantina).

ŽMNP = ЖМНП = Журнать Министерства Народнаго Просвещения. (Revista del ministerio de Educación Nacional).

BIBLIOGRAFIA (alfabético - autor):

ABRAMOVICH, D. "Отрывок Хроники Иоанна Малалы въ Златоструе XII в." ("Un fragmento de la Crónica de Juan Malalas en Zlatostruiá del s. XIII"), Сборник статей въ честь А.И. Соболевскаго Сборник отделения русского языка и словесности Академии Наук СССР , (Recopilación de artículos en honor de A.I. Sobolevski [Recopilación de la Sección de lengua y literatura rusa de la Academia de Ciencias de la URRS]). Leningrado 1928. p. 19-24.

BÁDENAS, P. "Primeros textos altomedievales en griego vulgar", *Erytheia* 6.2 (1985) 163-183.

BALDWIN, B. "The date of a circus dialogue", REB 39 (1981) 301-306.

BALDWIN, B. "Dio Cassius and John Malalas: two ancients readings of Virgil", *Emerita* 55 (1987) 85-86.

BARDENHEWER, O. Geschichte der altkirchlichen Literatur V. Friburgo 1932, p. 121-122.

BARTELINK, "Reseña a Weierholt, Studien...", Orpheus 12 (1965) 84-85.

BENTLEY, R. "Epistula ad J. Millium en Malalas", *Chronographia*, ed. Dindorf. Bonn 1831, p. 679-755.

BERNHARDY, G. Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik 2 (1832) 132-144.

BEŠEVLIEV, V. "Die Nachtrichten des Malalas über die Bulgaren bei Theophanes", Byzantina 10 (1980) 337-346.

BIDEZ, J. "Sur diverses citations et notamment sur trois passages de Malalas retrouvés dans un texte hagiographique", BZ 11 (1832) 38-394.

BIKERMAN, E. "Les Maccabées de Malalas", Byz. 21 (1951) 63-83.

ВИЗАНТИСКИ извори за историл и народа Југославите I (Fuentes bizantinas de la historia de los pueblos de Yugoslavia, I). Belgrado 1955. (Traducción al serbio).

BOISSEVAIN, Ph. "Über die dem Ioannes Antiochenus zugeschriebenen excepta Salmasiana", Hermes 22 (1887) 161-178.

BOOR, C. de Excerpta de insidiis. Berlín 1905, p. 151-176.

BOURIER, H. "Über die Quellen der ersten vierzehn Bücher des Johannes

1889-1900.

BROCK, S. "Some Syriac excerpts from Greek collections of pagan prophecies", Vigiliae Christianae 38 (1984) 77-90.

BROOKS, E.W. "The Date of the historian John Malala", The English

Historical Review 7 (1897) 291-301.

BURY, J.B. "The Nika Riot", JHS 17 (1897) 92-119.

BURY, J.B. "Johannes Malalas: The Text of the Codex Baroccianus", BZ 6 (1897) 219-230.

BURY, J.B. History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian (395-565) II. Londres 1923, p. 435-436.

BÜTTNER, Th. - WOBST, I. Excerpta de virtutibus et vitiis. Berlín 1906, p. 157-163.

CAMERON, A. "Priscus of Panium and John Malalas in «Suidas»". *The Class. Rev.* 77 (1963) 264.

CAMERON, A. Porphyrius the Charioteer. Oxford 1973.

CAMERON, A. Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium. Oxford 1976.

CAMERON, A. "Theodorus τρισέπαρχος", GRBS 17 (1976) 269-286.

CAMERON, A. "Cyril of Scythopolis, V. Sabae 53; a note on κατά in late Greek", *Glotta* 56 (1978)87-94.

CAMERON, A. "The empress and the poet: paganism and politics at the court of Theodosius II", *Yale Classical Studies* 27 (1982) 217-289.

CANTARELLA, R. "Giovanni Malala, Themis e le origini della tragedia", *Acme* 23 (1970) 61-66.

CANTARELLA, R. "Parva quaedam", Athena 83-4 (1972-73) 525-531.

CARRIERE, A. Nouvelles sources de Moise de Khoren. Viena 1894.

ČERNUSOV, E. "Études sur Malalas. Époque d'Anastase Dicoros", Byz. 3 (1926) 65-72.

CHANTRAINE, P. "Reseña a Weierholt, Studien...", Rev. Philol. 39 (1965) 151.

CHARALAMPAKES, Chr. "Παρατηρήσεις ἀναφερόμεναι εἰς τὸν σχηματισμὸν τῶν ἐπιθέτων κατὰ τὴν περιγραφὴν προσώπων εἰς τὴν χρονογραφίαν τοῦ Μαλάλα", Λεξικογραφικὸν Δελτίον 13 (1978) 21-42.

CHERNYSHEVA, M.I. "К карактеристике славялнского перевода «Хроники» Иоанна Малалы", ("Sobre la caracterización de la traducción eslava de la *Crónica* de Juan Malalas") VV 44 (1983) 221-226.

СНЕRNYSHEVA, М. І. "О соотношении славянского перевода «Хроники Иоанна Малалы» и её греческого текста (на матернале портретнойлексики)", ("Sobre la correlación de la traducción eslava de la Crónica de Juan Malalas y su texto griego [sobre el material del léxico del retrato]"), Труды Отдела Древнерусской Литературы, (Trabajos de la sección de literatura paleorrusa) 37 (1983) 222-228.

CHILMEAD, E. *Chronographia* (traducción latina) Oxford 1691 (reimpr. Venecia 1733; Bonn 1831; PG 97).

CHILMEAD, E. [ed.] Chronographia. Oxford 1691 (reimpr. Venecia 1733).

CICHOCKA, H. "La posizione dell'accento nella clausola degli storici protobizantini", κοινωνία 6 (1982) 129-145.

COLONNA, M.E. Gli storici bizantini dal IV-IX s. I. Storici profani. Nápoles 1956, p. 73-77.

CONYBEARE, F.C. "The Relation of the Paschal Chronicle to Malalas", BZ 11 (1902) 395-405.

COSTANZA, S. "Sull'utilizazione di alcune citazioni teologiche nella Cronografia di Giovanni Malala e in due testi agiografici", BZ 52 (1959) 247-252.

CRAMER, J.A.[ed.] Anecdota Graeca e codd. manuscriptis Bibliothecae Regiae Parisiensis, vol. 2 Oxford 1839 (Reimpr. Hildesheim 1967) p. 165-230 (Paris. 1336) y p. 231-242 (Paris. 854).

CROKE, B. "Two early Byzantine earthquakes and their liturgica commemoration", Byz. 51 (1981) 122-147.

CROKE, B. "Basiliscus the boy-emperor", GRBS 24 (1983) 81-91.

CROKE, B. "The origins of the Christian world chronicle", History and Historians in Late Antiquity. Sidney 1983, p. 116-131.

CUMONT, F. "Malalas et Corippe", Revue de l'instruction publique en Belgique 37 (1894) 77-79.

DAGRON, G. Naissance d'une capitale: Constantinople et ses institutions de 330 à 451. París 1974.

DIHLE, A. "Textkritische Bemerkungen zu frühbyzantinischen Autoren", BZ 69 (1976) 1-8.

DILLEMAN, L. "Ammien Marcellin et les pays de l'Euphrate et du Tigre", Syria 38 (1961) 87-158.

DILLER, A. "Excerpts from Strabo and Stephanus in Byzantine Chronicles", TAPhA. 81 (1950) 241-253.

DINDORF,L. *Chronographia Malalae*. Libros 1-8 y 13-18. = *P.G.* 97 (65-717) Bonn 1831.

DÖLGER, F. Artículo: "Johannes Malalas", Lex. Theol. u. Kirche 2 V (1960) 1058.

DOWNEY, G. "References to Inscriptions in the Chronicle of Malalas", TAPhA. 65 (1935) 55-73.

DOWNEY, G. "Malalas on the History of Antioch under Severus and Caracalla", TAPhA. 68 (1937) 141-156.

DOWNEY, G. "The architectural significance of the use of the words stoa and basilike in classical literature", American Journal of Archaeology 42 (1937) 102-120.

DOWNEY, G. "Imperial Building Records in Malalas", BZ 38 (1938) 1-15, 299-311.

DOWNEY, G. "Seleucid Chronology in Malalas", American Journal of Archaeology 42 (1938) 106-120.

DOWNEY, G. "The Work of Antoninus Pius at Antioch", Classical Philology

34 (1939) 369-372.

DOWNEY, G. "The Wall of Theodosios at Antioch", American Journal of Philology 62 (1941) 207-213.

DOWNEY, G. A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab conquest. Princeton N. J. 1961.

DUBARLE, A.M. "La mention de Judith dans la littérature ancienne, juive et chrétienne", Revue biblique 66 (1959) 514-549.

DULIÈRE, W.L. "Les Cherubins du troisième Temple à Antioche",

Zeitschrift für Religions und Geistesgeschichte 13 (1961) 201-219.

DULIÈRE, W.L. "Protection permanente contre des animaux nuisibles assurée par Apollonius de Tyane dans Byzance et Antioche. Evolution de son mythe", BZ 63 (1970) 247-277.

ERDMANN, M. "Adversaria critica in Malalae chronographiam", Festschrift des prot. Gymn. II. Strasburgo 1888, p. 69-88.

FESTUGIÈRE, A.-J. "Notabilia dans Malalas I", Rev. de Philologie 52

(1978) 221-241.

FESTUGIÈRE, A.-J. "Notabilia dans Malalas II", Rev. de Philologie 53 (1979) 227-237.

FISHMAN-DUKER, R. "The second Temple Period in byzantine chronicles" *Byz.* 47 (1977) 126-156.

FITTON, J. "Domitian and saint John in Malalas", Byz. 44 (1974) 193-194.

FRANKLIN "An obscure sentence in the Slavonic translations of the Chronicle of John Malalas", *Byzantinoslavica* (1988) en preparación.

FREUND, A. Beiträge zur antiochenischen und zur konstantinopolitanischen Stadtschronik. Jena 1882.

FRICK, C. "Die Fasti Idatiani und das Chronicon Paschale", BZ 1 (1892) 283-292.

FRICK, C. Chronica Minora. Lipsiae 1893. p. CLXVI-CLXXXIX.

GÄRTNER, H. Artículo "Malalas", Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike. Stuttgart 1969, vol. 3, cols. 925-926.

GELZER, H. Sextus Julius Africanus und die byzantinische Chronographie I. Leipzig 1880, p. 57-74.

GELZER, H. Sextus Julius Africanus und die byzantinische Chronographie II. Leipzig 1885, p. 129-138 (reimpr. de los dos vols, en Nueva York 1967).

GELZER, H. "Zu Africanus und Johannes Malalas", BZ 3 (1894) 394-395.

GLEYE, C.E. "Reseña a E. PATZIG, Johannes Antiochennus und J. Malalas. Leipzig 1892", BZ 2 (1893) 158-161.

GLÉYE, C.E. "Zu den Nachrichten vom Tode Julians", *Philologus* 53 (1894) 587.

GLEYE, C.E. "Reseña a S. SHESTAKOV, Der Johannes Rhetor der

Kirchengeschichte des Euagrios. Kazan' 1890", BZ 3 (1894) 625-630.

GLEYE, C.E. "Zum slavischen Malalas", Archiv für slavische Philologie 16 (1894) 578-591.

GLEYE, C.E. "Malalas und Corippus", BZ 4 (1895) 366-367.

GLEYE, C.E. "Ein Menandervers bei Malalas", BZ 5 (1896) 336.

GLEYE, C.E. "Beiträge zur Johannesfrage", BZ 5 (1896) 422-464.

GLEYE, C.E. "Über monophysitische Spuren im Malalaswerke", BZ 8 (1899) 312-327.

GLEYE, C.E. "Reseña a ISTRIN, Libro I de la Chronographia", BZ 8 (1899) 499-508.

GLEYE, C.E. "Ein Beitrag zur Charakteristik des Malalaswerkes", Pädagogischer Anzeiger für Rußland 4 (1912) 360-362.

GLEYE, C.E. "Die grusinische Malalasübersetzung", BZ 22 (1913) 63-64.

GRÉGOIRE, H. "Du nouveau sur la chronographie byzantine: Le Scriptor incertus de Leone Armenio est le continuateur de Malalas", Académie royale de Belgique. Bulletin de la classe de lettres ... 5, sér.XXII (1936) 10-12.

GRIFFIN, N.E. Dares and Dictys: an introduction to the study of the medieval versions of the story of Troy. Baltimore 1907.

GRUMEL, V. "Jean Malalas ou Malelas (VIe. s.)", Catholicisme 6 (1964) 612.

GRYSOS, E. "Eine konjectur zu Johannes Malalas", JÖB 15 (1966) 147-152. GUTSCHMID, A. - Grenzboten 22, 345-346. = Kleine Schriften, 5 Leipzig 1894, p. 414-416.

HADJIOANNOU, K. "Two stories of Sisyphos the Coan cited by Joannis Malalas about Teukros and the building of Salamis in Cyprus", *Acts Intern. Archaeol. Symposium. The Mycenaeans in the eastern mediterranean.* Nicosia 1973, p. 254-259.

HAUPT, H. "Über die altslavische Übersetzung des Johannes Malalas", Hermes 15 (1880) 230-235.

HAUPT, H. "Dares, Malalas und Sisyphos", *Philologus* 40 (1881) 107-121. HAUPT, M. "Coniectanea", *Hermes* 7 (1873) 296-297.

HAURY, H. "Johannes Malalas identisch mit dem Patriarchen Johannes Scholastikos?", BZ 9 (1900) 337-356.

HELMS,P. "Syntaktische Untersuchungen zu I.Mal. und G.Sphrantzes. Die Konjunktionalen Nebensätze ...", *Helicon* 11-12 (1971-72) 309-388.

HÖRLING, E. Mythos und Pistis. Zur Deutung heidnischer Mythen in der christlichen Weltchronik des Johannes Malalas. Lund 1980.

HUXLEY, G. "An Argive Dynasty in Malalas", GRBS 24 (1983) 345-347.

IMPELLIZZERI, S. La letteratura bizantina. Florencia 1975, p. 254-257 y 360.

IRMSCHER, J. Artículo "Johannes Malalas", Die Rel. i. Gesch. v. Gegenw. 3 III (1959) 818.

IRMSCHER, J. "La fine dell'impero Romano d'occidente nella letteratura

bizantina", Živa Antika 27 (1977) 129-134.

IRMSCHER, J. "Justinian als Bauherr in der Sicht der Literatur seiner Epoche", Klio 59 (1977) 225-229.

ISTRIN, V.M. Хроника Иоанна Малалы въ Славянскомъ переводе, (La Crónica de Juan Malalas en traducción eslava).

Libro 1: Записки Академии Наукъ (Memorias de la Academia de Ciencias Imperial) serie 8, vol. 1, nº 3, San Petersburgo 1897, p. 1-23.

Libro 2: Летопись Историко-филолофического Общества при Имп. Новороссийскомъ Университете, 10. Византийско - Слабянский Отдел, (Anales de la Sociedad histórico - filológica de la Universidad Imperial de Novorossiisk (Universidad de Odessa), 7 Odessa 1902, p. 437-86.

Libro 3: Сьорник Отделения Русскаго Языка и словености Имп. Ак. Наук. (= С ьоряс), (Colección de la sección de lengua y literatura rusa de la Academia de Ciencias Imperial) 91.2, 1914, p. 49-51.

Libro 4: Летопись Историко-филолофического ...13. Византийско - Слабянский Отдел, 8, 1905, р. 342-67.

Libro 5: Летопись Историко-филолофического ...16. Византийско - Слабянский Отдел, 8, 1910, p.1-15.

Libros 6-7: CsOPAC, 98.3, San Petersburgo 1911, p. 4-50.

Libros 8-9: C6OPAC, 98.7, San Petersburgo, 1912, p. 1-39.

Libro 10: Летопись Историко-филолофического ... 17, Византийско - Слабянский Отдел, 1912, р. 3-44.

Libros 11-14: C5OPAC, 90.2, San Petersburgo, 1913, p. 1-31.

Libros 15-18: C6OPAC, 91.2, San Petersburgo, 1914, p. 1-47.

ISTRIN, V.M. "Краткий хронографь съ хроникой Иоанна Малалы" ("El cronógrafo breve con la *Crónica* de Juan Malalas"), ŽMNP 35 (1903) Nov. 167-185.

ISTRIN, V.M. Изследования въ области древне-русской литературы, (Investigaciones en el campo de la literatura paleorrusa) San Petersburgo 1906, p. 34-51.

JAGIĆ, V. "Ein Beitrag zur serbischen Annalistik mit literaturgeschichtlicher Einleitung", Archiv für slavische Philologie 2 (1877) 1-109 (para Malalas ver p. 4-9).

JAGIC, V. "Zum altslavischen Malalas", Hermes 15 (1880) 235-237.

JEEP, L. "Die Lücken in der Chronik des Malalas", Rheinisches Museum 36 (1881) 351-361.

JEÉP, L. - Rheinisches Museum 37 (1882) 425-433. [Esta referencia procede de MORAVCSIK 1958, pero no coincide con ningún artículo sobre Malalas, ni el año con el número (?)].

JEFFREYS, E. - JEFFREYS, M. - SCOTT, R. The chronicle of John Malalas. A Translation. Melbourne 1986.

A Translation. Melbourne 1986.

JEFFREYS, E.M. "The Judgement of Paris in later Byzantine literature", *Byz.* 48 (1978) 112-131.

JEFFREYS, E.M. "The attitudes of Byzantine Chronichers toward Ancient History", Byz. 49 (1979) 199-238.

KOECHER, A. De Ioannis Antiocheni aetate, fontibus, auctoritate. Bonn 1871, p. 4-7

KÖRTING, G. Scriptorum et graecorum et latinorum quos Johannes Malalas chron. Byz. laudavit index. Progr. Münster 1879.

KÖRTING, G. De vocibus latinis quae apud Johannem Malalam chron. Byz. inveniuntur. Progr. Münster 1879-80.

KRASHENINNIKOV, M. ŽMNP 45 (1913) Mayo. 205-206, 66 (1916) Dic. 447-464.

KRUMBACHER Geschichte der byzantinische Litteratur. Munich 1897 -2, p. 325-334 (trad. rusa BENESHEVICH, San Petersburgo 1913, p. 77-84; trad. griega SOTIRIADIS, Atenas 1897-1900, p. 658-679).

LATERCULUS MALALIANUS T. Mommsen, ed., MGH, Auctores Antiquissimi, 13. Chronica Minora 3, Berlín 1898 (reimpr. 1961), p. 424-437.

LAURENT, V. "Reseña a Weierholt, Studien...", REB 22 (1964) 399.

LIEBESCHUTZ, J.H.W.G. Antioch: city and imperial administration in the later Roman Empire. Oxford 1972.

MAAS, P. "Metrische Akklamationen der Byzantiner", BZ 21 (1912) 28-51.

MAAS, P. "Eine neue Handschrift der Weltgeschichte des Eustathios von Epiphaneia", BZ 38 (1938) 350.

MAI, A. Specilegium Romanum, II Roma 1839. Apéndice 1-28 (Die Tusculanischen Fragmente).

MAI, A. Specilegium Romanum, IX Roma 1843, p. 118-140 (Chronicon Palatimun, Cod. Vat. Pal. lat. 277, ff. 56v-81v).

MERZ,L. Zur Flexion des verbums bei Malalas, Progr. Gymn. Pirmaseus ... 1911.

MESHCHERSKI,N.A. "Два неизданных отрывка древнеславянского перевода «Хроники» Иоанна Малалы" ("Dos fragmentos inéditos de la traducción paleoslava de la *Crónica* de Juan Malalas"), VV 11 (1956) 279-284.

MOMIGLIANO, A. "L'età del trapasso fra storiografia antica e storiografia medievale (320-550 d.C.)", Rivista Storica Italiana, 81.2 (1969) 286-303; La storiografia altomedievale. Spoleto 1970, 2 vols. p. 89-118. Reeditado en Quinto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico. Roma 1975, vol. 1, p.49-71.

MOMIGLIANO, A. Artículo "Malalas", Oxford classical Dictionary. Oxford 1970 (2ª ed.).

MOMMSEN, Th. "Bruchstücke des Johannes von Antiochia und des Johannes Malalas", *Hermes* 6 (1872) 323-383.

MOMMSEN, Th. "Lateinische Malalasauzüge", BZ 4 (1895) 487-488.

MORAVCSIK, Gy. Byzantinoturcica I, Berlín 1958 (reimpr. Leiden 1983), p. 329-334.

MORAVCSIK, Gy. - Kőrösi Csoma-Archivum 2 (1926) 91-107.

MOSINO, F. "Testimonianze di greco volgare a Roma fra tardo-antico e medioevo", Riv. Cult. Class. Medioev. 24 (1982) 97-101.

MÜLLER, C. Fragmenta Historicorum Graecorum IV. París 1851, p. 531-538.

MÜLLER, K.O. De antiquitatibus Antiochenis I-II, Kleine deutsche Schriften I. Breslau 1847, p. 90-102, 110-129.

NEUMANN, K.J. "Der Umfang der Chronik des Malalas in der Oxforder Handschrift", Hermes 15 (1880) 356-360.

NOAK, F. "Der griechische Dictys", *Philologus*, Suppl. 6 1891-93, p. 403-500

OECONOMOS, L. "Remarques sur trois passages de trois historiens grecs du moyen-âge", Byz. 20 (1950) 177-183.

OSTROGORSKY Geschichte des byzantinischen Staates. Munich 1952 (2ª ed.), p. 21 (trad. esp. Madrid 1984, p.40).

PATRONO, C.M. "Contributi alla storia dell'arte. Spunti di storia dell'arte in un cronista bizantino", *Nuova rivista storica* 4 (1920) 482-502.

PATZIG, E. "Unerkannt und unbekannt gebliebene Malalas-Fragmente", Jahresbericht der Thomasschule für den Schuljahr von Ostern 1890 bis Ostern 1891. Leipzig 1891.

PATZIG, E. "Johannes Antiochenus und Johannes Malalas", Jahresbericht der Thomasschule für den Schuljahr von Ostern 1891 bis Ostern 1892. Leipzig 1892.

PATZIG, E. "Dictys Cretensis", BZ 1 (1892) 131-152.

PATZIG, E. "Die Hypothesis in Dindorfs Ausgade der Odysee Scholien", BZ 2 (1893) 413-440.

PATZIG, E. "Der angebliche Monophysitismus des Malalas", BZ 7 (1898) 111-128.

PATZIG, E. "Malalas und Tzetzes", BZ 10 (1901) 385-393.

PATZIG, E. "Das Trojabuch des Sisyphos von Kos", BZ 12 (1903) 231-257.

PATZIG, E. "Achilles tragisches Schicksal bei Diktys und den Byzantinern", BZ 25 (1925) 273-291 (especialmente, p. 284-286).

PATZIG, E. "Malalas und Diktys führen zur Lösung eines archaäeologischen Problems", Byz. 4 (1927-28) 281-300.

PATZIG, E. "Von Malalas zu Homer", BZ 28 (1928) 1-11.

PATZIG, E. "Die Abhängigkeit des Joh. Antiochenus von Joh. Malalas", BZ 10 (1901) 40-53.

PEACHIN, M. "Johannes Malalas and the Moneyers' Revolt", Studies in Latin Literature and Roman History III [Coll. Latomus, 180] Bruselas 1983, p. 325-335.

PLEZIA, M. Greckie i łacińskie źródła do najstarszych dziejów Słowian (Fuentes griegas y latinas de la historia más antigua de los eslavos).

Poznań-Cracovia 1952. (Traducción polaca).

PLEZIA, M. "Jan Malalas". Słownik starożytnych Słowianskich (Diccionario de los eslavos antiguos), II. 2 (1965) 316-317.

POPOV, A. Обзоръ хронографовъ русской редакции. (Examen de los cronógrafos de redacción rusa), Moscú 1866, p. 50-51.

REINERT, S. "The Image of Dionysus in Malalas' Chronicle", en VRYONIS, S. (ed.), Byzantine Studies in Honor of Milton V. Anastos, Malibú, p. 1-41.

REINERT, S.W. Greek Myth in Johannes Malalas' Account of Ancient History before the Trojan War. Ph. D. thesis. Univ. of California, Los Angeles 1981.

ROCHOW, I. "Malalas bei Theophanes", Klio 65 (1983) 459-474.

ROSSBACH, O. "Servius bei Johannes Malalas", Berliner Philologische Wochenschrift 37 (1917) 30-32.

RÜGER, A. Studien zu Malalas. Präpositionen und Adverbien. Das 18 Buch. Die Konstantinischen Exzerpte. Die tusculanischen Fragmente. Progr. Bad Kissingen 1895.

SCHEHL, F. "Die Kaiserzeit bis Diokletian in ihrer Darstellung bei Malalas", Actes du III ème congrès international d'études byzantines. Atenas 1932, p. 124-125.

SCHENK GRAF VON STAUFFENBERG, A. Die Römische Kaisergeschichte bei Malalas. Text der Bücher IX-XII. Stutgart 1931.

SCHÖNEBAUM,H. Die Kenntnis der byzantinischen Geschichtschreiber von der ältesten Geschichte der Ungarn vor der Landnahme. Berlin-Leipzig 1922.

SCHREINER, P. "Chronik-Byzantinische Reich", en *Lexikon des Mittelalt*. II, 9 u 10 1983, p. 1945-2028.

SCOTT, R. "Malalas and the Secrete History (summary)", Byzantine Studies in Australia. Newsletter 6 (1980) 8-9.

SCOTT, R. "Malalas and Justinian's Codification", *Byzantine Papers*. Canberra 1981, p. 12-31.

SCOTT, R.D. "Malalas, The Secret History and Justinian's Propaganda", *Dumbarton Oaks Papers* 39 (1985) 99-109.

SHAJMATOV, А. "Древнеболгарская энциклопедия X века" ("Una enciclopeia paleobúlgara del siglo X"), VV 7 (1900) 1-35.

SHESTAKOV, S. "Иоаннъ риторъ (Ἰωάννης ὁ ῥήτωρ) въ церковной истории Евагрия", ("Juan el Rétor en la Historia Eclesiástica de Evagrio"), Ученыя Записки Имп. Казанскаго Университета (Memorias científicas de la Universidad Imperial de Kazan), 57 (1890) Sept. - Oct. 97-102.

SHESTAKOV, S. "О значении славянского перевода хроники Иоанна Малалы для возстановления и исправления ея греческого текста" ("Sobre la importancia de la traducción eslava de la *Crónica* de Juan Malalas para la reconstrucción y corrección de su texto griego"), VV 1 (1894) 503-552 y 2 (1895) 372-377.

SHESTAKOV, S. "Прибавление к статье «О значении Славянского

перевода Малалы»", ("Adición al artículo «Sobre la importancia de la traducción eslava de Malalas»"), VV (1895) 2, 372-377.

SHESTAKOV, S. "Къ хронике Иоанна Малалы" ("Acerca de la *Crónica* de Juan Malalas"), VV 5 (1898) 697-699.

SHUSTOROVICH, Е.М. "Хроника Иоанна Малалы и античная традиця в древнерусской литературе", ("La Crónica de Juan Malalas y la tradición antigua en la literatura paleorrusa"), Труды Отдела древнерусской литературы, (Trabajos de la sección de literatura paleorrusa), 23 (1968) 62-70.

SHUSTOROVICH, E.M. "Древнеславянский перевод Хроники Иоанна Малалы. История изучения", ("La traducción paleoslava de la *Crónica* de Juan Malalas. Historia de su estudio"), VV 30 (1969) 136-152.

SOFRONIU, S.A. Studies in the vocabulary of early mediaeval Greek, with special reference to J.Mal. Londres 1965.

SORLIN, I. "La diffusion et la transmision de la littérature chronographique byzantine en Russie prémongole du XIe au XIIIe siècle", *TM* 5 (1973) 385-408, bes. 393-396.

SOTIRIADIS, G. "Zur Kritik des Johannes von Antiochia", Jahrbücher für classische Philologie Suppl. 16 (1888) 1-25.

SPINKA, M. - DOWNEY, G. Chronicle of John Malalas. Books VIII-XVIII. Chicago 1940

SREZNEVSKI, I. "Русский исторический сборникъ XV века Московского главнаго архива Министерства иностранныхъ делъ", ("Una recopilación histórica rusa del siglo XV del Archivo Central moscovita del Ministrerio de Asuntos Exteriores"), Приложение къ XXXIV тому Записокъ Имп. Академии Наукъ (Apéndice al tomo XXXIV de las Memorias de la Academia Imperial de Ciencias), N° 4, San Petersburgo 1879, 111-139.

STEIN, E. Histoire du Bas-Empire II. París-Bruselas-Amsterdam 1949, p. 703-704

TRAUBE, L. "Chronicum Palatinum", BZ 4 (1895) 489-492.

TVOROGOV, O. V. Древнерусские Хронографы. (Crononógrafos paleorrusos). Leningrado 1975. p. 13-24, 47-52, 126-139.

TVOROGOV, O.V. "Византийские хроники в Древней Руси" ("Las crónicas bizantinas en la antigua Rus'"), Русская и грузинская средневековые литературы, (Literaturas medievales rusa y georgiana), Leningrado, Naúka 1979, p. 86-92.

TVOROGOV, O.V. "Материалы к истории русских хронографов. 2. Софийский хронограф с «Хроникой Иоанна Малалы»" ("Materiales para la historia de los cronógrafos rusos. 2. El cronógrafo de Sofía con la Crónica de Juan Malalas"), Труды Отдела Древнерусской Литературы, (Trabajos de la sección de literatura paleorrusa), 37 (1983) 188-221.

UDALTSOVA, Z.V. "Хроника Иоанна Малалы в Киевской Руси", ("La Crónica de Juan Malalas en la Rus' de Kíev"), Археографический Ежегодник за 1965, (Anuario Arqueológico de 1965). Moscú 1967, p. 47-58; (traducción francesa: "La chronique de Jean Malalas dans la Russie de Kiev", Byz. 35 (1965) 575-591).

UDALTSOVA, Z.V. "Мировоззрение византийского хрониста Иоанна Малалы" ("La concepción del mundo del cronista bizantino Juan Malalas"), VV 32 (1971) 3-23.

VEH, O. Prokop, Perserkriege, (partes del libro XVIII). Munich 1970.

WEBER, W. "Studien zur Chronik des Malalas", Festgabe für A.Deissmann zum 60 Geb. Tubinga 1927, p. 20-66

WEIERHOLT, K. Studien im Sprachgebrauch des Malalas. Symbolae Osloensis (50) Suppl. XVIII 1963.

WEIERHOLT, K. Zur Überlieferung der Malalas Chronik. Stavanger 1965.

WEITZMANN, K. "Illustrations for the Chronicles of Sozomenos, Theodoret and Malalas", Byz. 16 (1943-42) 87-134.

WINKLER, S. "Die Samariter in den Jahren 529-30", Klio XLIII-XLV (1965) 435-457.

WOLF, K. Studien zur Sprache des Malalas, I. Formenlehre, II. Syntax. Progr. Gymn. Munich 1911-12.

WOLF, K. Artículo "Malalas", Paulys Realencyclopaedie der classischen Altertumwissenschaft, IX.2. Stutgart 1916, cols. 1795-1799.

WYATT, J.A. The History of Troy in the Chronicles of John Malalas: The English Translation and Literary Analysis of the Greek and Slavonic Text of Malalas' Fifth Book. Berkeley 1976.

Clasificación analítica de la bibliografía

Texto:

Texto griego: CHILMEAD, E. 1691; DINDORF, L. 1831; MüLLER, C. 1851; SCHENK, A. 1931. Ediciones de fragmentos de textos y excerpta: BIDEZ, J. 1902; BOISSEVAIN, Ph. 1887; BOOR, C. de 1905; BÜTTNER, Th. - WOBST, I. 1906; CRAMER, J.A.[ed.] 1839; PATZIG, E. 1891. Fragmentos latinos: MAI, A. 1839; MAI, A. 1843; MOMMSEN, Th. 1895; TRAUBE, L. 1895.

Sobre algunos fragmentos en versión georgiana: GLEYE, C.E. 1913. Sobre el texto de la traducción paleoslava: ABRAMOVICH, D. 1928; GLEYE, C.E. 1894; HAUPT, H. 1880; ISTRIN, V. 1897-914; JAGIC, V. 1880; MESHCHERSKI, N.A. 1956; POPOV, A. 1866.

Sobre detalles de **crítica textual** y sobre los **manuscritos**: BURY, J.B. 1897 b; DIHLE, A. 1976; ERDMANN, M. 1888; FESTUGIÈRE, A.-J. 1978; FESTUGIÈRE, A.-J. 1979; GRYSOS, E. 1966; MAAS, P. 1938; NEUMANN, K.J. 1880; SOTIRIADIS, G. 1888; WEIERHOLT, K. 1965.

J.A. Ochoa

Traducciones: al latín CHILMEAD, E. 1691; al inglés: JEFFREYS, E. y M. y SCOTT, R. 1986; SPINKA, M. - DOWNEY, G. 1940; WYATT, J.A. 1976; traducción paleoslava: ISTRIN, V.M. 1897-1914; al polaco PLEZIA, M. 1952; al serbio BU3AHTUCKU... 1955.

Generalidades:

Obras de carácter general, con datos fundamentales del autor y su obra, y artículos de diccionarios, enciclopedias y manuales: BARDENHEWER, O. 1932; BENTLEY, R. 1831; COLONNA,M.E. 1956; CROKE, B. 1983 b; DÖLGER, F. 1960; FREUND, A. 1882; GÄRTNER, H. 1969; IMPELLIZZERI, S. 1975; IRMSCHER, J. 1959; ISTRIN, V.M. 1906; KRUMBACHER 1897; MOMIGLIANO, A. 1970; MORAVCSIK, Gy. 1958; OSTROGORSKY 1952; PLEZIA, M. 1965; SCHREINER, P. 1983; SHESTAKOV, S. 1895; SORLIN, I. 1973; STEIN, E. 1949; TVOROGOV, O. V. 1975; TVOROGOV, O. V. 1979; WOLF, K. 1916.

Las que específicamente hablan del autor: BROOKS, E.W. 1892; CAMERON, A. 1964; CAMERON, A. 1982; CANTARELLA, R. 1970; GLEYE, C.E. 1912; GRÉGOIRE, H. 1936; GRUMEL, V. 1964; HAURY, H. 1900; JEFFREYS, E.M. 1979; KOECHER, A. 1871; PATZIG, E. 1892 a; PATZIG, E. 1901; PATZIG, E. 1901; SHESTAKOV, S. 1890; UDALTSOVA, Z.V. 1965; UDALTSOVA, Z.V. 1971.

Tradición literaria:

Trabajos que tratan de relaciones del texto de Malalas con sus fuentes, y de autores antiguos que han usado a Malalas: BALDWIN, B. 1987; BOURIER, H. 1900; BROCK, S. 1984; CONYBEARE, F.C. 1902; COSTANZA, S. 1959; CUMONT, F. 1894; DILLEMAN, L. 1961; DILLER, A. 1950; GLEYE, C.E. 1896; MOMIGLIANO, A. 1969; MOMMSEN, Th. 1872; PATZIG, E. 1893; PATZIG, E. 1928; SHESTAKOV, S. 1890; VEH, O. 1970. Sobre la tradición oriental a la que se incorporó nuestra obra: SHUSTOROVICH, E.M. 1968; SREZNEVSKI, I. 1879; TVOROGOV, O.V. 1983; UDALTSOVA, Z.V. 1965. Sobre distintos aspectos de la traducción paleoslava de Malalas se ha producido abundante literatura: ABRAMOVICH, D. 1928; CHERNYSHEVA, M. I. 1983 b; CHERNYSHEVA, M.I. 1983 a; FRANKLIN 1988; GLEYE, C.E. 1894; HAUPT, H. 1880; ISTRIN, V. 1897-914; ISTRIN, V.M. 1903; ISTRIN, V.M. 1906: JAGIĆ, V. 1880; MESHCHERSKI, N.A. 1956; POPOV, A. 1866; SHESTAKOV, S. 1894; SHESTAKOV, S. 1895; SHUSTOROVICH, E.M. 1969; SREZNEVSKI, I. 1879; TVOROGOV, O. V. 1975; TVOROGOV, O. V. 1979; TVOROGOV, O.V. 1983.

Comentario:

Trabajos que se dedican al comentario del contenido histórico de la obra de Malalas: BALDWIN, B. 1981; BEŠEVLIEV, V. 1980; BIKERMAN, E. 1951;

BOURIER, H. 1900; BURY, J.B. 1897 a; BURY, J.B. 1923; CAMERON, A. 1973; CAMERON, A. 1976 a; CAMERON, A. 1976 b; CARRIERE, A. 1894; ČERNUSOV, E. 1926; CROKE, B. 1981; CROKE, B. 1983 a; DAGRON, G. 1974; DOWNEY, G. 1935; DOWNEY, G. 1937 a; DOWNEY, G. 1937 b; DOWNEY, G. 1938 a; DOWNEY, G. 1938 b; DOWNEY, G. 1939; DOWNEY, G. 1941; DOWNEY, G. 1961; DULIÈRE, W.L. 1961; DULIÈRE, W.L. 1970; FISHMAN-DUKER, R. 1977; FITTON, J. 1976; FRICK, C. 1892; GELZER, H. 1880; GELZER, H. 1885; GELZER, H. 1894; GLEYE, C.E. 1899; HADJIOANNOU, K. 1973; HAUPT, H. 1881; HUXLEY, G. 1983; IRMSCHER, J. 1977 a; IRMSCHER, J. 1977 b; JEEP, L. 1881; JEFFREYS, E.M. 1979; LIEBESCHUTZ, J.H.W.G. 1972; OECONOMOS, L. 1950; PATZIG, E. 1898; PEACHIN, M. 1983; ROSSBACH, O. 1917; SCHEHL, F. 1932; SCHENK, A. 1931; SCHÖNEBAUM, H. 1922; SCOTT, R. 1980; SCOTT, R. 1981; SCOTT, R.D. 1985; WINKLER, S. 1965.

Dentro de los trabajos dedicados al comentario, algunos tratan concretamente el libro de la *Cronografía* que versa sobre la **época mítica** de la historia griega y especialmente del ciclo troyano: GRIFFIN, N.E. 1907; HÖRLING, E. 1980; JEFFREYS, E.M. 1978; NOAK, F. 1891-93; PATZIG, E. 1892 b; PATZIG, E. 1903; PATZIG, E. 1925; PATZIG, E. 1927-28; PATZIG, E. 1928; REINERT, S.W. 1981; WYATT, J.A. 1976. Y sólo un artículo se dedica a un aspecto de la primera parte de la Cronografía, la de contenido **bíblico**: DUBARLE, A.M. 1959.

El volumen de trabajos dedicados a **aspectos lingüísticos** de la *Cronografía* es mucho menor, aunque su extensión y pretensiones sean de mayor calibre que en el apartado anterior, donde predominan los artículos puntuales: BADENAS, P. 1985; CICHOCKA, H. 1982; CHARALAMPAKES, Chr. 1978; DOWNEY, G. 1935; HELMS, P. 1971-2; MAAS, P. 1912; MERZ, L. 1911; MOSINO, F. 1982; RÜGER, A. 1895; SOFRONIU, S.A. 1965; WEIERHOLT, K. 1963; WOLF, K. 1911-12. En concreto sobre aspectos de léxico pueden verse: CHERNYSHEVA, M. I. 1983 b; KÖRTING, G. 1879; KÖRTING, G. 1879-80; SOFRONIU, S.A. 1965.

Reseñas:

Algunas referencias son reseñas a obras sobre Malalas, tal es el caso de: BARTELINK, 1965; CHANTRAINE, P. 1965; GLEYE, C.E. 1893; GLEYE, C.E. 1894; GLEYE, C.E. 1899; LAURENT, V. 1964.

"La civilización bizantina de los siglos XI y XII: Notas para un debate todavía abierto"*

Antonio BRAVO GARCIA
Universidad Complutense de Madrid
Mª José ALVAREZ ARZA
U.N.E.D.

Algunos historiadores, C. Mango ¹ entre ellos, son de la opinión de que es posible establecer la existencia de un periodo medio en la historia de Bizancio que se extienda desde el auge del Islam y sus funestas consecuencias a mediados del siglo VII --la pérdida de Siria, Palestina, Egipto y el norte de Africa--, hasta la ocupación de Asia Menor por los turcos, simbolizada por el desastre bizantino en Mantzikert (1071)². De la primera fecha poco hay que decir, habida cuenta de la evidente ruptura que supone con la rica herencia de Justiniano; sin embargo, es más significativa la segunda ya que, en este caso, se prefiere a la tradicional de 1204, la toma de Constantinopla por los ejércicios de la Cuarta Cruzada. Una preferencia tal indica, como es lógico, que este último acontecimiento no aparece a los ojos de quienes así piensan como lo suficientemente importante o, si se prefiere, significativo o novedoso, para ser considerado un hito histórico y esta opinión -- muy posiblemente-- se basa en la creencia de que lo sucedido a principios del siglo XIII no es sino el último eslabón de una cadena que hunde sus comienzos siglos atrás. Para A.A. Vasiliev³, en efecto, la decadencia había empezado en 1025 con la muerte de Basilio el Bulgaróctono; "los dos primeros Comnenos, Alejo y Juan, supieron frenar la decadencia", --según este historiador-- "pero no deternerla del todo. La política errónea de Manuel"

^{*}Véase la nota final de este artículo donde se listan las publicaciones de A. Kazhdan comentadas a lo largo de estas páginas.

¹ Byzantium. The Empire of New Rome, Londres 1980, pv.1.

² Véase, en general, A. Friendly, The dreadful Day: The Battle of Manzikert 1071, Londres 1981. J.C. Cheynet, "Manzikert un désastre militaire?" Byzantion 50 (1980), pp. 410-438, llega a la conclusión de que la batalla no fue un desastre desde el punto de vista militar ya que no cambió de forma apreciable la relación de fuerzas entre el Imperio y sus enemigos; por otro lado, tampoco puede ser utilizada la derrota para explicar la caída del Asia Menor en manos de los turcos. Con todo, sus consecuencias políticas y económicas fueron grandes para los bizantinos.

³ Historia del Imperio Bizantino. II. De las Cruzadas a la caída de Constantinopla (1081-1453), tr. esp., Barcelona 1946, pp. 70-71.

--finalmente-- "puso de nuevo al Imperio en la ruta de la decadencia que esta vez ya sería definitiva". Otro bizantinista de renombre, J.M. Hussey 4, sin destacar demasiado este deterioro progresivo, estudia los dos siglos en cuestión bajo el título general de "cambios fundamentales" y A. Bryer ⁵ no vacila en afirmar que los cambios fueron tan profundos, bajo la máscara de inmutabilidad, que, en algunos aspectos, "el Imperio, que los cruzados occidentales contemplaban como una aburrida y anacrónica reliquia del mundo antiguo, fue el estado más joven de Europa". Se limitan otros a señalar sombras y luces, como hace W. Hecht 6, mientras que hay también quien, vendo más allá en su valoración, pero sin tomar un partido demasiado definido, estudia la época considerándola como "repleta de paradojas": así lo ha escrito al menos R. Browning 7 y nuestra enumeración de opiniones concordes o divergentes podría ampliarse. Verdad es que hay muchos síntomas de desintegración y decadencia en la última parte del siglo XI y en el siglo XII si los comparamos con el florecimiento --aunque no sin problemas, desde luego-- que trajo la anterior dinastía, la Macedónica, pero no todos los estudiosos están de acuerdo en la exacta interpretación que debe darse a aquéllos. Puede decirse, por otro lado, que, durante los siglos IX y X, toda la vida económica, social e intelectual de Bizancio fue sistematizada de tal manera que el Imperio se transformó en un estado rígidamente gobernado desde su centro por la corte imperial, que tenía a su servicio una nutrida y complicada burocracia, y a esto es opinión común añadir que, de 1025 a 1081, asistimos al auge de la nobleza civil, mientras que, bajo los Comnenos y Angeles (1081-1204), es lícito hablar de un encumbramiento de la nobleza militar. No son éstos, claro está, los únicos cambios que el historiador puede destacar o valorar y la bibliografía reciente es buena prueba de ello con una gran variedad de trabajos de detalle y, en ocasiones, como se ha señalado, con interpretaciones contrapuestas.

Para A. Kazhdan -G. Constable⁸ -- en un libro rico en ideas-- tanto el siglo XI como el XII y tal vez las primeras décadas del XIII constituyen un período homogéneo --con acusadas diferencias frente a los años anteriores-- al que podría denominarse con toda propiedad "prerrenacimiento bizantino" y caracterizarse básicamente por el desarrollo de nuevas ciudades provinciales, así como por el predominio de una nueva aristocracia, que detentó un señorío semifeudal. Cierto que estos dos factores aparecen a mediados del siglo X, pero no lo es menos que su auge coincide con los primeros emperadores Comnenos. Por lo que se refiere a la virtual desaparición de las ciudades a mediados del siglo VII y su posterior renacimiento en el X, los conceptos básicos fueron ya establecidos en un pionero artículo, publicado en 1954 en la Sovetskaja Archeologije, por el propio

⁴ The Byzantine World, Londres 1970, 4¹. ed., pp. 43-46.

⁵ "The first Encounter with the West AD 1050-1204" en P. Whitting (ed.), Byzantium. An Introduction, Oxford 1971, p. 85.

⁶ "La época de los Comnenos" en F.G. Maier (comp.), *Bizancio*, tr. esp., Madrid 1974, pp. 217-281.

⁷ The Byzantine Empire, Londres 1980, p. 142.

⁸ O.c., p. 36.

Kazhdan⁹. Se ha escrito muchas veces que las ciudades desaparecieron por las invasiones bárbaras, las plagas naturales, las crisis de subsistencia y las epidemias y --como resume Mango 10-- nadie puede negar que todo esto fue un "factor determinante en el colapso de la vida urbana". Otros historiadores, utilizando argumentos extraidos del arsenal ideológico marxista -- ha escrito Kazhdan 11-afirman que el desarrollo espontáneo del modo de producción hizo que las viejas formas pareciesen poco ventaiosas v. por ello, la esclavitud acabó por desaparecer, cuando se transformó en un medio improductivo, dando origen a la servidumbre de la gleba. Nada de esto parece dar tampoco razón de la desaparición de la vida ciudadana que, en opinión de Kazhdan, está relacionada, más bien, con la extinción del antiguo sistema de lazos sociales consistente en la pertenencia a una comunidad ciudadana y a una parentela. Como ha escrito Max Weber en varios lugares sirviéndose de una rotunda formulación, "toda ciudad antigua se compone en un principio de linajes y no de individuos" 12; pues bien, se ha notado que, a partir de los comienzos del siglo III, los legados de los ciudadanos a sus comunidades va no aparecen en las inscripciones y que, desde finales del siglo IV, éstas no mencionan los nombres de familia (nomina gentis). El proceso es lento, pero a estos detalles siguen otros que acaban por dar buena cuenta del componente "público" tan característico de la ciudad antigua 13; el teatro, y luego el circo, desaparecen, los ritos ya no se celebran fuera del templo sino en su interior e incluso la lectura pasa a ser silenciosa. En Occidente, el influjo bárbaro crea lazos distintos, comunidades territoriales, organizaciones profesionales y relaciones feudales; en Bizancio, en cambio, lo más destacado es

⁹ "Vizantijskie goroda v VII-XI vv" (Las ciudades bizantinas en los siglos VII-XI); una crítica a este trabajo fue la de G. Ostrogorsky, "Byzantine Cities in the early Middle Ages", *DOP* 13 (1959), pp. 47-66 (recogido en *Zur byzantinischen Geschichte*, Darmstadt 1973, pp. 99-118).

¹⁰ Byzantium, p. 69.

¹¹ Bisanzio, p. XII; un resumen de las ideas de Kazhdan sobre la decadencia de las ciudades puede encontrarse en Kazhdan -A. Cuttler, "Continuity and Discontinuity in Byzantine History", Byzantion 52 (1982), pp, 429-478, en especial pp. 437 y ss.

¹² Véase, por ejemplo, su Historia económica general, tr. esp., México-B. Aires 1983 (es reimpresión), p. 55. La importancia del parentesco en los éthne tanto como en las póleis del mundo griego antiguo es algo innegable. De todos modos, recordemos lo que M.I. Finley, Historia antigua. Problemas metodológicos, tr. esp., Barcelona 1986, p. 139, nos dice comentando precisamente el concepto de ciudad-estado griega weberiano. "Genos, phyle y fratría" --escribe-- "no eran en realidad grupos de parentesco, por cuanto la familia nuclear, y en algunas circunstancias la familia extensa, eran realidades que mantuvieron una gran vitalidad en todo el mundo griego a lo largo de la Historia Antigua, en las condiciones de vida, en la administración y en la transmisión de la propiedad, en la política. El lugar de la familia" --concluye-- "estaba esencialmente desconectado y era independiente de genos, phyle y fratría; este es el punto esencial a retener en cualquier discusión sobre el tema". No confundamos, pues, organización política y social con parentesco estricto.

¹³ Por lo que respecta a Occidente, la ruina del modo antiguo de vida ha sido puesta en relación también con el auge del Cristianismo y el triunfo progresivo de sus doctrinas. "El gran vuelco de la vida cotidiana de los hombres que, en las ciudades (en la antigüedad, lugar de vida social y cultural por excelencia) suprime el teatro, el circo, el estadio y las termas, espacios de socialidad y cultura que con diversos títulos exaltan a utilizar el cuerpo [...]" --ha escrito J. Le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval, tr. esp., Barcelona 1985, p. 40--

la familia nuclear, un cierre de la sociedad en torno a la célula familiar básica que da nacimiento, por lo pronto, a un sentimiento de aislamiento y de inestabilidad y a una atomización social en suma. Esta atomización, sin embargo, no liberó al hombre; antes bien, para Kazhdan ¹⁴, no teniendo "el apoyo de grupos sociales desarrollados o de jerarquías, el indivíduo se sentía *desnudo* y solitario en un mundo hostil ante Dios Todopoderoso o el poderoso emperador". Como es claro, los factores que hemos apuntado han de servirnos también para caracterizan los dos siglos llenos de cambios que preceden a la Cuarta Cruzada. De la mano de Alexander Kazhdan y de otros autores --en torno a cuyas interpretaciones giran básicamente estas páginas-- pasemos a glosar los aspectos más llamativos de la época.

1. El renacer de la vida ciudadana: su importancia económica y política

La tradicional visión de decadencia ha sido ya negada por muchos eruditos incluso en lo que se refiere a los centros de Asia Menor; no puede pasarse por alto que tuvieron lugar algunas despoblaciones, como P. Charanis 15 ha estudiado, y que Sp. Vryonis 16, en su conocido libro, elabora una tesis que niega todo progreso económico en Asia Menor y cualquier tipo de recuperación bajo los Compens. Sin embargo, nuevos estudios sobre las fuentes permiten afirmar que algún progreso sí que hubo y que, además, esta recuperación económica de las provincias afectó a la capital. Tomando como guía, pues, a Kazhdan, comenzaremos señalando que las técnicas de construcción provinciales tuvieron un auge en los siglos XI y XII como la arqueología demuestra; las antiguas decoraciones de los siglos IX y X fueron sustituidas por combinaciones decorativas de ladrillo y piedra bien cortada, lo que supuso un cambio notable. De otro lado, la producción de cerámica aumentó en los siglos XI y XII, destacando por su calidad y cantidad las ciudades de Corinto, Atenas, Tesalónica, así como algunos núcleos urbanos de Asia Menor: Pérgamo, Sardes y Efeso entre otros. Frente a esto, se ha notado que la cerámica de Constantinopla, que había florecido en la segunda mitad del siglo IX y principios del X, comienza a declinar, sobre todo a finales del XII. La capital resultó afectada también en su economía al perder el monopolio de la seda ya que en el Peloponeso comienza a fabricarse el preciado tejido y también, posiblemente, en Tesalónica; en 1147 los normandos, desde Tebas y Corinto, se llevan tejedores experimentados a Sicilia donde la producción se desarrollará con fuerza 17. Por lo que se refiere a los libros,

[&]quot;representa la derrota doctrinaria de lo corporal." Efectivamente, "ni siquiera las doctrinas antiguas que asignan la máxima preeminencia al alma conciben una virtud o un bien que no se realice por la mediación del cuerpo" que, sin embargo, queda infravalorado en el Cristianismo medieval."

¹⁴ Bisanzio, p. XII.

¹⁵ "Observations on the Demography of the Byzantine Empire", Proceedings of the XIIIth int. Congress of Byzantine Studies, Londres 1967, pp. 459 y ss. (recogido en Studies on the Demography of the Byzantine Empire, Londres 1972).

¹⁶The Decline of Medieval Hellenism in Asia Minor and the Process of Islamization from the Eleventh through the Fifteenth Century, Berkeley-Los Angeles-Londres 1971.

tampoco la capital sigue detentando una marcada primacía en suproducción: cierto que ésta será siempre escasa, pero no hay que perder de vista que Kazhdan -Epstein traen a colación la investigación de B.L. Fonkič¹⁸, quien lista 12 manuscritos constantinopolitanos del siglo IX.9 del X.7 del XI y ninguno del XII. En Asia Menor se siguen copiando códices en los siglos XI y XII aunque, a partir de 1072, va no hay ciudades anatólicas citadas en los colofones; por el contrario. son muchos los manuscritos realizados en esta época en Grecia continental y las islas: incluso ejemplares iluminados ¹⁹. Las excavaciones en Sardes han puesto de relieve que el cristal es raro después del año 700, pero en los siglos X v XI reaparece en cantidades apreciables; en los dos siglos que aquí nos ocupan, la producción de esta materia fue una riqueza importante en Corinto y su tecnología no desmerece en nada de la de Constantinopla. El cristal de vidrieras, sin embargo, se ha encontrado solamente en las iglesias de la capital del Imperio, no en provincias, y otra actividad artística industrial ausente por doquier, menos en Constantinopla, donde abundaba, es la fundición en bronce de puertas, desarrollada allí especialmente entre los siglos XI v XII. Lo mismo cabe decir del mosaico, cuya expresión más acabada se da entre los artesanos de la capital imperial, aunque algunos de ellos trabajaron en la corte de los reyes normandos de Sicilia, según se piensa hoy día. En fin, resumiendo, no cabe ocultar la relativa prosperidad material del Imperio que estos datos permiten suponer. Las excavaciones, además, invitan a pensar en una agricultura estable con una base demográfica no despreciable. Ciertamente, las provincias parecen despertar frente a la capital gradualmente aunque ésta continúa teniendo, claro está, una gran importancia económica, política y cultural. Kazhdan-Epstein señalan ²⁰ que. muy posiblemente, esta discrepancia entre un dominio político de Constantinopla y la cada vez más pujante vida económica provincial es lo que hace decir a Miguel Coniates (2,83,4-10, ed. Lampros) que la capital vive de las provincias sin que su nobleza se ocupe del campo más que a la hora de enviar a los recaudadores de impuestos. En tiempos de Alejo I estos funcionarios eran "bandidos más que perceptores de contribuciones y despreciaban tanto las leyes divinas como los decretos imperiales", según escribe Vasiliev citando un pasaje de Teofilacto de Ochrida; no obstante, años más tarde, bajo Andrónico I, la situación mejoró un tanto y el mismo Miguel Coniates es testigo de ello 21. Por otro lado, la devaluación de la moneda en el siglo XI -- asunto bien conocido-- no tiene por qué

¹⁷ A. Guillou, "La soie du Katépanat d'Italie", TM 6(1976), p. 72, n.22, remitiendo a otro trabajo suyo, "La soie sicilienne au Xe-XIe siècle", en la obra colectiva Miscellanea G. Rossi-Taibbi, Palermo 1974, pp. 287-288, escribe que esta industria fue introducida y consolidada en Sicilia por obra de los árabes y que es preciso ya dejar de creer en las afirmaciones de Otón de Freising, "qui prétend que les artisans de Corinthe et deThèbes deportés Palerme par le roi normand Roger II en 1146 ont introduit le tissage de la soie dans l'île.

^{18 &}quot;Scriptoria bizantini, risultati e prospettive della ricerca", RSBN 17-19 (1980-82), pp. 73-118, con abundante bibliografía (se trata de la traducción italiana de la investigación alvolida).

¹⁹ Kazhdan - Epstein, o.c., p. 42.

²⁰ Ibidem, p. 46.

²¹ Véase Vasiliev, o.c., pp. 127 y 129; Teofilacto, cuya aversión hacia los πράκτορες esta

ser obligatoriamente interpretada como una señal de decadencia económica. ¿Por qué no interpretarla como una reacción frente a una demanda creciente de dinero circulante y asociarla, por lo tanto, con un resurgimiento económico de índole general? Kazhdan ha estudiado ²² esto en un trabajo anterior, de 1960, y más recientemente M.F. Hendy ha insistido²³ sobre la cuestión. Se sabe, ciertamente, que la circulación monetaria aumentó bastante; de todas formas, Alejo I volvió a estabilizar la moneda casi con el mismo valor antiguo y ya no volvió a moverse hasta mediados del siglo XIII ²⁴. En el mismo sentido, podemos traer a colación que N.G. Svoronos primero y, más tarde, H. Ahrweiler han pensado que²⁵, a mediados del siglo XI, hubo una crisis de población constantemente agudizada; tampoco parece ser esto así a ojos de Kazhdan-Epstein --opinión que, más adelante, discutiremos con mayor detalle-- ya que, si bien es cierto que esta crisis

presente constantemente en sus cartas, como ha notado D. Obolensky, "The Byzantine Impact on Eastern Europe", Πρακτικὰ τῆς ἀκαθημίας ἀθηνῶν 55 (1980), pp. 157-58 (recogido en The Byzantine Inheritance of Eastern Europe, Londres 1982), nos dice en concreto que los tiempos son malos y que los recaudarores no dejan de hostigar a la gente (αἱ ἡμέραι πονηραί εἰσι [...] οἱ πράκτορες ἀεὶ καλαμῶντας ἡμᾶς; Migne, PG 126, col. 549). No le faltaba razón a Teofilacto ya que, si le hacemos caso en otros de sus escritos, las propias medidas de que se servían los recaudadores para calcular los impuestos eran harto dudosas. La cuestión ha sido estudiada por E. Patlagean, "Les provinciaux, les fonctionnaires et le souverain à Byzance aux X²-XII² siècles" en Histoire comparée de l'administration (IV-XVIII siècles). Actes du XIV Coll. hist. Tours 177), Munich - Zurich 1980, pp. 246-53, quien remite a las investigaciones que, acerca de la metrología histórica, ha llevado a cabo W. Kula, Problemas y métodos de la Historia Económica, tr. esp., Barcelona 1977, 3¹ ed., pp. 481-519; a este último autor corresponde el mérito, según Patlagean, de haber "una historia política y social de las medidas". De Kula puede verse, también en español, Las medidas y los hombres. Madrid 1980.

²² Derevnja i gorod v Vizantij IX-X vv. Očerki po istorij vizantijskogo feodalisma, Moscú 1960 (Campo y ciudad en Bizancio en los siglos IX a X. Estudios sobre la historia del feudalismo bizantino). Contra la opinión corriente --en especial las ideas de G. Ostrogorsky--Kazhdan ha mostrado en este estudio fundamentalmente que la progresiva feudalización, de la que hablaremos más adelante, no determinó la desintegración de la estructura social y económica del Imperio. Por lo que toca al significado de la "crisis monetaria", de la devaluación de la moneda y la subida de precios en concreto, ha sido C. Morisson, "La dévaluation de la monnaie byzantine au XIe siècle: essaie d'interprétation", TM 6 (1976), pp, 3-47, quien ha subrayado la conexión de estos problemas con el desarrollo económico; "partout, à des degrés divers," -- nos dice, o.c. p. 24-- "le XIe siècle représente une époque de circulation infiniment plus active que les précédentes" (citado por Kazhdan, "Moneta e societá" en la obra colectiva La cultura bizantina, oggetti è messaggio. Moneta ed economia [Univ. degli Studi di Bari. Centro di studi bizantini. Corsi IV. 1979], Roma 1986, p. 220). "Nous pourrions suggérer" --apostilla Kazhdan en este mismo trabajo -- "que la monnaie d'or byzantine fut transformée de symbole politique du pouvoir impérial, --ceci se passe avant tout au VIIe siècle--, en valeur d'échange importante pour la circulation des marchandises, et à cause de cela les Byzantins se heurtèrent au manque de comptoirs monétaries". De mucha utilidad para comprender los diversos conceptos económicos próximos al de devaluación y su papel en la escena bizantina es el estudio de Morisson, "Alterazioni e svalutazioni" en La cultura bizantina, oggetti, pp. 75-119.

²³ "Byzantium, 1081-1204: An economic Reappraisal", *Transactions of the Royal Historical Society* 20 (1970), pp. 47 y ss.

²⁴ Véase Hendy, Coinage and Money in the Byzantine Empire 1081-1261, Washington DC 1969, pp. 14-25.

²⁵ Véase bibliografía en Kazhdan-Epstein, o.c., p. 26, n.6.

existió, de sus efectos hay que destacar que la población permaneció estable desde mediados del siglo XI hasta la segunda mitad del siglo XIII: los praktiká (un cierto tipo de documento bien conocido) muestran que no siempre descendía la población en algunas zonas e, incluso, ciertos cálculos fáciles permiten saber que los bizantinos de los siglos XI y XII vivían más años que sus predecesores de fines del Imperio Romano y que sus contemporáneos occidentales ²⁶. Kazhdan - Constable, sirviéndose de los datos que el Tusculum Lexicon ²⁷ les suministra, presentan el cuadro siguiente que, aunque de una validez limitada y abierta a investigaciones ulteriores más precisas, "hace necesario reconsiderar la concepción tradicional de la situación económica de Bizancio en la época de los Comnenos":

EPOCA	Número tenido en cuenta	Edad Media
Autores de la baja antigüedad (s.IV)	27	67 años
Autores griegos y romanos (s.VI)	13	62 años
Autores occidentales (desde fines		
del s.VII al s.XII)	más de 100	68 años
Autores bizantinos (desde fines del	•	
s. VII al s.XII)	15	71 años

Conviene señalar también que otro argumento considerado como un indicador de la crisis demográfica ha sido la ausencia de inflación en Bizancio, fenómeno presente ciertamente en el Occidente medieval; H. Antoniadis-Bibicou ha estudiado ²⁸ la cuestión con detención aunque Kazhdan - Epstein difieren de sus conclusiones. Claro está, por otra parte, que estos problemas demográficos suelen estar unidos al del desarrollo de la agricultura; en efecto, en el siglo XI se mencionan en las fuentes diversas crisis de subsistencia, pero lo cierto es que, en el siglo XII, practicamente no hay mención de ellas. Siempre se trae a colación, además, que los visitantes latinos y los beligerantes cruzados fueron testigos de excepción de la riqueza de Constantinopla, de su abundancia en vino,

²⁷ Segunda ed. a cargo de W. Buchwald - A. Hohlweg - O. Prinz, Munich 1963 (hay una tercera ed.); véase Kazhdan - Constable, o.c., p. 53 y Kazhdan, "Two Notes on Byzantine Demography of the Eleventh and Twelfth Centuries" ByzForsch 8 (1982), pp. 115-121.

²⁶ Para el Occidente medieval puede verse una información de interés, con abundantes referencias bibliográficas, en G. Minois, Histoire de la vieillesse. De l'Antiquité à la Renaissance, Paris 1987, pp. 247-252; en o.c., p. 273, este autor recoge un cuadro de las edades de los "ascendants de Saint Louis ayant atteint ou dépassé 60 ans" (basándose en el estudio de O. Forst de Battaglia, Traité de généalogie, Lausanne 1949) con un total de 28 nombres (desde Blanca de Castilla [1188-1252] a Hildelgarda de Borgoña [1045-ca. 1114]). La lista muestra a las claras que "on ne meurt pas toujours jeune dans le monde princier au Moyen Age" como dice Minois, o.c., p. 272. De todas maneras, una comparación con la investigación de Kazhdan es, por muchos motivos, imposible; notemos, por otro lado, que Minois extrae como conclusión que, de las 82 personas estudiadas por Forst de Battaglia, "30, c'est-à-dire 36%, atteignent ou dépassent la soixantaine, et parmi les plus vieilles, mortes à plus de 70 ans, on trouve 6 femmes et 5 hommes, la doyenne étant Douce de Provence, épouse du comte de Barcelona Raymond Bérenger III, décédée en 1190 a l'âge de 95 ans" (o.c., pp. 272-73).

²⁸ "Problèmes d'historie économique de Byzance au XIe siècle: démographie, salaires et prix", BS 28 (1967), pp. 256 y 259 y ss.; eadem, "Démographie, salaires et prix à Byzance au XIe siecle", Annales 27 (1972), pp. 215-246. El trabajo de D. Skiotis, An econometric Model of the Byzantine Empire, Diss. U. de Pennsylvania, Pennsylvania 1973, no resulta útil para

grano, aceite y queso entre otras cosas. Como recuerdan Vasiliev ²⁹ y otros historiadores modernos. Benjamín de Tudela cuenta y no acaba acerca de las riquezas que vió y hay que señalar que estuvo allí a finales del siglo XII. De todas maneras, preciso es reconocer también que la tecnología bizantina en general y la agrícola en particular fueron muy conservadoras; se araba con un arado ligero arrastrado por bueyes, un instrumento de madera con una cuchilla móvil de hierro que no tenía ruedas, de modo que más bien iba golpeando el suelo en vez de acuchillarlo. Tampoco se servían los bizantinos de la guadaña, como señalan Kazhdan - Epstein³⁰. Por lo que hace a la producción de cebada sabemos que en Grecia fue muy importante y, para el trigo, era Asia Menor la zona que destacaba. Cierto que la dieta normal consistía en pan y vino, pero hay que notar que los vegetales y las frutas no escaseaban en los huertos y que desconocemos qué proporción de gente consumía carne y en qué cantidad³¹. De las cosechas también se sabe poco; Eustacio (Opuscula 155, 69-71, ed. Tafel) escribe que, tras plantar 3 medimnoi, recogió nada menos que 59. Este testimonio parece un tanto exagerado ya que en el siglo XIV, en Grecia, 3 ó 4 por unidad era ya una proporción bastante alta.

Los detalles que anteceden, objeto todos ellos de estudios concretos cuyos resultados integra Kazhdan en su síntesis, son aportados en su mayor parte por la arqueología, pero también por las fuentes escritas. Las excavaciones en Bulgaria han demostrado que, en los dos siglos que nos ocupan, la cría de ganado vacuno superó en importancia a la de oveias y cabras, lo que va bien con el

estas cuestiones; aparte de que su introducción a las instituciones económicas es muy elemental (o.c., pp.1-34), todo su material estadístico se refiere a Egipto y no va más allá de la mitad del s.III a. de C., Para un estudio de la cuestión en época algo posteriora la de la última investigación citada, finalmente, puede verse P. Yannópoulos, "Les manifestations monétaires des tendances inflationnistes de l'économie byzantine au VIIe siècle", JÖB 32,2 (1982), pp. 115-29.

²⁹ O.c., p. 129; véase Libro de viajes de Benjamín de Tudela. Versión castellanas, intr. y notas por J.R. Magdalena Nom de Déu, Barcelona 1982, p. 66.

³⁰ O.c., p. 27.

³¹ Conviene señalar aquí que J.L. Teall, "The Grain Supply of the Byzantine Empire", DOP 13 (1959), pp. 98-100, ha criticado la idea de que los alimentos eran baratos y abundantes en Bizancio --su estudio se refiere básicamente a los primeros decenios del s.XI-- y lo mismo piensa, para el Bajo Imperio, E Patlagean en su conocido y documentado libro Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance 4e - 7e siècles, Paris-La Haya 1977 (véase interesante reseña de A. Guillou en BZ 74 [1981], pp. 81-84). Kazhdan - Constable conocen estos trabajos, por supuesto, y, aparte de decirnos, en Bisanzio, p. 16, el primero de ellos que el vestido en los siglos XI y XII costaba menos que la alimentación, ambos autores sacan la conclusión de que "the normal Byzantine menu consisted of bread. vegetables and wine", añadiendo que la carne y el pescado se servían raramente. Como , por otro lado, las fuentes indican una baja del consumo de grano (M. Attaliates, T. Pródromo y el typikón de S. Juan Bautista toû Phoberoû) tal vez se puede suponer --aunque es dificil de probar-- que el resto de la dieta se había suplementado con carne y que ésta fue realmente la causa del bajón en el consumo de trigo (o.c. p. 55). Para W. Horandner, en su reseña de JÖB 34 (1984), p. 266, la cosa es poco clara; insiste este investigador en el hecho de que los datos de los typika son normativos, no descriptivos, y también en que algunas informaciones manejadas por Kazhdan y su colaborador provienen de fuentes de muy dudosa seriedad (por ejemplo los poemas puestos bajo la autoria de Ptochopródromos), por lo que poco es lo que podemos sacar en claro sobre la alimentación en estos siglos; en este sentido, no está fuera de lugar traer aquí a colación las

testimonio de un viajero ruso, Daniel de nombre³², que en el siglo XII quedó sorprendido por el ganado que vió en Patras, Rodas y Chipre. Una fuente escrita --un encomio inédito de Eustacio, conservado en el famoso *Escorialensis* Y II 10, f.35-- nos informa de que el metropolita de Atenas Nicolás Hagiotheodorites proporcionaba grano a los habitantes de la ribera del Adriático³³ y, en lo que toca a la población agrícola, los estudios de Antoniadis-Bibicou muestran³⁴, como

críticas que Finley, Historia, p. 50, hace a un conocido trabajo de A.H.M. Jones sobre el precio de los esclavos. Utiliza Jones algunos poemas de Marcial de un carácter marcadamente satírico, lo que invalida sus conclusiones. Recientemente, M. Dembinska, "Diet: A Comparison of Food Consumption between some Eastern and Western Monasteries in the 4th-12th Centuries", Byzantion 55 (1985), pp. 431-462, ha presentado una comparación de la organización de la alimentación de ciertos monasterios bizantinos y occidentales de diversas épocas. Por lo que se refiere a la de los Comnenos (o.c., pp. 450 y ss.), los diversos cuadros de este trabajo nos informan, entre otras muchas cosas, de que las calorías que diariamente recibía un enfermo en el hospital del Pantokrator en Constantinopla oscilan entre 2996 y 2364, cantidades no muy alejadas de las consumidas por los monjes en los diversos monasterios de la época de los que conservamos typiká que nos informen al respecto.

Descontando el vino, las calorías/día de los monasterios occidentales son muchas más; así, el monasterio de St. Denis (a. 832) consumía --siempre según los cálculos de Dembinska-- 5537 por día y monje y el de St. Germain-des-Près (a. 829) 3355. Conviene destacar aquí que C.I.A. Ritchie, Comida y civilización, tr. esp., Madrid 1986, p. 99, considera que la comida de los monasterios cistercienses de la Edad media era bastante deficiente, aunque no ofrece detalles en apoyo de su opinión. Para dar una idea que nos ayude un poco más en la interpretación de estos datos, Dembinska señala que un trabajador del algodón, en 1861, consumía 3370 mientras que, en 1960, un trabajador de bajos ingresos estaba muy poco por encima de las 2000 calorías diarias (véase T.C. Barker-Smith en J. Yudkin [ed.], Diet of Man: Needs and Wants, Londres 1978, p. 174). No vale la pena extendernos sobre los componentes de esa dieta; señalemos únicamente, para Occidente, que, de acuerdo con R. Roehl, "Pautas y estructuras de la demanda, 1000-1500" en Cipolla (ed.), Historia económica, p. 361, "los campesinos comían carne raramente; quizás por término medio" --añade-- "el total no pasase de 200 gramos a la semana. Se trataba principalmente de carne de cordero y de cerdo (en Inglaterra predominaba el primero y en Alemania el segundo). Ternera, pollo y venado no eran comida corriente de las clases inferiores. El consumo de carne per capita variaba enormemente dentro de Europa, siendo en general más bajo el nivel de consumo en la Europa meridional y mediterránea que en el Norte, donde la densidad de población todavía no había obligado a sus habitantes a adoptar una dieta severa". En el mismo sentido, dos reglamentos de leproserías de Champaña --escribe G. Duby, Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval. tr. esp., Barcelona 1973, 2º ed., p. 93-- tienen cierto interés para nosotros. "El primero, del siglo XIII, prevé para cada leproso una ración semanal de tres panes, un pastel y una medida de guisantes, el segundo, que data de 1325, establece que los enfermos reciban, además de pan, aceite, sal y cebolla, carne tres veces por semana, y los demás días huevos o arenques". Guien crea que las magnitudes mencionadas en esta nota para Bizancio y el Occidente medieval son demasiado elevadas debe fijarse en que, en 1573, las calorías/día de los miembros de la casa real de Suecia eran 6.385 frente a 4.315 para los obreros del campo, según recoge B.H. Slicher van Bath, Historia agraria de Europa occidental (500-1850), tr. esp., Barcelona 1978, 2ª ed., p. 122; para un hospital de Nuremberg, en el siglo XIV, este mismo autor apunta la cifra de 3.400, más próxima a la que hemos visto en monasterios y hospitales bizantinos.

³² Kazhdan - Epstein, o.c., p. 29, n. 20, con indicaciones bibliográficas.

³³ Kazhdan - Constable, o.c., p. 56.

³⁴"Villages désertés en Grece" en la obra colectiva Villages désertés en histoire économique, Paris 1965, p. 364; véase también, de la misma autora, "Mouvements de la population et villages désertés: quelques remarques de méthode", Actes du XVe Congrès int..d'études byzantines. Athènes 1976. IV. Histoire. Communications, Atenas 1980, pp. 19-27.

traen a colación Kazhdan - Constable 35, que "tras un descenso demográfico temporal a fines del siglo XI, el proceso de abandono de tierras de labor se interrumpió al menos hasta la segunda mitad del siglo XIII", de forma que no son muchos los núcleos de población que quedaron desiertos a partir del siglo XII. Conviene añadir a todo esto, como colofón, que Kazhdan - Epstein detectan un notable cambio de actitud para con la tierra y las labores agrícolas en la literatura de la época. Ser agricultor fue algo más atractivo y, en no pequeña medida, a esto ayudó un camino en el tratamiento impositivo. Efectivamente, hasta el siglo X el estado bizantino se empeñó en percibir impuestos incluso por las tierras abandonadas, lo que suponía que los vecinos, la comunidad, debían pagar por ellas (allelengyon) 36. Sin embargo, ya en siglo XI los cultivos abandonados parecen no abundar y el estado asigna algunos de ellos a los monasterios para que los trabajen; el impuesto acaba por desaparecer abolido por Romano III (1028-34). La cuestión que convendría aclarar es si las grandes fincas monásticas o seculares del siglo XI se incrementaron en tamaño sólo por tales donaciones o si, más bien, hay que contar con que la superficie cultivable se extendió como consecuencia de una mayor dedicación y esfuerzo. Se recogen por Kazhdan -Epstein algunas alusiones literarias al proceso de destrucción de los bosques con vistas a la limpieza de terrenos y su posterior cultivo (apokátharsis), pero no parece que se sepa mucho de este asunto. En resumen³⁷, en los siglos XI y XII, aparte de un cierto nivel económico, contra lo que pudiera parecer, encontramos menciones de gente culta que alaba la agricultura como ocupación que produce riqueza: Cecaumeno así lo hace y Eustacio no cesa de hablar de sus fincas y cosechas. Hay otros muchos ejemplos de este tenor y su relativa abundancia lleva a constatar que este interés estaba casi ausente de la literatura anterior al siglo XI; incluso los escritores teológicos, como Elías Ekdikos (siglo XI o XII), abundan en imágenes agrícolas, mientras que sus compañeros de profesión anteriores --un Simeón el Teólogo (fines del s.X), pongamos por caso-- sólo se sirven de imágenes de la vida cortesana o, como mucho, del comercio. La agricultura floreció en estos siglos, pues, y afirmar que hubo decadencia no parece lo más indicado a ojos de los autores de Change in Byzantine Culture.

Coincidiendo en parte con Vasiliev³⁸, quien escribió que "la situación interiore del imperio bizantino y su sistema de gobierno cambiaron poco en el curso del siglo XII", Kazhdan - Epstein, en el intento de nueva valoración y síntesis que supone su obra citada, han señalado que, pese al auge económico de las provincias, ya descrito, las instituciones políticas del Imperio, efectivamente, no fueron alteradas en su estructura; entre otras cosas, la razón es que este renacer de las ciudades provinciales -- a diferencia de lo que aconteció en Occidente-- no dió origen a una nueva economía urbana ni tampoco a una nueva ideología con

³⁵ O.c., p. 56.

³⁶ Véase G. Weiss, art. "Allelengyon" en el *Lexikon des Mittelalters I*, Munich-Zurich, 1980, col. 427 (citado en adelante *LexMA*).

³⁷ Kazhdan - Epstein, o.c., pp. 29-31, con bibliografía.

³⁸ O.c., p. 125.

corrientes innovadoras para con la sociedad. El comerciante bizantino continuó mirando el mercado con suspicacia ya que su valor máximo, en lo tocante a los asuntos económicos, siguió siendo la autarquía (autárkeia). Cecaumeno, por ejemplo, es de la opinión³⁹ de que un buen dueño de finca debía producir en sus tierras cuanto necesitase. Notemos como cosa importante que, en principio, la economía bizantina se basaba en el dinero pero, a la vez, también el factor mercancía era apreciable; los impuestos, ciertamente, se cobraban parte en dinero y parte en especie y los sueldos eran pagados de la misma manera⁴⁰. Así pues, soldados, clérigos, médicos y otros profesionales percibían sus salarios de esta forma v los typiká --por ejemplo el del monasterio del Pantokrator⁴¹, muy útil con relación a los médicos-- lo muestran claramente. Estas observaciones son de mucho interés: Kazhdan - Constable arremeten⁴² --como era de esperar-- contra los que pretenden ver a todo trance en Bizancio una economía de corte moderno en la que los factores destacables son el puro monetarismo, la lucha por los mercados o la competencia industrial. Incluso la comparación de la moneda bizantina y sus funciones con las modernas divisas --el conocido trabajo de R.S.

39 Como ha escrito Hendy, Studies in the Byzantine monetary Economy c. 300-1450, Cambridge 1985, p. 566, Cecaumeno profesó "the ideology of self-sufficiency through diversification"; cierto que no utiliza el término αὐτάρκεια pero sí otros que están muy próximos a éste. Sobre el concepto de autarquia puede verse, además, M. Kaplan, "l'économie paysanne dans l'Empire Byzantin du Vème au siècle", Klio 68 (1986), pp. 198-232 (especialmente pp. 199-205). "En general" --afirma Hodgett, Historia social, p. 103-- "la economía de la Europa medieval, exceptuando algunas zonas excepcionales, era una economía de carácter agrícola, caracterizada por un alto grado de autosuficiencia en el seno de cada comunidad, e incluso en el de cada familia". En Occidente, pues, ocurría lo mismo que las fuentes bizantinas dejan traslucir.

⁴⁰ Notemos que el Occidente medieval conoció este mismo sistema económico bizantino que combinaba "a natural economy based on barter with a monetary system" como señalan Kazhdan-Constable, o.c., p. 44. "Entre el pago en especie y el dinero puro" --ha escrito A. Murray, Razón y sociedad en la Edad Media, tr. esp., Madrid 1982, p. 44-- "apenas había límites en los grados en que ambos podían mezclarse. La elección era frecuentemente libre a conveniencia de una u otra parte. La renta anual de un monasterio de los Alpes a mediados del s.IX podía ser estipulada en 'tres maldri o seis denarii o el precio de seis denarii en herramientas de hierro, según lo que se encuentre más facilmente'. Un impuesto (en Italia, a. 799) había de ser pagado 'en oro y plata o en piezas de tela por valor de diez mancusae". Lo que más nos interesa destacar aquí es el paralelismo estrecho de los fenómenos económicos en una y otra zona de la Europa medieval, así como la coexistencia de una economía de trueque a la vez que monetaria. "L'histoire de la monnaie byzantine" --ha escrito Kazhdan, "Moneta e società", p. 222-"indique que la différence entre l'Empire et l'Europe occidentale dans le domaine du développement économique n'est pas si frappante qu'on l'a assûré: malgré le fait que la frappe de la monnaie à Constantinople se poursuivit durant les temps obscurs et donna de splendides solidi d'or, la tendance vers une économie de troc et en nature était apparente même ici". Por otro lado --continúa este autor-- "la renaissanve de la vie économique aux Xe et XIe siècles à Byzance (de manière différente dans ses différentes régions) coincide avec la renaissance de la vie urbaine à l'Ouest".

⁴¹ Edición de P. Gautier en *REB* 32 (1974), pp. 1-145; información general sobre este tipo de documentos en P. de Meester, "Les typiques de fondation", *SBN* 6 (1940), pp. 496-508 y C. Galatariotou, "Byzantine ktetorika typika: A comparative Study", *REB* 45 (1987), pp. 77-138.

⁴² O.c., p. 44.

López sobre el dolar de la Edad Media⁴³-- les merece a estos autores ciertas críticas. "Las monedas de oro y plata" --nos dicen-- "fueron acuñadas primeramente con vistas a las necesidades del estado, como son la imposición de los súbditos y el pago de los mercenarios, más bien que con propósitos puramente económicos; la moneda bizantina, además, servía no sólo como un medio de cambio sino también como herramienta especial de la actividad administrativa y de la propaganda gubernamental"⁴⁴. Por otra parte, no existía una separación tajante entre actividad industrial y agrícola e incluso Constantinopla, una capital ahogada por su población, tenía parte de su territorio dedicada a la explotación agrícola y muchas veces se ha citado lo que Eustacio escribe acerca de su huerto (*Opuscula* 308,55-61,ed. Tafel). En lo que al comercio se refiere, Kazhdan - Epstein muestran la dificultad que supuso la ausencia de buenas comunicaciones y transportes. Normalmente los bizantinos empleaban burros y mulas y raras veces bueyes con carretas; los caballos fueron raros también aunque se conocían las herraduras y el sistema de fijación de éstos a los carros⁴⁵. De los barcos cabe

44 Kazhdan - Constable, o.c., p. 44, con bibliografía; mencionan estos autores el valor

eclesiásticas sobre el particular en épocas anteriores, es de interés el estudio de M. Giacchero. "L'atteggiamento dei concili in materia d'usura dal IV al IX secolo" en Academia Rom.

Costantiniana. Atti del V Conv. Int. 1981, Perugia 1983, pp. 305-65.

⁴³ "The Dollar of the Middle Ages", Journal of Economic History 11 (1951), pp. 209-304 (recogido en Byzantium and the World around it: Economic and Institutional Relations, Londres 1978); de todas formas, véanse las cautelas que, para este tipo de investigaciones, enumera López, o.c. pp. 215 y ss...

mágico de la moneda, además de otros aspectos de interés, y coinciden en afirmar que todavía no se ha escrito una historia de la usura en Bizancio. Es éste un tema de gran importancia en Occidente y el lector español tiene una útil introducción a él en M.G. Hutchinson, El pensamiento económico en España (1177-1740), tr. esp., Barcelona, 1982, especialmente pp. 1-80, así como en los estudios de Le Goff, Mercaderes y banqueros en la Edad Media, tr. esp., B. Aires 1982, 9^a. ed., pp. 87 y ss. y La bourse et la vie. Economie et religion au Moyen Age, Paris 1986. El apetito por la ganancia, en el comercio, lleva al deseo de tener más y más, a la codicia insaciable, y la sátira del dinero y del proceder de los adinerados, por lo tanto, es también una constante en Occidente como estudia Murray, Razón, pp. 86 y ss.. Según ha escrito R. Newhauser, "The Love of Money as deadly Sin and deadly Disease", Zusammenhänge, Einflusse. Wirkungen. Kongressakten zum ersten Symposium des Mediävistenverbandes in Tübingen, 1984, Berlin-N. York 1986, pp. 315-26, por otra parte, a la sátira hay que unir igualmente la condena, que llega hasta el punto de identificar la avaricia con una enfermedad común en la época, la hidropesía. Las cosas, sin embargo, cambiarán con el tiempo; J. Huizinga en un libro famoso, El otoño de la Edad Media, tr. esp., Madrid 1972, 9^a. ed., p. 45, ha escrito que "el protestantismo y el Renacimiento han prestado a la codicia valor ético, legitimándola como un estímulo útil del bienestar general. El estigma que pesaba sobre ella fue desvaneciéndose a medida que se iba encomiando con menos entusiasmo la negación de todos los bienes terrenos". Es a partir del s. XIII cuando ya se nota un apoyo a los mercaderes en las fuentes eclesiásticas según Le Goff, Mercaderes, pp. 116 y ss. y, para ciertas consideraciones

⁴⁵ Kazhdan - Epstein, o.c., p.49, n. 11, remiten al estudio de Lefebvre de Noëtes, "Le système d'attelage du cheval et du boeuf à Byzance et les conséquences de son emploi" en Mélanges Ch. Diehle I, Paris 1930, pp. 183-190; información sobre el arnés del caballo en la Edad Media puede encontrarse en L. White, Tecnología medieval y cambio social, tr. esp., B. Aires 1973, pp. 73 y ss.. Notemos que, al menos para el Occidente medieval, la sustitución del buey por el caballo en los trabajos agrícolas es un signo evidente de progreso económico ya que un caballo cuesta más que un buey. "Esta sustitución se produjo sin duda en las zonas más fértiles de Occidente durante la segunda mitad del siglo XII. En Picardía" --escribe G. Duby, Guerreros y campesiones. Desarrollo i nicial e la economía europea (500-1200), tr. esp.,

decir que eran pequeños y lentos; Antoniadis-Bibicou ha estudiado 46 que su capacidad media venía a ser de unos 8,5 - 17 m³ (es decir unos 500-1000 modioi) y que sus viajes eran habitualmente costeros. Tampoco la tecnología avanzó demasiado, como ya se ha adelantado; el agua se utilizó en Occidente para muchas industrias (la de la lana y las fraguas, entre otras) y el molino de viento destacó como otro aporte de energía destinada a la actividad industrial. En Bizancio, sin embargo, parece que no sucedió así; cierto que el nomos georgikós (ley del siglo VII u VIII) menciona los molinos de agua, pero el molino de grano movido por mulas era el sistema más común, al tiempo que el de viento fue desconocido hasta el siglo XIII. No surgieron nuevos modos de producción en definitiva. Por si todo esto fuera poco, Kazhdan - Constable encuentran que otra rémora del desarrollo --lo que no quiere decir para ellos que éste no existiera sino, simplemente, que siempre estuvo frenado dentro de unos límites-- fue el trabajo individualista, factor "típico de todos los modos de producción preindustriales"⁴⁷, que en Bizancio tuvo rasgos particulares. Por ejemplo, se utilizó el arado ligero en vez del pesado de ocho bueyes, tipo inglés, que presupone colaboración entre sus usuarios⁴⁸: gran parte de la labor se hacía con pala y azadón, las parcelas pequeñas se cercaban con defensas de ladrillos y no se trasformaban en pastos comunes después de las cosechas, no había obras de irrigación a gran escala o artilugios mecánicos como los del mundo árabe, en fin, un marcado individualismo que, sin lugar a dudas, afectó a la producción. No significa esto tampoco, claro está, que todos los trabajadores del Imperio procedieran de idéntica manera, es decir, trabajando individualmente o en pequeños talleres; los albañiles, por ejemplo --según sabemos por las fuentes hagiográficas--, formaban comunidades que vivían y laboraban juntas y, a la vez, se ocupaban de aquellos de sus miembros que sufrían algún accidente y no podían ganarse el jornal. A la vista de lo anterior, por lo tanto, nada raro parece que los progresos económicos del Imperio deban interpretarse siempre con cautela y que, a la vez, se detecte también un cierto conservadurismo en las formas políticas urbanas. Hay que admitir, no obstante, que hubo alguna que otra rudimentaria forma de acción política local; sabemos, por lo pronto, que los habitantes de Constantinopla tuvieron cierta

Madrid 1981, 6⁴. ed., p. 245-- "las menciones de sernas realizables con caballo se multiplican a partir de 1160 y las alusiones a bueyes de labor desaparecen totalmente de los documentos a comienzos del siglo XIII".

⁴⁶ Etudes d'histoire maritime de Byzance, Paris 1966, pp. 132 y ss..

⁴⁷ O.c., p.49.

^{48 &}quot;Allí donde se adoptó el arado pesado" -- señala N.J.G. Pounds, Historia económica de la Europa medieval, tr. esp., Barcelona 1981, p. 69, refiriéndose a Occidente-- "la labranza era una tarea comunitaria e impuso sus propias reglas a la tierra"; véase también o.c., pp. 227 y ss.. Para todo lo relacionado con la tecnología y el crecimiento económico en Occidente puede verse Hodgett, Historia social, pp. 101-126 (un ágil resumen) y, en especial, el tratamiento que de la cuestión lleva a cabo L. White (jr.), "La expansión de la tecnología 500-1500" en Cipolla (ed.), Historia económica, pp. 152-185, con bibliografía. Indicaciones útiles sobre el arado y los molinos hay también en P. Bonnassie, Vocabulario básico de la historia medieval, tr. esp., Barcelona 1983, pp. 26-29 y 155-158. En lo que se refiere a la tecnología de los primeros tiempos del Imperio bizantino es muy útil --a propósito del arado-- H. Köpstein, "Gebrauchsgegenstände des alltags in archãologischen und literarischen Quellen. Ein Orientierungsversuche", JÖB 31,1 (1981), pp. 367 y ss..

efectividad política, hasta el punto de que los emperadores llegaron a dirigirse en sus discursos a ellos y al Senado. Attaliates (70,16, ed. Bekker), por ejemplo. escribe que Constantino X reunió a las corporaciones urbanas (somateia) y pronunció un discurso ante ellas ⁴⁹; estas corporaciones, por otro lado, no parece que fueran muy abundantes. Aparte de ellas, Cecaumeno (124, 22, ed. Wassiliewsky-Jernstedt) hace referencia a los systémata que, muy probablemente. eran también organizaciones urbanas⁵⁰. Existían en Bizancio igualmente organizaciones relacionadas con el comercio y la industria, que daban acogida en su seno a aprendices, oficiales, concejales de mercado etc.; todo esto se fue perdiendo a lo largo del siglo XIII, dejando a la populosa capital⁵¹ convertida en una ciudad sin gremios, como ha estudiado E. Frances⁵², aunque no todos comparten esta opinión. Sobre la vida corporativa en torno a las iglesias estamos tal vez mejor informados y un ejemplo de interés es el estudiado por J.Nesbitt-J.Wiita⁵³; se trata del testimonio que, sobre la cofrafía de Santa María de Naupacto, nos ofrece un typikón del siglo XII publicado por última vez en 1910⁵⁴. La cofradía tenía fines piadosos y, cada mes, los cofrades sacaban en procesión solemnemente un icono de la Theotokos para llevarlo a otra iglesia, donde permanecía hasta el mes siguiente; además, en el caso de que un cofrade cayese enfermo, los demás le socorrían y, si fallecía, celebraban servicios religiosos por la salvación de su alma⁵⁵.

En resumidas cuentas --escriben Kazhdan - Epstein-- la población libre de las ciudades no consiguió crear ninguna forma de autonomía y llegar a lo que en

⁵⁰ Véase, en general, L. Th. Houmanidis, "Sulle corporazioni bizantine (sistémata)" en Antiche Corporazioni (Ordine della Casa Matha. Convegno di Studi, Ravenna 1980), Ravena 1982, pp. 63-71.

⁵² "La disparition des corporations byzantines", Actes du XIIe Congrès int. d'études byzantines II, Belgrado 1964 (hay reimpresión), p. 98; en contra N. Oikonomidis, Hommes d'affaires grecs et latins à Constantinople, Paris 1979, pp. 108-114.

53 "A Confraternity of the Comnenian Era", BZ 68 (1975), pp. 364-68.

⁵⁴ C. Garufi, "I capitoli della Confraternità di S. Maria di Naupactos", BISI 31 (1910), pp. 73-97.

⁴⁹ Véase Vryonis, "Byzantine demokratia and the Guilds of the Eleventh Century, DOP 17 (1963), pp. 302-314.

^{51 &}quot;La conquête latine" --afirma D. Jacoby, "La population de Constantinople à l'époque Byzantine: un problème de démographie urbaine", Byzantion 31 (1961), p. 81 (recogido en Société et démographie à Byzance et en Romanie latine, Londres 1975)-- "met le point final à une période pendant laquelle la ville atteignit son apogèe". En la época de los Comnenos, según este investigador, Constantinopla no debió de superar los 400.000 habitantes (o.c., p. 107). La población urbana en Occidente, a finales del sigio XIII, por otro lado, no era exageradamente alta; ciudades gigantes --en la terminología de Pounds, o.c., p. 301-- como Florencia, Milán, Venecia y Génova no debían superar los 100.000 habitantes. Para G. Fourquin, Historia económica do Ocidente medieval, tr. port., Lisboa 1981, pp. 246-7, estas ciudades, en torno a 1300, debían tener, sin embargo, una población casi doble de la que Pounds estima.

⁵⁵ Comparan Nesbitt - Wiita los datos de este typikón con los testimonios que tanto González de Clavijo como Tafur, viajeros españoles del s. XV, nos ofrecen sobre otra cofradía que llevaba a cabo procesiones similares en Constantinopla; véase A. Bravo García, "La Constantinopla que vieron R. González de Clavijo y P. Tafur: los monasterios", Erytheia 3 (1983), pp. 39-47.

Occidente fue el común; hubo algo parecido, verdad es, en la periferia del Imperio, pero nada más. Así pues, las tradiciones aristocráticas y de gobierno en Bizancio --igualmente en opinión de Kazhdan - Epstein-- hicieron que las instituciones urbanas fueran desapareciendo y que los habitantes de las ciudades nunca llegaran a desarrollar "la conciencia urbana de sí mismos típica de la cultura medieval en Occidente"56. Para los bizantinos no había diferencia, en su terminología, entre una fortaleza (kastron), la ciudad (polis) o un municipio (polichnion) y ninguna noción similar a la del burguensis occidental surgió en las tierras del Imperio⁵⁷. Los famosos encomios a la polis dejaron de escribirse hasta que, después de la caída de la capital en 1204, se reanudaron y, en el caso de cultivarse antes de esta fecha, el género fue entonces dedicado a instituciones como la corte imperial o el patriarcado. El concepto mismo de polis entró en crisis, limitándose los bizantinos a definirla no por sus peculiaridades legales, administrativas, sociales o económicas sino, más bien, por su apariencia externa o por la virtud de sus habitantes; Miguel Coniates (2,258,12-16 ed. Lampros) por eiemplo --recuerdan Kazhdan - Epstein--, escribe que una ciudad no son sus muros ni sus casas sino sus hombres valerosos y justos (andrôn kalokagathía kaí kosmiótes kaí theosébeia). La frase es, sin duda, interesante; en esta definición de Coniates se pasa de la esfera del derecho y la economía a la esfera de los conceptos morales al definir la ciudad⁵⁸, pero no debemos olvidar que cabe también que tengamos que habérnoslas con un simple clisé vacío de contenido⁵⁹ y lo mismo

56 O.c., p. 55. "E noto che già al tempo dei Comneni" --ha escrito J. Irmscher, "L'ideologia ellenica della polis e i bizantini", ByzForsch 8(1982), p. 82-- "le cittá bizantine non furono in grado di apportare mutamenti nel sistema politico; infatti mentri in occidente si andavano formando comuni od amninistrazione autonome, in lotta con i signori feudali urbani, nelle cittá dell'impero orientale mantennero il sopravvento i feudatari, sufficientemente forti per soffocare movimenti democratici".

⁵⁷ Sobre kastron, polis, politeía y asty en esta época puede verse M. Angold, "The Shaping of the Medieval Byzantine City", ByzForsch 10(1985), pp. 1-37 (especialmente pp. 15-16); el hecho de que kastron fuese la palabra más usada en el lenguaje común nos muestra que los bizantinos veían la ciudad como una mera fortaleza, como una protección y que es poco lo que podemos esperar de aquélla como centro de vida pública (instituciones etc.). "I shall for convenience sake use city for a handful of urban centres," --escribe Angold, o.c., . 15-- "places such as Thessalonica and Nicaea, and town for the rest. It does correspond to a historical pattern:" --añade-- "the cities were mostly those that survived intact through the Dark Ages, while the towns are almost places that grew from the end of the tenth century". Para éstos y otros cambios de interés en el vocabulario de los bizantinos --fiel reflejo de los cambios acaecidos a las instituciones heredadas de la antigliedad-- véase breve, pero sugestiva, indicación en E. Patlagean, "Bizancio siglos X-XI" en Ph. Aries-G. Duby (dirs.), Historia de la vida privada I. Del Imperio romano al año mil, tr. esp., Madrid 1987, p. 549.

⁵⁸ Véase Kazhdan, Bisanzio, p. 10.

⁵⁹ Con formulaciones retóricas que recuerdan algunos procedimientos de la priamel (véase, por ejemplo, W. Race, The Classical Priamel from Homer to Boethius, Leiden 1982, p. 27) o bien de una manera muy simple, la idea de que "la ciudad son sus habitantes y no los edificios" puede encontrarse, entre otros autores, primero en Alceo, frag. 112, y luego en historiadores como Heródoto 8, 61, Tucídides 7, 77, 7 y Casio Dión 56,5. En la tragedia un eco es el Edipo rey sofocleo (v. 56) y en la oratoria tenemos una clara formulación en Dión de Prusa 33,28 (véase Bravo García, "Notas sobre el tema de la concordia en Dión de Prusa", Habis 4 [1973], p. 83). También está en Luciano, Anacarsis 20, 25 y, en general, puede verse sobre la cuestión, C.J. Classen, Die Stadt im Spiegel der Descriptiones und Laudes urbium, Hildesheim 1986, pp.

pudiera acontecer con los elogios coetáneos del medievo occidental⁶⁰. Como es fácil ver, las teorías de Kazhdan --expuestas en numerosos trabajos realizados con o sin la colaboración de otros estudiosos--, agrupando los resultados de gran número de investigaciones previas debidas a multitud de eruditos, son diametralmente opuestas a las ideas de Ostrogorsky para quien, tras la dinastía Macedónica, Bizancio entró en una crisis en el siglo XI, que se manifestó en el aspecto económico (devaluaciones y decadencia general), en cambios sociales como los producidos por el imparable auge del feudalismo, en fracasos militares y en otros varios aspectos igualmente negativos. En esta apreciación de conjunto eminentemente positiva, el bizantinista soviético, hoy en los Estados Unidos de América, no hace sino coincidir --en una vía trazada por sus trabajos pioneros, cierto es, y con ciertas matizaciones frente a los demás estudiosos-- con los estudios fundamentales de Paul Lemerle⁶¹ y G.G. Litavrin⁶², así como con las observaciones de Ralph-Johannes Lilie⁶³. En su reseña de la obra de este último autor. Kazhdan escribe 64 que ha intentado desarrollar una interpretación del estilo de la ofrecida por Lilie "over the last three decades" y que, dado que éste no lee ruso, las conclusiones de ambos han de ser consideradas como independientes lo que, en su coincidencia, es una prueba de su validez. La renovación económica que comienza en el siglo IX en y alrededor de Constantinopla se extiende a las provincias en el siglo X y alcanza su máximo esplendor en los siglos XI y XII; pero aún hay más, es posible que haya sobrevivido --contra lo que se cree-- a la derrota de 1204 y que continúe a lo largo del siglo XIII. Tanto Hendy 65 como

^{73,} n.34 y 107, n. 253, con bibliografía así como O. Longo, "Ad Alceo 112, 10 L-P: per la storia di un topos", *BIFG* 1(1974), pp. 211-28 (especialmente p. 220, n.50).

⁶⁰ Hemos notado, por ejemplo, que Yves Barel, La ciudad medieval. Sistema social - Sistema urbano, tr. esp., Madrid 1980, pp. 185-186, pasa revista a diversas explicaciones posibles de este tipo de elogios en Occidente sin mencionar la posibilidad de que se trate de un esquema retórico calcado, a través de diversos intermediarios, de la teoría retórica antigua tal como fue expuesta por el rétor Menandro (véase ed. comentada de D.A. Russell - N.G. Wilson, Menander Rhetor, Oxford 1981). Quien lea las páginas que este rétor dedica a cómo debe alabarse una ciudad no encontrará extraña la composición del elogio medieval o humanístico. Describir una ciudad en Occidente --escribe Barel-- "consiste en enumerar las cosas más heteróclitas y multiplicar las más variadas comparaciones poéticas. Milán es un lirio, un águila, un sol, la segunda Roma etc. Allí el agua es agradable, fresca, ligera y digestiva. La campiña fértil, el clima saludable. Hay" --continúa diciendo-- "12.500 casas, 200 iglesias y capillas, 14 conventos, 10 hospitales [...] y además Milán ama la libertad, no quiere tiranos. Es una pena que no tenga un puerto [...]". Practicamente todos estos tópicos están en Menandro; véase Classen, o.c., passim.

⁶¹ Cinq études sur le XIe siècle byzantin, Paris 1977; véase reseña de Kazhdan en Byzantion 49 (1979), pp. 491-503

⁶² Vizantijskoe obščestvo i gosudarstvo v X-XI vv, Moscú 1977 (Sociedad y gobierno bizantinos en los siglos X a XI); puede verse reseña de G. Dagron en BZ 73 (1980), pp. 92-95 y F. Gorlé en Byzantion 50 (1980), pp. 356-357.

^{63 &}quot;Des Kaisers Macht und Ohnmacht. Zum Zerfall der Zentralgewalt in Byzanz vor dem vierten Kreuzzug" en Lilie - P. Speck, Ποικίλα Βυζαντινά IV, Bonn 1984, pp. 9-121.

⁶⁴ En BZ 78 (1985), p. 376; véase también reseña de J.C. Cheynet en REB 44 (1986), p. 320.

⁶⁵ Coinage and Money, p. 320.

Angold⁶⁶ consideran este último siglo como una continuación directa de la época de los Comnenos y, por lo tanto, niegan que la Cuarta Cruzada interrumpiese el desarrollo monetario y económico del Imperio. Puede ser ésta una razón más a favor del proceder de quienes no ven en la toma de Constantinopla por los latinos una importancia básica como fin de un periodo en la historia de Bizancio; de todas maneras, ora se admita --cosa negada por bastantes investigadores modernos-que tanto el siglo XI como el XII fueron siglos de progreso económico, ora que la decadencia fue ininterrumpida desde principios del XI. lo cierto es que hay quienes piensan que la toma de Constantinopla por los latinos no supuso una ruptura tan traumática con lo anterior. Nada raro tendría que una hipótesis de este tenor tuviese cumplida demostración por parte de los historiadores, habida cuenta de que, tras las llamadas "caídas" de los imperios, la vida sigue latiendo y, en ocasiones, no es tanto lo que cambia o desaparece. A este respecto, viene bien traer aquí la opinión del abate Galliani en una carta del 1 de enero de 1744:" ¿La caída de los imperios? ¿Qué puede significar esto? Los imperios no estando ni arriba ni abajo, no caen. Cambian de apariencia, y es la gente quien habla del derrocamiento y de la ruina --palabras que esconden un juego entero de error y decepción. Sería más correcto" --termina-- "hablar de fases del imperio"67.

2. El proceso de feudalización de las estructuras sociales

Al mismo tiempo que el renacer de una nueva vida en las ciudades del Imperio. tuvo lugar también una expansión de las grandes fincas de propiedad eclesiástica o laica, no separable --en opinión de Kazhdan-Epstein -- de la segunda característica básica de la época de los Comnenos: la feudalización. Ignoramos en qué proporción exactamente afectó esto al equilibrio tradicional entre fincas grandes y pequeñas en Bizancio; de todas maneras, para los siglos VIII y IX, no tenemos pruebas seguras de que existiesen fincas de enorme extensión y campesinos dependientes (pároikoi). En el siglo X, sin embargo, las cosas cambian va que la legislación imperial es una indicación clara de la oposición existente entre los antiguos campesinos libres y los nuevos señores poderosos --los dynatoí, dignatarios laicos y eclesiásticos-- que intentaban sustituir la comunidad libre, en los pueblos, por una explotación de arrendatarios dependientes. Se puede ver que, en esta época, eclesiásticos y laicos adquieren muchas tierras sin parar mientes en la activa legislación en contra promulgada en el siglo X (los archivos de Lavra, en el Athos, así lo muestran por ejemplo), pero tampoco se pueden sacar conclusiones demasiado claras. Una información de interés nos proporciona el registro de tierras de Tebas, bien estudiado por N.G. Svoronos⁶⁸, que nos habla de la Beocia de la segunda mitad del siglo XI. Todo

⁶⁶ A Byzantine Government in Exile. Government and Society under the Laskarids of Nicaea (1204-1261), Oxford 1975, pp. 141 y ss. .

⁶⁷ Tomamos la cita de F.W. Walbank, La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente, tr. esp. Madrid 1987 (es reimpresión), p. 149.

^{68 &}quot;Recherches sur le cadastre byzantin et la fiscalité au XIe siecle: le cadastre de Thèbes", BCH 83 (1959), pp. 1-66 (recogido en Etudes sur l'organisation intérieure, la société et l'économie de l'Empire byzantin, Londres 1973). Remiten también Kazhdan - Epstein, o.c., p. 57, n. 136, a Lemerle, The agrarian History of Byzantium, Galway 179, pp. 193-200 y

parece indicar que, a finales de este siglo, la tierra estaba prácticamente en manos de dynatos ya que en las listas sólo aparecen el arconte, protospatharios. spatharokandidatos, kouratores, protokankellarios etc.; la residencia de estos propietarios, en ocasiones, está fijada en Atenas o Tebas y no en las tierras de su propiedad. Una impresión contraria --señalan Kazhdan - Epstein-- es la que nos da un fragmento de praktikón del Atica⁶⁹, anterior muy probablemente al año 1204, que no menciona ninguna familia aristocrática y se refiere a pároikoi y a proasteia (fincas). Es evidente, pues, que las fincas crecieron en extensión durante los dos siglos que aquí se analizan, pero esto no significa que los campesinos o los pueblos libres desapareciesen. Se ha señalado que los cruzados atravesaron vici independientes en las regiones búlgaras, que pagaban impuestos al estado pero que, a la vez, carecían de señores privados; ahora bien, como no tenemos fuentes demasiado precisas, hay muchos detalles del proceso de feudalización que no pueden ser explicados por completo. De todas formas, Angold⁷⁰ ha escrito no hace mucho que, con las medidas de Alejo I encaminadas a sujetar a los trabajadores del campo a la tierra ---medidas que, por otra parte, no hacían sino continuar una larga serie de decisiones similares que comenzaron a ser tomadas en el Bajo Imperio⁷¹-- el campesinado libre casi desapareció y quedó obligado al estado en contribuciones y servicios --en cuyo caso era denominado demosiakós-- o bien a algún personaje poderoso. "Si había campesinos libres" --concluye-- "habían escapado al largo brazo de la administración bizantina o, como se verá, tenían obligaciones militares especiales".

Por otro lado, es claro que la aristocracia terrateniente no vivía solamente de

señalemos por nuestra parte que es de interés el trabajo de Ostrogorsky, "La commune rurale byzantine: loi agraire-traité fiscal-cadastre de Thèbes", Byzantion 32 (1962), pp. 139-166 (recogido en Zur byzantinischen Geschichte, pp. 44-71). A propósito de la "feudalización" y sus problemas Kazhdan - Epstein recogen bastante información bibliográfica que puede ser completada con Mango, Byzantium, pp. 307-310 y las novedades incluídas en P. Schreiner, Byzanz, Munich 1986, cuyo tratamiento de la cuestión, (o.c., pp. 35-38 y 150-151), pese a ser muy breve, resulta una excelente introducción. Para el lector no especialista, sigue siendo útil la bibliografía comentada que J. Ferluga, Bisanzio. Società e stato, Florencia 1974. pp. 70-75, ofrece.

⁶⁹ E. Granstrem - I. Medvedev - D. Papachryssanthou, "Fragment d'un praktikon de la région d'Athènes (avant 1204)", REB 34 (1976), pp. 5-44.

⁷⁰ The Byzantine Empire 1025-1204. A political History, Londres - N. York 1984, p. 253.

⁷¹ El colonato --escribe F. de Martino, Historia económica de la Roma antigua, II, tr. esp., Madrid 1985, p. 518-- "nace por una transformación de los colonos libres en personas vinculadas a la tierra". En su nacimiento hay que destacar "las exigencias convergentes de los propietarios de disponer establemente de las fuerzas de trabajo necesarias tras la decadencia del sistema esclavista" --continúa-- "y del Estado romano de asegurar mediante el cultivo de la tierra tanto el abastecimiento de las ciudades como las bases para la imposición fiscal"; para esta misma cuestión pueden verse las reflexiones de G. Alfoldy, Historia social de Roma tr. esp., Madrid 1987, pp. 268 y ss. y, a propósito de esta institución en época bizantina, no carecen de interés las ideas de H.G. Beck, Il Millennio bizantino, tr. ital., Roma 1981, pp. 60 y ss.. Angold, The Byzantine Empire, p. 253, enumera brevemente las características de cada una de las clases de pároikoi; para los tipos de siervos en Occidente véase, también muy brevemente, Bonnassie, Vocabulario, pp. 207-211, con bibliografía.

sus posesiones: un personaie bien conocido de los estudiosos, Pacuriano⁷², dejó al morir aproximadamente 340 libras (litrai) de oro, lo que, si pensamos que sus 4 proasteia le producían anualmente 3.5 litrai, según se ha calculado, muestra con toda claridad que tenía otros ingresos. Su condición de kouropalates efectivamente, le podía produccir anualmente unas 40 litrai y, sin lugar a dudas, había en el Imperio gente mucho más rica⁷³. No ignoramos tampoco --notan Kazhdan - Epstein-- que, en Bizancio, el estado recaudaba del campesino mucho más dinero que el recaudado en Occidente por la misma razón, al menos durante los siglos XI y XII; los impuestos eran muy elevados y, además, como ya se ha apuntado, había ciertos servicios exigibles que formaban parte de ese dominium directum del estado sobre el campesinado, al igual que ocurría en Occidente. El concepto de libertad, sin embargo, fue muy diferente del occidental. En los manuales jurídicos se conservó la idea romana de oposición entre libertad y esclavitud, pero ya había perdido su significado práctico y, en resumidas cuentas, la libertad como una cualidad positiva consistente en la posesión de riquezas en tierras y de una jurisdicción independiente, idea viva en Occidente, no tuvo nada que hacer en las tierras de Oriente⁷⁴. En su *Historia*, Attaliates (284, 6-9) nos dice que sólo son libres aquéllos que no sienten miedo de los impuestos; "in the taxpaying society of Byzantium" -- glosan Kazhdan - Epstein⁷⁵-- "real freedom was the freedom from levies" y al temor de los impuestos se sumaba el riesgo de confiscación de las posesiones privadas o eclesiásticas por parte del estado o la amenaza de que éste obligase a los terratenientes a volver a colonizar o repoblar sus tierras. Los poderosos, por tanto, estaban a cubierto de muchas desgracias que afligían a los menos afortunados, poseían tierras que eran trabajadas por pároikoi (hombres libres, es decir, no esclavos pero sujetos a la tierra sin embargo), por trabajadores libres a sueldo (misthioi) o esclavos, pero no tenían demasiadas garantías .--como tampoco las tenían los menos poderosos-- frente al todopoderoso fisco bizantino o a la acción brutal de un pronoiario desalmado. Es en el siglo XI cuando se comienza a hablar en los textos de una institución que tiene una importancia fundamental en el proceso de feudalización: se trata de la prónoia, noción muy estudiada, no aclarada del todo, y que, primero --para

⁷² Véase Kazhdan - Epstein, o.c., p. 58, con bibliografía sobre el particular.

⁷³ Sobre algunas fortunas privadas en Bizancio puede verse Hendy, *Studies*, pp. 201 y ss.

⁷⁴ Véase Kazhdan - Epstein, o.c., p.59 y, del primero de estos dos autores, "The Concepts of Freedom (eleutheria) and Slavery (duleia) in Byzantium" en G. Makdisi et alii (eds.), La notion de liberté au Moyen Age. Islam, Byzance, Occident.... (Penn-Paris-Dumbarton Oaks Colloquia...1982), Paris 1985, pp. 215-226.

⁷⁵ O.c., p. 59; de todas maneras, al igual que otras opiniones coetáneas --como más adelante veremos-- estas manifestaciones de Attaliates, traídas a colación por Kazhdan - Epstein, no deben tomarse como una definición real de libertad sino, más bien, como una vívida expresión de las dificultades económicas a las que un ciudadano del Imperio se enfrentaba cuando había de saldar su deuda con el fisco. Que, siguiendo las líneas de investigación del conocido trabajo de J. Delumeau, La peur en Occident (XIV-XVIII siècles), Paris 1978, este tipo de miedo --el de los contribuyentes-- pueda servir para caracterizar la psicología popular de los bizantinos es cuestión que está todavía por estudiar; poco aporta al respecto en este y otros puntos el trabajo de C. Serban, "La peur à Byzance aux XIIIe-XIVe s.". JÖB 32,2 (1982), pp. 187-193, que toma en consideración diversos pasajes de Nicetas Coniates.

algunos-- significó un regalo vitalicio de tierras sin que tuviese un caracter especificamente vinculado a la milicia. En un resumen de esta vidriosa cuestión, Angold ⁷⁶ escribe que, como continuación de la creación de una nueva jerarquía aristocrática con títulos asignados, primeramente, a su propia familia, Alejo I decidió otorgarles la administración de diferentes partes del Imperio y la percepción de los impuestos que normalmente debían haber llegado a las arcas del estado. Estas concesiones eran temporales y podían ser rescindidas por el Emperador a su antojo, pero lo más importante, frente a cualquier otro tipo de concesión similar anterior, es que ahora lo que se entregaba no pertenecía estrictamente a la fortuna imperial sino que eran posesiones públicas, bienes del estado en una palabra. Que al césar Nicéforo Melisseno le fuese entregada Tesalónica, que los hermanos de Ajejo obtuviesen prónoiai cercanas a la Calcídica v que Nicéforo Diógenes, hijo del emperador Romano y protegido de Alejo. obtuviese la isla de Creta son hechos que marcan una ruptura con un principio fundamental del gobierno bizantino, el de que las tierras públicas propiedad del estado" --escribe Angold-- "fueran administradas directamente por la administración imperial"; en vez de esto, Alejo las entregó a quien quiso y dió origen así a una nueva forma de derecho de propiedad. Con el paso del tiempo, en el siglo XII la prónoia llegó a ser un medio para pagar a las tropas ya que el militar recibía entonces de manos del estado unos ingresos temporales en pago de sus servicios, lo que hizo del sistema algo extremadamente parecido al feudo.

Por supuesto, el alcance de estas medidas fue limitado en tiempos de Alejo; uno de los más importantes estudiosos del tema, Ostrogorsky⁷⁷, ha creído sin embargo que su aumento llegó a ser espectacular en tiempos de Manuel Comneno, debido a las necesidades de reorganización del ejército. De todos modos, los testimonios de las fuentes en este siglo no son muy abundantes sobre el particular y la conclusión general, dejando aparte otras cuestiones discutidas es que, en buena parte del Imperio, la *prónoia* fue una nueva forma de propiedad, "interpuesta entre el estado y el contribuyente. Su creación" --escribe Angold⁷⁸-- alteró el estado legal del campesinado sujeto a ella y amenazó los derechos de los propietarios establecidos."

Esta novedad de la institución --cualquiera que haya sido su alcance real antes del siglo XIII-- no puede dejar de ser puesta en relación, al menos en la interpretación que acabamos de exponer, con una de las muchas ambivalencias que, según Kazhdan - Constable⁷⁹, es dado encontrar en la sociedad bizantina. Frente a la regulación que el derecho romano hacía de la propiedad permitiendo

⁷⁶ The Byzantine Empire, p. 126.

⁷⁷ Pour l'histoire de la féodalité byzantine, Bruselas 1954; la obra es de gran importancia para la cuestión e, igualmente, para lo relacionado con los praktiká (o.c., pp. 259-368).

⁷⁸ The Byzantine Empire, p. 227. Sobre la cuestión de esta ambivalencia de la posesión de la tierra (privada e imperial), puede verse recientemente Kazhdan, "Hagiographical Notes" (nº 15 "Saint's Lives and Byzantine Law"), Byzantion 56 (1986), pp. 160 y ss.

⁷⁹ O.c., pp. 144-145; la argumentación de estos autores en torno a las diversas "ambivalencias" de la civilización bizantina no deja de recordarnos el proceder de N.H. Baynes, L'Impero bizantino, tr. ital., Florencia 1971, pp. 248 y ss..

al propietario su venta, arriendo, cambio, cesión etc., una segunda concepción --vigente al tiempo en el Imperio-- concebía la tierra como perteneciente al emperador o al gobierno, que permitía a sus súbditos y administrados cultivarla por una especia de renta y podía desposeerlos de ella si esta renta no era pagada. Que esto es así 80 lo muestra la posibilidad de que, con meras decisiones administrativas, sin necesidad de un auténtico proceso, el emperador o el gobierno pudieran desauciar a quien quisiesen u obligar a cualquiera a cambiar sus tierras o a cederlas. El que el emperador tuviese un control sobre el número de los pároikoi (que dependía del tamaño de las fincas) y que estas cifras se incluyesen en los praktiká es una prueba más de que esta concepción existió realmente en el Imperio bizantino. Efectivamente, Angold⁸¹ ha recordado que, no en vano, las prónoiai eran definidas como concesiones no sólo de tierras sino también de pároikoi, lo que llevaba a vigilar quién tenía más de los permitidos. La propiedad, según la concebían los bizantinos por lo tanto, era ambivalente, contradictoria en su concepción unitaria, ya que combinaba curiosamente la posesión privada con el dominio directo imperial que, en cualquier momento, podía suspender aquélla.

De todas maneras, conviene precisar algunos detalles no siempre admitidos claramente por todos los investigadores; para A. Hohlweg⁸², al menos hasta el siglo XIII la *prónoia* parece haber sido no un tipo especial de propiedad de la tierra sino únicamente la donación de una parte de los impuestos del estado, es decir, derechos sobre una renta, y en esta dirección se orienta el sintético tratamiento que a la cuestión ha dedicado Helena Ahrweiler⁸³: veámos en detalle su interpretación. Para esta autora, la palabra *prónoia* cubre realidades muy diferentes⁸⁴; en ocasiones, *oikonomía* sustituye a *prónoia* y, al añadir otros valores, hace aún más difícil el anális semántico. En general el concepto vale para representar las medidas, el cuidado que uno tiene de alguien o de algo; su sentido técnico, sin embargo --que, por otra parte, no es el más abundante en los textos-ya en el siglo XII era precisado por los bizantinos con las expresiones *doreà paroikôn* (donación de campesinos dependientes) o bien con *posótes nomismatikè*

^{80 &}quot;Lo Stato bizantino" --ha escrito A. Guillou, "Economia e Società" en la obra colectiva La civiltà bizantina dal XII al XV secolo. Aspetti e problemi (Univ. degli studi di Bari. Centro di studi bizantini. Corsi di studi II, 1978), Roma 1982, p. 381--"è proprietario del suolo, donde il suo interesse per la valorizzazione della terra, sia dal punto di vista economico che finanziario che hanno sempre prevalso sugli altri. Alcuni studiosi" --subraya-- "esitano ad ammetterlo, ma ormai lo negano poco decisamente".

⁸¹ The Byzantine Empire, p. 227.

^{82 &}quot;Zur Frage der Pronoia in Byzanz, BZ 60 (1967), pp. 288-308.

^{83 &}quot;La pronoia à Byzance" en la obra colectiva Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (X^e-XIII^e siècles). Bilan et perspectives de recherches, Roma 1980, pp, 681-689; véase también, de la misma autora, "La concessión des droits incorporels. Donations conditionnelles (Exemples de donation d'un revenu fiscal ou non, sous les Comnènes et les Paléologues)" en Actes du XIIe Congrès int. des études byzantines II, Belgrado 1964 (hay reimpresión), pp. 102-114, especialmente pp. 109 y ss..

⁸⁴ "Our difficulty in describing the growth of Byzantine *feudalism*" --ha escrito Mango, *Byzantium*, p. 54-- "stems from the fact that it never became formalized in law and did not acquire a technical vocabulary".

tês oikonomías (cantidad en moneda de la economía, es decir, de la prónoia); más adelante, a fines del siglo XII, cuando el auge de la prónoia como paga de militares tiene lugar, se la conoce como stratiotiké (prónoia), adjetivo que se refiere, claro está, al beneficiario y no al beneficio. En un texto publicado por J. Karayannópulos 85, del que Ahrweiler escribe que servía para precisar "les directives données à l'agent du fisc quand il allait executer ses tâches en province", encontramos una definición de la institución que tiene interes: τὰ προνοιατικά -escribe su anonimo autor- έφ' όρω της τοῦ ἀνθρώπου ζωής δωρούμενα παρά του βαθιλέως. Quiere esto decir que, dado que existe una donación condicional ("de por vida"), no perfecta, irá en un prostagma u horismós en vez de en una chrysóbula. Por otro lado, una donación de este tipo parece ir mejor con una renta que no con un bien concreto y, aún mejor, con una renta fiscal (originada por las aportaciones de los contribuyentes al fisco, y, por lo tanto, un bien demosion) en vez de una renta económica (es decir la producida por un bien concreto, que podría ser de la corona [basilikón] en vez de público). Como aclara Ahrweiler⁸⁶, siempre que se utiliza la expresión posótes nomismatiké ésta se refiere a una renta fiscal ya que la económica, pudiendo variar según "la conjoncture, la production, la quantité et la nature de biens cédés" no era susceptible de ser calculada con precisión; por otro lado, con la fiscal, el beneficiario no tenía que explotar la finca con su dinero ni correr riesgos -- que es lo que pasaría si el beneficio consistiese en una renta económica-y su única misión era, simplemente, "hacer las veces de agente fiscal" y disfrutar de la concesión de por vida (cabían también cláusulas que ampliaban este disfrute hasta tres generaciones, έπὶ τρισὶ προσώποις 87. Por lo que se refiere a su concesión y a los actos concretos e inmediatos que la prónoia generaba, hay que señalar --con Ahrweiler-- que el beneficiario llevaba el prostagma imperial, es decir un horismós, y lo presentaba al alto funcionario al que iba dirigido, normalmente el duque gobernador de la provincia). En el documento se especificaba, claro está, el monto y la naturaleza de la renta concedida y el duque, en su calidad de gobernador civil o militar, le daba posesión de ella por un acta y --lo que es más importante-- registraba los bienes o derechos (tierras, viñas etc.,

⁸⁵ "Fragment aus dem Vademecum eines byzantinischen Finanzbeamten" en P. Wirth (ed.), Polychronion. Festschrift F. Dölger, Heildelberg 1966, pp. 321-324; véase también C.M. Brand, "Two Byzantine Treatises on Taxation", Traditio 25 (1969), pp. 35-60, que recoge además el tratadito publicado primero por W. Ashburner y luego por Dölger, Beitrage zur Geschichte der byzantinischen Finanzverwaltung besonders des 10. und 11. Jahrhunderts, Munich-Berlin 1927 (hay reimpresión).

⁸⁶ O.c., p. 683; tanto el usufructo de tierras (de cuya renta obtiene beneficios el pronoiario) como los ingresos fiscales, que van del estado al particular, son los dos pilares sobre los que podía asentarse la prónoia según E. Cabrera en E. Cabrera-C. Segura, Historia de la Edad media. II. Oriente, Madrid 1987, p. 186. Notemos, sin embargo, la imprecisión de esta formulación: ¿Se trata --en el primer supuesto, claro-- de una renta económica o bien fiscal?.

⁸⁷ Debe señalarse, en primer lugar, que, aparte de convertir al pronoiario en una especie de agente fiscal que se quedaba con lo recogido o con parte, en el siglo XIV la prônoia podía consistir en que el estado cediera al pronoiario la posesión física y los derechos jurídicos de propiedad sobre las tierras; esto significa --según escribe A.E. Laiou-Thomadakis, Peasant Society in the late Byzantine Empire. A Social and Demographic Study, Princeton, N. Jersey 1977, p. 46- "that the landlord was not merely given the right to appropriate state taxes on the

o incluso, una previa renta fiscal) que, en el futuro, habrían de producir la renta fiscal concedida al beneficiario: esto era lo que se llamaba stratiotikòn praktikón, tipo de documento del que conservamos fragmentos 88. No podemos detenernos más en los problemas que subsisten en la explicación precisa de esta institución y en los documentos que dan prueba de ella.

Los grandes propietarios laicos, para terminar, se relacionaron íntimamente en esta época con las propiedades monásticas, ya que pudieron recibirlas para toda la vida o por tres generaciones, administrarlas y disponer de sus rentas (charistikion) 89; a la vez, no fue infrecuente --como testimonian los typiká -- la fundación de un monasterio dándole sus reglas y precisando el aspecto económico de su mantenimiento futuro. En resumen, el tratamiento que de estas cuestiones nos ofrecen Kazhdan y sus colaboradores --al que conviene añadir algunas precisiones, como hemos hecho-- tiene como conclusión principal que no existió en Bizancio una seigneurie, con un campesinado dependiente, que percibiese de

peasants (the telos), and to be freed of the state taxes on his lands. On the contrary" --arguye"it meant that the landlord was also ceded the feudal rent on these areas. In other words, the
landlord was given, over and above the state taxes (the posotes mentioned in the praktika), the
right to exploit the physical and human resources of the village". Los términos de esta
explotación se pactaban entre el señor de las tierras y los pároikoi y no aparecían en el texto de
los praktiká. En segundo lugar, conviene señalar también que, a finales del Imperio, los
emperadores comenzaron a llevar a cabo prónoiai gonikaí en beneficio de sus familiares; como
explica Ahrweiler, "la pronoia", p. 685, hay que entender que aquí se trata de donaciones
perfectas de cosas que el emperador interpretaba entonces como suyas (basiliká) mientras que,
en tiempos pasados, se consideraban del estado (demosiaká). La única prónoia auténtica, para
esta investigadora, es la militar, el premio de un servicio militar, "sans toutefois ignorer les
pronoiai attribuées par l'empereur afin de se rendre agréable à telle ou telle personne, ou afin de
masquer les donations de caractère parfait plutôt que conditionnel".

88 Aunque conservamos bastantes praktiká de donaciones a instituciones, el praktikón de un tal Berilas, soldado beneficiario (pronoiario) del primer tercio del s. XIV, editado por P. Schreiner, "Zwei unedierte Praktiká aus der zweiten Halfte des 14. Jahrhunderts", JÕB 19 (1970), pp. 33-49, es "le premier véritable praktikon de pronoiaire qui est publié" como escribe N. Oikonomidis, "Notes sur un praktikon de pronoiaire (juin 1323)", TM 5 (1973), pp. 339-340. Para la factura de este tipo de documentos --hablamos de los praktiká, en general-puede verse J. Lefort, "Observations diplomatiques et paléographiques sur les praktiká du XIV siècle" en el volumen colectivo La paléographiæ grecque et byzantine, Paris 1977, pp. 461-472, y, en lo que se refiere a los pasos que debía seguir el pronoiario para hacer realidad su concesión, puede consultarse Oikonomidis, "Contribution à l'étude de la pronoia du XIIIe siècle. Une formule d'attribution de parèques à un pronoiaire", REB 22 (1964), pp. 158-175, que estudia un formulario de praktikón paradóseos del Vaticanus gr. 867, publicado en 1912 por G. Ferrari. Sobre el término empleado para designar al beneficiario puede verse B. Ferjancic, "Quelques significations du mot στρατιώτης dans les chartes de Basse Byzance", Zbornik Radova Viz. Inst. 21 (1982), pp. 95-102.

89 Sobre esta institución puede verse, entre otros, Lemerle, "Un aspect du rôle des monastères à Byzance: les monastères donnés a des laics, les charisticiaires, Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres 1967, pp. 9-28 (recogido en Le monde de Byzance, Londres 1978) y el art. del propio Kazhdan, "Charistikariersystem" en LexMA II (1983), cols. 1723-4, Como Ahrweiler ha escrito, a veces se confunden charistikion y prónoia; en Zonaras, la primera vez que aparece la palabra prónoia, lo que tenemos es más bien un chaaristikion denominado con el término prónoia en su acepción general de "cuidado de algo". El charistikion supone derechos de propiedad y es una renta económica que, como tal, puede ser concedida a cualquiera por una persona privada; recordemos, sin embargo --nota Ahrweiler, "La pronoia", p. 684--, que "seul l'empereur est à l'origine de la cession d'un revenu fiscal".

éste las rentas típicas del medievo en dinero, especie o par corvée. Exactamente --afirman 90-- no es feudalismo lo que encontramos ya que "the specific structure, involving links of personal obligation both vertical and horizontal, that characterizes the medieval West, and particularly its ruling class, is found only in an embryonic state in Byzantium". Mientras para Ostrogorsky 91 el sistema de la prónoia "est le phénoméne le plus caracteristique et le plus saillant de la feódalité byzantine", para J. Lefort 92, más próximo a las concepciones de Ahrweiler, "ce que l'on a décrit en termes de féodalité, la pronoia par exemple, est avant tout une institution fiscale qui s'incrit dans une histoire de la fiscalité".

Como ya hemos dicho, una de las tesis de Kazhdan es que, cuando los bizantinos perdieron los lazos sociales heredados del mundo antiguo --lo que se relaciona con la desapararición de la vida ciudadana--, su sociedad no supo crear otros nuevos a imagen y semejanza de los occidentales. Los lazos *verticales* (representados por la jerarquía de dependencia entre el señor y el vasallo)⁹³, aunque existían en una cierta medida desde mediados del siglo XI, es dudoso que hayan tenido un origen motivado por la imitación de los occidentales; ciertamente esto es posible, como señala Angold⁹⁴, pero no hay ninguna prueba segura.

Cuando encontramos la expresión prónoiai monasteriakaí, continúa esta autora, nos encontramos igualmente ante un uso del término con valor general, ya que auténtica prónoia se concedía sólo a personas físicas. Finalmente, otro aspecto de la relación que pudo existir entre laicos y propiedades monásticas ha sido estudiado por M. Kaplan, "Les monastères et le siècle à Byzance, les investissements des laiques au XIe siècle", Cahiers Civil. Médieval 27 (1984), pp. 71-83.

⁹⁰ Kazhdan - Epstein, o.c., p. 61.

⁹¹ Historire de l'état byzantin, tr. fr., Paris 1977 (es reimpresión y hay tr. esp.)p. 393.

^{92 &}quot;Une grande fortune foncière aux X°-XIII° s.: les biens du monastère d'Iviron" en Structure féodales, p.727;" sous un premier aspect" -- nos dice Patlagean, "Economie paysanne et féodalité byzantine" Annales 6 (1975), p. 1371 (recogido en Structure sociale, famille, chrétienté à Byzance, Londres 1981)- "la féodalité pose un probleme de droit public: elle existe là où il y a privatization partielle ou générale de la puissance publique, dans ses droits fiscaux, militaires et judiciaires. Mais, pour différentes raisons" --continúa, haciendo alusión ahora a otros aspectos-- "elle parait asssociée à un certain type d'économie, dont j'emprunte la définition a Witold Kula: une prédominance de la grande propriété foncière, entourée de petites exploitations paysannes économiquement et juridiquement dépendantes, tandis que le secteur artisanal demeure faible et prisonnier d' une organisation corporative". El trabajo de Kula aludido es Théorie économique du systéme féodal. Pour un modele de l'économie polonaise, XV°-XVIII° siècles, tr. fr., Paris-La Haya 1970 (hay tr. esp.).

⁹³ Una exposición sucinta de las diversas instituciones del régimen feudal y de los problemas de las relaciones entre señores y vasallos puede verse en F.L. Ganshof, El feudalismo, tr. esp., Barcelona 1981, 6ª, ed.; a propósito de la prónoia, recordemos que existe un tipo de feudo que podía estar "desprovisto de toda base territorial o local y consistir en un derecho a un cobro, a una suma entregada a plazos regulares, a una renta" (Ganshof, o.c., p. 172). El nombre de este feudo es diferente según los estudiosos: fief de bourse, fief de revenue, fief-rente, fief en l'air, Kammerlehen, etc..

⁹⁴ The Byzantine Empire, p. 126; como unaprueba concreta de influencia occidental, Oikonomidis," Οἱ βυζαντινοὶ δουλοπὰροικοι", Σύμμεικτα 5 (1983), pp. 295-302, ha señalado que este término, doulopároikos, equivalente al servus casaatus de Occidente, ha debido ser tomado, probablemente de Italia, después del a. 871. Para una consideración de éste y otros términos de interés, puede verse P.I. Zepos, "Καλλιεργηταὶ ξένης γῆς εἰς τὸ βυραντινὸν κράτος, Σύντομος ἐποπτεία καὶ παραπηρήσεις" Βυζαντινά

En lo que se refiere al origen de los séquitos casi señoriales de los que los nobles bizantinos se rodeaban, H. Ahrweiler⁹⁵ ha señalado que su crecimiento debe entenderse como una defensa frente a la desaparición progresiva del estado mejor que como una institución de características feudales. Si esto es así, no parecen haber surgido de manera muy diferente a como nacieron en Occidente; para Lemerle⁹⁶, si embargo, la existencia de este tipo de relaciones en el typikón de Pacuriano lleva a postular para ellas un origen georgiano. "Il n'existe pas de féodalité byzantine", --nos dice el ilustre bizantinista francés-- "au sens précis pour lequel un historien doit réserver ce terme, s'il ne veut le vider de presque tout son contenu et tomber dans l'équivoque"97. Sea cual sea el origen del séquito, su existencia está probada en las fuentes bizantinas y aún en el siglo XIV --como recuerdan Kazhdan-Constable⁹⁸-- "the Byzantine hetaireia remained an embryonic, loose, undeveloped form of organization". De todas maneras, el séquito como tal está ya presente en el Bajo Imperio, donde "bandas privadas de soldados armados llamados buccellarii"99 acompañaban a altos personajes; en los siglos XI y XII, a consecuencia de esta corriente de feudalización --que no de feudalismo--, es natural que oigamos hablar a menudo de la institución. Por lo que toca a los lazos horizontales, representados por la familia, la comunidad rural, los gremios, las organizaciones ciudadanas y otros tipos de organismos sociales 100, ya hemos dicho algo acerca de sus características 101; señalemos ahora solamente que, en ausencia de una auténtica vida pública, la única forma de asociación que floreció realmente en Bizancio fue la familia. El último factor que contribuyó a reforzar si cabe el poder de los magnates y a formar propiedades

pp. 27-44 y sobre algunos otros, de indudable procedencia occidental, ha escrito también Kazhdan, art. "Feudalismus" (en Bizancio) en el LexMA IV (1987), cols. 415-18, excelente resumen con escogida bibliografía. La cuestión de las influencias occidentales sobre el desarrollo de las instituciones feudales bizantinas ha desencadenado --como era natural-- ríos de tinta, de los que no podemos hablar aquí.

^{95 &}quot;Recherches sur la sociéte byzantine au XIe siècle: nouvelles hiérarchies et nouvelles solidarités, IM 6 (1976), pp. 117 y ss..

⁹⁶ Cinq études, p. 186; "une expression qui retient l'attention, dans le typikon, est οἱ ἄνθρωποι μου, que nous avons rendu par mes gens. Elle accompagne régulierement, mais en la suivant et jamais en la précédant" --nos dice-- "l'expression οἱ συγγενεῖς, qui désigne la parenté par le sang". A estos amigos, clientes o compañeros, Pacuriano les inspira una ἔνθεος ἀγάπη y son considerados por el potentado como πιστοὶ προσφιλέστατοι.

⁹⁷ O.c.,p. 187; "du point de vue particulier de notre typikon" --continúa Paul Lemerle-"c'est une erreur de méthode car s'il n'authorise aucunement à parler de féodalité byzantine, il impose en revanche que l'on soulève la question d'une féodalité géorgienne.

⁹⁸ O.c.p. 30.

⁹⁹ Mango, Byzantium, p. 53; véase también G. Wirth, art. "Buccellarii" en LexMA II (1983), col. 802.

¹⁰⁰ Bástenos indicar aquí que Kazhdan - Constable, o.c., pp. 31-32, se ocupan de esta cuestión y que el primero de ellos trata este asunto en "Small Social Groupings (Microstructures) in Byzantine Society", JÖB 32,2 (1982), pp. 3-11.

¹⁰¹ Véase Ostrogorsky, "Pour l'histoire de l'immunité à Byzance", Byzantion 28 (1958), pp. 182-197, y bibliografia en Kazhdan - Epstein, o.c., p. 62, n. 151, a la que hay que añadir H. Melovski, "Einige Probleme der Exkusseia", JÖB 32, 2 (1982), pp. 362-368.

semifeudales aun más grandes fue el privilegio de la exención de impuestos (exkousseia)¹⁰² que otorgaba, incluso, el derecho a prohibir la entrada en los de la aristocracia a las autoridades fiscales y judiciales menores. Por supuesto, la inmunidad no fue total y los campesinos pudieron seguir apelando al emperador en caso de presentarse algún problema ¹⁰³.

3. El papel de la aristocracia y algunos cambios en la administración.

Como ha escrito Mango¹⁰⁴, resumiendo en parte los acontecimientos a que hemos pasado revista, "the consolidation of a landed aristocracy which acquired titles in the imperial hierarchy and a natural claim to great military commands, the gradual withdrawal of their vast estates from direct control by the government, the ineluctable regression of petty landholders such appear to be the characteristics of Byzantine society in the tenth century". Es de destacar, no obstante, que, durante el siglo XI, se conservó una gran movilidad vertical que permitió acceder a este privilegiado grupo y ascender en él. La aristocracia militar, que tanta preponderancia tendrá con los Comnenos, se origina básicamente en zonas fronterizas (Capadocia, Siria, Bulgaria, Macedonia etc.) y posee en ellas palacios, fortalezas y fincas (oikoi y proasteia). Un rasgo curioso es que suele tomar sus nombres de los lugares de que proviene; así los Botaniates toman su nombre de Botana, los Dokeianoi de Dokeia y los Dalassenoi de Dalassa. La aristocracia civil, por el contrario, es --como han estudiado Kazhdan-Constable--105 algo más diferenciada en su composición; encontramos familias nobles al servicio del emperador (jueces, recaudadores de impuestos, jefes de las cancillerias) que pasaban sus cargos de generación en generación, perpetuando sus apellidos en la administración como hicieron los Zonaras, los Kamateros y otros, pero también vemos algún miembro de familia practicamente

102 Recordemos que, contra la concepción de Ostrogorsky, compartida hoy día no obstante por algunos investigadores (por ejemplo, Angold, A Byzantine Government), hay opiniones que intentan matizar el concepto de $\dot{\epsilon}$ ξκουσσεία; D. Jacoby en su reseña del libro de Angold citado (BZ 73 [1980], p. 91) afirma que la exkousseía "was basically a fiscal exemption entailing at times the transfer of state revenues to the grantee, an individual or an ecclesiastical institution and not an immunity". Amplia información sobre esta práctica administrativa en L. Maksimovic, The Byzantine Provincial Administration under the Palaiologoi, Amsterdam 1988, pp. 11 y ss..

103 Byzantium, p. 52.

104 O.c., p. 170. La obra básica sobre la aristocracia de este periodo es todavía el trabajo de Kazhdan, Sotsial'nyj sostav gospodstvujushego klassa Vizantii XI y XII vv., Moscú 1974, (la estructura de la clase dominante en Bizancio en los siglos XI-XII [véase un detallado análisis a cargo de I. Sorlin en TM 6 1976), pp. 367-380]) calificado de "libro fundamental" por Patlagean, "Les débuts d'une aristocratie byzantine et le témoignage de l'historiographie: système des noms et liens de parenté aux IXe-Xe siècles" en Angold (ed.), The Byzantine Aristocracy IX to XIII Centuries, Oxford 1984, p. 23 y de "penetrante investigación" por Beck, Il millennio, p. 342. No hemos tenido ocasión de consultar St. A. Kamer, Emperors and Aristocrats in Byzantium 976-1081, Diss. Harvard Univ. 1983, que estudia el periodo inmediatamente anterior.

105 Véase, en general, G. Weiss, Oströmische Beamte im Spiegel der Schriften des Michael Psellos, Munich 1973, así como B. Laourdas, "Intellectuals, Scholars and Bureaucrats in the Byzantine Society", Kleronomia 2 (1970), pp. 273-291.

desconocida que logra ascender en virtud de la moviliad antes aludida. Esta nobleza de funcionarios proviene en su mayor parte de Constantinopla, Grecia, islas del Egeo y costas de Asia Menor y sus apellidos recuerdan los barrios de la capital (Akropolites, Blachernites) o están perfumados con el aroma de un pasado de comerciantes (Saponas, Phournatarios). Su nivel cultural es superior al de los militares --de ella salen teólogos, juristas, profesor, los clérigos del más alto nivel...-- y sus propiedades son fundamentalmente casas en la ciudad y algunas concesiones como los charistikia va mencionados, concesiones de tierras (basilikata y episképseis) y los derechos a los capitales procedentes de los impuestos (solemnia) 106. En esta aristocracia --gente hábil, que necesitaba ciertos conocimientos especializados y que sabía conservar el puesto pese a los cambios de emperador-- hav otros grupos que destacan especialmente del conjunto que hemos bosqueiado muy en escorzo; del primero no hablaremos pese a su importancia: se trata de los mercenarios extranieros (normandos, petchenegos, alemanes e ingleses), que alcanzaron una posición privilegiada en la corte. Del segundo, los eunucos, cabe siempre preguntarse acerca del porqué de su abundante presencia en la administración. Se deberá esto a que no podían subir al trono? La explicación no convence demasiado ya que si podían --y de hecho lo hicieron-- preparar el terreno para el acceso de familiares y amigos. ¿No será por el contrario que esta preeminencia -- se preguntan Kazhdan - Epstein-107 es más bien "un simbolo de la naturaleza civil del poder, una negación simbólica del aristocrático principio de la sangre y el linaje"? Difícil es dar una respuesta que a todos convenza. El alto clero, finalmente, constituye también un grupo destacable cuyos subgrupos han sido estudiados por V. Tiftixoglou¹⁰⁸.

De las consideraciones de Kazhdan-Epstein sobre el particular se deduce que ni el crecimiento de las ciudades provinciales ni la consolidación de la aristocracia militar llevaron a una ruptura del aparato tradicional estatal en los siglos XI y XII. Ya se ha dicho que las ciudades consiguieron cierta autonomía en algunos aspectos frente a la capital, que la jurisdicción señorial se amplió en dirección a un semifeudalismo y que los séquitos privados se acrecentaron pero, pese a todo, el Imperio --en palabras de estos autores--¹⁰⁹ "permaneció como una monarquía centralizada gobernada desde la capital". Hay que señalar, no obstante, dos aspectos que sí cambiaron dentro de la estructura administrativa imperial en estos siglos; el primero, ya aludido varias veces, es la moviidad de las élites. Es un hecho que, en el siglo XI, entran en los cuadros del gobierno muchos elementos urbanos nuevos, en especial procedentes de Constantinopla; pues bien, a finales de este mismo siglo y en el s.XII, las cosas parecen cambiar: la élite se consolida y da origen a un cuerpo cerrado de familias, conectadas entre sí por matrimonio, que forman un verdadero clan en torno a la dinastía reinante. La jerarquía cambia, por lo tanto, y las familias no incluídas en el clan desaparecen o entran en la

¹⁰⁶ Véase Ahrweiler, "La concession", pp. 105 y ss..

¹⁰⁷ O.c., p. 67.

¹⁰⁸ "Gruppenbildungen innerhalb des Konstantinopolitanischen Klerus während der Konnenenzeit", BZ 62 (1969), pp. 25-72.

¹⁰⁹ O.c.p. 69.

nobleza civil. A principios del s. XIII, títulos antiguos, como mágistros, patrikios y protospatharios, son reemplazados por nuevos, como sebastokrator. protosébastos y sébastos, pero hay que señalar que, ahora, los títulos va no se conceden dependiendo, en última instancia, de la función a desempeñar, sino que se otorgan de acuerdo con el grado de parentesco, lo cual va muy bien con la estructura de un clan. Así, sebastokrator es un título de los hijos del emperador v. para los sobrinos, se utiliza el de sébastos. Todo indica, pues, que la familia imperial cierra filas arropándose con la nobleza militar más escogida. En el siglo XI, además, no parece que exista un espacio insalvable entre la élite militar y la civil y, de hecho, este espacio se salva en muchas ocasiones con matrimonios o con el desempeño, por la segunda, de funciones propias de los primeros. Sin embargo, tras la llegada de los Comnenos, el matrimonio entre miembros de la dinastía imperante y nobles burócratas quedó casi descartado: la nobleza civil --lo mismo que los senadores-- fue mirada como inferior. Todo parece indicar, pues, que la constitución de una aristocracia semifeudal a partir de una nobleza militar, a finales del siglo XI y en el XII, hizo que este grupo tomase una conciencia exagerada de sí mismo que, aunque por poco tiempo, fue humillada a fines del siglo XII por Andrónico I; con este emperador, cuya lucha contra la aristocracia ha sido comparada por algún historiador¹¹⁰ a la de Iván el Terrible contra los boyardos, otra vez se afianzó el papel de la aristocracia civil en conexión con comerciantes e intelectuales.

El segundo aspecto que merece ser citado entre los cambios que tuvieron lugar en la época de los Comnenos es la reforma de la administración. Kazhdan - Epstein¹¹¹ destacan que el papel del logotheta del tesoro (genikón) fue más importante y que el logotheta de los stratiotiká desaparece de las fuentes a partir de 1088, mientras que se aumentan las posesiones del emperador y, por supuesto, los funcionarios dedicados a su administración. En realidad, hay que ver aquí una serie de pequeños cambios que reflejan la ideología aristocrática de la corte bizantina de esta época y que, en puridad, no se sabe si fueron acertados. Escribe Zonaras (3,766, 11-16, ed. Büttner-Wobst) que Alejo I se consideraba, más que un legislador, un señor de su casa; la dinastía, por lo tanto, no simpatizó ni con el senado ni con la burocracia y pretendió simplificar la maquinaria estatal dejando todo lo que conservó tras las reformas bajo el control de un logotheta de los sekreta. ¹¹² Igualmente, la administración provincial fue remodelada, ya que el

¹¹⁰ Vasiliev, o.c., p. 73.

¹¹¹ O.c., pp. 70-73; véase, en concreto, Oikonomidis, "L'évolution de l'organisation administrative de l'Empire byzantin au XI^e siècle (1025-1118)" TM 6 (1976), pp. 125-152.

¹¹² Véase Oikonomidis, "L'évolution", pp. 131 y ss. y Ostrogorsky, *Histoire*, pp. 388-390. La obra básica sobre los cambios en la administración sigue siendo el documentado estudio de Helena Ahrweiler, "Recherches sur l'Administration de l'Empire byzantin aux IX^e-XI^e siécles", *BCH* 84 (1960), pp. 1-111 (recogido en *Etudes*) y un ágil resumen de las diversas reformas habidas en la época de los Comnenos es Hendy, *Studies*, pp. 429-434. Sobre la burocracia, en general, es útil la rápida ojeada que ofrece W.E. Kaegi (jr.), "Byzantine Empire: Bureaucracy" en *Dictionary of the Middle Ages* II, N. York 1983, pp. 472-475 (citado en adelante *DictMA*).

antiguo sistema de los *temas* (*themata*) se desmoronó en el siglo XI. ¹¹³ El strategos (administrador militar) fue reemplazado por una administración civil encabezada por el juez del *tema*: se creó, sin embargo, tras convertir los *temas* en circunscripciones más pequeñas, un nuevo sistema de grandes distritos militares que se desarrollaron, en concreto, desde finales del siglo X hasta el XII.

4. La sociedad y sus cambios.

Todo lo que llevamos dicho hasta ahora o, lo que es lo mismo, la revitalización de la vida urbana y la tendencia a la feudalización, con sus conexiones con el sistema de lazos dentro de la sociedad, afectó también a muchas parcelas de la vida privada, como es cuidadosamente estudiado en la síntesis ofrecida por Kazhdan -Epstein. Vasiliev 114 escribió que la vida interior de la época de los Comnenos estaba poco estudiada; efectivamente, F. Chalandon 115, el mejor especialista de su tiempo, no terminó su obra con "una discusión profunda del problema de la vida interior de Bizancio en el siglo XII", de forma que lo que el sabio ruso encontraba como materiales a este respecto en la erudita y monumental obra del francés, eran sólo "observaciones fragmentarias e incompletas". Cierto que en el primer volumen de su estudio Chalandon dedica una cincuentena de páginas a la administración y otras tantas están dedicadas al mismo asunto en la segunda parte del segundo volumen; de todos modos, sólo encontramos referencias a la vida privada en unas cuantas páginas de la primera parte de este mismo volumen y, además, preferidas exclusivamente al emperador y a la corte. Ya se sabe, como ha señalado Mango¹¹⁶, que es muy difícil construir un retrato del pueblo llano puesto que las fuentes no hablan de él en demasía; por otro lado, la mina que es la obra de Ph. Kukulés¹¹⁷, aunque utilísima, no ofrece una ordenación cronológica satisfactoria, de modo que el tratamiento más coherente de este cuestión, dejando aparte algunos artículos, es el resumen que nos proporciona G. Walter 118. Más que pasar revista a un conjunto de detalles --muchos de ellos anecdóticos-- lo que nos interesa aquí, en especial, es conocer en qué puntos concretos cambió la sociedad de Bizancio en la época de las cruzadas y, sobre esto, tienen también mucho que decirnos Kazhdan y sus colaboradores.

¹¹³ Sobre esta cuestión podemos mencionar M. Sejan, "Les thèmes byzantins à l'époque des Comnenes et des Anges (1081-1204)", RESSE 16 (1978), pp. 45-55.

¹¹⁴ O.c., p. 125.

¹¹⁵ Véase su excelente obra, útil todavía, Les Comnène. Etudes sur l'Empire byzantin au XIe et au XIIe siècles, 2 vols., Paris 1900-1912 (hay reimpresión).

^{116 &}quot;Discontinuity with the Classical Past in Byzantium" en M. Mullett - R. Scott (eds.), Byzantium and the Classical Tradition, Birmingham 1981, p. 50; véase, de este mismo autor, alguna reflexión interesante en "Daily Life in Byzantium", JÖB 31,1 (1981), pp. 337-353. Para Mango, "Daily Life", p. 338, "we must postulate a dramatic break between the life-style of late Antiquity and that of the Byzantine Middle Ages".

¹¹⁷ Βυζαντινών βίος καὶ πολιτισμός, 6 vols. Atenas 1948-1952 (hay reimpresión).

¹¹⁸ La vie quotidienne à Byzance au siècle des Comnènes (1081-1180), Paris 1966. En español contamos con las pp. 13-82 de la tr. esp. de la obra de este mismo autor La ruina de Bizancio 1204-1453, Barcelona 1970.

En la vida diaria --vestidos, dieta, diversiones etc.-- se pueden observar diferencias muy acusadas entre los siglos XI y XII y los periodos anteriores de la historia bizantina. Todo parece decirnos que ahora la gente se vestía mucho meior: por ejemplo, cuando Liutprando de Cremona¹¹⁹ visitó Constantinopla en el año 968 se asombró de la impresión de pobreza que la población ofrecía; Ibn Haugal 120, que escribió su Configuración de la tierra en el siglo X, es de la misma opinión, pero Benjamín de Tudela y otros, ya en el XII, cuentan y no acaban acerca de las maravillas que vieron entre los griegos de Oriente. La literatura del siglo XI no se recata en pasar revista a joyas y trajes constantemente; es curioso que Eustacio, al comentar una metáfora de la Ilíada (III, 58) -- que él pensaba que era un eufemismo para designar la muerte por lapidación-- pasa a ocuparse de las modas contemporáneas y describe los vestidos recubiertas de perlas y piedras preciosas (I. 379, 24-25, ed. Van der Valk). Vestidos de lana, seda, algodón y lino aparecen en los poemas prodrómicos y va desde antes, hasta la aristocracia, a la que le estaba permitido meterse en negocios de acuerdo con el Libro del Eparco, comenzó a arriesgar su dinero invirtiendo en tiendas, que le producían un 5% de renta. Precisamente conservamos un documento referido, entre otras cosas, a una tienda de lino que ocupaba el espacio entre dos columnas del pórtico, en el Foro, y que con su precio, 720 solidi, producía una renta de 38. 121 Kukulés es de gran ayuda, por cierto, para lo referente al vestido en los tomos II y VI de su voluminosa obra; la ropa de lujo, una especie de caftan con amplias mangas y botas altas, permaneció de moda ya que era un indumento muy tradicional, pero parece que también se conservó desde el Bajo Imperio el uso de los pantalones. llamados por los romanos braccae y braccarii. Eustacio, en su Comentario a la Ilíada (I. 36, 11; 328, 28-29), los menciona con cierta desaprobación y tanto él como el historiador Coniates (298, 30-32 ed. Van Dieten) critican a David Comneno, gobernador de Tesalónica, por vestir pantalones (anaxyrides) --que, por cierto, se sujetaban anudándolos en su parte trasera-- y también por montar a caballo en vez de pasear, que era lo que convenía a un personaje de su alcurnia. La crítica en Coniates es muy fuerte - también hay un elemento político en ella. claro- pero, aunque la moda parece una novedad en él, todo hace pensar que ya llevaba mucho tiempo viva la costumbre puesto que la expresión "llevar pantalones" valía por "ser un hombre". En efecto Coniates mismo (186, 73-75) escribe que un soldado le dijo a Manuel I que, si realmene hubiese sido un hombre con pantalones, habría vencido a los persas 122. Es posible que su uso fuese, por

¹¹⁹ Notemos que este personaje visitó la capital en dos ocasiones (a. 949/50 y 968); J. Koder-Th. Weber, Liutprand von Cremona in Konstantinopel. Untersuchungen zum griechischen Sprachschatz und zu Realienkundlichen Aussagen in seinen Werken, Viena 1980, estudian algunos aspectos de su testimonio, en especial lo relacionado con la comida y la bebida.

¹²⁰ Véase sobre este testimonio Kazhdan - Epstein, o.c. p. 75, con bibliografía.

¹²¹ Véase Mango, Byzantium, p. 56, que trae a colación el trabajo de Oikonomidis, "Quelques boutiques de Constantinople au Xe siècle", DOP 26 (1972), pp. 345 y ss.

^{122 &}quot;Εἰ 6'αυτός ἐστιν ἰσχύος ἀνήρ" --escribe este historiador-- "ὁποῖος εὕχεται εἶναν, ἢ γοῦν ἀναξυρίδα περικεῖται, τοῖς χρυσοσύλαις συγραφεὶς Πέρσαις καὶ συγκόψας τούτους θαρρκλεώτερον ἐπανκσωσάτω 'Ρωμαίοις τὰ ἀρπαζόμενα".

tanto, propio de una clase social más baja y que, ahora, con las novedades de esta época, otros lo adoptasen.

Otra novedad muy curiosa es que en el siglo XII, por primera vez desde la antigüedad, los bizantinos comenzaron a ir --no todos-- afeitados, probablemente por influencia latina 123. Las nuevas costumbres hacían cada vez más adeptos. pero hav que matizar; las representaciones de los manuscritos indican que los diversos grupos étnicos llevaban sus trajes típicos: de los Búlgaros y Armenios lo sabemos con seguridad. Por otro lado, los trajes variaban, como es lógico, según el status; el vulgo aparece en las miniaturas de los códices con túnicas cortas, mientras que los nobles son representados con largas; a su vez, los monjes se identifican por sus hábitos, que se distinguen de las ropas de los nobles por su mayor simplicidad. De todas maneras, dentro de la élite no variaba tanto el traje. ya que éste --como afirman Kazhdan - Constable-- "remained a mirror of rank only at court", Efectivamente, la costumbre de que las diversas clases y profesiones tuviesen trajes característicos (marineros, doctores, abogados, maestros, senadores...) debió desaparecer con el colapso de la vida urbana en los siglos VII y VIII. Con esto se fue también la comodidad de ciertos servicios, como los baños públicos, aunque parece haber ciertas referencias a ellos. Desde luego, pese a que la gente ya no los frecuentase --simplemente por que no había 124 -- todavía tienen un valor; el de prescripción médica; los monjes, por ejemplo, tenían prescrito, por razones de higiene, un baño al mes y Pródromo, Poemas 52,80-81, se burla de uno que no se bañó en todo el año. Un erudito, Juan Tzetzes, reconocía sin el menor escrúpulo que se bañaba únicamente dos o tres veces al año¹²⁵.

La misma diferencia con otras épocas aparece en estos dos siglos en el terreno de la dieta. La hagiografía se solaza en el ayuno, claro está, pero los typiká nos muestran lo que solían comer los monjes, especificando si se trataba de una o dos comidas. En 1136, el del convento del Pantokrator nos dice que en sábados y domingos se servían tres platos (verduras frescas, verduras secas y calamares, mejillones y crustáceos con cebolla) además de vino (57,466-82); un buen desayuno y una ligerísima cena completaban el menú. La comida, en general, aparece también en la literatura, testimoniando el interés social en ella (Pródromo 2, 38-45, por ejemplo) y Simeón Seth, con un trabajo sobre regímenes y alimentos de finales del siglo XI, da testimonio de un interés médico-dietético. Por su parte, Eustacio nos habla de las inefables delicias propias del gourmet cuando describe (Opuscula 311, 42-56) las maravillas de un pollo relleno que tuvo la suerte de comerse; un pollo al vino, bañado en el rico caldo "como el sol por el océano según nos cuenta Homero" --para esto quedó la literatura antigua--, también mereció su aprobación (311, 80-93) ¹²⁶. Notemos

¹²³ Véase Kukulés, o.c. IV, pp. 344 y ss. y 359 y ss..

¹²⁴ Amplia información sobre el particular en A. Berger, Das Bad in der byzantinischen Zeit, Munich 1982.

¹²⁵ Véase N.G. Wilson, Scholars of Byzantium, Londres, p. 291, citado por Kazhdan-Epstein, o.c. p. 80, n.20.

^{126 &}quot;Ασέλην σοι όλην ταύτην στέλλω [...] --escribe nuestro arzobispo y

igualmente que Teofilacto hace alusión dos veces a la deliciosa trucha del lago de Ochrida, como ha señalado D. Obolensky ¹²⁷. Por lo que se refiere a las diversiones, éstas se hicieron mucho menos oficiales y espectaculares en los siglos XI y XII. El circo, con sus carreras, practicamente desapareció como se ha dicho y su puesto como distracción popular lo tomó el carnaval ¹²⁸: las mascaradas de estudiantes son también conocidas en esta época y lo mismo lo fueron los bufones en la corte. En suma, "there is some evidence that communal entertainment had become participatory and more popular by the twelfth century" ¹²⁹, sin que esto quiera decir que la comunidad ciudadana hubiese vuelto por sus fueros de antaño, de cuando el esplendor de la vida cívica.

En la literatura, lo popular aparece también en esta época. En siglos anteriores, elementos de griego vulgar se dejaban ver sólo en las crónicas; Ana Comnena, cuando recoge una canción popular, la "traduce" a la koiné (II, 4: tomo 1, p. 75 ed. Leib). En cambio, el griego vulgar es ahora un vehículo literario 130 en cuvo manejo destacan Teodoro Pródromo, Spaneas y Miguel Glycas; notemos, por otro lado, que hay cambios de métrica también. En lo que toca a la religión, los typiká son igualmente una buena fuente de información para los cambios acaecidos: en general, una marcada tendencia hacia la atomización y el individualismo. Primeramente existía la laura, con eremitas vinculados muy lejanamente que se reunían los domingos y festivos, y en segundo lugar el koinobion, que era una comunidad más coherente bajo la autoridad de un higúmeno. Cabía, claro está, una mezcla de ambas, pero en los siglos XI y XII las cosas cambian; se manifiesta ahora una tendencia hacia la independencia y el individualismo dentro del monasterio y, a su vez, a la independencia de éste dentro de la comunidad, lo cual --al menos en su primera parte-- es justo todo lo contrario de lo que ocurre en Occidente. Para Teodoro Balsamón (PG 1138, 176 c-d), a finales del siglo XII, ya quedaban muy pocos cenobios verdaderos donde los monjes conviviesen en común y durmiesen en dormitorios también comunes; las celdas separadas era lo que imperaba por entonces¹³¹ y este individualismo

laborioso comentarista homérico-- ὁρᾶς [...] ὅπως καὶ λενκην λελουμένην, ὡς ὁ ποιητὴς ἀκεανοῖο λὲγει τὸν ἥλιον, οὕτω δὲ καὶ αὐτὴν οἴνοιο;

^{127 &}quot;The Byzantine Impact", p. 261. Información abundante sobre comidas de la época puede verse en A. Karpozilos, "Realia in Byzantine Epistolography X-XII c.", BZ (1984), pp. 20-37 y, para un periodo anterior, la o.c. de Koder-Weber; recordemos aquí lo ya dicho en la nota 31 a propósito de las calorías consumidas por la población bizantina y occidental.

¹²⁸ Véase Y.V. Duval, "Des Lypercales de Constantinople aux Lupercales de Rome", *REL* 55 (1977), pp. 222-270.

¹²⁹ Kazhdan - Epstein, o.c., p. 83.

¹³⁰ Indicaciones bibliográficas de interés, *ibidem*, p. 84, nn. 29-30; señalemos también lo que, a propósito de esta cuestión, escribe J.M. Egea, "La lengua de la ciudad en el s. XII", *Erytheia* 8 (1987), pp. 241-262.

¹³¹ Detalles sobre estas cuestiones en D. Papachryssanthou, "La vie monastique dans la campagne byzantine du VIIIe au IXe siècle", Byzantion 43(1973), pp. 158-180 y, en concreto, sobre la evolución del monacato bizantino en los siglos XI y XII, el mismo Kazhdan ha publicado un trabajo en VV 31 (1971), pp. 48-70 (en ruso), cuyas líneas generales mantiene en Kazhdan - Epstein, o.c. (véase Sorlin en TM 6 [1976], pp. 388-391). Una visión general de la religión en los dos siglos que estamos considerando, todavía útil, es la obra de L.

progresivo llevó, en no pocos casos, a la indisciplina. Eustacio, por ejemplo, critica a los monjes que no viven de acuerdo con su estado y Psello es testigo de las costumbres poco edificantes de algunos de éstos. Como hacen notar también Kazhdan - Epstein ¹³², "the changing perception of the holy man also reflected the progressive privatization of society in the empire". En el siglo XI todavía el eremita, el santo, tenía un gran prestigio; Alejo Comneno tuvo junto a sí en sus campañas, antes de ser emperador, a uno de estos monjes. Más tarde, en el siglo XII, los eremitas gozaron de veneración callejera y popular pero fueron mal vistos por intelectuales y cortesanos. Tzetzes se burla de estas figuras algo grotescas que andan por calles y plazas y, por su parte, Eustacio llega a negar sin ambages la utilidad del ascetismo. P. Magdalino ¹³³ ha escrito cosas de interés sobre este proceso de deterioro de la figura del santo y ha sido notado, además, que las obras hagiográficas no abundan en el siglo XII, aunque sí lo hacen las críticas a este género de vida.

En lo tocante a la familia, se puede hablar en esta época de la creación de un idel aristocrático; vayamos por partes. Ya Herbert Hunger ¹³⁴, en 1967, llamó la atención sobre el hecho de que, con la decadencia del modo de vida antiguo y el establecimiento de las formas de pensar cristianas, el matrimonio y la vida familiar, en general, se robustecieron ¹³⁵. Durante el periodo de las disputas iconoclastas incluso, el papel de la mujer en los asuntos públicos fue activo, llegando a participar en las controversias; no obstante, en el siglo IX, tiene lugar la cristalización de la *familia nuclear*, de la "cellule collective simple" en el decir de A. Gillou ¹³⁶, fenómeno al que, por otro lado, ya se a hecho alusión. La consecuencia más inmediata es que disminuye la importacia del papel que la mujer desenpeñará en la sociedad. En el siglo X, la mujer está confinanda en el núcleo familiar y la hagiografía, como ha sido estudiado, es un excelente reflejo de esta situación. En un trabajo bien conocido, Patlagean ¹³⁷ llega a la conclusión

Oikonomos, La vie religieuse dans l'Empire byzantin au temps des Comnènes et des Anges, Paris 1918 (hay reimpresión).

¹³² O.c., p. 93.

^{133 &}quot;The Byzantine Holy Man in the Twelfth Century" en S. Haackel (ed.), The Byzantine Saint, Londres 1981, pp. 51-66.

^{134 &}quot;Christliches und Nichtchristliches im byzantinischen Eherecht", Osterreichisches Archiv fur Kirchenrecht 18 (1967), pp. 305-325 (recogido en Byzantinische Grundlagenforschung, Londres 1973).

^{135 &}quot;The nomen gentile that was so fervently attacked by John Chrysostom" --escriben Kazhdan-Constable, o.c., pp. 32-33-- "dissapeared throughout the empire from the fourth century on, as can be seen from many epitaphs of the later period. In the West" --prosiguen ambos autores-- "the notion of clan was revived, partially under the impact of the barbarians, and in many areas the clan rather than the nuclear family became the basic unit of medieval society".

¹³⁶ La civilisation byzantine, Paris 1974, p. 203.

^{137 &}quot;L'histoire de la femme déguissée en moine et l'évolution de la sainteté féminine à Byzance", SM 17 (1976), pp. 597-623 (recogido en Structures sociales) y, en general, J. Anson, "The female transvestite in early Monasticism: The Origin and Development of a Motiv", Viator 5(1974), pp. 1-32. Una excelente información sobre la situación general de la mujer en el Imperio puede verse a A.E. Laiou, "The Role of Woman in Byzantine Society", JÖB 31,

de que el tipo de mujer santa vestida de hombre desaparece en el siglo IX y la nueva imagen de santidad es la de la esposa ideal, sufridora de todo lo que el marido tenga a bien hacerle. Cecaumeno, por otro lado, es el que traza una imagen más viva de esta familia nuclear patriarcal, señalando en una ocasión que las mujeres no deben salir a la calle cuando se les antoje (Ana Comnena I, 78,29, precisa que deben hacerlo con velos). Si comparamos las leyes de divorcio en Bizancio con las occidentales vemos una gran diferencia de valoración de la familia nuclear. Todavía en el siglo IX se permitía en Roma el divorcio estando los dos cónyuges de acuerdo 138; en Bizancio, sin embargo, la antigua práctica de abolición del vínculo libremente (solo consenso) desaparece ya en el siglo VIII. El status jurídico, además, se tornará diferente, de acuerdo con el concepto de familia nuclear: la propiedad de la esposa --que el código Justinianeo reconoceda paso a la noción de propiedad familiar (formada por la dote más los regalos previos al vínculo como un todo indivisible), que sólo puede partirse una vez fallecido el marido.

La estructura familiar, no obstante, parece modificarse algo en los siglos XI y XII, va que los límites estrechos de la familia nuclear se amplían para dar paso a los parientes consanguíneos; así lo atestigua, en principio, la propia dinastia imperante. En el siglo VII, ciertamente, tíos y primos eran mirados por el emperador como potenciales rivales y enemigos que merecían mutilación y alejamiento; por el contrario, los Comnenos no procedieron de esta manera. Paralelamente, al aflojarse los lazos primitivos, la mujer recuperó protagonismo e independencia; a finales del siglo XI y en el XII, por ejemplo, las damas de la corte ya son otra cosa. Un emperatriz como Zoe, en los finales de la dinastía Macedonica, no tiene paragón con una Ana Dalassena, corregente con su hermano el emperador Alejo I; la esposa de este último, Irene Doukaina, fue con él a la guerra y su hija, Ana Comnena, llegó a ser escritora de fama. Los ejemplos abundan v. como reflexión de interés. Kazhdan-Epstein¹³⁹ señalan que, a raiz de los cambios introducidos en la familia nuclear, se llegó a un aumento del adulterio, según sabemos por las fuentes. El linaje de cada uno, al ampliarse la unidad familiar, se volvió a transformar en algo muy importante; se comenzaron a usar los patronímicos --que aparecen a finales del siglo IX, pero aumentan notablemente ahora, en el siglo XI-- aunque hay que señalar que éstos no indican secuencia patrilineal, va que uno podía elegir el nombre de la madre, del padre o de la abuela. De todas formas, lo que sí hemos de destacar es que el patronímico significa que el individuo afianza sus lazos con la familia, ahora en expansión. Creció, además, el interés por la genealogía y esto tuvo su importancia en la literatura y en el arte. El nuevo énfasis que la sociedad puso en el linaje y en los

^{1(1981),} p. 233-260, trabajo al que puede añadirse, también de la misma autora, "Observations on the Life and Ideology of Byzantine Women", ByzForsch 9(1985), pp. 59-102 y el estudio de J. Irmscher, "La donna, il matrimonio e la famiglia a Bisanzio", Schede Medievali 6-7 (1985), pp. 83-91.

¹³⁸ Véase K. Ritzer, Formen, Riten und religiöses Brauchtum der Eheschliessung in den christlichen Kirchen des ersten Jahrtausends, Münster 1961, p. 104 y también, en general, F. Delpini, Indisolubilità matrimoniale e divorzio dal I al XII secolo, Milán 1979.

¹³⁹ O.c., p. 102.

lazos familiares más amplios, se debió, sin duda, al nacimiento de una clase dominante nueva que esta vez, como ya se ha dicho, fue la aristocracia militar.

El concepto de nobleza comenzó a perfilarse con nuevos detalles y cambió también, como veremos, el ideal imperial. Desde Agapeto y su escasa consideración de la nobleza se pasa luego al Strategikon de Mauricio (70, 36 ed. Dennis), que sólo pide en el general piedad y justicia, sin parar mientes en orígenes aristocráticos o no y, en el siglo XI, a Cecaumeno, que considera la nobleza como una cuestión de excelencia moral mejor que como una cualidad de la sangre o de la familia. Psello identifica nobleza con virtud y talento, aunque reconoce lo que vale la buena crianza y para Attaliates, su contemporáneo, el nacimiento aristocrático es algo de mucha estima que marca a un hombre e implica valor militar. Tenemos aquí va indicios claros de este respeto creciente por la aristocracia hereditaria, nacida de la expansión del núcleo familiar. Por otro lado, la nobleza se hace marcial --lo que tal vez haya que ponerlo en relación con las tendencias feudalizantes, según afirman Kazhdan - Epstein 140-- y un idela guerrero se encarna en los héroes de las narraciones históricas. El héroe será, entonces, el emperador o un general (no siempre importante). Por otro lado, proliferan los encomios, las alabanzas a la aristocracia y ésta disfruta con torneos y competiciones --clara influencia de Occidente-- que le dan un aire aún más marcial, siendo sus deportes favoritos los propios de guerreros o esforzados y hábiles señores: el polo, el arco y la caza. Es curioso que, en el siglo X, la caza apenas aparezca en la literatura mientras que, en el siglo XII, contemos incluso con tratados especializados (por ejemplo los escritos por Constantino Manasses y Constantino Pantechnes); con el tiempo, esta actividad llegará a ser vista como algo consustancial con el emperador y Pródromo verá en éste al cazador perfecto que persigue a sus enemigos.

Lo que acabamos de exponer nos conduce a los cambios que tuvieron lugar en la visión ideal de la figura del emperador. De acuerdo con el espejo de principes citado (Agapeto) y con otros que continúan su pensamiento, el aspecto bélico no se alababa en el emperador. Con Basilio I sí que se alaba al guerrero en vez de al pacificador y, a finales del siglo X, el ideal caballeresco se reafirma con las descripciones de Nicéforo Focas hechas por Juan Geómetra o el historiador León Diácono. Attaliates retoca este colorido bélico a fines del siglo XI y el tipo ideal del emperador guerrero adquiere finalmente "monumentales proporciones" el los escritos de Eustacio, quien alaba a Manuel I como el caballero ideal. Por supuesto, esta militarización progresiva de la imagen imperial tiene un reflejo en el ritual del estado ya que la costumbre de proclamar al emperador levantándolo en un escudo, cosa común en los siglos IV y V, se vuelve a poner de moda, muy probablemente, a mediados del siglo X1¹⁴². Como un último efecto de esta nueva imagen militar, hay que señalar que el santo militar ganó popularidad y las

¹⁴⁰ Ibidem, p. 105.

¹⁴¹ Ibidem, p. 113; para lo relacionado con el ideal imperial en los espejos de príncipes bizantinos véase también Kazhdan, "The Aristocracy and the imperial Ideal" en Angold (ed.), The Byzantine Aristocracy, pp. 43-52.

¹⁴² Véase el estudio de C. Walters "Raising on a Shield in Byzantine Iconography", *REB* 33 (1975), pp. 133-175.

figuras de San Jorge y otros abundan en el arte de la época. La épica caballeresca, para terminar, es igualmente un producto de este periodo; una de las partes del *Digenis* puede fecharse, sin duda, en el siglo XI o el XII y en ella no hay otra cosa que una traducción del ideal aristocrático ¹⁴³. En conclusión: para Kazhdan Epstein, el renacimiento de la vida urbana, con sus consecuencias económicas en provincias, causó unas tendencias descentralizadoras en el estado, lo que se reflejó en la cultura por la introducción de elementos populares (arte y literatura sobre todo). La progresiva feudalización, por otra parte, hizo que la burocracia declinara y las virtudes de la nueva aristocracia militar se hicieron socialmente dominantes, llegando a cambiar la imagen del emperador.

En lo que toca a la vida cultural, está claro que la revitalización de la vida urbana en el siglo XI fue un estímulo. Durante los siglos XI y XII no se cambió radicalmente el programa de educación primaria y secundaria: gramática y retórica siguieron siendo las materias fundamentales dirigidas a dominar el griego (koiné) y los clásicos; sin embargo, como veremos, algunas novedades aparecen en las instituciones de alta educación. Hoy día parece que ni la universidad imperial ni la Escuela Patriarcal funcionaron en estos siglos y que sólo en 1046-47 una pequeña escuela de leyes, centro privado, fue transformada por un edicto de Constantino IX en algo público, bajo la dirección de Juan Mauropous. ¿Había un "departamento" de filosofía en este centro? No lo sabemos con exactitud 144, pese a que la literatura científica reciente se ha ocupado del tema. Lo que sí sabemos es que el siglo XI testimonia, pues, no sólo cambios en las instituciones sino también en las técnicas de enseñanza, ambos aspectos referidos a la educación superior. La enseñanza fue ahora más dinámica, con debates, y la gramática se enseño a través de la prosa y poesía con ejercicios de composición -la schedographía 145--, sin que se recurriese en tan alto grado a la simple

¹⁴³ O.c. p. 119.

¹⁴⁴ Véase entre otros, M.J. Kyriakidis, "The University: Origin and early Phases in Constantinople", Byzantion 41 (1971), pp. 161-182.

¹⁴⁵ Remiten Kazhdan - Epstein al estudio de R. Browning, "Il codice Marciano gr. XI. 31 e la Schedografia bizantina" en la obra colectiva Miscellanea Marciana di Studi Bessarionei, Padua 1976, pp, 21-34 (recogido en Studies on Byzantine History, Literature and Education, Londres 1977). Ên otro trabajo titulado "Enlightenment and Repression in Byzantium in the Eleventh and Twelfth Century", Past and Present 69 (1975), p. 9 (recogido igualmente en Studies on Byzantine History), este mismo autor muestra su total convencimiento de que la schedographía fue una innovación técnica; este método, consistente en la enseñanza de la gramática a través de textos en verso y prosa, especialmente compuestos para la ocasión, en vez de utilizar los textos literarios tradicionales, permitió, en opinión de este estudioso, "a systematic and progressive approach to the difficulties of literary Greek". De la misma opinión son, como ya se ha visto, Kazhdan - Epstein, pero Lemerle, Cinq études, pp. 263 y ss., no parece compartir este optimismo; aun admitiendo que estamos ante una novedad pedagógica (o.c., p. 246), la, schedographía -- en su opinión- evoluciona hacia "compositions de plus en plus compliquées et artificielles" que, como escribió Ana Comnena (3, p. 218, ed. Leib), muy probablemente llevaron a los alumnos a alejarse de los textos de poetas e historiadores. En su reseña al libro de Lemerle en Byzantion 49 (1979), pp. 500 y ss., ya citada, Kazhdan critica estas opinions. Para la historia de este procedimiento de enseñanza puede verse también C. Gallavotti, "Nota sulla schedografia di Moscupulo e suoi precedenti fino a Teodoro Prodromo", Bolletino dei Classici 4 (1983), pp. 3-35, donde se estudia el auge de la schedograhía en la Escuela Patriarcal de la Constantinopla del s. XII y su transmisión a otros lugares, entre ellos el sur de Italia. En lo que

memorización, procedimiento normal hasta entonces: Psello, por ejemplo, es el maestro típico de la época. A finales del siglo XII, Constantinopla fue un foco de actividad intelectual; Kazhdan-Epstein¹⁴⁶ señalan que la "intelligentsia" bizantina formaba un grupo especial asociado con altas escuelas y con los círculos literarios independientes de los académicos. Desde mediados del siglo IX prevalece un tipo nuevo de intelectual, ya casi siempre laico; en el siglo XI todavía forma parte aquél de los grupos directivos, pero, a finales de este siglo y en el XII, comienzan los intelectuales a constituir un grupo aparte, son ya profesionales. Algunos se asocian con patrones, especialmente mujeres de la nobleza, a quienes dedican sus obras, y la *philía* llega a convertirse en un ideal social.

En fin, no vale la pena hablar aquí de la recepción de la literatura antigua; el asunto --lo que toca a la poesía en concreto-- lo hemos tratado en otro lugar 147, dando también cabida a las ideas de Kazhdan. Resumiento la cuestión Kazhdan -Epstein ¹⁴⁸ escriben que "the rediscovery of the antique tradition in the ninth and tenth centuries was followed in the eleventh and twelfth by the assimilation of the classical tradition into the fabric of medieval Byzantine intellectual life. Discrete formal elements of this heritage are recongnizable in the art and literature of the age," --continuan-- "but perhaps more fundamentally, familiarity with the ancients and their work bred a new rationalism among the urban intelligentsia of the empire. The vigor of the Orthodox reaction to the unorthodox ideas of the academics, like the state's attemps to subject the higher schools to ecclesiatical control, testifies to the strength of the rationalist threat to traditional ideology. But whatever the internal tensions promoted by Byzantium's renewed ties to the antique tradition," -- concluven-- "the ruling elite of the empire certainly assumed the classical past as their natural inheritance. This cultural tradition allowed the Byzantines to distinguish themselves from their "barbaric" neighbors".

Pasando ahora al terreno del echo, señalaremos que también aquí, en los siglos XI y XII, nos es dado encontrar novedades; al igual que ocurrió en la recepción de la tradición literaria antigua, la jurisprudencia pasó desde la presenvación y consolidación de la tradición antigua hasta el comentario y la asimilación de ésta. En los dos siglos ¹⁴⁹ se hacen compilaciones oficiales o semioficiales que ponen cierto orden en el *corpus* de leyes romanas y la mas amplia esta constituida por las llamadas *Basilika* de Leon VI, que compilan el *Digesto* de Justiniano, *Codigo*,

toca al testimonio de Ana Comnena véase el trabajo reciente de R. Anastasi, "Ancora su Anna Comnena e la schedografia", Studi di filologia bizantina III (Quaderni del Siculorum Gymnasium 15), Catania 1985, pp. 77-95.

¹⁴⁶ O.c., p. 130.

¹⁴⁷ Véase Bravo García, "La poesía griega en Bizancio: su recepción y conservación", en prensa, del que, como esquema previo, puede consultarse la conferencia "Sobre el destino de la poesía en Bizancio" publicada en Erytheia 7 (1986), pp. 303-321; Wilson, Scholars, pp. 148-208, pasa revista a los principales eruditos de los siglos XI y XII.

¹⁴⁸ O.c. p. 166.

¹⁴⁹ P. Pieler, "Byzantinische Rechstliteratur" en H. Hunger, Die horschsprachliche profane Literatur der Byzantiner II, Munich 1978, pp. 341-480, nos ofrece una excelente panorámica de la literatura jurídica en Bizancio; véase, más recientemente, N. van der Wal - J.H.A. Lokin, Historiae Iuris graeco-romani delineatio. Les sources du droit byzantin de 300 a 1453, Groninga 1985.

Instituciones y Novelas, disponiendo el material de acuerdo con su tema. En torno a 1100 un cierto Patzes, juez, compuso el Tipoukeitos, un índice por temas de las Basiliká. Continuaron en los siglos XI y XII los escolios, que dejaron de ser excerpta de las obras de juristas de la época que utilizaban estos textos, indicando a veces que estas leyes estaban ya anticuadas. A mediados del siglo XI aparece otra colección anónima que comprende la Gran sinopsis de las Basiliká, así como un registro de las leyes imperiales del siglo X, y, a partir de estas fechas, se publican otros muchos tratados jurídicos sobre asuntos concretos, algunos anónimos, y un nuevo género ve la luz: se trata de los manuales jurídicos, entre los que destaca el escrito por el juez e historiador Miguel Attaliates con el título de Sinopsis práctica. En 1034, finalmente, se compone la Peira, una colección de casos prácticos del juez Eustacio Romaios, de mucho interés para el estudio de la sociedad de la época y también para la lengua¹⁵⁰.

En ciencias y matemáticas nuevos estudios se añadieron a la tradición ya recibida. Psello cultivó las matemáticas y una innovación importante fue la introducción de los números arábigos en el siglo XII; también la alquimia v la astrología le interesaron. Se ha hecho notar que un pasaie de un discurso de encomio dirigido a Manuel I pone de relieve, al comparar al emperador con el sol, que la concepción heliocéntrica antigua era conocida por algunos bizantinos 150 bis: la geografía, de otra parte, también se desarrolló, así como la historia natural, aumentando, claro está, el interés por Aristóteles. De destacar, ciertamente, es el cambio que experimentó la actitud de los bizantinos hacia la medicina; en los siglos IX y X, la literatura ignora prácticamente a los médicos. De los cientos de cartas que se conservan sólo unas pocas están dirigidas a los doctores, pero, en el siglo XII, sin embargo, son ya muchas las que encontramos y el médico parece ser un miembro más de los círculos intelectuales. Por otro lado. la hagiografía, que en el siglo IX no se ocupaba apenas de doctores ni recetas, a finales del X pone especial cuidado en señalar detalles y en concluir que los médicos saben muy poco comparados con los santos milagreros. Cecaumeno, más tarde, despreciará a los médicos como charlatanes, pero en el siglo XII, junto a la sátira -Timarión, por ejemplo¹⁵¹-- aparecen los buenos doctores, cuyas alabanzas se ven aquí y alla 152. No obstante, queda poco de sus obras; recordemos el tratado

¹⁵⁰ Véase S. Vryonis, "The *Peira* as a Source for the History of Byzantine Aristocratic Society in the First Half of the XIth Century" en la obra colectiva *Near Eastern Numismatics*, *Iconography and History. Studies in Honor of G.C. Miles*, Beirut 1974, pp. 279-284.

¹⁵⁰ bis. Véase, por ejemplo, B, Eastwood - H. Martin(jr.), "Michael Italicus and Heliocentrism", GRBS 27 (1986), pp. 223-230.

¹⁵¹ Puede verse sobre esta cuestión el estudio de E. Konstantinou, "Die byzantinische Medizin im Lichte der anonymen Satyre Timarion", Βυζαντινά 12(1983), pp, 159-181. Sobre la imagen del médico en concreto en los siglos que estudiamos, véase Kazhdan, "The Image of the Medical Doctor in Byzantine Literature of the Tenth to Twelfth Centuries" en J. Scarborough (ed.) Symposium on Byzantine Medicine (=DOP 38[1984]), Washington DC 1985, pp. 43-51.

¹⁵² Por mencionar un solo autor, traigamos aquí a colación a Teofilacto de Ochrida, sobre cuya obra ha escrito, en este sentido, A. Leroy - Molinghen, "Médecins, maladies et remèdes dans les *Lettres* de Théophylacte de Bulgarie", *Byzantion* 55 (1985), pp. 483-492.

de Simeón Seth y algunas otras obritas de cierto interés¹⁵³. Por estos años también, Juan II funda el Monasterio del Pantokrator en Constantinopla, cuyo typikón, al que ya hemos aludido, editó Gautier; se trata de un auténtico hospital de beneficencia ¹⁵⁴ cuya organización ejemplar conocemos muy bien. En resumidas cuentas, en medicina los progresos son de interés e, incluso, sabemos que en Bizancio se llegó a practicar por estas fechas la autopsia post mortem: Simeón el Teólogo y Jorge Tornikes así lo testimonian¹⁵⁵.

Como se ha anticipado, es destacable en la época el lento desarrollo de un racionalismo entre la intelectualidad bizantina. En los siglos XI y XII, una clase profesional de intelectuales comienza a surgir -- lo hemos visto-- y su interés en la literatura antigua y la ciencia se hace cada vez más amplio con el resultado de que podemos ver extenderse un cierto escepticismo hacia las doctrinas heredadas tanto teológicas como políticas. Un erudito conservador como Psello, por poner un ejemplo, fue acusado de heterodoxia; entre otras cosas, verdad es que aplicó algún silogismo a la teología y que, en cierto sentido, algunas de sus ideas son claramente racionalistas, pero creía en la existencia de Dios por encima de todo. Su discípulo, Juan Italo, fue acusado de aplicar la lógica para aclarar el misterio de la encarnación; un discípulo de Italo, Eustacio de Nicea, comentador de Aristóteles, fue acusado también de hereje¹⁵⁶ y no faltan otros procesos sonados que muestran los cambios fundamentales ocurridos en la sociedad intelectual. A mediados del siglo XII estalla una controversia entre Nicéforo Basilaces y Miguel el Rétor sobre las fórmulas litúrgicas con que se representan los elementos consagrados (sangre y cuerpo de Cristo) como ofrecidos a Dios por El mismo, ya que la Trinidad es una unidad de physis, aunque dividida en tres personas. Las ideas racionalistas de estos dos personajes fueron recogidas por Sotericho, diácono de Santa Sofía, que fue condenado en el concilio de 1157. Miguel Glykas, finalmente, desde la carcel, donde estaba por burlarse de Manuel I, ridiculiza

¹⁵³ Una exposición sucinta en Hunger, Die hochsprachliche Literatur II, pp. 305 y ss.; véase también, para la medicina bizantina de estos siglos, O Temkin, "Byzantine Medicine: Tradition and Empiricism", DOP 16 (1962), pp. 95-115. En general, el lector español puede orientarse leyendo el trabajo de P. Laín Entralgo - L. García Ballester, "Medicina bizantina" en Laín Entralgo (dir.), Historia universal de la Medicina. III. Edad Media, Barcelona 1981 (es reimpresión), pp. 9-39.

¹⁵⁴ Véase Kazhdan - Epstein, o.c., p. 156, n. 89, con abundante bibliografía.

¹⁵⁵ Véase sobre el particular L.J. Bliquez - A. Kazhdan, "Four Testimonia to Human Dissection in Byzantine Times", BHM 58 (1984), pp. 554-557; en la monodia que Miguel Italo dedicó a Miguel Pantechnes podemos encontrar también una alusión a la disección de cuerpos humanos, según ha mostrado R. Browning, "A" further Testimony to Human Dissection in the Byzantine World", BHM 59 (1985), pp. 518-520.

¹⁵⁶ Una visión general de la filosofía de la época puede obtenerse con el libro de B. Tatakis, La filosofía bizantina, tr. esp., B. Aires 1952; a la bibliografía que Kazhdan - Epstein manejan sobre estas cuestiones-- no olvidemos que, según Browning, "Enlightenment", ya citado, tuvieron lugar 25 procesos contra herejes en la época de los Comnenos--, podemos añadir L. Clucas, The Trial of John Italos and the Crisis of intellectual Values in Byzantium in the Eleventh Century, Munich 1981 y la introducción de A. Angelou a su edición de la Refutación de los Elementos de Teología de Proclo de Nicolás de Methone (Leiden 1984, pp. IX-LXIV).

la idea de la resurrección de la carne. ¿Herejías de intelectuales? Cierto es: se trata de un producto más de los nuevos tiempos. Hubo otras herejías de mayor arraigo popular, como las de los Armenios, Monofisitas, Paulicianos, Bogomilos etc., incluidas todas en la Panoplia dogmática de Eutimio Zygabeno, escrita durante el reinado de Alejo I; pero la teología no se acaba en si misma sin embargo y Kazhdan - Epstein han escrito que "questioning ecclesiastical dogmas was instamount to questioning the political ideology of the state". Los atacantes de los herejes, por ejemplo Nicolás de Methone, enemigo de Sotericho, sostenían muchas veces posiciones políticas definidas y muy claras a favor del poder imperial ¹⁵⁷. La crítica al emperador siempre fue posible proponiendo un nuevo modelo de príncipe con virtudes nuevas --lo hemos visto igualmente-- pero ahora, en el siglo XII, se introduce algo más: la denuncia del oficio de emperador. o de los emperadores como casta, y Psello, en su Cronografía, hablará de aquellos emperadores que sólo hacen caso de la adulación como de seres corruptos, malos en definitiva¹⁵⁸. Incluso en los discursos laudatorios de Eustacio dirigidos a Manuel I es posible encontrar alguna que otra dosis de crítica.

Según se deduce de todo lo dicho, la interpretación de Kazhdan, repetida en varios libros escritos bajo su nombre o en colaboración, constituye un resumen de la más reciente investigación lleno de aportaciones propias y, a la vez, es un ejercicio admirable de síntesis de las distintas partes en que puede ser diseccionada una época, por obra del escalpelo del historiador, para formar un todo coherente y animado donde se da razón de las partes individuales y de su interacción. Por otro lado, los resultados apuntan hacia una valoración más positiva de la época de las cruzadas que la contenida en la mayoría de las obras de conjunto anteriores, lo que no quiere decir, claro está, que se obvíen por

157 Las críticas de Ana Comnena a Juan Italo (5,8: tomo 2, p. 34, ed. Leib) parecen estar teñidas con toda clase de prejuicios, ni más ni menos los prejuicios que podemos pensar que albergaría la hija de un emperador frente a un revolucionario hereje. Juan --nos dice-- con su temperamento inculto y bábaro (ἐν ἀπαιδεύτω ἤθει καὶ βαρβαρικῷ) no podía penetrar en las profundidades de la filosofía, ya que era del todo incapaz de soportar a un maestro incluso para aprender de él. Como escribió Oikonomos, La vie religieuse, p. 22, "la fille d'Alexis Ier altére la réalité quand elle nous donne Italos pour un barbare grossier, quand elle cherche a le présenter comme moins savant qu'il n'était, quand elle le juge incapable d'approfondir la philosophie[...]". Sobre las críticas de Ana a Juan en el terreno puramente literario -- para ella el escritor "no había gustado del néctar retórico"-- véase, por ejemplo, I. Dujčev, "L'umanesimo di Giovanni Italo" en Atti del V Congresso int. di Studi Bizantini. Roma 1936, I (= Studi Bizantini e Neoellenici 5 [1939]), pp. 432-436 (recogido en Medioevo bizantino-slavo. I. Saggi di storia politica e culturale, Roma 1965, pp. 320-326 [en especial, pp. 325-326]).

158 Véase, en general, el conocido estudio de F. Tinnefeld, Kategorien der Kaiserkritik in der byzantinischen Historiographie, Munich 1971 y, de valor para el proceder de N. Coniates, P. Magdalino, "Aspects of Twelfth - Century Byzantine Kaiserkritik", Speculum 58 (1983), pp. 326-346, ambos citados por Kazhdan - Epstein; añadamos el trabajo de P. Schreiner, "Das Herrscherbild in der byzantinischen Literatur des 9. bis 11. Jahrhunderts", Saeculum 35 (1984), pp. 132-151 y, a la vez -aunque con una orientación diferente- recordemos el estudio de Magdalino - R, Nelson, "The Emperor in the Byzantine Art of the Twelfth Century", ByzForsch 8 (1982), pp. 123-183. Comentando el testimonio de Cecaumeno, I. Sevčenko, "Constantinople viewed from the Eastern Provinces in the middle Byzantine Period", Harvard Ukrainian Sudies 3-4 (1979-80), pp. 729-731 (recogido en Ideology, Letters and Culture in the Byzantine World.

completo los juicios negativos que, en ocasiones, el historiador está obligado a hacer. Por ejemplo, a propósito de la crisóbula de Alejo I (1082) para los venecianos, en la que se les favorecía en su comercio, P. Lemerle 159, siguendo la opinión tradicional, no dudó en escribir que Venecia "offrira désormais le spectacle d'un Etat qui met sa force maritime au service exclusif de ses intérêts commerciaux, et qui par un mélange étonnant de cynisme et d'habilité, par l'effet aussi d'une politique remarquable dans sa continuité, réalisera pendant quelques siècles les ambitions d'un impérialisme économique sans scrupules. La quatrième croisade" --apostilla-- "est en germe dans l'acte de 1082". ¿Fué realmente tan perniciosa esta concesión imperial para Bizancio? ¿Cuál es, en definitiva, la situación con que el Imperio se aprestó a enfrentarse a su destino en 1204? Kazhan - Constable¹⁶⁰, en principio, niegan que la concesión fuera tan grave como se cree, ya que el poderío de Venecia en aquellos años no era el que más adelante, con la cuarta cruzada, llegaría a alcanzar. Es necesario reconsiderar el problema y comparar "the content of the Venetian treaty with that of the tenth-century agreements between Byzantium and the Russians, who in 911 were granted full exemption from customs, a special residence in a suburban quarter of Constantinople, and free board for six months. In 1082 the Venetians" -- nos dicen-- "were allowed unrestricted trade, with exemption from all customs, and were given several warehouses and quays on the shore. Alexius thus introduced nothing radically different from what had been granted in the agreements of the tenth century. The content of the privileges was practically the same, and it was specified that Venice should continue to recognize the sovereign rights of emperor". Por supuesto, al cambiar las condiciones 161 tras Alejo I, Venecia obtuvo beneficios sin límites; lo que era apropiado para el siglo XI ya no lo fue tanto para el siguiente, un siglo de intensa actividad comercial, y el comerciante bizantino no pudo competir con el italiano. Efectivamente -en resumen- "the economic defeat of Byzantium in competition with the Italians was caused not, or not only, by the mistake policies of a single emperor or a single dynasty -the Comnenian- but by thew body of traditions, experience, geographical situation, and social psychology of the Byzantine people".

Londres 1982), llama la atención sobre el hecho de que, pese a su interés, Tinnefeld le dedica solamente una frase.

¹⁵⁹ Histoire de Byzance, Paris 1975, 7^a. ed., p. 102.

¹⁶⁰ O.c. , pp. 48-49.

¹⁶¹ Respecto del verdadero sentido del tratado, A.R. Gadolin, "Alexis I Comnenus and the Venetian Trade Privileges. A new Interpretation", Byzantion 50 (1980), pp. 439-446, considera que no se debió a motivos políticos (atraerse a los venecianos para que siguiesen prestando su ayuda contra los normandos), sino a razones económicas. En efecto, es posible que el emperador desease revitalizar el comercio en las zonas deprimidas del Imperio (o.c., p. 442) y que esta idea de "libre comercio", por otro lado, ya no se le antojase tan extraña, en aquellos tiempos, al propio emperador y a sus consejeros (ibidem, p. 444). Las teorías de esta investigaodra --que están en la línea de encontrar una motivación más económica que política en el tratado, orientación iniciada por E. Frances, "Alexis Comnène et les pivilèges octroyés à Venise", (1968), pp. 17-23-- son criticadas con cierta dureza por Lilie, Handel und Politik zwischen dem byzantinischen Reich und den italienischen KommunenVenedig, Pisa und Geneva in der Epoche der Komnenen und der Angeloi (1081-1204), Amsterdam 1984, pp. 333-4.

En el mismo sentido, Mango 162 ha escrito que un sistema comercial como el preconizado por el Libros del Eparco "was clearly to discourages initiative and enrichment and was justified by reference to the orderly nature of the universe as stablished by God". A esto hay que añadir que se ha notado verdadera falta de interés del estado en emprender actividades comerciales; el propio Alejo carecía de simpatía hacia la clase comercial y, por ello, era de esperar su medida, "his greater blunder" como la ha denominado Mango 163. Bizancio, por lo tanto, no estaba preparado para llevar a cabo lo que dejó en manos de los comerciantes venecianos y, en última instancia, tampoco lo estaba para defenderse del poder militar occidental en 1204. Tras la preeminencia de la aristocracia militar, el brevísimo reinado de Andrónico I (1183-85) supone un cambio, una vuelta a lo que existía antes de los Comnenos; para Kazhdan-Constable 164 este emperador. demócrata y campesino, pretendió quitar de en medio a la aristocracia civil y abatir la pujanza de las ciudades provinciales. Con los Angeles (1185-1204), de nuevo vuelve la aristocracia civil al poder y es este régimen, potencialmente débil, el que habrá de enfrentarse con la peligrosa situación del ataque latino. Pese a lo aseverado por muchos historiadores, el proceso de feudalización no es, para Kazhdan-Epstein, la causa de esta debilidad final, sino, más bien, en su opinión, todo apunta hacia aquella decadencia sociopolítica por la que pasó el régimen de los Comnenos, con sus ideales marciales, al final de su historia. Como vemos, los juicios negativos no están del todo ausentes en este análisis.

Hay un último aspecto que debemos tratar todavía; ¿influyó Bizancio sobre Occidente de una forma real, culturalmente hablando, en la época de las cruzadas? Vasiliev 165, siguiendo los conocidos estudios de Ch. H. Haskins 166,

¹⁶² O.c., p. 54.

¹⁶³ Ibidem, p. 58. "The eleventh century" --en opinión coincidente de Angold, "The Shaping", p. 37-- "saw in Constantinople and in some of the Greek towns the beginnings of a market economy, which went largely unnoticed at first because it was in the hands of the poor, outcasts, and foreigners. Their opportunity came at a time of economic expansion, for which the official sector of the economy was quite unprepared". No muy diferente es la visión de N. Svoronos, "Remarques sur les structures économiques de l'Empire byzantin au XIe siècle", TM 6 (1976), p. 67, quien, basándose en los datos que se pueden extraer del Libro del Eparco, la Peira y otros textos, jurídicos o no, llega también a una conclusión no demasiado positiva: "s'il est vrai que l"Emppire, qui continue de se ranger parmi les plus grandes puissances, parvient à maintenir un rythme satisfaisant de son économie jusqu'au milieu du XIe siècle" --ha escrito este investigador-- "il n'est pas moins vrai que dès ce moment il dénote les signes d'une crise économique profonde qui l'engagera à la longue dans la récession".

¹⁶⁴ O.c., p. 136. ¹⁶⁵ O.c., p. 158.

¹⁶⁶ Véase, en general, "The Greek Element in the Renaissance of the Twelfth Century", The American Historical Review 25 (1920), "The Sicilian Translators of the Twelfth Century", HSCPh 21 (1910), "North Italian Translators of the Twelfth Century" y "Science at the Court of the Emperor Frederick II", The American Historical Review 27 (1922), todo ellos recogidos en sus Studies in the History of Mediaeval Science, Cambridge, Mass. 1927, 2^t, ed. (hay reimpresión), pp. 141-271. Un cómodo resumen de las ideas de este autor puede encontrarse en su La rinascita del XII secolo, tr. ital., Bolonia 1972. Nuevos detalles se incluyen en R.L. Benson - G. Constable (eds.) Renaissance and Renewal in the Twelfth Century, Cambridge, Mass. 1982 y de interés es la síntesis ofrecida por St. C. Ferruolo, "The Twelfth - Century

creyó que sí, y no lejos de su opinión están Kazhdan-Epstein¹⁶⁷, para quienes, lentamente, el conocimiento científico de los bizantinos se difundió por Europa. Abelardo de Bath ¹⁶⁸, tal vez el traductor de Ptolomeo y la *Institutio physica* de Proclo, así como Burgundio de Pisa ¹⁶⁹, traductor de parte de la *Geopónica*, son nombres que se citan con frecuencia y, en literatura filosófica, no hay que olvidar a Enrique Aristipo ¹⁷⁰, traductor de Platón, todos ellos en tierras italianas. Sin embargo, A. Bryer¹⁷¹ se ha sentido algo más pesimista; efectivamente, estudiando las relaciones entre el renacimiento occidental del siglo XII y los movimientos culturales bizantinos de la época de los Comnenos, llega a la conclusión de que estas traducciones primeras no calaron en la cultura occidental con suficiente fuerza, notando que, contra todo pronóstico, se siguió prefiriendo la traducción árabe si se poseía ya una. "In the fields of art and learning" --ha escrito este autor¹⁷²-- "I have tried to show that style, rather than substance, and some common sources, rather than contemporary intellectual developments, could be transmitted from Byzantium to the West in the twelfth century -sometimes in the guise of a western *rediscovery* of the common classical past".

En este punto, conviene recordar la opinión de Vasiliev, ¹⁷³ quien, siguiendo a Uspensky, afirmó ya hace años que "el pensamiento europeo gira en igual círculo de ideas durante el periodo comprendido entre los siglos XI y XIII que el pensamiento bizantino". ¿Hay pues influencia? La respuesta es difícil; el racionalismo que ya hemos notado en algunos pensadores religiosos bien puede ser de origen occidental --señalan Kazhdan - Epstein-- a la vista de la reacción feroz de los elementos más conservadores de la sociedad bizantina ¹⁷⁴. Nicolas de Methone --escriben-- acusó a Sotericho de aceptar heréticamente "las doctrinas de

Renaissance" en W. Treadgold (ed.), Renaissances before the Renaissance. Cultural Revivals of late Antiquity and the Middle Ages, Stanford, California 1984, pp. 114-143, con bibliografía.

¹⁶⁷ O.c., pp. 181-182.

¹⁶⁸ Véase H. Schipperges - E.A. Neuenschwander, s.v. en LexMA I (1980), col. 144.

¹⁶⁹ Véase, en general, R. During, s.v. en LexMa II (1983), cols. 1097-8; recientemente N.Wilson ha añadido algunos nuevos datos a su importante trabajo de SeC 7 (1983), pp. 161-176 en "New Ligth on Burgundio of Pisa", SIFC 4 (1986), pp. 113-118.

¹⁷⁰ En general, pueden consultarse las páginas que a éste y otros personajes de la época dedica F. Giunta, Bizantini e Bizantinismo nella Sicilia normanna, Palermo 1974, pp. 83 y ss.. Un resumen de la situación en que se encontraban las traducciones platónicas hasta el s. XV, con bibliografía, puede encontrarse en Bravo García, "El Matritensis BN 4636 (N115), ff. 109-119v del Ion platónico; un estudio codicológico, paleográfico y crítico II: notas de paleografía", Faventia 6 (1984), pp. 58-60.

^{171 &}quot;Cultural Relations between East and West in the Twelfth Century" en Barker (ed.), Relations between East and West in the Middle Ages, Edimburgo 1973, pp. 77-94.

¹⁷² O.c., p. 81.

¹⁷³ O.c., p. 119.

^{174 &}quot;The twelfth century" --afirman Kazhdan - Epstein, o.c., p. 192-- "was not just a period of schism, but also one of revived theological contacts. It was by no means fortuitous that John of Damascus was discovered by the West in the twelfth century, nor that numerous translators of Greek appeared at that time, including Moise of Bergamo, Jacob the Venetian, Burgundion of Pisa, and others. These contacts" --continúan-- "were not limited to sophisticated theologians.

tribus extranjeras" y de arrojar sobre la Iglesia los dogmas de otros pueblos como si de piedras lanzadas con una hondaa se tratase. Para Vasiliev, la figura de Juan Italo, que sufrió procesos por herejía, es perfectamente comparable a la de Abelardo, aunque no se decide a afirmar la existencia de influencias directas del Este sobre el Oeste o viceversa. La admirable defensa de la razón que este autor del medievo occidental hace en su obra es, sin duda, preludio de los problemas con que la concepción del mundo medieval ¹⁷⁵ topará en el siglo siguiente. "Contra la visión histórica de un mundo creado," -- ha escrito R.W. Southern¹⁷⁶--"del libre arbitrio del hombre, la inmortalidad del alma y omnipresencia de Dios, se suscitaban nuevos, y como algunos creían, irrebatibles argumentos en pro de la eternidad del mundo, la inexorabilidad del destino y la fusión final del individuo en un alma universal. A la vista de estas formidables dificultades" -- nos dice este mismo autor-- "parecía debilitarse la confianza en la capacidad de absorber todo lo que ofrecía la enseñanza del pasado, que es un rasgo distintivo del pensamiento del siglo XII, y nuestro periodo termina con una nota de alarma". En efecto, en el año 1210, un concilio en Paris prohibía la lectura o explicación de los libros de Aristóteles acerca de la ciencia natural bajo pena de excomunión ¹⁷⁷.

Dualistic heresies in the West may have been stimulated by adherents in the Byzantine East. Paulicians, Bogomils, Phoundagiagitai and others had had a place in Byzantium. Further" --concluyen-- "Western heretics were know by the Greek word cathars (literally, the pure). Emigrés from Byzantium were recognized as having played an important role in the Cathar movement". De todas formas, Bryer, a propósito de Juan Damasceno, señala que Pedro Lombardo (+1160) tuvo a su disposición la traducción latina de sus obras pero que, hasta Santo Tomás, no fue utilizada seriamente; además, la traducción había sido realizada en Hungría por un veneciano de origen bizantino. Una visión general de las influencias de Bizancio sobre el Occidente medieval y viceversa a lo largo de la Edad Media es la ofrecida por D.J. Geanakoplos, Interaction of the "sibling" Byzantine and Western Cultures in Middle Ages and Italian Renaissance (330-1600), New Haven - Londres 1976 y, en concreto, para la teología, es de mucho interés M. Anastos, "Some Aspects of Byzantine Influence on Latin Thought in the Twelfth Century" en M. Clagett et alii (eds.), Twelfth - Century Europe and the Foundations of Modern Society, Wisconsin 1966, pp. 131-188 (recogido en Studies in Byzantine Intellectual History, Londres 1979); véase también Bravo García, "Bizancio y Occidente: dos mundos en contacto", para ser publicado en Erytheia. No carece de interés señalar, finalmente, que una comparación entre los renacimientos de Bizancio y Occidente en el siglo XII ha sido hecha no hace mucho por N. Svoronos en el I Simposio Internacional "Bizancio y Europa", celebrado en Delfos en julio de 1985. Tras destacar que la dependencia bizantina de las clásicos fue la causa de su falta de creatividad, Svoronos concluye que Bizancio dejó de ser fuente de inspiración para el Occidente a partir del siglo XI; véase, en espera de la edición de las actas, el breve resumen de su conferencia en la crónica del Simposio publicada por M. Morfakidis en Erytheia 7 (1986), p. 177.

¹⁷⁵ A título meramente anecdótico, recordemos que la defensa de la razón presente en la obra de Abelardo le pareció a un famoso economista, J.M. Keynes, "un tema apasionante", tanto que en su juventud emprendió un trabajo sobre este filósofo medieval de azarosa vida. Véase R. Skidelsky, John Maynard Keynes. Esperanzas frustradas 1883-1920 tr. esp., Madrid 1986, p. 125. Por lo que se refiere a los numerosos procesos de hereja que estos campeones de la razón debieron afrontar en Bizancio y al clima intelectual de la época, puede verse ahora J.M. Hussey, The Orthodox Church in the Byzantine Empire, Oxford 1986, pp. 142-156

¹⁷⁶ La formación de la Edad Media, tr. esp., Madrid 1980, 2ª ed., p. 237.

¹⁷⁷ En general, véase L. Hodl, art. "Aristotelesverbote" en LexMA I (1980), cols. 948-9.

5. A manera de conclusión.

En fin, hora es ya de aplicarnos a la tarea de dar fin a esta exposición con algunas reflexiones. Por supuesto, que el más reciente libro firmado por Alexander Kazhdan, en colaboración esta vez con Ann Wharton Epstein, lleve por título Change in Byzantine Culture no significa que sus autores no crean en una continuidad en la evolución de la civilizacción de Bizancio¹⁷⁸ y en una omnipresencia de los elementos heredados; como estos mismos autores escriben, se trata de hacer hincapié en los cambios para conseguir así --sin distorsionar la realidad-- un retrato que se oponga decididamente a la idea corriente de que la civilización bizantina fue estática. Esta idea directiva es un principio de cohesión indudable en la síntesis de Kazhdan y así ha sido reconocido por varios autores recientemente 179. Al mismo tiempo, los cambios se toman no como algo incidental o fruto del azar, sino como formando parte de un patrón coherente 180 que se extiende por encima de todas las actividades humanas, desde la más humilde de las labores agrícolas hasta la más elevada ocupación intelectual. Este patrón se ve reforzado en su rigidez, además, por su contínua referencia a los desarrollos sociales y culturales de Occidente, que, con parecidos y diferencias de bulto, ayudan a entender mejor la evolución de la sociedad bizantina. En tercer lugar, la obra de Kazhdan intenta acercarse al hombre bizantino en su inmediatez; trata de "revendiquer pour l'homme moyen la place, trop souvent méconnue qu'il a trouve dans le déroulement historique" 181 y este propósito va mucho más allá de la mera denuncia estadística del cuadro nº 1, 182 en que nos muestra que, frente a 218 emperadores, emperatrices, príncipes y demás miembros de la familia imperial, 14 usurpadores, 50 generales etc. la conocida obra de Ostrogorsky --su Historia-- sólo habla de 7 eruditos y de ninguna persona que represente al pueblo llano (mercaderes, artesanos, labradores y otros). En este sentido, la labor de Kazhdan se alinea junto a la de otros bizantinistas cuyo empeño es estudiar realmente la sociedad bizantina aproximándose al hombre, su protagonista más conspícuo 183. De todas formas, esta tarea tiene también sus peligros y limitaciones ya que, como Gouillard ha escrito 184, sacar en conclusión que el bizantino fue un "ser inquieto e inclinado a la autohumillación" puede ser acertado; "ces sortes de généralisation; --precisa este autor sin embargo-- "ont

¹⁷⁸ Una brevísima panorámica --muy útil-- de la literatura reciene sobre la cuestión de la continuidad o discontinuidad en la cultura bizantina puede verse en Schreiner, Byzanz, pp. 115-122; para el problema de la aculturación en general, véase N. Wachtel, "La aculturación" en J.Le Goff - P. Nora (dirs.), Hacer la historia I. Nuevos problemas, tr. esp., Barcelona 1978, pp. 135-156.

¹⁷⁹ Véase, entre otros, J. Gouillard en BZ, 76 (1983), p. 358, en su reseña de la obra de Kazhdan - Constable, y A. Failler en REB 43 (1985), p. 290, reseñando el libro de Kazhdan - Franklin.

¹⁸⁰ Kazhdan - Epstein, o.c., p. 231.

¹⁸¹ Gouillard, o.c., p. 358.

¹⁸² Kazhdan - Constable, o.c. p. 20.

¹⁸³ Kazhdan - Franklin, Studies, pp. 1-22, han pasado revista a las orientaciones del estudio de la civilización bizantina desde mediados del pasado siglo hasta las obras de Beck y Mango.

¹⁸⁴ O.c., p. 358.

leur part de vraisemblance ou de verité, mais on leur opposerait d'autres du même titre". Finalmente, en la obra de Kazhdan se explicita la voluntad de ir constantemente más allá de lo que los textos nos dicen en una primera o segunda lectura y, tras aprovechar la información directa que nos dan, recoger el fruto de la indirecta que, igualmente, nos brindan de contínuo. Muy en la línea de los trabajos de Marc Bloch y Lucien Febvre, como también Gouillard ha señalado¹⁸⁵, tras las huellas de Ferdinand Braudel, es en People and Power donde esta exposición de lo que puede hacerse --y se ha hecho en los últimos tiempos-- se halla más claramente presente ¹⁸⁶. Con ayuda de algún cuadro que otro y con ejemplos bien buscados, demuestran Kazhdan y sus colaboradores lo que dan de sí las fuentes al ser consideradas bajo nuevas perspectivas. Por ejemplo, sus conclusiones sobre la edad media de los bizantinos en la época de los Comnenos a

185 Ibidem, p. 359; idénticas preocupaciones podemos ver en los cultivadores modernos de la historia de las mentalidades. La lectura atenta de los documentos "se aplicará sobre todo a las partes tradicionales, casi automáticas, de los textos y monumentos: fórmulas y preámbulos de cartas que indican las motivaciones --verdaderas o de fachada--; topoi que son la osatura de las mentalidades"; y así se expresa Le Goff, "las mentalidades. Una historia ambigua" en Le Goff-Nora (dirs.), Hacer la historia III. Nuevos temas, tr. esp., Barcelona 1980, pp. 91-92 y, por su parte, ya precisó L. Fevbre, Combats pour l'histoire, Paris 1953, p. 428 (véase H.I. Marrou, Del conocimiento histórico, tr. esp., B. Aires 1985, p. 50), que "la historia se hace con documentos escritos, cuando los hay. Pero puede y debe hacerse con todo lo que el ingenio del historiador es capaz de utilizar: con palabras y signos; con paisajes y tejas; con cultivos y malas hierbas; con eclipses de luna y arneses de tiro; con pericia de geólogos y análisis químicos de espadas de metal". De todas formas, una historia total, como la preconizada en el párrafo de Fevbre citado, es, sin duda, muy difícil ya que, cuanto más descendemos a detalles de la vida cotidiana, a cuestiones tecnológicas por ejemplo, las dificultades se multiplican. Según escribe White, Tecnología medieval, p. 57," se cree que un tipo nuevo de hacha de leñador, difundida en el siglo X, explica en buena parte la nueva y vasta extensión de tierra labrantía con que empezó a contarse alrededor de esta época"; sin embargo --señala este mismo autor-- "son tan escasos los arqueólogos o los historiadores que pueden observar un hacha con el oio de un leñador profesional, apreciando el equilibrio de la hoja, la longitud y el ángulo del mango en relación con la tarea que habrá de realizarse, que la cuestión sigue envuelta en la incertidumbre". Con un contínuo recurrir a la bibliografía especializada, es éste el proceder de Kazhdan y sus colaboradores, ciertamente, que paran mientes en multitud de detalles --como ya hemos señalado-- desde el vestido y el gusto por la comida hasta las más complicadas instituciones del Imperio. Por otro lado, es sabido que la política no es el plato fuerte de la escuela de Annales; las críticas de Kazhdan a la concepción del manual de Ostrogorsky, en que prima lo político según es bien conocido, van también en esta misma dirección. Le Goff, Lo maravilloso, p. 167, ha recordado que "en el libro más grande producido por la escuela de los Annales, La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II (1949), de Fernand Braudel, la historia política queda relegada a la parte III, que lejos de ser la culminación de la obra es más bien una parte accesoria. Habiendo sido antes esqueleto de la historia" --continúa-- "la historia política se reduce a no ser otra cosa que una especie de apéndice atrofiado". De Le Goff mencionan algunos estudios Kazhdan y sus colaboradores; sobre esta forma más reciente de hacer historia, heredera de la escuela de Annales, puede verse G. Bourdé - H. Martin, Les écoles historiques, Paris 1983, pp. 201-226 y reflexiones de índole general hay en la reciente obra de F. Dosse, L'histoire en miettes, Des "Annales" à la nourelle historie, Paris 1987.

186 En realidad, pese a tratar diversas épocas del Imperio en sus numerosas obras, la mayor parte de los ejemplos o conclusiones parecen siempre sacados del material de los siglos X-XIII como ha señalado Gouillard para People and Power y, en concreto, de los siglos XI-XII, como señala J. Koder en JÖB 24 (1975), p. 270, para Bisanzio. Este proceder, precisamente, lleva a Kazhdan --según Gouillard-- a no tomar en consideración información excelente como la que, por ejemplo, nos ofrecen las cartas y monodias de Teodoro Estudita sobre la vida doméstica y

partir de los datos recogidos en el *Tusculum Lexikon* son interesantes; clara está que no se trata de una estadística fiable ni tampoco de primera mano ¹⁸⁷ --y ellos mismos lo reconocen-- pero resulta una indicación sugestiva y lo mismo hay que decir, aunque en otro sentido, de sus llamadas de atención acerca de lo que podemos obtener de los nombres de familia de la aristocracia civil y militar, las variaciones de las fórmulas de los documentos y otras cuestiones estudiadas por Kazhdan personalmente o por otros bizantinistas cuyos nombres se ven escrupulosamente citados por doquier¹⁸⁸. Una observación de interés --entre otras muchas-- es la que considera la movilidad de la burocracia que laboraba en

pública de las mujeres o bien el canonario de Juan el Monje y Diácono acerca de la actitud del bizantino medio ante la sexualidad (indicaciones bibliográficas sobre este último autor en Beck, Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich, Munich 1977, 2^t ed., p. 485).

¹⁸⁷ Véase W. Hörandner, en su reseña de JÖB 34 (1984), pp. 266-267, sobre la poca fiabilidad de los datos manejados.

¹⁸⁸ Como ya hemos señalado repetidas veces a lo largo de estas páginas, uno de los muchos méritos de Kazhdan y sus colaboradores consiste en la presentación de un apoyo bibliográfico del más alto interés que se acrecienta en el caso de las investigaciones rusas, las cuales no son demasiado leídas, a veces, por los estudiosos occidentales y, en nuestro país en concreto --que sepamos--, ignoradas del todo. No obstante, en ocasiones, existe una cierta ambigüedad en el uso de los trabajos científicos y las fuentes y --como se ha señalado por parte de Gouillard, o.c., p. 359 -- los autores parten de un trabajo científico en vez de ir directamente a las fuentes precises et convergentes". Lo contrario también ocurre; por ejemplo, al estudiar una cuestión de sumo interes, el hecho de que las rentas y precios de la tierra en Bizancio "were determined not only by purely economics factors but also by personal and social relations", Kazhdan-Constable, o.c., pp. 47-48, mencionan, entre otras cosas, una venta del año 1271 hecha por un campesino a su señor quien, por esta misma circunstancia, podría haber tenido la propiedad sin pagar un céntimo por ella, como claramente se dice en el documento. Remiten los autores al conocido repertorio de actas de F. Miklosich - J. Müller V, pp. 397, 27-398, 10, pero conviene notar que ventas de este tipo, contenidas en el mismo cartulario, fueron estudiadas por Ostrogorsky, Quelques problèmes de la paysannerie byzantine, Bruselas 1956, pp. 43-52, así como por H. Glykatzi (luego Ahrweiler), "L'épitéleia dans le cartulaire de Lemviotissa", Byzantion 24 (1954), pp. 71-93, y constituyen una información excelente sobre el status de los pároikoi, asunto no suficientemente clarificado en muchos estudios recientes (así opina D. Jacoby, a propósito del estudio de Angold, A Byzantine Government, en su reseña de BZ 73 [1980] p. 90, y puede verse también Angold, The Byzantine Empire, pp. 253 y ss.); en este caso, por lo tanto, más ilustrativo y de interés resulta el remontarse a los trabajos de investigación que el limitarse a mencionar la fuente sólamente e incluirla en una cadena de razonamientos en la que no desempeña un papel especialmente notorio (precisiones sobre el concepto de *epitéleia* pueden verse en C. Zuckerman, "The dishonest soldier Constantine Planites and his Neighbours", Byzantion 56 [1986], pp. 314-331). En lo que toca a las relaciones que subyacen --y explican-- la existencia de contratos como éstos en Occidente, puede verse lo que escribe Southern, La formación de la Edad Media, pp. 108-110; la economía en las sociedades primitivas -- ha afirmado De Martino, o.c., p. 623, resumiendo las ideas de K. Polanyi-- "está siempre bajo la influencia de factores no económicos". No es éste el caso exactamente, pero también se le ha reprochado a Kazhdan que, en ocasiones, utilice las fuentes sacándolas de su contexto, de modo que no aportan mucho a la argumentación si se las examina a conciencia; Koder, en su reseña a Bisanzio ya citada, se pregunta qué ayuda presta a la definición del concepto de libertad la frase de Psello sobre la libertad y los impuestos que Kazhdan, Bisanzio, p. 45 trae a colación; se trata de un pasaje de una carta (ed. Sathas, Bibliotheca Graeca M. Aevi V,p. 402, 5-6) en el que Psello dice de sí mismo que es libre

la cancillería, tomando como punto de referencia el cambio de la forma y estilo de las *chrysóbulas* a partir de mediados del reinado de Alejo I ¹⁸⁹.

Estas ideas, que informan la obra del bizantinista soviético, amén de su erudición y competencia, están puestas al servicio de un férreo esquema de relaciones causa/efecto que en Change in Byzantine Culture, un estudio concreto sobre los siglos XI y XII, resulta especialmente llamativo. Partiendo --como hemos tenido ocasión de ver a lo largo de las páginas que anteceden-- de sus concepciones sobre la desaparición y posterior renacimiento de las ciudades, Kazhdan - Epstein pueden sintetizar sus múltiples observaciones de más de un centenar de páginas en un párrafo que vale la pena repetir aquí en su lengua original: "The reemergence of urban life, with its attendant revival of the provinces in Byzantium during the eleventh and twelfth centuries, contributed to the culture by the introduction of popular elements, especially in art, literature, and communal pastimes. Concurrently, with the shift toward feudalization, the status of the bureaucracy of the centralized state declined. The virtues of the new military aristocracy became socially dominant, permeating even the image of the emperor"¹⁹⁰. Una construcción conceptual de este tenor se prosigue a lo largo del resto del libro y permite a sus autores dar razón de cosas tan dispares y ajenas al sistema, a primera vista, como la recepción y asimilación de la cultura antigua en Bizancio y las relaciones tanto culturales como políticas entre Bizancio y Occidente. ¿Es exacto el esquema propuesto? Al menos --hay que reconocerlo-es bastante lógico, brillante y original en ocasiones y, por ende, forjado a partir de un trabajo previo riquísimo en datos de primera o segunda mano que descienden, incluso, hasta minucias de estilo de los autores estudiados para obtener alguna información útil al propósito general 191. No puede uno olvidar, al leer ciertas páginas de Kazhdan y sus colaboradores, que este esfuerzo de síntesis, tan notable ciertamente en Change in Byzantine Culture, no está en modo alguno reñido ni con las páginas repletas de erudición al viejo estilo --que son muchas-ni con las ricas observaciones metodológicas de People and Power ni tampoco se encuentra alejado de los cuidadosos análisis literarios de Studies. Marx -- ha escrito Pierre Vilar¹⁹²-- miraba "con gran desprecio la erudición en cuanto corre peligro de tomarse por explicación" y aquí encontramos la primera en grandes dosis y un laudable intento de conseguir la segunda. La síntesis que Kazhdan y sus colaboradores han elaborado sobre la civilización bizantina, especialmente sobre la de los siglos XI y XII, tiene pues una notable cohesión y una riqueza apreciable

¹⁸⁹ Véase Kazhdan, "Die Schrift einiger byzantinischen Kaiserurkunden und die konstantinopolitanische Kanzlei in der zweiten Hälfte des XI. Jahrhunderts", en la obra colectiva Studia codicologica I, Berlin 1977, pp. 263 y ss.; igualmente, puede verse Kazhdan - Epstein, o.c., p. 67
¹⁹⁰ O.c., p. 119.

¹⁹¹ La utilización de los textos de Coniates --autor especialemente estudiado por Kazhdan en La produzione y Studies - es constante, así como la de Eustacio y otros autores sobre los que el bizantinista soviético ha publicado trabajos monográficos. Del primero de ellos F. Tinnefeld, en su reseña de BZ 69 (1976), pp. 76-78, escribe que es idealizado en exceso por Kazhdan.

^{192 &}quot;Historia marxista, historia en construcción" en Le Goff - Nora (dirs.), Hacer la historia I. Nuevos problemas, p. 183.

de información de la que estas páginas no son, desgraciadamente, más que un incompleto trasunto. Si sobre su libro Bisanzio ha escrito Koder 193 que es difícil de comparar con otras exposiciones recientes de la civilización bizantina (las de Hunger y Haussig por ejemplo), a propósito de Change podemos decir, simplemente, que se trata de una obra de raro mérito y de provechosa lectura para bizantinistas y medievalistas. Con todo, en nuestra opinión, en la base de la síntesis de Kazhdan subyace una cuestión no del todo aclarada en sus escritos; nos referimos al problema demográfico. Efectivamente, su análisis positivo de la civilización bizantina de los siglos XI- XII, con el auge de las ciudades y el comercio, supone una presión demográfica notable y ha de ponerse en paralelo con lo ocurrido en el Occidente medieval. Es en concreto en el s. XI cuando comienza en la Europa del oeste un florecimiento económico --como reconocen todos los historiadores--, que, aparte de por una explosión demográfica, está caracterizado, en palabras de J. Heers¹⁹⁴, por un "desarrollo del gran comercio, resurgimiento y ocupación de las ciudades, empleo de numerosa mano de obra en la industria de tejidos, cuyos productos permitían mantener el comercio a larga distancia y, por último, la conquista de nuevas tierras conseguidas mediante la roturación de bosques, marismas, landas y baldíos". Algunos de estos factores podemos verlos en Bizancio, como ya se ha dicho, pero ¿está firmemente asentada la base demográfica que es preciso suponer para la concepción de Kazhdan y sus colaboradores? Notemos, en primer lugar, que, entre el año 1000 y el 1340, la población de Grecia y los Balcanes 195 subió de unos cinco millones en la primera fecha hasta 6; en Italia, sin embargo, en el mismo periodo de tiempo se pasó de 5 a 10 millones, en Francia y los Países Bajos de 6 a 19 y en Alemania y Escandinavia de 4 a 11.5 millones. En segundo lugar. los estudios de Antoniadis-Bibicou, que ya hemos mencionado, nos indican que, durante la primera mitad del s. XI, quedaron desiertas 3 ciudades y 83 durante la segunda mitad y, para el s.XII, las cifras son de 10 en la primera y 20 en la segunda mitad. Cierto que dos terceras partes de estas ciudades estaban en las islas

¹⁹³ JÖB 24 (1975), p. 272.

¹⁹⁴ Historia de la Edad Media, tr. esp., Barcelona 1979, 2[‡]. ed., p. 121; una panorámica de los progresos económicos de los siglos XII y XIII puede verse, entre otros, en Sh. B. Clough - R.T. Rapp, Historia económica de Europa. El desarrollo económico de la civilización occidental, tr. esp. Barcelona 1982, 3[‡]. ed., pp. 78-107.

¹⁹⁵ Véase J.C. Russel, "La población de Europa del año 500 al 1500" en Cipolla (ed.), Historia económica, p.38; de una forma muy concisa, las tendencias generales de la población en Europa occidental, según D. Herlihy, art. "Demography" en DictMA IV (1984), p. 139, son "stability at very low levels from about 400 to 1000; vigorous expansion from about 1000 to 1250; stability at very high levels from about 1250 to 1350" y luego decadencia con una nueva estabilización en un nivel bajo. Véase sobre esta cuestión V. Pérez Moreda - D. S. Rehr, "Mecanismos demográficos y oscilaciones a largo plazo de la población europea (1200-1850)", Revista de Historia Económica 4 (1986), pp. 467-490, aunque, en lo que se refiere a Grecia y los Balcanes, nada dicen. Algunas informaciones sobre la población del Imperio en los siglos XIV y XV pueden encontrarse en el reciente trabajo de J. Köder, "Ueberlegungen zur Bevölkerungdichte des byzantinischen Raumes in Spätmittelalter und Frühneuzeit", ByzForsch 12 (1987), pp. 291-305.

y que la investigación se circunscribe a Grecia 196 pero, de todos modos, no parece posible encontrar en Bizancio en estos dos siglos una presión demográfica comparable a la que, en Occidente, puso en marcha los grandes cambios del s.XII. En tercer lugar, el análisis de los datos del s.XII (a. 1103) y XIV que poseemos acerca de una población que perteneció al monasterio atonita de Iviron, Radolibos¹⁹⁷, parece contradecir ciertamente lo anterior. En esta zona los praktiká muestran que la población creció y con ella el tamaño medio de las familias; sin embargo ¿son estos índices demográficos lo suficientemente elevados? ¿Son aplicables a otras zonas del Imperio? En fecha reciente P. Charanis ¹⁹⁸ ha seguido subrayando, en franca oposición con las ideas de Kazhdan, la decadencia de las pequeñas ciudades bizantinas v su descenso de población, decadencia que "begun in the final disintegration of the Byzantine countryside". No conocemos muy bien los índices de natalidad de la familia bizantina¹⁹⁹, sabemos muy poco de los frenos puestos por la sociedad a la natalidad o de los meramente naturales --mortalidad, por un lado, anticonceptivos²⁰⁰, y el celibato de los monjes²⁰¹, por otro-- y, por si fuera esto

¹⁹⁶ Kazhdan - Epstein, o.c., p. 26, n. 7, además, critican el proceder de la autora para quien, si una ciudad deja de ser citada en las fuentes, entonces se entiende como desierta.

¹⁹⁷ Véase Kazhdan - Epstein, o.c., p. 26 y J. Lefort, "Le cadastre de Radolibos (1103). Les géometres el leurs mathématiques", TM 8 (1981), pp. 268-313.

¹⁹⁸ Art. "Byzantine Empire: Economic Life and Social Structure" en DictMA II (1983), p. 480.

¹⁹⁹ Las características demográficas de la familia bizantina no se pueden conocer con exactitud en todos los periodos del Imperio; sobre la familia campesina de la Macedonia del s. XIV sabemos que estaba compuesta de una media de 5 miembros, pero esto varía para otras zonas del Imperio y, claro está, depende también de las épocas que se analicen. Un útil resumen, con bibliografía, puede encontrarse en A.E. Laiou, art. "Byzantine Family" en DictMA IV (1984), pp. 593-596 y en el artículo correspondiente de Kazhdan en LexMa IV (1987), cols. 275-278; de interés, como material comparativo, es el artículo de D. Bornstein, "Western European Family" en DictMA IV (1984), pp. 599-605 y destaquemos también algunas otras obras como la bien conocida de J. Goody, La evolución de la familia y del matrimonio en Europa, tr. esp., Barcelona 1986 y la de H. Lynch, God Parents and Kinship in early Medieval Europe, Princeton 1986, sobre cuestiones no estrictamente demográficas.

²⁰⁰ Algunos datos sobre mortalidad en la bibliografía recogida en la nota anterior; para los procedimientos anticonceptivos en la Antigüedad véase, en general, M.T. Fontanille, Avortement et contraception dans la médicine gréco-romaine Paris 1977 y, para Bizancio, puede verse lo que nos dice Kukulés, o.c. IV, pp. 11-14, sobre algunas sustancias empleadas con ese fin o como abortivos, así como Patlagean, "Sur la limitation de la fécondité dans la haute époque byzantine", Annales 6 (1969), p. 1353-1369 (especialmente p. 1360; el trabajo está recogido en Structure sociale). Sobre esta última cuestión en particular es muy importante el estudio de C. Cupane - E. Kislinger, "Bermerkungen zur Abtreibung in Byzanz", JOB 35 (1985), pp. 21-49. Una información excelente sobre el Occidente medieval puede encontrarse en los trabajos de J.L. Flandrin recogidos en su libro La moral sexual en Occidente, tr. esp., Barcelona 1984, pp. 113-142 especialmente. Notemos que el DictMA, aunque contiene artículos sobre la anticoncepción en el Occidente medieval y en el mundo islámico, no recoge ninguno sobre estas prácticas en Bizancio.

²⁰¹ Kazhdan - Constable, o.c., p. 53, señalan a este propósito que, aunque el celibato de los monjes es un freno a la explosión demográfica, hay que tener en cuenta que el matrimonio de los clérigos se permitió a lo largo de toda la Edad Media en Oriente.

poco, cuando sabemos algo con cierta seguridad se refiere a la época de los Paleólogos. Por lo que toca al periodo anterior (siglos XI y XII) --el que verdaderamente nos interesa aquí--, Kazhdan - Constable 202 deben reconocer que sólo tenemos unos pocos datos en fuentes narrativas y retóricas que, en su mayor parte, se refieren a familias aristocráticas; "the task of collecting them" --concluven-- "would be worth while, though difficult, and might yield valuable results". En consecuencia, tal vez fuese necesario revisar en su punto de partida las hipótesis del ilustre bizantinista soviético, lo que, en el peor de los casos, sólo afectaría parcialmente a la meritoria actividad integradora que supone su síntesis; como escribió Max Weber 203 criticando la teoría del matriarcado y la doctrina marxista basada en ella, " una vez más se evidencia la antigua verdad de que un error ingenioso es mucho más útil para la ciencia que una tesis exacta desprovista de ingenio". De la misma manera, claro está, en lo que toca a los paralelos occidentales -- que en esta páginas hemos suplementado, aunque siempre sin ir más allá de la consulta de los manuales y obras generales al uso-- cabría haber señalado aquí muchos otros que, posiblemente, hubiesen arrojado algo más de luz sobre las peculiaridades bizantinas y sus diferencias con Occidente en concreto; no hay espacio, sin embargo, y renunciamos a ello. No obstante, señalaremos un aspecto relacionado con el Occidente sobre el que, tal vez, los autores de Change in Byzantine Culture no han insistido todo lo que era necesario. Unos meses antes de que tuviese lugar la batalla de Mantzikert (26 de agosto de 1071), de cuyos efectos ya hemos tenido ocasión de hablar, los normandos se apoderaron de la ciudad de Bari (16 de abril de mismo año) en una acción de la que Chalandon 204 ha dicho que fue realmente el fin de la dominación bizantina en Italia. Es curioso. sin embargo, que en una obra como la mencionada más arriba, tan atenta a los detalles del complicado mecanismo político, económico, social y cultural que mantiene en pie lo que se entiende por "civilización bizantinza", no se aluda sino muy de pasada a las diversas influencias que este pueblo de origen norteño, afincado en Italia, pudo tener sobre Bizancio. Por lo pronto, las repercusiones del enfrentamiento entre normandos de Sicilia y sur de Italia y bizantinos se dejan ver claramente en el panorama político de la Europa de esta época y, muy especialmente, en lo que se refiere a los pueblos eslavos. En efecto, como I. Duicev ha señalado, ²⁰⁵ al asentamiento normando en tierras italianas "segui cronologicamente da vicino la sottomissione de questi popoli balcanici da parte dellésercito dell'imperatore Basilio II Bulgaroktonos (976-1025) e s'inserí nel processo del distaco dell'Occidente europeo dalla dominazione bizantina; l'ultima grande spedizione dei Normanni della Sicilia contro Bisanzio coincise, cronologicamente," -- subrava este investigador-- "con le rivolte dei detti popoli contro il dominio dell' Impero ed ebbe un ruolo eccezionale nella loro lotta per

²⁰² O.c., p. 54.

²⁰³ Historia económica, p. 44.

²⁰⁴ Histoire de la domination normande en Italie et en Sicilie I, Paris 1907 (hay reimpresión), p. 190.

^{205 &}quot;I Normani e l'Oriente bizantino" en Atti del Congresso Int. Studi sulla Sicilia Normanna (Palermo 4-8 dic. 1972), Caltanisetta-Roma 1973, p. 108.

riacquistare l'indipendenza nazionale". Durante los más de cien años de hostilidades entre bizantinos y normandos, pues, los eslavos balcánicos, oprimidos por Bizancio, no ocultaron sus simpatías por los normandos, a los que ayudaron repetidas veces; además --y como era de esperar-- los éxitos militares de éstos avivaron el antibizantinismo de las poblaciones eslavas que, en muchos casos, conocemos por diversas fuentes²⁰⁶. En 1185, las fuerzas normandas toman Tesalónica, de cuyo asedio Eustacio nos ha dejado un interesante relato²⁰⁷, y es precisamente a partir de esta fechas cuando comienza la insurrección decidida de algunas poblaciones búlgaras, confiadas en sus posibilidades de vencer a un enemigo que, para ellos, estaba en decadencia²⁰⁸.

A ojos de Dujcev, por lo tanto, las victorias normandas constituyeron, además de lógica fuente de preocupación ²⁰⁹ y problemas para Bizancio, una inyección de moral para la población búlgara y, en general, tanto aquéllas como la simple irrupción en la escena política del poderío normando vienen a ser un símbolo de que el Imperio, al menos en su parte occidental, atravesaba realmente por una crisis de debilidad consecuencia, en cierto modo, del abandono en que estas zonas cayeron por mor de las empresas militares que Basilio II llevó a cabo en tierras búlgaras, que le exigían los más grandes esfuerzos. Para Dujčev, sin la menor duda pues, tras la muerte de Basilio, Bizancio entró en una "decadencia interna, política y militar"²¹⁰. De otro lado, los análisis políticos de estas relaciones podrían multiplicarse²¹¹ y, sin lugar a duda, también sería posible tomar en consideración otros aspectos que completasen el tratamiento que de la cuestión nos ofrecen Kazhdan - Constable. Bástenos pensar, por poner un ejemplo, en la discusión en torno a si el tratado con los venecianos --al que ya nos hemos referido-- se debió al deseo bizantino de conservar un buen aliado contra los

²⁰⁶ O.c., p. 123; véase, a propósito de los sentimientos antibizantinos de los habitantes de la ciudad y la región de Ochrida, los numerosos datos contenidos en la correspondencia de Teofilacto de Ochrida, sobre cuya obra consigna Dujev, ibidem, bibliografía.

²⁰⁷ Véase la edición, a cargo de S. Kyrisakidis, publicada en Palermo, 1961.

²⁰⁸ Véase Dujčev, o.c., p.130; según un testimonio contemporáneo de la toma de Tesalónica -nos dice este autor-- "dai fuggiaschi della città di Tessalonica, conquistata dai Normanni, venne trasportata nella Bulgaria nord-orientale un'icona di san Demetrio, il santo protettore della grande città bizantina. Questo fatto bastò per la fantasia popolare, per divulgare la fama che il santo, che per tanti secoli avea sempre protetto la sua città dinanzi agli invasori di varia origine etnica, ora l'aveva abbandonata, ed era passato inaiuòto della popolazione bulgara in rivolta".

²⁰⁹ El peligro normando fue entrevisto en sus verdaderas dimensiones por algunos bizantinos; Cecaumeno así lo manifiesta y, como ha señalado F. Burgarella, "I Normanni nella storiografia bizantina" en la obra colectiva *Miscellanea di Studi Storici (Univ. degli Studi della Calabria. Dip. di Istoria)*, Cosenza 1981, p. 117, remitiendo a un pasaje de la obra de este escritor (ed. de G.G. Litavrin [Moscú 1972], p. 259; sobre esta edición con introducción, traducción rusa y amplísimo comentario, así como sobre otros trabajos de los bizantinistas soviéticos a propósito de Cecaumeno, véase I. Sorlin en *TM* 6[1976], pp. 380-386), "giá nel corteggio dei mali preannunziati dalla cometa di Halley si fosse l'invasione dell'Impero da parte del Guiscardo".

²¹⁰ O.c., p. 110

²¹¹ Entre otros, véase el estudio de W.B. McQueen, "Relations between the Normans and Byzantium 1071-1112", *Byzantion* 56(1986), pp. 427-476.

normandos o, más bien, a razones de tipo económico²¹². Limitémoneos a deiar el tema sugerido en estos términos. En otro orden de cosas, aunque relacionado también con Occidente, no podemos substraernos al deseo de incluir aquí, para terminar, un curioso paralelo entre ambas partes de Europa testimoniado por el viajero Benjamín de Tudela ²¹³. De su narración se deduce que los curtidores tenían sus talleres en las afueras de la capital, es decir, en Pera, adonde los judíos --según Bejamín-- habían sido expulsados. Como ha señalado Kukulés²¹⁴ estudiando el pasaje, el mal olor de las tenerías obligaba a ello y lo mismo parece atestiguar, para el siglo II d. de C. un pasaje de Artemidoro de Daldis (I, 51, p. 59,5 ed. Pack). "La contaminación del aire en las ciudades griegas es innegable, innumerables lumbres para cocinar, fuegos de carbón para calentar los cuartos, el humo del trabajo de metales y la quema de la cerámica, para no mencionar el polvo omnipresente, permitían ver desde lejos una ciudad a causa de su humo. El humo, para los autores griegos, es generalmente la primera señal de la presencia del hombre" ²¹⁵, pero todo esto no quita que tanto en la Antigüedad como en Bizancio podamos observar algunas tímidas medidas de lo que hoy llamaríamos ecología. También en el Occidente medieval preocupó la contaminación atmosférica ²¹⁶ y en un área muy influida por Bizancio, Sicilia y el sur de Italia, las Constituciones de Melfi (a. 1231) de Federico II, traducidas al griego en vida del mismo, dedican un artículo (III, 25)²¹⁷ a la prohibición de vertidos contaminantes en lugares próximos a la ciudad. La razón principal aducida es que esto era necesario para preservar la buena calidad del aire (hína mé ek toútou he eukrasía tou aéros diaphtharê). Notas como éstas, las que preceden y otras que pudieran añadirse en nada empañan el valor y la acribía filológica e histórica que las obras que hemos comentado tienen. Hablando de la Historia, Jane Austen, en una de sus novelas, hizo decir a un personaje: "Me maravillo a menudo de que resulte tan pesada, porque gran parte de ella debe ser pura invención"²¹⁸. En sus investigaciones, Kazhdan y sus colaboradores han unido a la riqueza metodológica que hemos tenido ocasión de ver un absoluto dominio de las fuentes y de los trabajos científicos sobre la cuestión; todo ello, además, ha sido

²¹² Véase Angold, *The Byzantine Empire*, p. 146 y lo apuntado en nuestra nota 161.

²¹³ Edición cit. p. 67: "Grande es el odio que les tienen [a los judíos] los curtidores de pieles, quienes vierten sus aguas pestilentes en las calles, frente a las puertas de sus casas y ensucian el recinto de los judíos".

²¹⁴ O.c. II, 1, p. 189.

²¹⁵ J. Donald Hughes, La ecología de las civilizaciones antiguas, tr. esp., México 1981, p. 132.

²¹⁶ Véase J. Gimpel, La revolución industrial en la Edad Media, tr. esp., Madrid 1981, pp. 67 y ss.,

²¹⁷ Edición de Th. van der Lieck-Buyken, Die Konstitutionen Friedrichs II. von Hohenstaufen für sein Königreich Sizilien, Colonia-Viena 1978, p. 130. Como un ejemplo de la presencia de preocupaciones de esta índole en la legislación precedente, limitémonos a señalar aquí Digesto 43, 10, donde se prohibe el vertido de basuras y, en general, que se ensucien las calles.

²¹⁸ La frase da comienzo al conocido libro de E.H. Carr, ¿Qué es la historia?, tr. esp., Barcelona 1984 (es reimpresión), y de aquí la tomamos.

presentado de una forma amena, con un contínuo apoyo en los textos que da vivacidad a su exposición. Ni este modo de hacer historia es aburrido ni se trata de una pura invención: al contrario, en la línea de los grandes bizantinistas, la obra de Kazhdan se presenta como de obligada lectura por muchas y variadas razones y estas páginas, en el fondo, no pretenden otra cosa que incitar a ella.

NOTA

Las páginas que preceden --algunos de cuyos argumentos fueron expuestos por uno de nosotros en una comunicación a las VII Jornadas sobre Bizancio en homenaje a D. Antonio Tovar, en Madrid, en el mes de mayo de 1987-- no tienen otro obieto que presentar al lector español no especialista algunos aspectos del tratamiento que de la sociedad bizantina de los siglos XI y XII debemos al bizantinista soviético, hoy en los Estados Unidos de América, Alexander Kazhdan. Dado que este autor en sus estudios acude constantemente a las investigaciones más recientes, nos ha parecido útil dar cabida en nuestra exposición a parte de este material, aunque no hava sido específicamente investigado por Kazhdan sino tomado por él de otros y siempre con la indicación de su procedencia, junto con las ideas propias de este bizantinista y las referencias a las fuentes bizantinas más interesantes, a fin de respetar la cohesión general de la exposición original y, a la vez, aumentar la posible utilidad de estas páginas. Se trata, pues, de un mero resumen de los estudios de Kazhdan sobre el particular al que se han añadido algunas precisiones de otros autores y unas reflexiones finales de caracter muy limitado. Básicamente, lo aquí expuesto se encuentra tratado en profundidad en A.P. Kazhdan, La produzione intellettuale a Bisanzio, Libri e scrittori in una società colta, tr. ital., Nápoles 1983 (ed. original, Moscú 1973), Idem, Bisanzio e la sua civiltà, tr. ital., Bari 1983 (ed. original, Moscú 1968), Kazhdan - G. Constable, People and Power in Byzantium. An Introduction to Modern Byzantine Studies. Washington, Columbia 1982, Kazhdan - S. Franklin, Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and Twelfth Centuries, Cambridge-Paris 1984 y, muy especialmente, Kazhdan - A.W. Epstein, Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth Centuries, Berkeley - Los Angeles-Londres 1985. Para una exposición más estríctamente política de estos siglos de Bizancio --aunque sin descuidar aspectos sociales-- remitimos al lector, en general, a los ágiles tratamientos de la cuestión obra de P. Charanis, "The Byzantine Empire in the Eleventh Century" y J.M. Hussey, "Byzantium and the Crusades, 1081-1204", contenidos, respectivamente, en K.M. Setton (ed. general). A History of the Crusades I. The first hundred Years (vol. ed. by M.W. Baldwin). Madison, Milwakee-Londres 1969, pp. 177-219 y vol II, The late Crusades... (vol. ed. by R.L. Wolff - H.W. Hazard)... 1969, pp. 123-151; muy útil para orientarse entre las fuentes del periodo es J. Karayannópulos - G. Weiss, Ouellenkunde zur Geschichte von Byzanz (324-1453), 2 vols., Wiesbaden 1982, en especial pp. 404-458. Conviene repetir, finalmente, que la referencia a acontecimientos e instituciones medievales occidentales en las obras de Kazhdan y sus colaboradores --como se ha visto en las páginas que precden--es constante y de no poco interés: con modestia escribe Giles Constable en Kazhdan Constable, o.c., p. X, que su contribución a este libro ha sido mínima y consistente solamente en una parte "of the comparative material from the medieval West and in a few precisions and reformulations of such terms as feudalism, the state freedom". A lo largo de nuestra exposición hemos añadido algunas notas que intentan aclarar al máximo esos parecidos o diferencias entre ambas áreas culturales de Europa -- especialmente en lo que se refiere a los factores

económicos y sociales-- y ello explica la colaboración entre un helenista metido a bizantinista y una cultivadora de la Historia Económica. No es ocioso recordar aquí, desde luego, que, pese a su importancia y a la abundante bibliografía al tema dedicada, una parcela de tanto interés como la economía bizantina, por ejemplo, sigue siendo practicamente desconocida por los historiadores económicos de Europa. Ya J. Bernard, "Comercio y finanzas en la Edad Media, 900-1500" en C.M. Cipolla (ed.), Historia económica de Europa. I. La Edad Media, tr. esp., Barcelona 1979, p. 361, llamó la atención sobre esto al señalar que "no hay obras generales disponibles para aquellos que no son estudiosos especialistas del mundo bizantino o eslavo" y, salvo algunos resúmenes parciales (los capítulos dedicados a Bizancio en la Historia económica de Europa de la U. de Cambridge, el capítulo de Ch. Diehl recogido por Cipolla et alii. La decadencia económica de los imperios, tr. esp., Madrid 1981, 4ª. ed., G.A.J. Hodgett, Historia social y económica de la Europa medieval. tr. esp., Madrid 1982, 5ª, ed., pp. 128-135 y algunos más) y dejando aparte los excelentes trabajos de R.S. López (recordemos, entre otros muchos, sus libros El nacimiento de Europa, tr. esp., Barcelona 1965 y La revolución comercial en la Europa Medieval, tr. esp., Barcelona 1981, que sólo tratan la economía bizantina de pasada) muy pocos son los intentos de estudiar a fondo esta cuestión en relación con la economía de la Europa occidental. Para la época de los Paleólogos la literatura científica es mucho más abundante si cabe y el material podría ser incorporado con provecho a las historias generales de la economía europea (piénsese, por ejemplo, en las obras de F. Thiriet v M. Balard sobre la Romania veneciana y genovesa respectivamente, por no citar más que dos nombres entre muchos); he aquí una línea de trabajo a seguir.

EL TEMA DE LA "CORONACION SIMBOLICA" EN EL ARTE BIZANTINO DE LA "2º EDAD DE ORO"

Miguel CORTES Colegio Universitario de Soria

No cabe ninguna duda de que la clave para comprender la civilización bizantina es la figura del Emperador. El Estado se identifica con el Emperador y su aparato militar y burocrático. El papel del Emperador es bien descrito por Eusebio de Cesarea, quien expresa la opinión de que, como Dios, es un monarca absoluto, el vicario de Dios en la Tierra. Del mismo modo que el Dios cristiano es uno, así será el caso del Emperador cristiano, y único el Imperio sobre la Tierra¹.

El emperador es la cúspide de la administración imperial, jefe supremo del ejército, juez supremo y único legislador, protector de la Iglesia y guardián de la fe ortodoxa. El decide sobre la guerra y la paz, sus sentencias son definitivas e irrevocables y sus leyes se consideran inspiradas por Dios. Como jefe supremo del Estado, el emperador posee un poder prácticamente ilimitado, y sólo está ligado por exigencias de la moral y las costumbres ².

Sólo en materia religiosa el poder del soberano encuentra una limitación real. Por muy grande que fuera la influencia del emperador sobre la configuración de la vida eclesiástica, éste era un laico y sólo podía ser protector, pero no jefe de la Iglesia que tenía su propio jefe, el patriarca de Constantinopla, cuyo poder y consideración no hicieron sino crecer con el tiempo. El desarrollo de las relaciones entre Iglesia y Estado tendría sus consecuencias en los diversos órdenes de la vida y el arte, como tendremos ocasión de comprobar más adelante ³.

¿Cómo se traducía este poder ante los ojos del pueblo y los visitantes extranjeros?. En primer lugar mediante la potenciación continuada de Constantinopla ⁴. Esta era no sólo la capital física sino el símbolo central de Bizancio. Reflejaba el poder, la riqueza y el nivel cultural del Imperio, atrayendo con su magnetismo a la población de las provincias y países extranjeros: árabes, judíos, ostrogodos o normandos. "Allí Dios mora entre los hombres —escribió

- ¹ GEANOKOPLOS, D. Byzantium, Chicago 1984, p. 16.
- ² OSTROGORSKY, G. Historia del Estado Bizantino, Madrid 1983, p. 249.
- 3 MAILLARD, R. y otros, La Alta Edad Media, Barcelona 1969, p. 61.
- ⁴ TALBOT-RICE, D. Constantinople, Londres 1965, pp. 16-129.

un enviado de Kiev en el año 980-, no podemos olvidar esa belleza".

La fuerza de atracción de la ciudad para el mundo circundante era casi excesiva. Durante siglos no sólo fue una encrucijada de culturas, sino también una fortaleza continuamente asediada, no habiendo caído en manos del enemigo gracias al sistema defensivo construído por Teodosio. En este sistema se materializaba el papel de la ciudad como último reducto de resistencia del Estado; la inscripción sobre las puertas de la ciudad: "Cristo nuestro Dios, rompe triunfalmente la fuerza de los enemigos", demostraba la creencia en una protección divina especial. La inexpugnabilidad de la capital, significaba para los súbditos un símbolo del destino eterno del Imperio ⁵.

Cabe entender en este sentido, la organización de las procesiones imperiales a la manera de la antigua Roma. Estas procesiones servían no sólo para glorificar al emperador, sino también para infundir confianza en el pueblo sobre la fortaleza del Imperio Bizantino ⁶.

Hemos de referirnos también aquí a los rituales que rodeaban las actividades del basileus. De su complejidad nos habla el hecho de la existencia de manuales para guía de cortesanos y jefes de protocolo; el más importante de todos es el Libro de Ceremonias de Constantino VII Porfirogénito en el siglo X ⁷. El propio Constantino explica en el prólogo el significado del ritual, al señalar que eran acciones simbólicas que proyectaban las ideas de orden, respeto, dignidad... que ayudaban a reforzar el papel del gobernante ⁸.

La imagen imperial.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos qué papel jugaba la propia imagen del emperador. La imagen del emperador aparece pronto, sola, aislada, sobre un fondo neutro en el que destaca el nombre del soberano con caracteres bellamente dispuestos. Estas imágenes son sólo retratos oficiales que al fijar los trazos del basileus, buscan caracterizar el poder supremo al que se asocian ⁹.

Si el emperador, además de lo anterior, portaba las vestiduras e insignias atribuídas a su rango 10, entonces su retrato tenía un carácter oficial, comparable

⁵ TALBOT-RICE, D. y otros, La Alta Edad Media. Barcelona 1967, p. 130.

⁶ Cabe señalar entre otras la entrada de Manuel I en Antioquía, que había sido tomada por los Cruzados en 1098. Adornado con las insignias imperiales, Manuel iba a caballo mientras el rey de Jerusalén le seguía a considerable distancia. El prícipe de Antioquía, por su parte, iba sosteniendo el estribo del caballo del emperador.

7 Puede citarse también el Pseudo-Codinus (s. XIV), que describe la recepción, por parte

del emperador Miguel VIII Paleólogo, a los enviados venecianos y genoveses.

8 GEANOKOPLOS, D. ob. cit., p. 21. Recordemos por último los aparatos mecánicos —autómatas—, usados en la corte imperial para impresionar a los embajadores extranjeros en las recepciones oficiales. Recuédese en este sentido las descripciones de Luitprando, obispo de Cremona, en su visita a Constantinopla en el año 950.

9 GRABAR, A., L'empereur dans l'art byzantin. París 1936 (reimpr. Londres 1971), p.4.

10 PERTUS, A. "Symbolisme des images byzantins du povoir", Études balkaniques, XIV (1978) 44-50.

a un documento de la cancillería imperial redactado según los usos de la diplomática.

Se acogía a estos retratos ante las puertas de las ciudades, como si se tratase de los propios soberanos, con antorchas e incienso, y se inclinaban ante estos laurata, reproduciendo el saludo ritual debido al emperador; lejos de la capital se reconocía al emperador al honrar su imagen, y se le rechazaba insultando su "laurata".

En las salas de los tribunales, otros retratos análogos reemplazaban al soberano, en nombre del cual se pronunciaban las sentencias; y en el circo cumplían la función de presidir los juegos en su ausencia. Y el retrato figuraba entre las insignias que el emperador enviaba a los altos funcionarios el día de su investidura solemne. En el ejército, el retrato figuraba sobre la pica del estandarte del emperador, es decir sobre el lábaro constantininiano, así como sobre los escudos de ciertos oficiales superiores. Figuraba también entre los objetos que los soberanos enviaban a los príncipes extranjeros para confirmar su tratado de alianza o protección, en sellos, anillos o coronas ¹¹.

Los podremos observar también en pesos, punzones, sellos de plomo y, sobretodo, monedas; garantizaban el peso y el valor del metal o la autenticidad del documento. Numerosas estatuas imperiales elevadas sobre las plazas públicas y consagradas generalmente con motivo de algún triunfo, contenía su retrato, al igual que diversos objetos de culto y los muros de las iglesias ¹².

Esta prolija enumeración de objetos que ofrecían las imágenes del emperador, muestra de modo claro la parte considerable que el retrato oficial del soberano jugaba en el marco de la iconografía imperial, adquiriendo, llegado el caso, un sentido simbólico diferenciado y sumamente preciso ¹³.

El emperador y la divinidad: la coronación simbólica.

Los iconógrafos bizantinos diseñaron composiciones donde el basileus se situaba frente a la divinidad, afirmando la doctrina conocida desde Eusebio: el emperador es el soberano inspirado y protegido por Dios y su imagen sobre la Tierra; y es mediante su fe como encuentra la fuente de su poder, y es sometiéndose a la voluntad divina como asegura su propio poderío. La alianza de estos dos poderes es completa, pero no se realiza más que con la condición de que el soberano único que es el emperador sobre la Tierra se someta al poderío universal del Dios único, el soberano celeste ¹⁴.

Estas composiciones son fundamentalmente de tres tipos:

12 Sobre los retratos, vid. MANGO, C. The Art of the Byzantine Empire 312-1453. Toronto 1986, pp. 184-220.

¹⁴ *Ibid*, p. 98.

 $^{^{11}\,}$ Coronas como la que Miguel VII Ducas envió al rey de Hungría Geiza I (174-77), donde aparece junto al corregente Constantino.

¹³ GRABAR, A. ob. cit., p. 8. Tal es el caso de aquellas propuestas que tratan de plasmar el origen divino del emperador.

1. Ofrenda de donación. Refleja la ofrenda del emperador, recordando su donación de los vasos a Santa Sofía durante las fiestas de Pascua ¹⁵. A los vasos litúrgicos, los emperadores añadían obligatoriamente el de los velos litúrgicos y una bolsa llena de sueldos o nomisma, llamada *aposkombion*, que ha dado nombre al acto mismo de la ofrenda pecuniaria del emperador y que con el tiempo se llevó a cabo con ocasión de cada fiesta importante. Ofrendas de este género deben conmemorar los mosaicos de Constantino IX Monómaco y su mujer Zoe y Juan II Comneno e Irene, ambos en Santa Sofía ¹⁶.

2. Adoración. En el nártex de Santa Sofía, otro mosaico acoge a los que se aprestan a penetrar en la iglesia. Corona la puerta principal llamada "imperial", y presenta a un monarca arrodillado delante de Cristo, que reina en presencia de dos medallones simétricos que contienen a una mujer cubierta con un velo y un ángel. El emplazamiento de este mosaico le confiere una importancia particular. Está encima de la entrada de la iglesia donde se ubicaba el santo patrón: Cristo Divina-Sabiduría.

Este basileus es León VI, en cuyos sermones, y sobre todo en la homilia de la Anunciación se encuentran todos los elementos necesarios para explicar el mosaico en el sentido apropiado, y también la elección por el emperador de esta iconografía: Cristo reinante rodeado de los dos personajes de la Anunciación; el mosaico define en términos artísticos, el poder supremo en el Imperio Bizantino, gobernado por Cristo y administrado por el emperador ¹⁷.

3. Coronación. El origen divino del poder del basileus es el objeto de numerosas imágenes que recuerdan las escenas de investidura. Del mismo modo que mediante un gesto simbólico e imponiendo una insignia apropiada, el emperdor confería el poder a un funcionario, del mismo modo Cristo, investía al basileus de su poder autócrata, haciendo el gesto de la bendición o poniendo sobre su cabeza la insignia imperial de la corona.

Esta demostración simbólica no falta en ninguna de estas imágenes, que se distinguen claramente de las simples representaciones narrativas de la proclamación de un emperador por el ejército y el pueblo sobre el pavés, o de la coronación de un soberano por el patriarca tras su llegada al trono o matrimonio. Pinturas de este género han existido, tal como puede observarse en el Skilitzes de la biblioteca Nacional de Madrid 18, o en el famoso Salterio de la Biblioteca Nacional de París, donde vemos la aclamación de David, presentado como un hecho del pasado remoto, cuando es bien cierto que no resultaba extraño en

Una variante de este tema es la que, como en Santa Sofía, presenta a Justiniano y Constantino ofreciendo la ciudad y su templo mayor a la Virgen. Evoca la piedad de los emperadores que desempeñaban su función de príncipes cristianos ofreciendo a Cristo o a la Virgen, sus fundaciones, villas o santuarios.

¹⁶ GRABAR, A. La peinture byzantine, Ginebra 1979, pp. 100 ss.

¹⁷ Ibid, p. 97.

¹⁸ CIRAC, S. Skylitzes Matritensis. Barcelona 1965.

Bizancio 19.

Las imágenes simbólicas citadas en primer término (bendición o coronación), se caracterizan por un lado porque reservaban a Dios el papel principal de la acción —eliminando la figura de los patriarcas—, y además por el hecho de que su concepción general era necesariamente más abstracta ²⁰.

El tipo iconográfico de la Coronación simbólica, se constituye en el siglo IX, en el momento en el que el rito de la coronación se fija definitivamente como una ceremonia eclesiástica presidida por el patricarca. Este hecho no era sino una consecuencia del poder adquirido por la Iglesia tras la victoria sobre el movimiento iconoclasta ²¹, que en el terreno de las artes del color, se ocupará de poner a punto los grandes conjuntos demostrativos de sus preocupaciones teológicas. Fundamentalmente con la ayuda de la pintura, la Iglesia irá adquiriendo una influencia creciente, hasta el punto de convertirse en buena medida el arte bizantino en el arte de la ortodoxia ²².

De lo anterior se deriva necesariamente el propósito de diseñar un arte guiado por un sistema de reglas inconográficas rigurosas, que se complacía en crear imágenes simétricas o análogas y conjuntos ordenados bajo un principio único. Así, lo que se perdía en variedad y matices, ganaba en claridad, cualidad esencial en las obras que se dirigían a la multitud ²³.

En la formalización de la escena de la coronación, parece haber influído también el tema del emperador victorioso, tan familiar en los siglos precedentes, al menos algunos datos apuntan en esa dirección. Si nos fijamos en la miniatura de presentación del Salterio de la Biblioteca Marciana de Venecia, vemos al arcángel Gabriel portando una diadema y vinculado a una escena de sumisión de los vencidos. Basilio II, vestido de campaña, hace una extraordinaria demostración de fuerza ante los búlgaros posternados, que alargan brazos y manos sobre el suelo en un acto de homenaje completo ²⁴. Jesús, desde la bóveda de los cielos, extiende la mano para coronar al Bulgaróctonos, mientras seis santos militares flanquean y comparten su triunfo, convirtiéndolo en un verdadero atleta de Cristo ²⁵.

¹⁹ Sobre el simbolismo de temas bíblicos, recuérdese el simbolismo atribuído al Rollo de Josué.

²⁰ GRABAR, A., L'empereur dans l'art byzantin. París 1936 (reimpr. Londres 1971), p. 112.

²¹ En la ceremonia de la Coronación, el emperador entrega al Jefe de la Iglesia una promesa escrita de defender la ortodoxia.

²² CORTES, M. "Un arte para la ortodoxia" Historia 16, Madrid 1987 (en prensa).

²³ Conviene recordar aquí la función de las imágenes, que tenían un alcance preciso: al ser portadoras de una parte de la "energía" divina, incitaban a su contemplación por los beneficios que reportaban cara a la salvación de los fieles.

^{24 &}quot;Rey de los nuevos romanos", dice la inscripción a un lado; "Basilio confía en Cristo",

se puede leer al otro lado de la página.

²⁵ TALBOT-RICE, D. Art of the Byzantine Era. 3¹ ed. Londres 1966³, p. 100.

También debió contribuir a su configuración la representación del Señor bendiciendo al basileus, fundamentalmente desde el punto de vista de organización de la escena, reducida a sus elementos esenciales, y convenientemente jerarquizados los elementos que la componen, siempresobre un fondo uniforme, tal como podemos observar en la lámina que acoge a Alejo I Comneno ²⁶.

El más antiguo ejemplo de la coronación del emperador lo observamos en una miniatura de la Biblioteca Nacional de París, que representa la escena de la coronación de Basilio I, por el arcángel Gabriel en presencia del profeta Elías; alcanza su madurez en un marfil del año 944, hoy en Moscú, que acoge a Constatnino VII "mediador de Dios, autócrata rey de los romanos", vestido de ceremonial, y a quien Cristo le coloca la corona.

Es precisamente la corona el símbolo sagrado por medio del cual se transmite el poder, y por ende, será la coronación la expresión más clara del poderío del emperador. Por otro lado, el lazo con la ceremonia eclesiástica queda confirmado por la presencia, en todas las ocasiones, de la figura de Cristo, la Virgen, o un santo o un ángel, a los que se atribuye el gesto que en el rito pertenece al Patriarca. Y el vestuario de gran ceremonia que lleva el emperador, parece igualmente aludir a la pompa de la coronación, esto es la dalmática y el loros ²⁷.

Podemos preguntarnos si la efigie del soberano corresponde a su verdadero retrato. De manera general puede indicarse que los artistas se servían poco de características individuales suficientemente perfiladas. Las efigies monetarias pertencientes a reinados sucesivos, reproducen a veces la misma cabeza de emperador, y en muchos casos las cabezas están desprovistas de todo valor retratístico ²⁸.

En realidad se desea que el soberano sea menos reconocible por sus rasgos personales que por sus insignias, su actitud y gestos rituales. El artista ofrece, en consecuencia, una fórmula plástica adecuada a esta visión solemne y abstracta, limitándose, para permitir identificar una imagen imperial, a anotar sumariamente algún trazo distintivo —p.e.: la trenza dorada de Irene en Santa Sofía— de su fisonomía y a colocar a su lado el nombre del personaje ²⁹. El emperador no existe en cuanto tema de arte retratístico fuera de su rango o función social, y será un verdadero basileus en cuanto sea capaz de proyectar sus trazos nobles y graves, la apostura majestuosa prescrita, el gesto consagrado, las

²⁶ PIJOAN, J. Arte Primitivo. Arte bizantino (Summa Artis, VII) Madrid 1966, p. 501, lám. 708.

²⁷ Vid. nota 10.

²⁸ BALDWIN, B. "Physical descriptions of byzantine Emperors", Byzantion, LI (1981),

²⁹ Valga como ejemplo la siguiente descripción de Constantino VII, que procedente de la Chronografía es recogida por HEAD, C., "The Emperors in Byzantine historical writing", Byzantion, L (1980) 232: "Constantino Porfirogéneta era alto de estatura. Su piel era blanca lechosa, cara alargada, mejillas rojizas y un largo cuello. Cuando estaba de pie era tan recto como un ciprés y sus espaldas eran muy anchas".

vestiduras e insignias reglamentarias.

Después de la época macedónica, las imágenes de la coronación no faltan en el arte imperial. Valga como ejemplo la escena que acoge a Nicéforo Botaniates y la emperatriz María, en una magnífica miniatura del año 1079, que nos la muestra casada por segunda vez y coronada al mismo tiempo que su segundo marido, sin que la iconografía haya sufrido ningún cambio respecto a su primer retrato del tríptico de Khokhoul ³⁰.

Dada la vinculación del tema con el arte eclesiástico, su éxito acompañará al de la implantación de la doctrina ortodoxa, que a los soberanos les permitiría demostrar fehacientemente su fe. Desaparecidos los ejemplos de esta primera etapa, si se nos han conservado algunos otros como el de la donación divina, cercano iconográfica y simbólicamente al anterior, que nos indican la presencia de estos temas en tierras eslavas; recuérdese las pinturas de Santa Sofía de Kiev, que muestran al gran duque Jaroslav, ofreciendo un modelo de su fundación a Cristo, u otra de la iglesia de Bojana, donde Kaloján evoca la piedad de los príncipes cristianos que ofrecen a la Virgen o a Cristo sus fundaciones, villas o santuarios ³¹.

Difusión del modelo.

Del atractivo del diseño iconográfico que venimos comentando, nos habla el hecho de que fuese adoptado como modelo para representar la coronación de varios soberanos extranjeros. Uno de los más bellos es el del panel de la iglesia de la Martorana de Palermo, donde se ve a Cristo colocar la corona sobre la cabeza de Roger II. Vestido como un basileus, hace una ligera inclinación ante la grandiosa imagen del Salvador, en la línea de los mejores prototipos bizantinos del siglo X ³². Esta obra es un buen reflejo de la influencia de los modelos constantinianos en la corte de Palermo, cuyos reyes deseaban presentarse como competidores de los emperadores bizantinos —adoptando además el vestuario, ritual, ceremonial...—; nos recuerda igualmente el tono mesurado y la sobriedad comnénica, la excelencia de la técnica, la elegancia y equilibrio del diseño que se diluirán ante el abandono humanitario y la profusión narrativa de la catedral de Monreale ³³.

En Monreale, junto al transepto y a la izquierda, flanqueando las escenas del ciclo de la Resurrección, vemos a Guillermo II de pie, vestido con dalmática. Cristo, sentado sobre un magnífico trono adornado con piedras preciosas, impone la corona sobre la cabeza del rey; del cielo descienden dos ángeles, uno lleva el

³⁰ GRABAR, A. ob. cit., p. 118.

³¹ Ilustración reproducida en SUAREZ, L. y otros, Bizancio el Magnífico. Madrid 1985, p. 69.

³² TALBOT-RICE, D. ob. cit., p. 166.

³³ PAPAIOANNU, K. Pintura bizantina y rusa (Historia General de la Pintura. 5). Madrid 1968, p. 67.

cetro, el otro el globo marcado con la cruz, símbolo de la realeza ³⁴. La presencia en el recinto de otro tema cercano, el ofrecimiento a la Virgen del recinto, revela la familiaridad de los artistas y el propio monarca con los mosaicos de Palermo, cuyos temas han sido tratados aquí con cierta libertad ³⁵.

El carácter simbólico de este arte, su riqueza espiritual y su originalidad artística, le va a asegurar una brillante proyección en otras áreas del Occidente Europeo, y en concreto en el arte otoniano.

Se ha querido ver en la presencia de Teofanó, noble dama bizantina casada con Otón II en el año 972, y regente desde el año 982, la base del interés de la corte otónida por el arte bizantino ³⁶, pero parece más bien la consecuencia de unas relaciones fluídas y duraderas ³⁷.

El arte otónida, de base esencialmente aristocrática, al igual que el bizantino, prestó atención especial a los manuscritos miniados, y allí encontramos numerosas aportaciones iconográficas bizantinas, entre ellas la correspondiente al tema que nos ocupa. Desean expresar también el papel del soberano, tenido por jefe de la cristiandad y su participación en la liturgia de la Iglesia. Expresan, en definitiva, el tono solemne de las manifestaciones del emperador y la idea imperial de los Otones ³⁸.

La influencia bizantina más clara se produce en el Sacramentario de Enrique II (1002-1014) ³⁹, que muestra al monarca no ya como un triunfador en la línea de la miniatura de presentación, sino como al soberano que recibe sus poderes de Dios. La mano de Dios le corona, y los ángeles le entregan sus armas, espada y lanza. Esta investidura del soberano, a quien los patronos de Ratisbona, Emmeranc y Ulrich sostienen en brazos, no encuentra paralelo más que en una manifestación bizantina de la época: el Salterio de Basilio II de la Biblioteca Marciana de Venecia, ya citado.

La yuxtaposición de elementos carolingios, indígenas y bizantinos, observada ya en el ejemplo anterior, lo apreciamos en otras obras, tal es el caso del Evangeliario de Enrique II, donde se observa a Enrique II y a su esposa Cunegunda coronados por Cristo 40. Dado que la coronación de los reyes

35 *Ibid*, p. 78 y lám. p. 86.

³⁹ *Ibid*, p. 156.

³⁴ GIORDANO, S. La splendeur de Monreale. Palermo 1986, p. 78.

³⁶ Su enlace con Otón y la coronación mutua se conmemora en un marfil que hoy se conserva en el museo de Cluny. Sobre el mismo, vid. ERLANDE GRANDENBURG, A. Le Musée de Cluny, París 1985, p. 99.

³⁷ TALBOT-RICE, D. La Alta Edad Media. Barcelona 1967, p. 131.

³⁸ GRODECKI, L. y otros, El siglo del año mil. Madrid 1973, p. 88.

⁴⁰ BUTCHALL, H. "Byzantium and Reichenau", Byzantine Art and European Art (1966) 43-60.

germanos seguía una fórmula establecida y claramente diferenciada de la bizantina, la procedencia y supremacía del modelo iconográfico bizantino quedaba patente ⁴¹.

⁴¹ La coronación de un rey germano en el siglo X, seguía ya una fórmula establecida, registrada en el Pontifical de Maguncia (h. 960). Normalmente la ceremonia tenía lugar en la Capilla Real de Aquisgrán, y la celebraban los arzobispos de Colonia, Maguncia y Treveris. El rey, con una casulla y unas sandalias ornadas, era ungido con los santos óleos. Luego se le investía con el manto de ceremonial y el palio; y se le investía con los símbolos del poder: el globo, el cetro y la corona.

ANOTACIONES SOBRE LA ICONOGRAFIA DEL UNICORNIO EN BIZANCIO

Miguel Angel Elvira Universidad Complutense de Madrid

En nuestra particular afición por el mundo ligendario que poblaba la mentalidad de los bizantinos, nos ha surgido este año, como tema de interés, uno de los animales fabulosos más queridos por el Medievo: el unicorno o monókeros: esa criatura que en occidente acostumbramos a imaginar, desde la época gótica, como un caballo con barba y largas crines que luce un agudo cuerno con relieves en espiral sobre la frente. Soberbio animal de magnífica estampa, que en nuestro siglo ha vuelto a tentar la fantasía de literatos, ilustradores y hasta fotógrafos, como símbolo de una salvaje pureza tan blanca como su fastamagórica apariencia.

El unicornio es, obviamente, y se le den las explicacioens pseudocientíficas que se le den, un animal imaginario. Pero su existencia fantástica, unida de forma íntima a los recovecos de la mente humana, suscita multitud de interrogantes. Frente a otros seres monstruosos de iconografía relativamente fija (el sátiro, el centauro, incluso el grifo en cierto modo), el unicornio muestra evoluciones morfológicas, variantes iconográficas, que sugieren un intercambio laxo a veces, complejo y constante en otras ocasiones, entre la tradición hablada y escrita por un lado, y la creación plástica por otro. Si a partir del siglo XV el unicorniocaballo barrió a otras especies unicornianas, en buena parte lo debió a la difusión de la imprenta, y sobre todo a la innegable coherencia y simplicidad estética de su cuerpo². Pero, antes de que se impusiese tal iconografía, y a lo largo de muchos siglos, el unicornio sufrió en su aspecto mutaciones varias, en las que Bizancio desempeñó un papel muy interesante. A él queremos referirnos en la presente ocasión.

¹ A título de simple ejemplo de este éxito, bastará citar obras recientes como: R. Vavra, ¡Unicornios?, Sevilla 1983; M. Green, De historia et veritate unicornis, Barcelona-Buenos Aires 1983 o N. Hathaway, The Unicorn, Nueva York 1980 (2ª ed. 1984), bellas obras de creación fotográfica, dibujística y literaria respectivamente, y deliciosa introducción al tema ésta última.

² Respecto a la congruencia del caballo-unicornio gótico, basta recordar la opinión de O. Shepard (en *Lore of the Unicorn*, Boston 1930): "el unicornio es una bestia tan plausible que resulta difficil comprender cómo alguien pueda dudar de su existencia. Comparados con él, la jirafa resulta muy improbable, el armadillo y el oso hormiguero increíbles, y el hipopótamo una pesadilla" (citado y traducido por R. Vavra, ob. cit., p. 175.).

Acaso pueda parecer excesivo que, para acabar centrándonos en el unicornio bizantino, empecemos por retroceder al origen del mito, allá en el lejano clasicismo griego. Sin embargo, deseamos recordar los rasgos principales de esta primitiva historia del animal, tanto para ordenar correctamente las fuentes—gesta nunca lograda, según nuestro entender— como para explicar la situación del problema a principios del siglo V d.C., cuando Bizancio inicia su andadura independiente, abandonando a la vieja Roma a su destino ³.

Por entonces el mito —mito para nosotros, que no para los antiguos— tenía ya casi un milenio de vida. Ningún unicorniólogo ni aficionado en general ignora que, allá por los primeros años del siglo IV a.C., fue el médico de corte de Artajerjes Mnemón, Ctesias de Cnido, el primero que llevó a Grecia la noticia de un animal de un solo cuerno, que habitaba en la India: era un "asno salvaje" del tamaño y fuerza de un caballo, blanco y con cabeza y cuerno de colores azul, blanco y púrpura, solípedo, con astrágalo o taba (lo único del animal que vio él personalmente, pues todo lo demás se lo contaron) y con un cuerno que servía de remedio y contraveneno universal.

Pese a que el relato de Ctesias se ha perdido, son bastantes los autores antiguos que nos han transmitido sus noticias, declarando u ocultando su fuente última ⁴.

Como Ctesias sólo conoció de segunda mano a su "asno salvaje" de la India, y su descripción estaba destinada a un público griego que no conocía más animales que los de las costas del Mediterráneo, nos parece excesivo pedirle concreción a sus datos. Sin embargo, creemos firmemente —aunque aceptamos que, en este y otros puntos del mito, apenas cabe más que una actitud de fe, a falta de datos concluyentes— que el animal originario era el rinoceronte, base de todas las fabulaciones unicornianas.

Tan incierta era la descripción de Ctesias --aceptada ciegamente por

³ Sobre el mito del unicornio en general, tanto en las fuentes escritas como en la iconografía, son de muy útil consulta el Reallexikon für Antike und Christentum, Band IV, Stuttgart 1959, s.v. "Einhorn" (por H. Brandrenburg) (col. 840-862) y M.-T. y P. Canivet, "La licorne dans les mosaïques de Huarte-d'Apamène (Syrie) (IVe-Ve siècles)", Byzantion, 49 (1979) 57-87. Renunciamos a mencionar las numerosas ocasiones en que utilizamos sus noticias y referencias. Más secundarios son, en cambio, PW, Hbd. 10, 1905, s.v. "Einhorn" (por M. Wellmann) (col. 2114-2115); W.H. Roscher, Lexikon der gr. und röm. Mythologie, Leipzig, 1909 (reed., Hildesheim 1963), p. 415-420; Lexikon der gr. und röm. Mythologie, Roma-Friburgo-Basilea-Viena 1968, Allgemeine Ikonographie, I, s.v. "Einhorn" (por A. Vizkelety), col. 590-593, y, para nuestro cometido, E. Hoffmann-Krayer y H. Bächtold-Stäubli, Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens, Berlín-Leipzig 1929-1930, s.v. "Einhorn" (por Güntert), col. 708-712; Lexikon des Mittelalters, Munich-Zurich 1985, s.v. "Einhorn", col. 1741-1742, y F. Cabrol y H. Leclerq, Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie, T. 9, Paris 1930, s.v. "Licorne", col. 613-614.

⁴ Focio, Bibl. 72; Eliano, Hist.An., IV, 52; Filóstrato, Vit. Apoll., III, 2; Timoteo de Gaza, 31, 10, y los autores que se señalan en la nota 5, además de Plinio.

M.A. Elvira Erytheia 9.1 (1988)

Aristóteles y su escuela ⁵— que cuando, a principios del Helenismo, volvió a hablarse de ciertas bestias de un solo cuerno, se planteó la problemática prácticamente desde cero. Tal ocurrió al extenderse de forma súbita los horizontes del conocimiento geográfico griego a raíz de la hazaña de Alejandro.

Si el gran conquistador vio, como afirman fuentes tardías, animales de este tipo 6, es algo que no sabemos. Pero pronto llegará a Grecia la descripción de un nuevo animal, el monókeros, redactada por un embajador, Megástenes, a la vuelta de su viaie a Pataliputra, a la corte del rey Chandragupta en torno al 300 a.C. Tampoco ha llegado a nosotros su escrito, pero tenemos ecos suyos en distitos autores. Según ellos, el monókeros o kartázonos era un caballo con cabeza de ciervo y, sobre la frente, un solo cuerno muy fuerte, blanco, afilado y con espirales; sus pies eran inarticulados, como los del elefante, su cola era de jabalí y sus crines, rojizas. Solitario y brutal, era imposible cogerlo vivo en edad adulta. Sólo se apresaban las crías, para que combatiesen en espectáculos públicos⁷.

Obviamente, detalles como la estructura de las patas o el colorido del cuerno eran incompatibles con la descripción de Ctesias. Aristófanes de Bizancio sentencia, en torno al 200 a.C., que en la India hay "asnos" y "caballos", que son especies distintas 8.

Sin embargo, a lo largo del siglo III a.C. han empezado a conocer los griegos una especie visible y real, y no simplemente descrita: se trata del rhinókeros 9. Como este animal, en su variedad africana, que es la primera que se conoce a raíz de la presentación de un ejemplar en la procesión dionisíaca de Ptolomeo II en Alejandría 10, tiene dos cuernos, a nadie se le ocurre relacionarlo con los animales previamente citados. La gente le dará el nombre vulgar de "toro", "toro etíope" o "toro egipcio", desdichada denominación que complica hasta la saciedad la nomenclatura zoológica antigua.

Sin embargo, en el siglo II a. C., sin que sepamos porqué, este animal da origen a un tercer unicornio. Decimos "sin que sepamos porqué" porque Agatárquides, que es quien da cuenta del animal, no parece conocer el rinoceronte indio, sino

6 Véase Pseudo-Calístenes, Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia, trad., prólogo y

notas de C. García Gual, Madrid 1977, p. 187.

8 Aristófanes de Bizancio, Historiae animalium epitome, II, 612, ed. S.P. Lambros, Berlín

1855 (citado por M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, p. 69, nota 24).

10 Ateneo, Deipnos., V, 201.

Aristóteles, De part. anim., III, 2, 663 a; Hist. anim. II, 499b, 19-20; Antígono de Caristo, Mir., 66.

⁷ Estrabón, Geog. 15, 1, 56 y, casi con seguridad, Plinio, N.H., VIII, xxxi, 76, Eliano, Hist. An., XVI, 20, y Solino, Collectanea rerum memorabilium, iterum recensuit Th. Mommsen, Berlín 1958, p. 190, líneas 9 y ss. (=52, 39) (ibidem. en 52, 38, habla también de bueyes con tres cuernos).

⁹ Sobre el rinoceronte en la Antigüedad, véase sobre todo: PW XVI, 2 (1935), s.v. "Nashorn" (por Steier), col. 1780-1788; O. Keller, ob. cit. en nota 3, p. 383-388, y J.M.C. Toynbee, Animals in roman Life and Art, Londres 1973, p. 125-127. Secundario es en cambio el Lexikon der alter Welt, Zurich-Stuttgart 1965, s.v. "Rhinozeros" (por J. Wolf).

que sitúa su *rhinókeros* de un solo cuerno en Etiopía, y lo describe prolijamente: es tan largo y fuerte como un elefante, aunque algo más bajo. Tiene piel durísima de color rojizo, y un cuerno muy fuerte sobre la nariz, que afila contra las rocas para defender sus pastos contra el elefante. Su modo de atacar a éste es embestirle por debajo de la panza, pero, si falla, su enemigo lo agarra con la trompa y lo ensarta en sus temibles colmillos ¹¹.

Dibujada por artistas griegos, la imagen del rinoceronte se difunde por el Mediterráneo. Si es verdad que el Mosaico Nilótico de Palestrina es de h. 100 a.C., quienes lo hubiesen visto ya no tendrían la menor dificultad en reconocer el animal vivo que, causando gran expectación, fue mostrado en Roma en época de Pompeyo 12.

Con esto se abre, en la época imperial, un espinoso problema zoológico en torno a los animales de un solo cuerno. Por una parte, está el *rhinókeros*, único animal de este tipo conocido, visto, descrito y dibujado por cierto número de personas ¹³. De vez en cuando, desde Augusto hasta principios del siglo III, por lo menos, se ve algún ejemplar en los juegos de Roma, se copia en pinturas, se esculpe, se graba en gemas, e incluso, en época de Domiciano, se difunde su imagen acuñada en monedas de cobre, que llevarían hasta las más remotas provincias la forma del animal (aunque, bien es cierto, sin su nombre escrito) ¹⁴. La especie más representada es la africana, con sus dos cuernos (es la que aparece en las monedas), pero también aparece algún rinoceronte de un solo cuerno.

Frente a este animal de aspecto conocido, se hallan los simplemente descritos, pero sin imagen correspondiente: el "asno salvaje de la India" de Ctesias, el monókeros o kartázonos de Megástenes, y algún otro más o menos fantasioso, fruto de los errores de apreciación o de lectura: el δryx , antílope al que Aristóteles presta, ignoramos porqué, un solo cuerno 15 , y un reno unicornio que describe César en sus campañas (y que ningún otro tratadista recoge, acaso por no ser considerado el general autoridad en la materia) 16 .

Todos estos seres ¿son un mismo animal? ¿o todos son distintos? Con los textos en la mano, y con su reconocida dosis de confianza ante toda

¹¹ Focio, Bibl., 250, 71; Diodoro, iii, 34-35; Eliano, Hist. An., XVII, 44.

12 Plinio, N.H., VIII, xxix, 71.

13 Véase, por ej., Marcial, Spect., 9, 4. Más confusa es la alusión de Horacio, Sátiras, I, 5,

58-60 (acaso alude más bien al monókeros de Megástenes).

¹⁴ Sobre las representaciones de rinocerontes en el arte romano, véase la bibliografía citada en nota 9. Representación en una gema: G.M.A. Richter, Engraved Gems of the Romans, Londres 1971, nº 377, p. 78 (British Museum, T 360). Dibujo de Marissa y mosaico de Palestrina: A. Steinmeyer-Schareika, Das Nilmosaik von Palestrina und eine ptolemāische Expedition nach Äthiopien, Bonn 1978, y G. Giulini, I mosaici di Palestrina, Roma 1956. Monedas de Domiciano: A.S. Robertson, Roman Imperial Coins in the Hunter Coin Cabinet, I. Augustus to Nerva, Oxford 1962, pl. 56, 200 y 203, y p. 326-327; son cuadrantes de la ceca de Roma.

¹⁵ Aristóteles, De part. anim. III, 2, 663a; Hist. anim., II, 1, 449b, 19-20.

¹⁶ César, Bell. Gall., VI, 26.

noticia consignada por escrito, los naturalistas de la época imperial no podían sino inclinarse por la multiplicidad de especies. Plinio, en particular, distingue el "asno indio", el monókeros y el rhinókeros, acepta además el óryx de un solo cuerno de Aristóteles y, no contento con ello, nos habla de un "buey indio" con un solo cuerno y pezuña solípeda, del que una variedad localizada en Etiopía puede tener uno o tres cuernos ¹⁷. Como no nos explica si este "buey" es el mismo que el rhinókeros o el "asno indio", nos sume en la mayor confusión; y dado el prestigio que su obra alcanzará en el Renacimiento, no es de extrañar la multiplicidad de "unicornios" que investigarán los humanistas.

Más comedido, Eliano, en el siglo III, se limita a distinguir los tres animales principales ("asno indio", monókeros o kartázonos y rhinókeros), aunque ya se aprecia en él una cierta confusión, al atribuirle al cuerno del monókeros los poderes curativos que Ctesias vinculaba al "asno salvaje" 18.

Pero, frente a esta actitud erudita, fríamente clasificadora, el ambiente popular e híbrido de las grandes ciudades y de las zonas helenizadas de Oriente crea su propia cultura. Textos supuestamente "revelados", consejas y simbolismos mágicos pueblan estas mentes, que confían de forma ciega en cuanto escrito atribuidos a Orfeo, a los Magos, a Salomón o a Toth Hermes se les presente como auténtico. Este mundo, que a veces tiñe a ciertos autores semicultos, como el Pseudo-Opiano ¹⁹, y otras se entreteje con religiones orientales, como la judaica, parece crearse un animal nuevo, que conserva los nombres de *rhinókeros* o *monókeros*, pero al que se atribuyen propiedades y simbolismos peculiares ²⁰.

Así, para las Cyranides (II, 34), el rhinókeros es un cuadrúpedo parecido al ciervo (recuérdese esta semejanza, pues volveremos sobre ella), con un cuerno muy grande sobre la nariz. Es imposible cazarlo, pero se le captura "con el perfume y la belleza de mujeres distinguidas". En efecto, es un animal muy dado al amor, y de sus testículos y miembro se hace un bebedizo afrodisíaco. En cuanto a la piedra que se halla en el interior de su nariz o de su cuerno, tiene la propiedad de expulsar a los demonios.

Como vemos, en ciertos ambientes incultos el *rhinókeros* se va desvinculando del verdadero rinoceronte (acaso conocido más bien como "toro egipcio") y se rodea de leyendas: en él se concentran las propiedades del cuerno del "asno salvaje", ciertos poderes sexuales sobreañadidos y, por primera vez, una alusión a lo que después será universalmente conocido como mito de la doncella y el

¹⁷ Plinio, N.H., VIII, xxix, 71; VIII, xxx, (21), 72; VIII, xxxi, 76; XI, xlv, 128; XI, cvi, 255.

¹⁸ Eliano, H.A., III, 41; IV, 52; XVI, 20; XVII, 44.

Opiano de Apamea (o Pseudo-Opiano), Cynegetica, II, 551 ss., que añade a los datos

de Agatárquides la leyenda de que el rinoceronte nace de las piedras.

²⁰ Sobre esta tradición, véanse en particular, para el aspecto que nos interesa, M.-T. y P. Canivet, ob. cit., en nota 3, p. 75 ss. y M. Wellmann, "Der Physiologus. Eine religionsgeschichtlich - naturwissenschaftliche Untersuchung", *Philologus*, Supplementband XXII, Heft 1 (1930) 1-116, y, en particular, p. 46-47.

unicornio. Lo curioso es que ese extraño relato, que se cargará de simbolismos sexuales en occidente, no es sino el punto final de una leyenda viajera traída de la India por mercaderes: según la opinión científica más aceptada, el punto de partida fue una *jataka* budista en la que un hombre, el "monje Unicornio", es convencido por una princesa para dejarse llevar al palacio del rey ²¹.

La versión de las *Cyranides* aparece corregida y aumentada en una obra destinada a alcanzar mucha mayor proyección. Nos referimos al *Physiologus*, que fue redactado por vez primera (pues sufriría varias ampliaciones y modificaciones, en griego y en latín, a lo largo de los siglos) en torno al 200 d.C. En él, el monókeros o unicornio aparece desde el principio como un pequeño chivo, al que se caza colocando a su paso una doncella; el animal se lanza sobre su seno, y ella entonces lo lleva "al palacio del rey", como en el primitivo cuento indio. En sus versiones más evolucionadas, el *Physiologus* va multiplicando los símbolos cristianos de los animales: el unicornio es imagen de Cristo, y llega a usar su cuerno milagroso (más que mágico) para sanar el agua infectada por la serpiente y permitir que los animales beban tranquilos ²².

El *Physiologus*, como vemos, prescinde de ciertos aspectos sexuales, añadiendo otros religiosos a la tradición popular, e intentando así convertirse en una especie de libro de la naturaleza del cristianismo. Con el tiempo, lo logrará, pero es un hecho que, en ambientes religiosos (y pese a las dudas que presenta el *Decretum Gelasianum* que, pretendidamente, condenó la obra a fines del siglo V), fue una obra mal vista durante los primeros siglos, pues se le hallaban ciertos pasajes de dudosa ortodoxia ²³. Sin duda se hizo de él alguna copia ilustrada en época romana (necesaria para explicar algunas miniaturas de época carolingia), pero su influjo absorbente no se apreciará hasta fines del siglo VI. Hasta entonces, las autoridades eclesiásticas se plantean el problema del unicornio desde otras coordenadas: su problema esencial es conocer su significado bíblico.

El unicornio entra en la Biblia —¿qué unicorniólogo lo ignora?— cuando, en el siglo III a.C., se realiza en Alejandría la traducción de los Setenta. Ignorándose ya el significado de la palabra "re'em", que debía de designar al por entonces extinto auroch de la zona mesopotámica, o cualquier otro bóvido de grandes dimensiones desaparecido a lo largo del 1er milenio a. C., decidieron los

²¹ Esta leyenda, según M. Wellmann, ob. cit., p. 47, estaba ya difundida por Siria en el s. I d. C. Véase E. Hoffmann-Krayer, ob. cit. en nota 3, col. 712. Más detalles sobre esta leyenda y sus variantes en A. Foucher, *Las vidas anteriores de Buda*, Madrid 1959, p. 103 ss.

²² Sobre las sucesivas redacciones del Physiologus, con su enriquecimiento paulatino, véase F. Sbordone, *Physiologus*, Milán, etc. 1936. En particular, en la 3º redacción (Pseudo-Basilio, s.X-XI) aparece el tema del combate entre el *monókeros* y el elefante (adaptación del *rhinókeros* de Agatárquides) (p. 262 ss.), y en otros textos surge el tema del unicornio purificando el agua con su cuerno (p. 321). Véase también J.H. Declerck, "Remarques sur la tradition du *Physiologus* grec", *Byzantion* LI (1981) 148-158.

²³ X. Muratova, "L'arte longobarda e il 'Phisiologus'", en Atti del 6º Congr. Internaz. di Studi sull' Alto Medioevo (Milán 1978), Spoleto 1980, p. 548; M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, p. 79; G. Orlandi, "La tradizione del Physiologus' e i prodromi del bestiario latino", en Sett. di Studio nel Centro Ital. di Studi sull'Alto Medioevo, XXXI, 1985, p. 1057 ss.

M.A. Elvira Erytheia 9.1 (1988)

traductores, acaso por el éxito de las noticias de Megástenes, emplear la palabra "monókeros". En consecuencia, el monókeros aparece citado en Núm. 23, 22; Deuter. 33, 17; Job, 39, 9, y Ps. 21, 22; 28, 6; 77, 69 y 92 (0 91), 11.

En el ambiente hebraico, poco versado sin duda en los textos de los naturalistas greco-latinos, y totalmente cerrado a la plástica figurativa, tal animal distaba de tener un aspecto concreto. El Talmud lo convierte incluso en un monstruo gigantesco.

En el ambiente cristiano, la situación no fue en principio muy distinta. Algún tratadista, como Tertuliano, se planteaba la diferenciación entre unicornio y *rhinókeros*, pero lo cierto es que el asunto tenía escaso interés teológico. En la época bajoimperial, la cuestión iconográfica había llegado incluso a un punto muerto. Decaídas las grandes muestras de animales exóticos en los anfiteatros y circos, empezaba a olvidarse la forma del rinoceronte. Que nosotros sepamos, la última representación de este paquidermo en el arte antiguo es la que aparece en los mosaicos de Piazza Armerina (de fecha discutida, pero en torno al 330 d.C.)²⁴. Por tanto, desaparecía el principal escollo para la unificación de todos los animales de un solo cuerno. Y la Vulgata, de forma elocuente, se hace eco de la situación cuando utiliza unas veces la palabra *rhinoceros*, y otras, *unicornis*, allí donde los Setenta hablaban de "monókeros".

En torno al año 400 d.C., nos hallamos por tanto en un momento de encrucijada. Por una parte, casi se ha olvidado la única iconografía de un animal de un solo cuerno que existía: la del rinoceronte. Por otra, también están medio olvidados los libros de los naturalistas clásicos. Existe toda una corriente popular que pugna por hacer crefble un unicornio semejante a un ciervo o a un chivo, según las opiniones. Y, finalmente, por encima de todo, el unicornio, gracias a su inclusión en la Biblia, ha cobrado gran importancia simbólica y religiosa: eclesiásticos y comentaristas lo identifican con Jesucristo, con Dios, o con el pueblo cristiano; empieza por tanto a plantearse su interés dentro de la naciente iconografía cristiana, pero hay que buscarle un cuerpo, y sobre ese punto la Biblia se mantiene muda: sólo alude a la gran altura del cuerno. Teniendo presentes todas estas circunstancias, intentaremos explicarnos las primeras imágenes artísticas del unicornio.

Las primeras representaciones del unicornio.

No deja de resultar curioso el carácter unitario y cíclico con que surge el unicornio en la historia del arte. Hasta siete unicornios (por ahora), todos ellos en mosaico, se concentran en un periodo que va desde comienzos del siglo V a mediados del siglo VI, y se distribuyen por tres regiones concretas: Constantinopla, Siria y Cirenaica. Todos ellos aparecen en composiciones muy laxas, mezclados con los demás animales y plantes que componen un Paraíso

Véase, por. ej., en G.V. Gentili, La Villa Erculia di Piazza Armerina. I mosaici figurativi, Roma 1959, Tav. XXVII. Sobre la discusión de la fecha, puede verse F. Coarelli y M. Torelli, Sicilia, Roma-Bari 1984, p. 172 ss.

convencional; quietos o en sosegado movimiento, aislados, como si el artista sólo intentase presentarnoslos en su función de ejemplares concretos o de símbolos.

Estos fríos y estáticos animales son los siguientes: el del mosaico antiguo de Huarte (fig. 1), posiblemente el más antiguo 25; uno que apareció en el anticuariado de Londres ²⁶; el de Halawe (fig. 2) ²⁷; el de Tell Awash ²⁸; el del mosaico nuevo de Huarte (fig. 3) 29, y, fuera ya de Siria, el de Qasr el-Lebia, en Cirenaica (fig. 4) 30 y el del palacio de Constantinopla (fig. 5) 31.

Los estudios dedicados por los Sres. Canivet y por J. Balty al conjunto sirio nos eximen de un examen pormenorizado al respecto. Mencionaremos tan sólo las notas esenciales. Todos los unicornios sirios mencionados son bastante parecidos, y sus cuerpos y cabezas les hacen semejantes a antílopes o ciervos (salvo acaso el antiguo de Huarte, que tiene un cierto aire equino, aunque sin crines). La mayor

25 J. Balty, "Les mosaiques de Syrie au Ve siècle et leur répertoire", Byzantion LIV (1984) 437-468, en especial p. 461 (donde se fecha a med. s. V) y Pl. XII, 1. M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, fig. 3 y p. 61 (donde se fecha a fines del siglo IV o princ. s. V, y se dan detalles como el color rosa rojizo del cuerpo, y rosa y beige del cuerno). Véase también en M.-T. Canivet, "I Mosaici di Huarte d'Apamene (Siria)", en III Coll. Internaz. sul mosaico antico, Rávena 1983, p. 247 ss., fig. 7.

26 M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, envían para su visión a J.W. Einhorn, Spiritalis Unicornis (Münstersche Mittelalter-Schriften, 13), Munich 1976, p. 65, n. 168, fig. 19, obra que no hemos podido consultar. Transcribimos sin embargo la descripción bastante concreta, de los señores Canivet: "La licorne de Londres se présente de côté, allant de la droite vers la gauche: elle a la forme d'une antilope, le museau plutôt rectangulaire, l'oeil rond, les oreilles tendues et droites; une courte barbiche sous le menton; le cou est fort et allongé, la queue courte et garnie de poils en son extrémité, le sexe accentué; le pied semble bifide, autant qu'on puisse en juger par la photographie; la corne unie se tient droite entre les deux oreilles bien distinctes, réalisée en deux coleurs". Apunta una fecha a fines del siglo V.

²⁷ J. Balty, ob. cit. en nota 25, Pl. XIII, 2 y p. 462 (donde se considera a este mosaico

fruto de los cambios del ábside de Halawé a med. del siglo V).

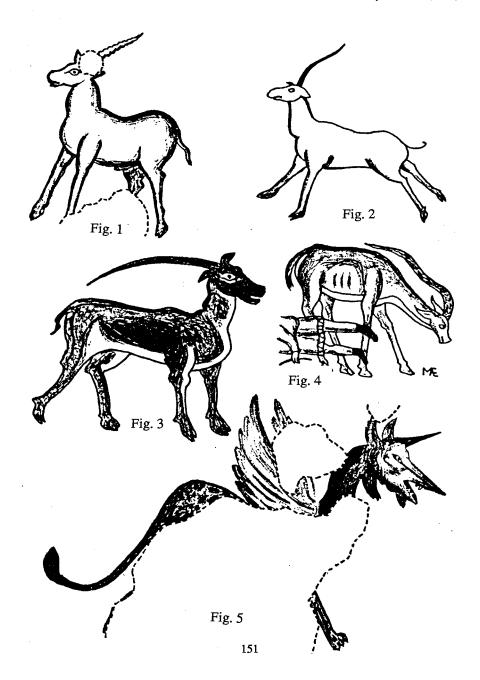
28 O Tell Hauwash: J. Balty, ob. cit. en nota 25, p. 466 (donde da la fecha de 516). M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, p. 65, anuncian su descubrimiento en 1975 por los Sres. Balty y dicen que presenta también "les caractères de l'antilope, analogues à ceux de la licorne du baptistère nouveau de Huarte (vésase nota siguiente). Le museau a disparu dans la cassure de la mosaîque, mais nous retrouvons la même disposition du corps et des pattes, les pieds bifides, la même ligne de profil arrondi pour le cou et la panse; la corne mince se développe en arrière, presque jusqu'a l'extrémité du dos, courbée légèrement vers le haut".

M.-T. y P. Canivet, ob. cit. en nota 3, fig. 4 y p. 61 (donde se fecha a princ. s. VI, y se dan notas de color: el pelaje es rojo, mostaza, rosa, negro y gris verdoso, a manchas; el pecho y la panza son blancos, y el cuerno, oscuro. El cuerpo parece alargado, como si el autor hubiese

querido ajustarlo al espacio disponible).

30 E. Alföldi-Rosenbaum v J. Ward-Perkins, Justinianic Mosaic Pavements in Cyrenaican Churches, Roma 1980, pl. 59 y p. 56. También en Cirenaica, en Gasr Elbia hay un mosaico con animales en recuadros (s. VI), entre ellos un toro visto de lado, que presenta un solo cuerno al espectador (p. Testini, "Il simbolismo degli animali nell'arte figurativa paleocristiana", en Sett. di Studio del Centro Ital. di Studi sull'Alto Medioevo, XXXI, 1985, Tav. XXI). Es uno de tantos casos en que no sabemos si nos hallamos ante un animal bicorne visto de perfil o ante un unicornio; por ello, preferimos prescindir de él.

31 Este unicornio es ilustrado y descrito en G. Brett, "The Mosaic", en The Great Palace of the Byzantine Emperors, Londres 1947, pl. 33, y p. 77 (aquí se describen los colores (bermellón, rojo oscuro, negro, gris, pardo) de las distintas partes del cuerpo).



variación iconográfica, que no parece tener mucha importancia, radica en la forma del cuerno, recto, curvo u ondulado según los casos, y, más secundariamente aún, en la pequeña barba que sólo ostenta el unicornio de Londres. Por lo demás, si añadiésemos al grupo el ejemplar de Cirenaica, el más tardío de todos, las observaciones que acabamos de hacer no variarían en absoluto.

Tan gran homogeneidad, en un animal fantástico sin precedentes iconográficos conocidos, plantea una serie de problemas. En cuanto al animal tomado como base (el ciervo o antílope), es probable que se acudiese a la tradición marcada por las *Cyranides*. Incluso cabría aventurar la posibilidad de un manuscrito ilustrado de esta obra, y, desde luego, buscar la explicación por ese camino parece más seguro que aducir el recuerdo modificado del "asno salvaje" de Ctesias o del *monókeros* de Megástenes. Otra cuestión es saber porqué, tras los desastres que sacudieron a Siria a mediados del siglo VI (en partircular, la destrucción de Antioquía por Cosroes en el 540), esta iconografía del unicornio se olvidó. Porque lo cierto es que ya no volveremos a hallar ciervos-unicornios o antílopes-unicornios en el mundo bizantino, y sólo de forma casual y aislada en otros ámbitos culturales (caso del unicornio de S. Saba de Roma, de hacia el s. IX³², o de alguna miniatura persa del siglo XIII ³³).

En realidad, lo que parece más cauto es recordar que, pese a su número, los unicornios sirios forman un conjunto limitado (por ahora) geográfica y contextualmente. Se circunscriben, al parecer, a Siria y Cirenaica, y a un ámbito netamente eclesiástico: todos ellos han aparecido en edificios religiosos, donde los programas decorativos se repiten a menudo. Y cabe añadir, como llamada a la prudencia, que hace no más de diez años no se conocía ningún ejemplar del grupo, y que por tanto es más que probable que se modifique cualquier afirmación a raíz de próximos descubrimientos.

Por tanto, podemos aventurar que la unanimidad en torno a la figura del unicornio no era tan fuerte como a primera vista podría parecer. Y ¿qué mejor para demostrarlo que echar un vistazo al monstruoso animal que adorna el palacio de Constantinopla? El nos demuestra que, incluso en un mismo tema de Paraíso, el ambiente cortesano de Constantinopla podía hallarse a años luz del monacato sirio.

Más interesante nos parece preguntarnos por el posible origen de tan confuso animal, híbrido de las fieras más dispares. Desde luego, no nos parece posible buscarlo en ningún monstruo clásico degenerado; incluso sería algo anormal en un contexto cuyo clasicismo puro ha sido siempre reconocido, hasta el punto de haberse querido fechar su realización en el siglo III, y no en el V, como hoy normalmente se admite. Esto nos lleva a pensar que el origen se halla en alguna descripción literaria, interpretada por el artista.

Véase, por ej., N. Hathaway, ob. cit. en nota 1, p. 57.

³² X. Muratova, ob. cit. en nota 23, p. 549, nota 8, o E. Schaffran, *Die Kunst der Langobarden in Italien*, Jena (1941) Taf. 49 c.

Y precisamente conservamos una descripción de un unicornio escrita hacia el 420 d.C., que no nos parece tan alejada del mosaico: Filostorgio, su autor, nos habla de un animal con cabeza de dragón; con cuerno sinuoso, y no muy grande, sobre ella; con la mandíbula inferior cubierta de barba; con la larga cerviz extendida hacia arriba, y con el cuerpo parecido al de un ciervo, pero con pies de león ³⁴. Evidentemente, hay algún dato que no cuadra (forma del cuerno, añadido a las alas), pero todo lo demás coincide: acaso el mosaísta, si no se inspiró en Filostorgio, lo hizo en una descripción parecida.

Lo que nos gustaría saber es en qué figura se fijó Filostorgio para darnos tal descripción. Porque lo cierto es que él afirma taxativamente describir una representación de unicornio que él ha visto en Constantinopla. Por paradójico que parezca a primera vista, pensamos que se trataba, sencillamente, de un rinoceronte: la cabeza alargada, como con pico de ofidio, podía sugerirle la idea de un dragón; los replieges de la piel sobre el cuello le podían parecer barbas, y, perdida la costumbre de ver patas de paquidermo, a lo que más le parecerían asemejarse las uñas del rinoceronte sería a las garras de un león. Un rinoceronte de arte clásico, acaso en un relieve triunfal o alusivo a juegos circenses, podría muy bien admitir una descripción de este tipo, y ante nosotros se muestra con claridad cómo una descripción literaria, interpretada libremente, puede dar pie a la creatividad más desenfrenada.

Es más que probable, en nuestra opinión, que la creación y evolución iconográfica del unicornio bizantino, en estos sus primeros pasos, haya de explicarse por la acción conjunta de textos y modelos artísticos. Detalles como la barba del unicornio de Londres son inexplicables si no se acude a textos como el de Filostorgio.

Cosmas Indicopleustes y su aportación.

A la luz de cuanto acabamos de decir, a nadie le podrá extrañar que el verdadero creador del unicornio bizantino, destinado a un éxito perdurable, sea a la vez un dibujante y un literato aficionado a describir sus experiencias. Cosmas Indicopleustes, el gran viajero del siglo VI, reunía todo lo necesario para desempeñar su papel.

En el libro IX de su *Topografía Cristiana*, al describirnos toda una serie de animales que habitan en la India (en sentido amplio, desde Etiopía hasta el Indostán), Cosmas distingue —cosa ya muy rara en su época— el *rhinókeros* y el *monókeros*, dándonos ilustraciones de ambos ³⁵.

Aludiedo al *rhinókeros*, del que recuerda la vieja leyenda helenística de su riña con el elefante, nos dice haberlo visto de lejos y haber podido contemplar un

³⁴ Filostorgio, III, 11, en *PG*, 65, col. 459.

³⁵ Para todo lo relativo a Cosmas Indicopleustes, véase la edición de W. Wolska-Conus, Cosmas Indicopleustès. Topographie Chrétienne, col. Sources Chrétiennes, 141, 159 y 197 (1968, 1970 y 1973, respectivamente). Rhinókeros: XI, 1; monókeros: XI, 7 (tomo III, p. 314-317 y 326-329, respectivamente).

ejemplar disecado en el palacio del rey de Etiopía, por lo que ha podido copiar su aspecto en el dibujo; éste, sin embargo, lo muestra más bien con aspecto equino, enhiesta su cabeza sobre el cuello vertical, y, eso sí, con unas barbas que substituyen lo que, en el rinoceronte, son los pliegues del cuello. En nuestra fig. 6 damos la copia realizada por W. Wolska-Conus sobre el códice ilustrado Laurenciano (Laur. Plut. IX, 28).

Del *monókeros*, que, según nos informa, utiliza su cuerno para amortiguar su caída cuando salta al huir de sus perseguidores, nos dice que lo copió tal y como lo vio representado en cuatro estatuas de bronce expuestas en el palacio real de Etiopía. Véanse el resultado en nuestra fig. 7, del mismo origen que la anterior.

¿Qué pensar de ese dibujo del unicornio? ¿Vio Cosmas estatuas africanas de antílopes, como las de la modernas tribus Bambara, y las reinterpretó a su gusto? ¿Hizo él una primera reintrepretación, que fue corregida y deformada por su copista del siglo XI? Porque no podemos olvidar que de esa fecha es el manuscrito de Cosmas que nos ha llegado con dicha ilustración.

Probablemente haya que suponer retoques de última hora, porque ciertamente se parece mucho el unicornio del códice Laurenciano a algún unicornio del siglo XI, como el del Salterio de Londres 19.352 (fig. 14) —salvo una leve curvatura del cuerno y una cara más canina en éste último—, pero creemos que, en lo esencial, dicho códice copia fielmente el original del siglo VI: siempre se ha señalado la pureza con que el Laurenciano mantiene las formas de otras obras copiadas por Cosmas y conocidas por otros conductos; y, por lo demás, es digno de destacarse que tanto el *rhinókeros* como el *monókeros* mantienen una actitud envarada y rígida que los emparenta bien con todos los unicornios de los mosaicos antes citados, y los distingue de los unicornios deuterobizantinos, casi siempre en acción como veremos después. La consecuencia parece imponerse: Cosmas dio el prototipo del que, con variedades mínimas, surgirá después el unicornio bizantino.

Más difícil es determinar hasta qué punto Cosmas copió fielmente un modelo escultórico, sobre todo si, como parece, el unicornio no obedece a ninguna iconografía africana conocida. En este aspecto, fuesen como fuesen los "unicornios de bronce" etíopes, parece evidenciarse, por parte de Cosmas, un recuerdo muy vivo de descripciones como la de Filostorgio o de representaciones emparentadas con el mosaico del palacio de Constantinopla. Las patas con uñas y la barbe son reveladoras a este respecto. Pero, eso sí, Cosmas logra un animal coherente, más creible que el monstruo constantinopolitano, al suprimirle las alas y el cuello de serpiente. Lo único que separa al monókeros del Indicopleustes de lo que será la formulación posterior y perfecta es su cara imprecisa: aún no se sabe con qué especie real se emparenta el unicornio: ¿perro? ¿antílope? ¿cabra?

El unicornio deuterobizantino.

La espera hasta la solución final del problema será larga. El planteamiento de Cosmas queda momentáneamente en suspenso al abrirse el período iconoclasta,

cerrilmente opuesto a las representaciones de seres vinculados con la teología. Es un siglo largo a partir de principios del VIII, en el que la plástica figurativa se repliega en todo el Mediterráneo a su mínima expresión, aunque por razones distintas.

Cuando, en el siglo IX, vuelva el arte figurativo a ponerse en marcha, por así decirlo, y con él reaparezca la figura del unicornio, habrán ocurrido varios acontecimientos de interés para nuestro animal.

El principal de ellos ha sido la aceptación del *Physiologus* por parte de la Iglesia. Vencidas las últimas reticencias hacia el saber vulgar que representaba, los principales sabios (S. Isidoro y S. Gregorio, por ejemplo ³⁶) ya han incluido entre los caracteres del unicornio - *monókeros* - *rhinókeros*, basados en el *rhinókeros* de Agatárquides, la leyenda de la doncella y el unicornio, prefiguración de la Virgen y Cristo. Esta leyenda puede pasar por tanto a la iconografía cristiana.

También han cambiado las preferencias por los medios artísticos: el uso de mosaicos figurados en los suelos decae y, en cambio, parece tomar mayor auge la elaboración de manuscritos miniados. Como veremos, es en ellos donde, a partir de ahora, hemos de buscar la presencia del unicornio.

En estos manuscritos, por lo demás, tienden a olvidarse temas decorativos antiguos, como el Paraíso formado por yuxtaposición de animales y plantas, y se aprecia más la ilustración de relatos. Por poner un ejemplo, se suele representar la leyenda de la doncella y el unicornio aunque en el texto correspondiente sólo se hable de éste último.

Finalmente, ya en el siglo IX, llega al mundo griego, para pasar después a Occidente, una nueva leyenda india: la de Barlaam y Joasaph. En el amplio desarrollo de esta biografía fantástica de Buda, una parábola concede un puesto —y un significado nuevo— al unicornio: el hombre que goza del mundo es tan inconsciente como quien, por huir de un unicornio, es decir, de la muerte, cae en un pozo habitado por un dragón y se agarra a un árbol cuyas raíces talan dos ratones, mientras que, para consolarse y huir de la realidad, se dedica a tomar un poco de miel de sus ramas. Bello ejemplo ascético de fácil recepción para el cristianismo.

Ante tantas novedades, ¿cómo se comporta la iconografía del unicornio?

Lógicamente, y ante las mayores posibilidades de uso e interpretación, se diversifica. En primer lugar, es digno de señalarse que se inicia toda una raza de dragones de un solo cuerno. El punto de partida, probablemente, se hallaba en el propio monstruo del palacio de Constantinopla y en el texto de Filostorgio, donde la comparación era explícita. Por ello, no es de extrañar que, en la época icnonoclasta, S. Juan Damasceno incluya en su tratadito de Draconibus uno con

³⁶ Gregorio Magno (h. 600 d.C.), *Moralium*, Lib. XXXI, xv, 29 (*PL*, 76, col. 590). S. Isidoro (1er. tercio s. VII), *Etimologías*, XII, 2, 12.

barba de chivo y un cuerno sobre la cabeza ³⁷ y que, al concluir ese período, comience la mente del artista medieval a poblar infiernos y tierra de seres diabólicos de este cariz, con cuerpos variados entre los que predomina el de ofidio ³⁸. Mas creemos que debemos abandonar este camino, que nos alejaría demasiado de la generación directa de los unicornios, más bien determinada por su simbolismo y sus leyendas. Por ello prescindieremos también de otro pariente del unicornio: ese monstruo de tres cuernos llamado el *odontotyrannus*, contra el que combatió Alejandro Magno, y que aparece en bastantes miniaturas medievales ³⁹.

El verdadero unicornio nos aparece figurado en una serie de contextos relativamente fijos, y que podemos resumir en tres grandes apartados:

1) El unicornio como un animal más. Es, en cierto modo, la continuación del sentido presentativo del Paraíso protobizantino. El unicornio aparece, raras veces solo, más a menudo mezclado con otros animales, en algunas iconografías concretas: alguna ilustración del *Physiologus*, copias de la *Cinegética* del Pseudo-Opiano, ilustraciones del Juicio Final (en las que nuestro animal, como otras bestias salvajes, ha de vomitar los cuerpos de los hombres que ha devorado para que pueda tener lugar la resurrección de la carne) y, finalmente, alguna escena del *Génesis* (creación de los animales, Adán dándoles nombre, el arca de Noé). Estas iconografías, pese a todo, son más raras en Bizancio que en Occidente ⁴⁰, y lo normal es que, en las pocas veces en que el unicornio aparece,

³⁹ Véase G. Cary, *The Medieval Alexander*, Cambridge 1956 (reed., 1967), p. 36 y Pl. III. En ambientes cercanos al mundo bizantino existen varias representaciones de este animal: véase H. Buchtal, *Miniature Painting in the Latin Kingdom of Jerusalem*, Oxford 1957, pl. 124. para los textos originales, vésase Pseudo-Calístenes, ob. cit. en nota 6, p. 187 y 237.

⁴⁰ Falta el unicornio, por ejemplo, en una obra tan importante como el Octateuco de la Bibl. del Serrallo en Estambul, en la escena de la creación de los animales (C. Hahn, "The Creation of the Cosmos: Genesis Illustration in the Octateuchs", Cahiers Archéologiques, XXVIII (1979) 29 ss., fig. 1). Y lo mismo ocurre con el Adán dando nombre a los animales de los mosaicos de San Marcos en Venecia (véase, por ejemplo, en B. Green, "The Adam and Eve Cycle in the Hortus Deliciarum", en Late Classic. and Mediaev. Stud. in Honor of A. Mathias Friend Jr.,

 $^{^{37}}$ San Juan Damasceno, *De Draconibus*, en *PG*, 94, col. 1599 ss.; en concreto, col. 1601-1602.

³⁸ En el mosaico de la basílica de Torcello (h. 1200), por ejemplo, Lucifer aparece sentado sobre un monstruo con dos cabezas lobunas y un solo cuerno en cada una (A. Niero, La Basilica di Torcello e Santa Fosca, Venecia s.a., fig. 34). Un animal algo semejante aparece también en otras imágenes del infierno (véase, por ej., en I. Spatharakis, Corpus of Dated Illuminated Greek Manuscripts, fig. 556, n² 316 (=Vat. Gr. 394, 12v, manuscrio del s. XII con la obra de Juan Clímaco)). Emparentado con estos monstruos podríamos colocar el dragón de varias cabezas (una de ellas con un cuerno) que amenaza a Job en ciertas miniaturas (A. Grabar, Les manuscrits grees enluminés de provenance italiennne (IXe-XIe siècles), París 1972, pl. 12, fig. 39 y p. 24.4: manuscrito griego de Patmos, 171). Hay muchos otros casos, además, de dragones de perfil que muestran un cuerno, dejando siempre la duda, como los anteriores, de si eran imaginados bicornes o unicornios: vésase, por ejemplo, el dragón figurado en un cuenco de cerámica del ágora de Atenas con el tema del Digenís Akritas (K. Weitzmann, "The Selection of Texts for Cyclic Illustration in Byzantine Manuscripts", en Byzantine Book Illustration and Ivories, Londres 1980, p. 69 ss., fig. 29).

se vea sólo sobresalir su cabeza como una más en un amasijo de cuerpos 41.

- 2) El tema de la doncella y el unicornio. Aparece como ilustración del *Physiologus* y, sobre todo, del Salterio, donde se impone como iconografía normal del monókeros. Como veremos, éste es el apartado más interesante, tanto por su continuidad iconográfica como por su duración, pues tenemos ejemplos que van del siglo IX al XIV.
- 3) El tema de la parábola de Barlaam y Joasaph. Puede presentarse en dos iconografías distintas: en una, el unicornio corre persiguiendo al hombre, y en la otra, lo contempla desde arriba cuando éste ha caído ya en el pozo. Se trata de una inconografía bastante coherente, bien estudiada por S. der Nersessian ⁴², y que por tanto simplemente nos limitaremos a señalar. En efecto, para el problema que nos planteamos, el de la creación del unicornio deuterobizantino, tiene un valor secundario, pues es una iconografía que no comienza hasta el siglo XI, cuando ya dicho animal se ha estabilizado en la escena de la doncella y el unicornio.

Teniendo en cuenta esta tripartición de temas, ciertamente importante, dada la afición de los copistas a reproducir fielmente sus modelos sin ponerse a pensar a menudo si, por ejemplo, se parece algo un unicornio del Pseudo-Opiano a uno del *Physiologus*, merece la pena señalar la gran diferencia que, en el siglo IX, se aprecia entre Bizancio y Occidente a la hora de concebir la forma del unicornio.

En Occidente, desde muy pronto, se aprecia una mayor variedad de contextos para la representación de nuestro animal (por ejemplo, puede aparecer como alusión a Etiopía en algún mapa ⁴³, o mostrarse adorando la cruz junto a otros animales simbólicos ⁴⁴, o ilustrar el sueño de Daniel ⁴⁵, o más tarde, presidir esa variante de la leyenda de la doncella y el unicornio que conocemos como "cacería del unicornio", debida al desarollo del tema por S. Isidoro). Pero, ante la carencia de tradición iconográfica al respecto, se aprecia una enorme

Princeton 1955, p. 340 ss., fig. 3), o en la creación de los animales, también en mosaico, de la catedral de Monreale (véase, por ej., en S. Giordano, Lo splendore di Monreale, Palermo 1986, p. 31).

⁴¹ Para el caso bizantino, véase más adelante el Octateuco de Esmirna (fig. 9), y la referencia, en nota 52, al Octateuco del Vaticano 747.

⁴² S. der Nersessian, L'illustration du roman de Barlaam et Joasaph, París 1936. Esta obra sirve de bibliografía esencial en su campo para el Reallexikon zur byzantinischen Kunst, Stuttgart 1966, I, s.v. "Barlaam y Joasaph" (por K. Wessel), col. 496 ss., y en particular col. 501 y 506.

⁵⁰¹ y 506.

43 Por ejemplo, en el mapa de Richard de Hardingham (fines del s. XIII) aparecen un caballo-unicornio y un felino (?) con cuerno en la nariz junto al Nilo (Kenneth Nebenzahl, Maps of the Bible Lands, Londres 1986, p. 41, pl. 14).

⁴⁴ Es la iconografía normal del arte longobarda, como después veremos.

⁴⁵ Este tema, en el que el unicornio simboliza a Alejandro venciendo al carnero persa, aparece en bellas miniaturas de los *Beatos* mozárabes (véase, por ej., H. Stierlin, *Los Beatos de Liébana* y *el arte mozárabe*, Madrid 1983, p. 238, a la der.).

diversificación morfológica: así, hallamos bóvidos - unicornios ⁴⁶, antílopes - unicornios, cánidos o felinos - unicornios ⁴⁷, etc. El caso límite de la variabilidad se halla, creemos, en la escultura lombarda de Italia (ss. VIII-IX): cuatro ejemplos conocemos de relieves con la escena del unicornio y el león adorando la cruz, y en las cuatro el unicornio es, repectivamente: un toro, un animal con garras, un antílope y, caso úncico en todo el medievo (aunque, por desgracia, dudoso) ;un verdadero rinoceronte! ⁴⁸.

Sin embargo, desde el comienzo empieza a dominar, por influjo sin duda de las palabras y de ilustraciones antiguas del *Physiologus*, el chivo - unicornio ⁴⁹. En el período románico es, con mucho, el animal más representado. Después, el Occidente va viendo un proceso irreversible: el cuerno, de formas muy variadas hasta entonces, tiende a tomar casi siempre la forma recta (acaso por la difusión de dientes de narval en el mercado de los "cuernos de unicornio" ⁵⁰) y el chivo - unicornio va cobrando un aire cada vez más equino: crines, forma del cuerpo, tamaño incluso van causando esta progresiva metamorfosis, que se completa y generaliza, como dijimos al principio, en el siglo XV, imponiéndose el caballo - unicornio, aunque, eso sí, aún a menudo con barba y pezuña hendida.

En Bizancio, la situación inicial era ciertamente distinta. Algún viejo unicornio del siglo VI, en particular el de Cosmas Indicopleustes, no se había

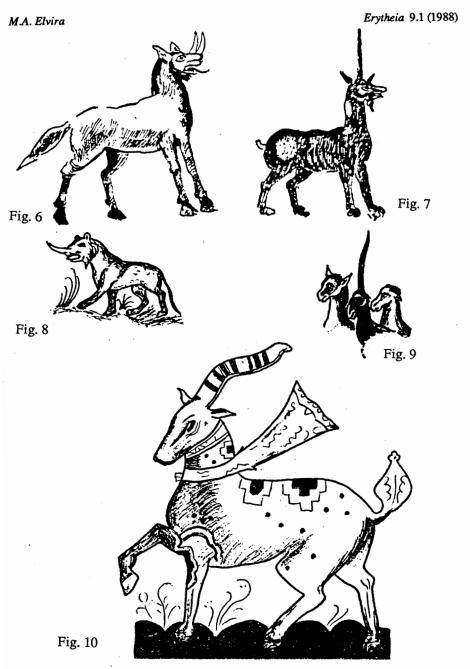
46 Véase por ej. X. Muratova, "I manoscritti miniati del bestiario medievale...", en Sett. di Studio del Centro Ital. di Studi sull'Alto Medioevo, XXXI, 1985, p. 1319 ss., Tav. VI, 10 (Physiologus de la Bibl. Real de Bruselas, ms. 10066-77, dels siglo X), o Tav. VIII, 13 (De Universo de Rábano Mauro de la Bibl. de Montecasino, ms. 132, del año 1032).

⁴⁷ Véase un ejemplo, más bien raro, de felino-unicornio en G. Cames, "La création des animaux dans l'Hortus Deliciarum", *Cahiers Archéologiques*, XXV (1976) 131 ss., fig. 1.

48 X. Muratova, ob. cit. en nota 23, p. 549, nota 8, cita (con bibliografía que no reproducimos) el relieve de S. Saba en Roma (antílope-unicornio), el del Templete longobardo de Cividale (bóvido-unicornio) y el fragmento del museo de Lucca (felino (?) - unicornio). Se le olvida el incompleto relieve de Sta. María in Cosmedin, que nos parece un probable rinoceronte (E. Schaffran, ob. cit. en nota 32, Taf. 44b). En cuanto al Physiologus griego de la Bibl. Ambrosiana (citado por Muratova en p. 557), que M. L. Gengaro ("Lo stile bizantino nei codici greci...", en Atti del 3º Congr. Internaz. di Studi sull'Alto Medioevo (1956) Spoleto 1959, p. 413-420, y Tav. I) considera como tarentino del siglo XI, con probable origén sirio o bizantino para las miniaturas, creemos que la escena que representa a la doncella y el unicornio está más bien inserta en el contexto occidental, con un unicornio de cuerno recto, pezuñas y cierto aire de chivo o cordero; por tanto, la excluimos de nuestro estudio. Lo mismo podemos decir de otra obra itálica que en principio podría admitir influjos bizantinos: nos referimos al Mosaico de Otranto, ya del siglo XII (W. Haug, Das Mosaik von Otranto, Stuttgart 1977, Abb. 12/13), cuyo unicornio ostenta también pezuñas y cuerno recto. En el campo concreto de la iconografía del unicornio, el influjo bizantino en la Italia altomedieval es prácticamente nulo, pese a todos los contactos políticos y culturales.

⁴⁹ Véanse, entre las obras más antiguas, el Salterio de Stuttgart (por ej., en N. Hathaway, ob. cit. en nota 1, p. 23), de h. 820; el reverso el díptico consular de Areobindo, hoy en el Louvre (R. Delbrück, *Die Consular-Diptychen*, Berlín-Leipzig 1929, nº 13) o el Physiologus de Berna (X. Muratova, ob. cit. en nota 46, Tav. VI, fig. 11; *Reallexikon...* (ob. cit. en nota 3), Abb. 8; C. von Steigen y O. Homburger, *Physiologus Bernensis*, Basel 1964).

50 Sobre la comercialización, posesión y uso de los "cuernos de unicornio", véase H. Humphreys, "The Horn of the Unicorn", Antiquity, XXVII (1953) 15-19.



olvidado, y podía servir de base para reanudar la interrumpida tradición. Incluso el que esta postura se adoptase de forma decidida desde el siglo IX es, para nosotros, una prueba indirecta de que el códice Laurenciano no debe de ser muy infiel respecto al original de mano de Cosmas: su cuadrúpedo con garras cerrará el paso al chivo - unicornio del *Physiologus*.

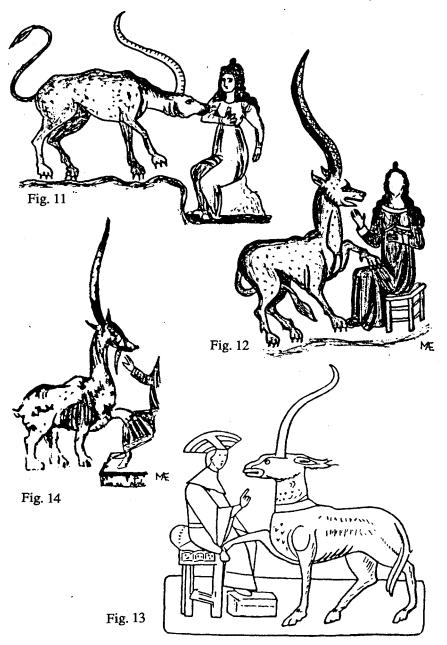
Justo es decir, sin embargo, que, si en la iconografía de la doncella y el unicornio esta decisión, como inmediatamente veremos, es muy clara, y determina al parecer la iconografía de la leyenda de Barlaam y Joasaph, no ocurre lo mismo en las iconografías variadas, presentativas, del que citábamos como "apartado 1". En él, valen las más diversas tradiciones. Véase lo que ocurre en las miniaturas del Pseudo-Opiano de Venecia (fig. 8) ⁵¹, donde, al representar la *rhinókeros*, lo que se hace figurar a un león con un cuerno en la nariz, acaso por mala comprensión de la miniatura antigua correspondiente. Véase también la incertidumbre del autor del Octateuco de Ermirna, quien, en su escena de Adán dando nombre a los animales, da a la cabeza del unicornio un leve aire de carnero (fig. 9) ⁵².

Y el caso más llamativo de incongruencia iconográfica es el que muestra el *Physiologus* de Esmirna. Este libro de fecha discutida (más bien copia libre de un original del s. IX realizada en la época de los Paleólogos) muestra dos unicornios netamente diferenciados: el que ilustra el tema de la doncella y el unicornio (fig. 13) se halla plenamente en la tradición abierta por Cosmas, y pronto lo mencionaremos a este respecto. Pero, en otra página, aparece el otro unicornio, solitario esta vez, y de un aspecto totalmente diverso (fig. 10): es un adornado y poderoso caballo, copia sin duda de un modelo persa al que se ha añadido un cuerno. Por eso es más chocante aún el texto que lo acompaña, y que es precisamente el de Cosmas Indicopleustes ⁵³. Nadie ha defendido, que nosotros

⁵² J. Ebersolt, *La miniatura byzantine*, París-Bruselas 1926, pl. XXVIII,2. Incierta es también la caracterización zoológica del unicornio figurado en el arca de Noé del Octateuco del Vaticano 747 (vésase por ej, en J. Pijoan, *Summa Artis*, VII, Madrid 1961, fig. 561), con cuerno recto decorado en espiral.

53 Véase sobre todo J. Strzygowski, Der Bilderkreis des griechischen Physiologus, des Kosmas Indokopleustes und Oktateuch nach Hadschriften der Bibliothek zu Smirna, Leipzig 1899 (reed. Groninga 1969), passim y, en particular, p. 1, 18, 28 y 76, y Taf. XII. También O. Demus, "Bemerkungen zum Physiologus von Smyrna", JÖB, 25 (1976) 235 ss. Por lo demás, se trata de uno de los escasímismos Physiologus griegos ilustrados que se conocen (X. Muratova, "La production des manuscrits du Phusiologue grecs enluminés...", en XVI. Internat. Byzantinisten kongress, Akten II/6, Viena 1982, p. 327). Nuestra figura 13 ha sido tomada del Reallexikon... (ob. cit. en nota 3), Abb.9.

⁵¹ El animal aparece dos veces en el Pseudo-Opiano de Venecia (Bibl. Marciana, Ms. gr. 497, fol. 2r (el que reproducimos en nuestra figura) y 3r). Véase H. Grape-Albers, Spātantike Bilder aus der Welt des Artzes, Wiesbaden 1977, p. 149, Abb. 320, o bien Z. Kadar, Survivals of Greek Zoological Illuminations in Byzantine Manuscripts, Budapest 1979, p. 91 y pl. 138-139. En este último libro aparecen también (pl. 186 y 187) las copias de estas miniaturas en los fol. 1v y 2v del Cod. Par. Gr. 2736, del siglo XV. No presentan ninguna variación con respecto a sus modelos.



sepamos, la posibilidad de que este dibujo sea más fiel que el códice Laurenciano al original de Cosmas; y creemos que con razón: tal iconografía equina, llena de actividad, sería por completo incongruente en el contexto de los rígidos unicornios del siglo VI. Dejémoslo como una curiosidad de un copista tardío.

Volvamos por tanto, con cierta confianza, al códice Laurenciano (fig. 7). Sólo nos queda ver cómo, a partir del unicornio de Cosmas, sabrán los miniaturistas deuterobizantinos crear un animal coherente, capaz de mantener durante siglos su morfología. Lo único que le faltaba al monókeros del Indicopleustes, recordémoslo, era una vinculación precisa con una especie conocida. En la vida imaginaria de los monstruos, una adquisición de este género suele ser decisiva para la estabilización de un tipo. Recuérdese el caso del caballo - unicornio occidental, vivo hasta hoy.

En Bizancio, el paso se dio en el siglo IX. Puede detectarse claramente, creemos, en dos Salterios de este período, prácticamente contemporáneos: el códice *Pantocratoros* 61 (fig. 11) ⁵⁴ y el Salterio Chludov (fig. 12) ⁵⁵. Mientras que el autor del primero duda, y da aún a su animal una morfología híbrida, con cabeza de antílope o bóvido y patas con garras, el segundo le da al suyo un inconfundible aspecto lobuno. El primero tiene el aire informe, y hasta el andar inseguro, del monstruo en extinción, mientras que el segundo, coherente y vivaz, muestra el camino de la evolución. Hasta fines del imperio bizantino, quedará impuesto el cánido - unicornio, y se aceptará siempre su cuerno curvilíneo. Eso sí, se mantendrá la duda en torno a la forma de la curva del cuerno, la longitud de la cola o la presencia o no de la barba, pero pocos animales se salvarán de la homogeneidad marcada.

Es en el tema de la doncella y el unicornio donde, como hemos anunciado, se aprecia mejor la continuidad. Bien se puede comprobar, por ejemplo, en el Salterio de Londres 19.352 (fig. 14) ⁵⁶, realizado en 1066, donde el animal, pese a su mal estado de conservación, se nos muestra casi idéntido, como antes decíamos, al de Cosmas (rabo corto, barba), aunque con aspecto netamente canino y cuerno curvo. O, siglos más tarde, el ya mencionado *Physiologus* de Esmirna (fig. 13), más fiel si cabe al modelo del Salterio Chludov, y ello pese a que el propio texto del *Physiologus* propugna el modelo del chivo - unicornio.

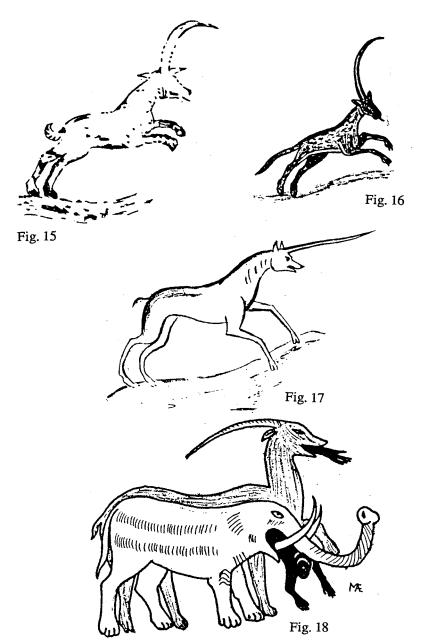
El modelo del cánido - unicornio, una vez establecido, se traslada a otras iconografías. En la iglesia de la Virgen de Thimotesoubani aparece la escena de los animales vomitando a sus víctimas humanas para el Juicio Final (fig. 18) ⁵⁷.

⁵⁴ K. Weitzmann, Die byzantinische Buchmalerei des IX. und X. Jahrhunderts, Berlín 1935, Taf. LX, 362; S. Dufrenne, L'illustration des Psautiers grecs du Moyen Age, I, París 1966, pl. 16 y p. 30, donde se transcribe la inscripción y se dan datos sobre el colorido.

⁵⁵ También llamado Cod. 129 del Museo Histórico de Moscú. Véase K. Weiztmann, ov. cit. en nota 54, Taf. LXI, 368, y J. Ebersolt, ob. cit., en nota 52, Pl. XIII,2 y p. 17-18.

⁵⁶ S. der Nersessian, L'ilustration des Psautiers grecs du Moyen Age, II, París 1970, pl. 73, fig.202. Aparece como ilustración del salmo XCI, 11 (o 92, 11).

⁵⁷ T. Velmans, "L'image de la Déisis dans les églises de Géorgie et dans le reste du monde byzantin", Cahiers Archéologiques, XXXI, 1983, p. 129 ss., Fig. 28. Se trata de un fresco de



M.A. Elvira Erytheia 9.1 (1988)

Pues bien, el unicornio hace lo propio (mostrando que es animal carnívoro, pese a sus poco definitorias patas), y hasta levanta la pata delantera, sin ningún sentido: sencillamente, es la postura normal en los cánidos - unicornios que se acercan a la doncella en la iconografía al uso.

En el siglo XI, como hemos apuntado, pasa a ilustrarse la leyenda de Barlaam y Joasaph. Lo vemos ya en otra miniatura del propio Salterio de Londres 19.352 (fig. 15) ⁵⁸, que acabamos de citar como paralelo de Cosmas. Como es lógico, se utiliza el mismo animal, dándole una actitud de carrera. Lo único que le diferencia de su modelo (en lo que permite ver la casi total destrucción de la miniatura) es la falta de barba. Y la iconografía se prolonga sencillamente, sin grandes variaciones, en obras como el Salterio Barberini (fig. 16) ⁵⁹ o el ruso Salterio de Kiev (fig. 17) ⁶⁰.

No contento con dominar ya la iconografía bizantina, el cánido - unicornio sabrá salir de las fronteras del imperio y competir con otros unicornios. Aparte de su expansión hacia Rusia —culturalmente lógica— en el recién citado Salterio de Kiev, nos lo encontramos tanto en Occidente como en Oriente.

En Occidente, es cierto, apenas hace mella en las iconografías románicas y góticas. Pero podemos citar por lo menos un caso de clara penetración. En pleno siglo XIII, en Ferrara, se labra un bajorrelieve (hoy desaparecido) que figura la leyenda de Barlaam y Joasaph, siguiendo la iconografía del unicornio que mira desde lo alto al hombre en el pozo (la del manuscrito del Barlaam de Janina, de h. 1100) ⁶¹. Pues bien, el unicornio figurado aparece como un perro con cuerno, como si en Ferrara se hubiesen aceptado, juntas, la leyenda y su ilustración, ambas llegadas de Bizancio.

principios del siglo XIII.

⁵⁸ S. der Nersessian, ob. cit. en nota 56, pl. 101, fig. 286. El manuscrtio es obra constantinopolitana fechada, como hemos dicho, en el 1066. Esta miniatura ilustra el salmo CXLIII, 5 (o 144,4): "El hombre es semejante a un soplo; sus días son como la sombra que pasa", cuyo sentido se aproxima al de la parábola de Barlaam y Joasaph, aun sin aludir al unicornio.

S. der Nersessian, ob. cit. en nota 56, pl. 118, fig. 332, p. 69. Aunque el Salterio Barberini sigue más bien al Chludov que al de Londres Add. 19.352, la escena del Barlaam y Joasaph tiene su origen en éste o en otro prácticamtne idéntico. *Ibidem*, p. 63, se incluye la lista completa de los Salterios de este tipo. Cabe señalar que el de Bristol (British Mus. 40731) no contiene figuras de unicornios, igual que el de la Bibl. Nac. de París (al menos en su parte conservada). El Salterio Barberini es obra constantinopolitana de h. 1095 (véase J.C. Anderson, "The Date and Purpuse of the Barberini Psalter", *Cahiers Archéologiques*, XXXI (1983) 35 ss.

Wéase, por ej., en O. Popova, Russian Illuminated Manuscripts, Londres 1984, pl. 29. También del siglo XIV es el Barlaam y Joasaph de la Bibl. Nac. de París (nº 1128), donde (fol. 68) aparece la miniatura en la que dos hombres son perseguidos por dos unicornios (H. Bordier, Description des peintures et autres ornements contenus dans les manuscrits grecs de la Bibliothèque Nationale, París 1883, CVI. Dan la lista de los manuscritos bizantinos y rusos ilustrados del Barlaam y Joasaph J.D. Stefanescu, "Le roman de Barlaam y Joasaph illustré en peinture", Byzantion VII (1932) 347 ss. y las obras que citamos en nuestra nota 42.

En cuanto a Oriente, no cabe olvidar al *karkaddan* o unicornio árabe y persa⁶². Sus formas son muy variadas, desde luego, pero entre ellas predomina el tipo del perro - unicornio, representado en miniaturas y vidrios pintados desde el siglo XIII ⁶³. Obviamente, nos parece que la explicación de este hecho ha de buscarse en el prestigio cultural y artístico de Constantinopla, y no tanto, como se ha pretendido a veces, en la mala comprensión fonética de cierto término pehlevi⁶⁴.

Mas nuestro fabuluso animal, pese a su brillante difusión, no estaba destinado a perdurar eternamente. Fiel guardián y compañero de Bizancio, el perro unicornio murió con ella, a lo que parece. No sabemos de ninguna representación suya posterior al siglo XV, y cuando, más tarde, algún pintor de iconos tenga que retomar la figura del *monókeros*, se plegará, sencillamente, al caballo - unicornio occidental 65

62 Sobre este animal y su iconografía, véase E. van Donzel et alii, Encyclopédie de l'Islam,

Leiden-París 1978, s.v. "Karkaddan", p. 674-676.

64 E. van Donzel et alii, ob. cit. en nota 62, p. 676.

⁶¹ R. Jullian, "Un nouveau monument sculpté de la légende de Saint Barlaam", Mélanges d'Archéol. et d'Hist. de l'École Fr. de Rome, 48 (1931) 170 ss.

⁶³ Véase, por ej., N. Hathaway, ob. cit. en nota 1, p. 8 (miniatura persa con Alejandro y el dragón, del *Shah Namah* (s. XIV), del museo de Boston), p. 54 (unicornio pintado sobre vidrio, y manuscrito persa del siglo XV conservado en los Staatliche Museen de Berlín) y p. 63 (manuscrito persa del *Munis al-Ahrar* (s. XIV), del Cleveland Museum of Art).

⁶⁵ Véase por ej. en el Arca de Noé pintada por Teodoro Pulakis (s. XVII) y conservada en el Instituto Helénico de Venecia (M. Manoussacas y Ath. Paliouras, Guide to the Museum of Icons and the Church of St. George, Venecia 1976, nº 24, pl. VII; M. Chatzidakis, Icones..., Venecia 1975, nº 125, pl. 68). Véase lo mismo en un fresco con animales del monasterio Cutlumusiu, del monte Athos (por ej., en J. Lacarrière, Los hombres ebrios de Dios, Bacelona 1964, Lám. 43).

NOTAS SOBRE LA FONETICA DEL GRIEGO MODERNO, I SILBANTES Y GRUPOS DE OCLUSIVA Y SILBANTE

Elías DANELIS Escuela Oficial de Idiomas. Madrid

Mientras que la enseñanza del griego antiguo tiene una gran implantación en España, con numeroso y bien preparado profesorado así como una nutrida matrícula, respecto al griego moderno (g. m.) la situación es muy distinta.

En Madrid, Barcelona y Granada se imparte desde hace algunos años sólo en la Universidad, como una asignatura optativa dentro del Departamento de Filología Clásica. Hace poco empezaron a funcionar cursos de g. m. en el Instituto de Idiomas de la Facultad de Filología (U. Complutense) y últimamente en la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid y esto como un reflejo de la incorporación de Grecia y posteriormente de España a la CEE.

De esta forma se puede hablar de una mejoría sustancial en este campo aunque todavía es mucho lo que falta para alcanzar una extensión adecuada del estudio del g.m. Por el momento aún se carece en España del material adecuado (gramática, diccionario, acceso a la bibliografía griega, etc.) y del número de profesores suficiente para impulsar el estudio de esta lengua en el conjunto del país.

El objeto de estas notas que ahora se publican es ofrecer un análisis y descripción lingüísticos sobre aspectos importantes del g.m. en relación con sus dificultades de aprendizaje por parte de los castellanos-hablantes. En este primer trabajo me ocuparé de los problemas que plantea al estudiante del g.m. el sistema de silbante y grupos de oclusiva con silbante del griego.

Como es sabido existe una gran similitud fonética y fonológica entre el griego y el castellano. Pero aunque un castellano-hablante puede llegar a pronunciar correctamente el g.m. y viceversa, esta misma facilidad provoca una confianza articulatoria que impide distinguir adecuadamente una serie de rasgos fonéticos que, a su vez, inducen a errores importantes para una correcta pronunciación oral.

Por ello consideramos oportuno comenzar estas notas por aquellos fonemas griegos cuya realización fonética induce al hispano-hablante a mayores confusiones influido por la aparente similitud fonética entre ambas lenguas. Se examinarán las peculiaridades fonéticas de los distintos fonemas y grupos de fonemas con silbantes para, a continuación observar muestras de su rendimiento

funcional y, por último, el aprovechamiento en lo relativo a la transcripción del g. m. al español.

De especial utilidad para la transcripción fonética nos han sido los siguientes trabajos:

Quilis, A. y Fernández, J.A., Curso de fonética y fonología españolas, CSIC, Madrid 1971⁵ y Navarro Tomás, T., Manual de pronunciación española, CSIC, Madrid 1982 ²¹. En relación al g.m. Πετρούνιας, Ε., Νεοελληνική γραμματική καί συγκριτική ἀνάλυση, τόμος Α΄ Salónica 1984.

Particularmente, para los problemas de la transcripción del g. m. al español y viceversa, así como propuestas concretas de transcripción, seguimos los trabajos de Bádenas, P. "La transcripción del griego moderno al español", Revista Española de Lingüística, 14.2 (1984) 271-289 (hay ed. en g.m. en Cervantes / $\theta \epsilon \rho \beta \acute{a} \nu \tau \epsilon s$ 1 (1986) 130-139), y Saba, A.I. "Έσφαλμένη ἀπόδοσις ἱσπανικῶν ὀνομάτων, τοπωνυμίων καὶ ἀνθρωπωνυμίων, στὴ σύγχρονη ἑλληνικὴ γλῶσσα", Cervantes / $\theta \epsilon \rho β \acute{a} \nu \tau \epsilon s$ 1 (1986) 140-143.

Los simbolos utilizados son:			
< > para representación grafemática.			
/ / para representación fonológica.			

para representación fonética.

Cuadro de sonidos del español

	Bilabial		Linguoalveolar		Linguopalatal		Linguovelar	
	Sorda	Sonora	Sorts	Sonora	Sorda	Яовога	Sorta	Sonora
Oclusiva	p						k	
Fricativa		В	S	z				g
Africada	-				ĉ	ŷ		

Caradaa	4.	:4	4-1		
Cuaaro	ae	somaos	aei	gnego	moderno

	Bilabial		Linguoalveolar		Linguopalatal		Linguovelar	
	Sorda	Sonora	Sorda	Sonora	Sorta	Sonora	Bords	Водога
Oclusiva	p	ъ			k	gΥ	k	g
Fricativa			s	z				
Africada			ts	dz				

Representación gráfica en g.m.:

$$\langle \psi \rangle = [p+s], \dot{\eta} \psi u \chi \dot{\eta} / [b+s], \tau \dot{\eta} \nu \psi u \chi \dot{\eta}$$

$$\langle \sigma, \varsigma \rangle = [s], \sigma \omega \rho \delta \varsigma$$

$$\langle \zeta, \sigma, \varsigma \rangle = [z], \zeta \omega \dot{\eta}, \sigma \beta \dot{\eta} \nu \omega, \tau o \dot{\upsilon} \varsigma \delta (\nu \omega)$$

$$\langle \tau \sigma \rangle = [ts], \tau \sigma \iota \gamma \acute{\alpha} \rho o$$

$$\langle \xi \rangle = [k+s], \xi \hat{\epsilon} \rho \omega / [g+s], \tau \hat{\sigma} \nu \xi \hat{\epsilon} \rho \omega.$$

1. El grafema griego $\langle \psi \rangle = /ps/$ corresponde al dígrafo castellano $\langle ps \rangle$. En el grupo inicial $\langle ps \rangle$, no se suele pronunciar la $\langle p \rangle$ y hasta se puede omitir en la escritura, p.e. psicología [sikoloxís] , psicoanálisis [sikoanálisis], etc., todos estos son préstamos o cultismos generalmente del griego. La $\langle p \rangle$ sin embargo en estos casos suele oírse en pronunciación enfática. La $\langle p \rangle$ se mantiene en pronunciación esmerada, sobre todo en sílaba cerrada acentuada p.e. cápsula [kápsula], eclipse [eklípse], pero en pronunciación relajada se sonoriza en [β] o se suprime p.e. eclipse [eklípse] - [eklípse], autopsia [sutóßis] - [sutósjis].

Es también interesante ver las realizaciones que puede tener la bilabial fricativa ante <s>: [ß] con realización breve y suave, p.e. en abstracto [aßatrákto], obstáculo [oßatákulo]; [p] en pronunciación enfática en ábside [ápaiðe] o [ábaiðe] pero relajadamente tenemos también [áßaiðe]. Así pues la tendencia del español a la articulación más abierta posible, hace que fonéticamente la gradación > >

¹ En castellano no reflejamos los alófonos vocálicos, porque no afectan en absoluto a este estudio y además nos es muy difícil utilizar sus signos tipográficamente.

² Preferimos la representación fonética [β] de la [ħ] por comodidad tipográfica, para evitar confusiones y porque se ha extendido mucho entre los filólogos españoles.

[ps] > [bs] > [ss] se convierta en una simple [s], lo cual toma a veces, carta de naturaleza en la grafía, p.e. psicología / sicología, obscuro / oscuro, etc.

En el caso del gr. <ψ>, cuando se encuentra en posición inicial absoluta, entre vocales y tras una consonante (excepto la <ν>) se pronuncia como [ps] p.e. ψυχοανάλυση [psixosnálisi], ἀψίδα [spsíðs], τούς ψάχνω [tuspsáxno]. Sin embargo, la <ψ> tras la <ν> se sonoriza ³ [bz] p.e. τόν ψάχνω [tombzáxno], τήν ψεῖρα [timbzíra].

Dado que en castellano el sonido [ps] tiende a desaparecer y convertirse en [s], supone una dificultad para la correcta pronunciación de este sonido en griego.

2. En castellano la [s] alveolar fricativa sorda refleja perfectamente la <σ, ς> griega /s/, p.e. peso [péso], σῶμα [sóma], casta [késta]⁴ y σταματῶ [stamató].

Ante [f] y [θ] en castellano, la <s> final de sílaba es absorbida, en parte, por estos sonidos resultando menos perceptible, aunque en griego, mantiene su intensidad p.e. esfera [e^{θ} fére], pero gr. $\sigma \varphi \alpha \hat{c} \rho \alpha$ [sfére].

Mientras que la <s> del esp. refleja perfectamente la < σ >, surge, sin embargo, una dificutad con la <t> sin grafía propia en castellano, por ser [z] 5 un alófono. Este alófono [z] alveolar fricativo sonoro, lo encontramos en castellano, en posición final de sílaba, precediendo inmediatamente a otra consonante sonora, al igual que en g. m.(aunque no necesariamente en posición final de sílaba) p. e. turismo [turízmo], los mismos [lozmízmos], desde [dézðe], κόσμος [kózmos], τούς λέω [tuzðíno].

En el grupo <sr> del castellano la <s> se sonoriza convirtiéndose en [], o sea una /r/ fricativa, p.e. *Israel* [i reél], o se pierde aumentándose las vibraciones de la [r] p.e. *Israel* [i reél]. En gr. la <σ, s>ante la <ρ> siempre se sonoriza p.e. el σροή [izroí].

Mientras que en castellano el alófono [z] puede sólo preceder inmediatamente a otra consonante sonora, en g. m. existe la $<\zeta>=[z]$ al principio de palabra y en posición intervocálica, lo que constituye una barrera difícil de superar para un castellano-hablante p.e. $\zeta\omega\hat{n}$ [zoí], $\sigma v \zeta n \tau \hat{\omega}$ [sizitó].

- 3. El dígrafo $\langle \tau \sigma \rangle = /\text{ts}/\text{ es linguoalveolar africado sordo en g.m., mientras que en castellano <math>\langle \text{ch} \rangle = [\hat{\epsilon}]^6$ es una linguopalatal africada sorda. La diferencia de estos dos sonidos es pequeña por eso no causa especiales problemas fonéticos ni gráficos, p. e. $\tau \sigma (\gamma \acute{\alpha} \rho \circ \text{[tsi\acute{\alpha} \acute{e} r \circ]}, \text{ chico } [\hat{\epsilon} \acute{t} \acute{\kappa} \circ]$. Sin embargo, el alófono
- ³ Es característico del griego moderno que tras nasal no puede haber consonante sorda, salvo en préstamos de cazarévusa o de otras lenguas, p.e.: ἀγχος [ánxοs], ἀντίκα [antíka], ital. antica; κομπλιμέντο [kompliménto], ital. complimento.
 - ⁴ No hablaremos de la dentalización de la <s> y <\$> para evitar así confusiones.
 - ⁵ Ver nota 4.
 - 6 La transcripción fonética de este sonido puede ser también [c, ĉ, t].

linguoalveolar africado sonoro [dz] del $<\tau\sigma>$ ante la $<\nu>$ y el dígrafo $<\tau <>=$ [dz], como no tienen un sonido análogo en castellano, crean muchas dificultades de pronunciación a un castellano-hablante. El sonido más cercano es [ŷ] cuando la <y> se encuentra en posición inicial absoluta y se habla con énfasis o se halla precedida por una consonante lateral [l] o nasal [n] p.e. $\tau \acute{n} \nu \tau \acute{n}$ [tindzépi], $\tau <$ t $\tau <$ t ι [dzidzíki], yo [ŷo], un yunque [uŋŷúnke], como en español rioplatense caballo [kaβáŷo] aunque la [dz] gr. es todavía más enfática. Por eso hay por parte de los castellano-hablantes durante el aprendizaje del g.m., una cierta confusión entre la africada sorda [ts] y sonora [dz].

4. En griego, al igual que en castellano existe el grafema <ξ>, <x> = /ks/. En el caso de que la <x> sea en posición inicial absoluta y ante una consonante se pronuncia como [s] p.e. xilófono [silófono], exponer [esponé], texto [tésto]. Entre vocales y ante una <h> se pronuncia como [93] con una [9] débil y relajada corrientemente y [ks] si es muy enfática, p.e. éxito [égsito], examen [egsámen], exhalar [egsalá]. Generalmente en el habla vulgar la <x> intervocálica se realiza como [s], p.e. éxito [ésito], examen [esámen]. Ante esta tendencia predominante en castellano de pronunciar la <x> como [s] observamos que en gr. la trayectoria es totalmente distinta. La <ξ> en posición inicial absoluta, entre vocales, ante y tras una consonante (excepto la <v>) se pronuncia como [ks], p.e. ξέρω [kséro], έξορία [eksoría], ἐκστρατεία [ekstratía], τούς ξέρει [tuskséri]. En el caso de la <ξ> tras la <v> se nasaliza y se sonoriza, [gz] p.e. τόν ξέρω [toŋgzéro], τήν ξαδέρφη [tiŋgzaðérfi]. Por todo esto resulta bastante difícil a un castellano-hablante la correcta pronunciación de la <ξ>.

Por lo anteriormente expuesto se pueden generar importantes problemas en el aprendizaje del g. m., ya que la aparente semejanza fonética y fonológica con el castellano es posible que origine una serie de errores que dificultan la comunicación oral y eventualmente la escrita, a nivel verbal, en la voz activa, y en menor medida a nivel nominal. En relación con los grafemas gr. $\langle \zeta \rangle$, $\langle \xi \rangle$, $\langle \psi \rangle$ se observa que sus correspondientes sonidos en castellano, tienden a pronunciarse como [s].

5. La no apreciación de la oposicion $\langle \psi \rangle = [ps] / \langle \sigma \rangle = [s]$ causa las siguientes confusiones:

 Verbo
 λείπω
 (faltar)
 - λύνω
 (resolver)

 Aoristo indicativo
 ἔλείψα
 - νά λύσω

 Aoristo subjuntivo
 νά λείψω
 - λύσω

 Imperativo de aoristo
 λείψω
 - θά λύσω

 Futuro puntual
 θά λείψω
 - θά λύσω

 Pretérito perf. indic.
 ἔχω λείψει
 - ἔχω λύσει

⁷ La transcripción fonética de este sonido puede ser también [d3, 1].

```
Pretérito perf. subj. νά έχω λείψει
                                                   - νά έχω λύσει
Pluscuamperfecto indic. εἶχα λείψει
                                                  - εἶχα λύσει
Futuro perf. indic. \theta \alpha \approx \omega \lambda \epsilon (\psi \epsilon)
                                                   - θά ἔχω λύσει
```

También en:

```
ψωριάζω (tener sarna)
                                        - σωριάζω (acumular, amontonar)
ψάλλει (canta)
                                        - (τό) σάλι (chal)
                                        - σίγμα (la letra sigma)
(τό) ψηγμα (pepita)
(ή) σήψη (putrefacción)
                                        - (ἡ ψύξη) (congelación,
                                                      enfriamiento).
```

En pocas ocasiones hay confusión entre $\langle \psi \rangle = [ps]$ $y \langle \xi \rangle = [ks]$, aunque el problema existe:

```
ψηλώνω (crecer)
                                       - εηλώνω (descoser)
ψήνω (asar)
                                       - εύνω (rascar)
(ή) ψηφος (voto)
                                       - (τό) ξίφος (espada)
(τὸ) ψίδι (empeine)
                                       - (τό) εύδι (vinagre)
```

6. El mayor problema lo representan los verbos con característica temporal <₹>, porque por una parte el sonido [z] no es fonológico en castellano y además, este tipo de verbos es muy frecuente en griego moderno. Tiene que ser muy clara la oposición $\langle \zeta \rangle = [z] / \langle \varsigma \rangle = [s]$ porque es fácil que se origine confusión entre los diferentes tiempos y/o modos de un mismo verbo. Veamos lo que ocurre con los verbos διαβάζω (leer), ἀγκαλιάζω (abrazar), ἀρχίζω (empezar) γ καπνίζω (fumar).

a) Imperfecto indicativo	Aoristo indicativo
διάβαζα	διάβασα
ἀγκάλιαζα	ἀγκάλιασα
ἄρχιζα	ἄρχισα
κάπνιζα	κάπνισα
b) Futuro durativo	Futuro puntual
θά διαβάζω	θά διαβάσω
θά ἀγκαλιάζω	θά ἀγκαλιάσω
θά ἀρχίζω	θά ἀρχίσω
θά καπνίζω	θά καπνίσω
c) Presente subjuntivo (durativo)	Aoristo subjuntivo (puntual)
νά διαβάζω	νά διαβάσω
νά ἀγκαλιάζω	νά ἀγκαλιάσω
νά ἀρχίζω	νά ἀρχίσω
νά καπνίζω	νά καπνίσω
d) Imperativo de presente (durativo)	Imperativo de aoristo (puntual)
διάβαζε	διάβασε

ἀγκάλιαζε	άγκάλιασε
ἄρχιζε	άρχισε
κάπνιζε	κάπνισε
También en sustantivos, adjeti	ivos y verbos se puede observar la importancia
de la oposición [z] / [s].	•
(ἡ) ζάλη (mareo)	- (τό) σάλι (chal)
(τά) ζυγά (pares)	- σιγά (adv. bajo en volumen, despacio)
ζημιώνω (perjudicar)	- σημειώνω (apuntar)
ζαρώνω (marchitar)	- σαρώνω (arrasar).

7. Aunque es importante la distinción entre $\langle \sigma \rangle / \langle \zeta \rangle / \langle \tau \sigma \rangle / \langle \tau \zeta \rangle$ para una correcta pronunciación, dado que hay un pequeño número de palabras que incluyen estos dos dígrafos $\langle \tau \sigma \rangle$ y $\langle \tau \zeta \rangle$ la posibilidad de cometer errores queda muy limitada y en escasas ocasiones pueden confundirse vocablos muy similares fonéticamente y que generalmente son préstamos de otras lenguas, p.e.:

(ή) τσάντα (bolso)	- (ἡ) ζάντα (llanta)
(ή) τζούρα (calada)	- (ἡ) σούρα (pliege de la ropa,
•	embriaguez)
(ἡ) τσούλα (chula)	- (στή) ζούλα (a escondidas)
(ὁ) τσίρος (salazón de caballa)	- (ὁ) τζίρος (ganancia comercial)

8. Otra confusión se origina por la no apreciación de la oposición $\langle \xi \rangle = [ks]$ / $\langle \sigma \rangle = [s]$, en menor escala ya que los ejemplos son menos frecuentes (sobre todo en los verbos que tienen característica temporal - $\sigma\sigma$ -). Es el caso entre otros, de los verbos: $\partial \alpha \pi \tau \dot{\sigma} \sigma \omega$ (desarrollar) y κηρύσσω (proclamar).

Imperfecto indicativo	Aoristo indicativo
ἀνέπτυσσα	ἀνέπτυξα
κήρυσσα	κήρυξα
Futuro durativo	Futuro puntual
θά ἀναπτύσσω	θά ἀναπτύξω
θά κηρύσσω	θά κηρύξω
Presente subjuntivo (durativo)	Aoristo subjuntivo (puntual)
νά ἀναπτύσσω	νά ἀναπτύξω
νά κηρύσσω	νά κηρύξω
Imperativo de presente (durativo)	Imperativo de aoristo (puntual)
Sólo en la 2ª persona singular	
ἀνάπτυσσ∈	ἀνάπτυξ€
κήρυσσε	κήρυξε.

En sustantivos, adjetivos y otros verbos, es imprescindible tener en cuenta dicha oposición:

```
(ή) ξηρά (tierra firme)
                                          - (ἡ) σειρά (fila)
   έξωτερικός (exterior)
                                          - ἐσωτερικός (interior)
   ξανά (de nuevo)
                                          - σά νά (como si)
                                          - σά νά ἡθελε (como si quisiera)
  ξαναήθελε (volvía a querer)
  Verbo παίζω (jugar)
                                          - πέφτω (caerse)
  Aor. indicativo ἔπαιξα
                                          - ἔπεσα
  Aor. subjuntivo νά παίξω
                                          - νά πέσω
  Imperativo de aor. παιεє
                                          - πέσε
  Futuro puntual θά παίξω
                                          - θά πέσω
  Pretér. perf. indic. έχω παίξει
                                          - έγω πέσει
  Pretér. perf. subj. νά έχω παίξει
                                         - νά έχω πέσει
  Futuro perf. indic. θά έχω παίξει
                                         - θά έχω πέσει
  Lo mismo ocurre con los verbos πήζω (cuajar) y πείθω (persuadir): έπηξα /
ἔπεισα, en aoristo, etc.
```

También ofrecen serios problemas los casos en que la característica temporal < ξ > de los verbos se convierte en < ξ >, ex. gr. en los verbos παίζω (jugar) y ἀλλάζω (cambiar).

Imperfecto indicativo	Aoristo indicativo
· ΄παιζα	ἔ παιξα
ἄλλαζα	άλλαξα
Futuro durativo	Futuro puntual
θά παίζω	θά παίξω
θά ἀλλάζω	θά ἀλλάξω
Presente subjuntivo (durativo)	Aoristo subjuntivo (puntual)
νά παίζω	νά παίξω
νά ἀλλάζω	νά ἀλλάξω
Imperativo de presente (durativo)	Imperativo de aoristo (puntual)
παίζε	παΐξε
άλλαζε	άλλαξε
windy	williage

9. A la luz de todo lo expuesto, parece claro que el castellano-hablante que comienza a aprender g. m. debe extremar el rigor articulatorio en lo que a los fonemas estudiados se refiere. Didácticamente es, pues, imprescindible ejercitar intensivamente con parejas de contextos fonéticos iguales donde aparezca las oposiciones fonológicas estudiadas. Por otra parte, pensamos que un enfoque riguroso de las peculidaridades fonéticas de ambas lenguas es indispensable ligarlo con la práctica de la transcripción. Sobre este punto, que afecta tanto a griegos e hispano-hablantes, puede decirse que existe un auténtico caos, lo que es especialmente grave porque afecta a buena parte de la toponomástica. Los únicos trabajos al respecto son los rigurosos estudios, ya mencionados, de P. Bádenas y

A.I. Saba para la transcripción del g.m. al español y del español al g.m., respectivamente, donde se demuestran las incongruencias debidas a las interferencias de lenguas intermedias por las que pasa un nombre griego o español (casi siempre se media a través del francés, el inglés o el alemán), antes de fijarse transcrito en una de las dos lenguas.

En relación con lo examinado aquí, conviene precisar, respecto a la transcripción en español del grupo $< \tau \sigma >$ que, al tratarse de una linguoalveolar africada sorda, quizá sería mejor transcribirlo por <ts> en español, ya que no es una linguopalatal africada sorda [ê] = <ch>. Bien es verdad que la proximidad articulatoria es muy fuerte y que, para el oído de un hispano-hablante, la linguoalveolar africada sorda no tiene entidad por ser prácticamente un sonido inusitado y, desde luego, sin el menor valor fonológico. Quizá lleve razón Bádenas al proponer su transcripción por el dígrafo más familiar al castellano de <ch>, porque en la práctica escuchamos que el grupo <ts>, como p.e. en *Montse* o *Montserrat* tiende a realizar [mónse] o [monse Fád], simplificación que, como hemos visto produciría error fonológico en g.m.

Asimismo, para el grupo griego $\langle \tau \rangle$, de realización muy difícil para el castellano-hablante, nos parece que sería más adecuado transcribirlo por $\langle ds \rangle$ para forzar a una sonorización contextual de la $\langle s \rangle$ española, ya que la transcripción que propone Bádenas para ese grupo g.m. $\langle \tau \rangle$ por $\langle ts \rangle$ sólo resuelve parcialmente el problema para el primer elemento, pero se neutraliza en la práctica por la tendencia señalada a simplificar en la realización fonética española.

RESEÑAS

The chronicle of John Malalas. A Translation by Elizabeth Jeffreys, Michel Jeffreys and Roger Scott with B. Croke, J. Ferber, S. Franklin, A. James, D. Kelly, A. Moffatt, A. Nixon. Australian Association for Byzantine Studies, Byzantina Australiensia 4, Melbourne 1986. XLII + 371 págs.

La Crónica o Cronografía de Juan Malalas, el ejemplo más antiguo de crónica universal bizantina conservada, es por fin accesible tanto para el estudioso del mundo antiguo, como para cualquier lector ávido de conocer el verdadero nutriente intelectural del vulgo en la Alta Edad Media. La obra de Malalas, de cuya personalidad nos es desconocido prácticamente casi todo, no responde a un interés histórico, como el de cualquier historiador de la época. Malalas significa una ruptura total con la tradición historiográfica tardoantigua, inspirada en los moldes formales y métodos de los historiadores antiguos, y revela el profundo oscurantismo en que, en el siglo VI, se encuentran amplios estratos de la cultura cristiana, donde predomina una religiosidad primitiva, anclada más en la superstición que en la fe. La Crónica de Malalas es, pues, el contratipo de la historiografía áulica contemporánea, empezando por la lengua, muy próxima al griego vulgar que conocemos por los papiros documentales de esa época.

El trabajo realizado por el equipo de especialistas del Departamento de Griego Moderno de la Universidad de Sydney, encabezado por Elyzbeth y Michel Jeffreys, es encomiable. Hasta el presente, el texto de Malalas es de difícil acceso y, además, erizado de problemas. Se parte de una manuscrito unicum (Bodleianus Baroccianus 182) del s. XI que, además, está incompleto, cuya princeps se debe a E. Chilmead (Oxford 1691). Dindorf, sin haber revisado el manuscrito, reeditó la Crónica en el Corpus de Bonn (1831), reimpresa virtualmente sin retoques en el tomo 87 de la Patrologia Graeca de Migne. A. Schenk, conde de Stauffenberg, editó, ya con criterios modenos, los libros IX-XII con un enjundioso estudio (Stuttgart 1931). Los autores de la presente versión han realizado un verdadero esfuerzo filológico para sanar el texto, en la medida de lo posible, suministrando un completo "pre-aparato" crítico y de referencias, habiendo tenido en todo momento presente las importantes aportaciones de los diferentes excerpta y, sobre todo, de la versión paleoeslava de Malalas, así como

de las noticias procedentes de los restos de versiones en siríaco, latín o etíope. Este "pre-aparato", excepcionalmente útil, no invade —como muy bien se cuidan de decir los autores— el terreno de H. Thurn, coautor, junto con el ya fallecido K. Weierholt, de la nueva y ansiada edición crítica de Malalas y que próximamente aparecerá en la serie berlinesa del *Corpus Fontium Historiae Byzantinae*.

La labor de los especialistas australianos no se ha limitado por tanto al mero expediente fácil de traducir el obsoleto texto de Dindorf, sino que han realizado una investigación en profundidad con óptimos resultados, primero, en cuanto a la fiabilidad del texto, establecido con los criterios que acabo de señalar; segundo, en lo relativo a las acertadas soluciones estilísticas de la versión inglesa, tanto para la peculiar terminología de Malalas, como para el cúmulo y heterogeneidad de toponomásticos. El volumen va acompañado de una bibliografía abundante, pero selectiva (un ensayo actualizado y exhaustivo de la bibliografía de Malalas se publica en este mismo número de Erytheia) y de una mesurada, al par que densa y documentada, introducción, que es un modelo de claridad analítica. Particularmente útiles resultan el glosario de términos técnicos y el índice de nombres propios. La complejidad del subtexto, glosario e índices, como en general, del conjunto de la edición, se ha obviado en sus aspectos materiales con la utilización del ordenador. El esfuerzo de los editores no se agota aquí, pues, como ya anuncian en el prefacio, toda la problemática relativa a las soluciones adoptadas en el "subtexto" se discuten por extenso en un próximo volumen de Byzantina Australiensia (el nº 6) titulado Studies in John Malalas, donde también se abordan en detalle los problemas de la identidad de Malalas y se analiza el significado de este tipo de crónica en la sociedad bizantina.

Hay que felicitarse, pues, del impulso que suponen, para profundizar en el estudio de la lengua e historiografía vulgares del primer período de Bizancio, obras como la que aquí comentamos y que, cuando vean la luz los *Studies* y la edición crítica de Thurn, constituirán una puesta al día completa de la obra y la figura de Malalas. Por lo pronto esta versión inglesa de la *Cronografía* pone ya al alcance de todos una obra que ejerció un influjo inmenso en toda la croniquística bizantina hasta el siglo XII y que, halló eco fuera de los confines de Imperio, siendo el modelo para la incipiente literatura historiográfica de eslavos, georgianos y sirios. A la vez y, debido a su carácter radicalmente opuesto a los principios de la antigua *paideia*, nos suministra una idea cabal de los verdaderos componentes de eso que se ha llamado "ocurantismo medieval". Sólo con una renovación en la manera de acceder al texto de Malalas, como la que ahora nos brindan *The Chronicle*, los *Studies* y la edición de Thurn, se puede acometer la reconstrucción de la historia de las "otras mentalidades" y que determinó, en gran medida, el modo de ser medieval.

Pedro Bádenas de la Peña

Michel BALARD, Angeliki E. LAIOU, Catherine OTTEN-FROUX, Les Italiens à Byzance. Édition et présentation de documents. París 1987.

Se trata de un nuevo título, el nº 6, de la colección "Byzantina Sorbonensia" del Centre de Recherches d'Histoire et de Civilisation byzantines". En los números aparecidos en esta serie se reflejan las dos líneas de investigación prioritarias del centro, la geografía histórica y la prosopografía, además de la preocupación por publicar fondos documentales inéditos, especialmente los relativos a relaciones entre latinos y bizantinos. Obviamente, a este interés responde la obra que comentamos, como lo hacía el nº 2 en el que Michel Kaplan editaba documentación sobre las propiedades de la Corona y la Iglesia de los ss. V-VI en el Imperio Bizantino.

El libro contiene tres trabajos elaborados de manera independiente por otros tantos investigadores, con el denominador común que da título al libro. También en esto hay precedentes en la serie: como el nº 3 *Geographica Byzantina*, que es más bien una colección de artículos originales editados bajo la coordinación de Hélène Ahrweiler.

Respecto al contenido concreto del volumen nº 6 haremos notar que cada trabajo está dedicado a una república italiana: Pisa, Génova y Venecia. Hay homogeneidad en cuanto a la cronología que abarcan los trabajos: siglos XIII y XIV, no así en el tipo de material documental, ya que respecto a Génova se trata de documentos notariales de la plaza de Pera, respecto a Pisa son documentos de índole diversa —no sólo notarial— conservados en la ciudad italiana y que hacen referencia a su vida comercial en oriente ya en su decadencia; y, respecto a Venecia se estudia el fondo de un notario de la Serenísima en Constantinopla. No obstante, todos ellos son utilizados con la finalidad de obtener nuevos datos para la historia del comercio en oriente mediterráneo y sus implicaciones políticas.

Los títulos de los trabajos son los siguientes:

Michel BALARD, "Péra au XIV^e siècle: Documents notariés des Archives de Gênes", p. 9-78.

Angeliki E. LAIOU, "Un notaire vénitien à Constantinople: Antonio Bresciano et le commerce international en 1350", p. 79-151.

Catherine OTTEN-FROUX, "Documents inédits sur les Pisans en Romanie aux XIIIe-XIVe siècles", p. 153-195.

El primer trabajo presenta un regesto de 139 documentos fechados todos en Pera, entre el 9 de marzo de 1309 y noviembre de 1390; salvo el último que carece de fecha precisa. En la breve intoducción que les precede (p. 9-16) se nos informa de que estas actas se encuentran divididas en dos grupos el primero contiene diecisiete actas de los años 1331 y 1332 de mano todavía sin identificar, con contratos de cambio, cesiones de derechos, etc. Del segundo, las actas más importantes son las que el notario Donato di Chiavari firmó entre 1389 y 1390, personaje al que M. Balard presta especial atención. El conjunto de los documentos proporcionan detalles sobre la vida de los genoveses de ultramar, no sólo de sus actividades comerciales, sino también de su vida municipal en Pera.

En el segundo estudio se dan a conocer y se publican 61 documentos del año 1350 del notario Antonio Bresciano, residente en Constantinopla, que levantó acta de relaciones entre personajes muy diversos (79 venecianos, de los cuales uno habitaba en Negroponte, 11 en Candía, 18 en Constantinopla, y el resto en Venecia; 20 occidentales de distinta procedencia, 10 griegos, 4 judíos, y 3 orientales), por motivos comerciales, recuperaciones de créditos, o la venta de un esclavo tártaro.

El tercer trabajo edita un conjunto menor en número (16 documentos), pero no en importancia, ya que se trata de material sobre la presencia pisana en los mercados de Oriente, en un momento en el que el esplendor de su República ya se había reducido (comparado con su actividad desde comienzos del siglo XII), y en unas fechas en las que tradicionalmente se ha considerado prácticamente nula la actividad de Pisa en el imperio griego. Este trabajo testifica en contra de esa idea, con los documentos (entre las que se encuantran dos actas arzobispales) que atestiguan la presencia de pisanos en Constantinopla y en Chipre, entre1269 y 1394.

El libro, como se puede deducir es de un gran interés, por la presentación en sí de estos fondos documentales, su seriedad de presentación y rigor en la edición, y por la trascendencia de su contenido para la historia del comercio medieval. Especialmente útiles son los índices de nombres propios que cierran los tres estudios. Quizá se eche de menos un comentario más detallado de las informaciones que nos legan los documentos, lo cual seguramente escapa a las intenciones del trabajo perfectamente declaradas por sus autores.

José A. Ochoa Anadón

Gregorio DE ANDRÉS, Catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional. Ministerio de Cultura. Madrid 1987.

Reseñamos aquí lo que podríamos llamar segunda edición de un libro que no tuvo realmente primera, o , visto de otra forma, una segunda versión de la primera edición. Por diversas razones (de índole organizativa y presupuestaria, al parecer) el Ministerio de Cultura hizo una edición del catálogo que salió con fecha de dos de enero de 1986; edición que fue de una difusión escasísima, puesto que no se distribuyó ni se puso a la venta. Esta obra es la que Antonio Guzmán reseñaba en el nº 5 (p. 29-31) del Boletín Informativo de la SEEC (Madrid). Lo que presentamos hoy es la misma obra con fecha dos de enero de 1987, que salió a la venta en librerías hace ya varios meses. El contenido del libro no ha sufrido alteraciones, aparte de la inclusión de una página que faltaba en el anterior, la correspondiente a la descripción material del ms. 208. No es esta, sin embargo, la razón por la que se ha trastocado la numeración del volumen, sino que se debe a una hoja —cabecera del catálogo— numerada como p. 1-2, lo cual hace que todo el libro posea paginación distinta. Por esta razón hacemos la recomendación de no usar la primera «versión», o al menos no citar por sus páginas —sino por el número de ms., p.e.— para evitar un caos de referencias.

No hace falta que presentemos a su autor, catalogador de fondos griegos tan complejos como el de El Escorial, y de otras colecciones menores en número de códices; e investigador del humanismo y helenismo español especialmente de la época de Felipe II. A él se ofrecieron como homenaje a su labor las sesiones de las VI Jornadas sobre Bizancio (mayo 1986).

Tampoco es la primera vez que utiliza el método descriptivo que acuñó la Biblioteca Vaticana y que proporciona un retrato muy preciso de cada uno de los 379 códices griegos de la Biblioteca Nacional. Los datos se articulan en tres campos que se distinguen por el tamaño de su tipografía:

- 1- Referencia: signaturas antiguas y modernas, número de orden en el catálogo, fecha (exacta o probable), material, dimensiones, número de folios y su orden correcto (si fue alterado en la encuadernación que posee actualmente).
- 2- Contenido: nombre del autor o autores y títulos con indicación de los folios que abarca cada obra. Las ediciones de las obras poco conocidas, y los comienzos

y finales cuando estos no son los esperados o cuando se trata de una obra inédita.

3- Descipción: paleográfica (tipo de letra, época, identificación del copista —cuando es posible— y detalles de ornamentación), codicológica (estructura de los folios o composición, caja, filigranas del papel occidental y encuadernación) y la historia del manuscrito (posesores, anotaciones en margen, correcciones o adiciones, y bibliografía).

La calidad y acribía de los datos que completan esta ficha de cada manuscrito es indiscutible. Seguramente habrá detalles opinables o pequeños errores que se podrán ir detectando con el uso que del catálogo hagan los estudiosos de todo el mundo, que lo estaban esperando desde hacía tiempo. A fin y al cabo un catálogo lo que pretende es poner a disposición de la comunidad científica un instrumento útil para acceder a los secretos que contiene cada códice. Y en este caso el objetivo se consigue a la perfección, contando para ello además con unos buenos índices: de principios de obras inéditas o raras, y de nombres propios y cosas, además de la correspondencia de signaturas antiguas y modernas que cierra el volumen.

Con el ánimo de aportar un retoque minúsculo al magnífico monumento que ha construído el autor con su tenacidad, ofrezco aquí un complemento al índice de nombres, el que corresponde a los copistas identificados (aunque en algunos casos sea de forma conjetural), en el ánimo de que será de utilidad a los paleógrafos. Y lo ofrezco muy especialmente, como un homenaje personal, a Gregorio de Andrés.

José A. Ochoa Anadón

Ambrosio Ruiz Bamba: 4659, ff. 182v-309; 4660, ff. 1-7v, 14-302v; 4661; 4663, ff. 65-132; 4664; 4825; 4826; 4827; 4831; 4833; 4837.

Andrés Darmario: 4567; 4604; 4698, f. 203 r-v; 4700; 4753; 4769, ff. 1 r-v, 6 r-v, 53-56 (1.3); 4770, ff. 2-97 (1.7), 225-229v (1.7), 282-283, 346v (1.7)-358; 4771, ff. 2-57 (1.12), 113-159 (1.6), 191(1.1-5), 215 (1.1-8), 231 (1.1-2), 237 (1.17-27), 239 (1.1-4), 255-335v: 4772, ff. 1-2v: 4774, ff. 2-8v, 31-35v, 37v-47 (1.5), 132v-173v; 4780, ff. 1-142; 4783; 4784; 4792, ff. 24-25v (l.4), 27v (l.4)-29 (1.4), 34-39, 55, 60v-61, 62 (1.6)-62v, 98 (l.3)-98v (l.19), 103 (l.1-13), 127 (1.1-6); 4794; 4811; 4815, ff. 1, 246 (1.1-2); 4819, ff. 61-63v; 4864, ff. 56-68.

-su taller: 4699 (copista pará); 4769, ff. 2-5v, 7-25v; 4770, ff.283v-346v (l.6); 4772, ff. 3-307v; 4773, ff. 1-243r; 4774, ff. 9-29v, 30 r-v, 36-37; 4775, ff. 1-124r, 125-168v; 4785, ff. 1-64v;4792, ff. 1-23v, 25v (l.5) ... 182v; 4819, ff. 1-60v, 64-108; 4862.

Andrónico Galizioto: 4560, ff. 1-171v; 4616, ff. 124-129v; 4636, ff. 128-132; 4642, ff. 1-53v; 4854.

Antonio Calosinás: 4556; 4589; 4671; 4726; 4730; 4731; 4733; 4773 ff. 278-469v; 4775 (?), ff. 169-214v; 4777, ff. 183-229v; 4782; 4791 (?); 4792, ff. 127 (1.7-23), 183-202v; 4793; 4807 (?); 4815, ff. 11-245v; 4818; 4843; 4845; 4849; 4851; 4852; 4853; 4856 (?); 4858; 4859; 4857, ff. 1-44v; 4861, ff. 1-188; 4863 (?), ff. 1-136; 4863, ff. 139-396; 4864, ff. 346-370v.

Antonio Damilás: (Cretense): 4551, ff. 32-175v.

Aristóbulo Apostolides: 4551, ff. 1-25v.

Bartolomé Zanetti: 4669, ff. 1-258; 4741, ff. 76-101v, 148-154v;

-(su taller): 4672, ff. 218-231; 4750, ff. 87-121.

Besarión: 4553, ff. 18-30.

Calixto Hierodiácono: 4552.

Camilo Giánetos (=Camilo Véneto?): 4715, ff. 1-319, 456-479.

Camilo Véneto: 4672, ff. 172-217; 4673; 4717; 4741, ff.1-5v; 4744, ff. 394-563v; 4745, ff. 1-237, 278-357v; 4746; 4747; 4754, ff. 1-43; 4755, ff. 148-165; 4756; 4757; 4796 (?).

Carilo Antínor: 4797. Caritón: Vitr. 26-5.

Constantino Láscaris: 4549, ff. 76v-115; 4551, ff. 29-31v; 4553, ff. 32-34v; 4558, ff. 2v-86, 136-174; 4559, ff. 2-10v, 323-326; 355v-358; 4562, ff. 12-100; 4563, ff.135-339v; 4564, ff. 1-2v, 13-38v; 4565, ff.1-26(glosas); 4566, ff. 2-4v, 6v, 8-12v,

14v-16v, 100-103v, 147, 148-149, 162-163, 183-193v; 4568; 4569; 4571, ff. 82-99v; 4572, ff. 2-9 (1.18), 11v (1.14)-18, 120v-130v; 4573, ff. 1-148; 4574; 4575; 4578, ff. 1-53v, 64-97v; 4579, ff. 1-39v, 41-46, 47v-58v, 70-75v, 181-219; 4607, ff. 1-54, 67-131; 4609, f.3; 4610; 4611, ff. 137v-149; 4612, ff.71-93v, 18-119v; 4614; 4615, ff. 10-103v, 108-116v; 4616, 1-3, 4-65, 96v-120v, 123v, 130v-211v; 4617, ff. 171r-v, 176-178v, 195-203v;

4620, ff. 1-4, 58-59, 82-121, 130-153, 163-164v; 4621; 4627; 4628,

ff. 33v-47v; 4629; 4630, ff. 1-58v,

63-84; 4631; 4632; 4633; 4635; 4636, ff. 1-47v, 89-108, 120-127v, 133-146v, 156-216v, 250-254v, 256-261v; 4637; 4638, ff. 22-33v, 114-129v, 145(10 1.), 146(2 1.); 4639, ff. 1r-v, 3, 75-108v; 4640; 4643, f.1-53v; 4644; 4645, ff. 22-90; 4647; 4650; 4676, ff. 1-53v, 58-100, 145v(l. 25)-34, 146-147v; 4677, ff.1-32v, 74-77v, 131, 150-159v, 176-180, 187-205v; 4683, ff. 2r-v, 11-24, 56-75; 4682, ff. 1v y 2v; 4686; 4687, ff. 1-86r, 88-93v, 121-144; 4688, ff. 2v-18v; 4698, ff. 1-23v, 29r-v, 39 (1.6)-199; 4690, ff. 1 r-v, 152 r-v, 175-178v, 220 r-v, 229-312; 4691; 4692, ff. 3-46v, 99-105v, 116 r-v, 134v-135v; 4693; 4701, ff. 30-31v; 4790; 4841; 4848, ff. 3-9v, 55-63v, 110-134; 7210, ff. 1-112v, 135-146v; 7211; I / 1620; I / 1988.

Cornelio Múrmuris (de Nauplia): 4702; 4703; 4704. 4706, ff.33-99v; 4708; 4713; 4744, ff. 243-286, 564-617v; 4749, ff. 1-185v; 4750, ff. 1-86v.

Cosme (hieromónaco de Trebisonda): 4560, ff. 172-375; 4565, ff. 34-278.

Demetrio Damilás: 4578, ff. 54-63v.

Faustino Muscat: 4653; 4654; 4658; 4659, ff. 1-182r; 4660, ff. 8-13; 4663, ff. 1-64v; 4666; 4760; 4761; 4762; 4763; 4764; 4765; 4766; 4821; 4822; 4823; 4824; 4828; 4832; 4834; 4835; 4836; 4838; 4839; 4840.

Felipe Rodio: 4573, ff. 149-157. Felipe Vital: 4855, ff. 1-299v, 402-429v.

Flaminio Príamo Lucense: 4810: 9642.

Francisco Antonio Blas González: 8169.

Francisco Antonio González de Torres: 12755.

Francisco Bravo de Acuña: 4866.

Francisco Griego I: 4732; 4744, ff. 145-176a; 4748, ff. 1-408.

Francisco Silvio Bobilio (= Silva Bovadilla): 6205.

Hugo Fóscolo: 17644.

Jacobo Episcopópulos: 4698, ff. 1-36v (1.3), 82 (1.12)-149; 4795.

Joaquín de Casola: 4649.

Jorge Basilicós (de Conspla.): 4591; 4592; 4594 (?).

Jorge Bebenís: 4602; 4603, ff. 220-272v.

Jorge Cinnamo: 4617, ff. 1-99.

Jorge Críveli: 4738.

Jorge Escolario: 4684, f. 3.

Jorge Trifón (de Epidauro): 4669, ff. 385-688v; 4711; 4723; 4725.

Jorge Valla: 4634.

Juan (monje): 4736.

Juan Chicandilas: 4636, ff. 128-132.

Juan de Corone (Gregorópulo): 4549, f. 1-76r.

Juan de Cuenca: 6069; 8074, 17921.

Juan Choniates: 4735, ff. 274-408v; 4743.

Juan Francisco Griego I = Francisco Griego I

Juan Manuel Eugénico Nomofilaco: 4636, ff. 109-119v.

Juan Mauromata (de Corfú): 4603, ff. 273-343; 4549, ff. 1-76r; 4709, ff. 1-228v; 4712; 4718; 4719; 4721; 4722; 4728; 4724, ff. 1-144v, 177-242a; 4751;

4759, ff. 232-238.

Juan Múrmuris: 4668; 4670, ff. 38-409; 4674; 4707; 4745, ff. 239-277v, 358-390, 441-477v.

Juan Pizanos: 4698, ff. 36v (1.4)-82 (1.11), 149v-384v.

Juan Plusiadenós: 4805.

Juan Rosos: 4590.

Juan Scutariotes: 4809.

Juan Tésalo (el Escutariota): Res

Juan Villalobos: 19313.

Librarius Burgensis: 4672, ff. 232-295v; 4706, ff. 1-31; 4745, ff. 478-500v.

Lorenzo Ciati: 4748, ff. 409-661v.

Lorenzo Cocci: 19193.

Ludovico (presbítero de Puppio): 4697, ff. 13-292v.

Manuel (discípulo de C. Láscaris): 4557; 4563, ff. 3-133; 4565, ff. 1-33v; 4572, ff. 9 (l.18)-11v (l.13), 12-120; 131-174v; 4630, ff. 59-62v; 4636, ff. 217-249; 4676, ff. 54-57v, 102-145v; 4687, ff. 86v-87, 94-120; 4689, ff. 24-28v, 30-39 (l.5).

Miguel González: 8466. Michael Miccinelli: 4814.

Miguel Lygizos: 4571, ff. 2-80v; Miguel Maleás (de Epidauro):

4601; 4750, ff. 303-385.

Miguel Mirocefalites: 4758, ff. 1-74; 4780, ff. 144-231; 4785, ff. 65-151; 4787, ff. 328 r-v; 4857, ff. 47-275v; 4865, ff. 41 (l.3)-264v.

Miguel Suliardo: 4612, ff. 36-59v.

Nicolás Choniates: 4773, ff. 278-469v; 4775, f. 124v; 4777, ff. 3-16; 4862, ff. 1, 4v, 11.

Nicolás Malaxós: 4705, ff. 228-300; 4710, ff. 1...148 (1.8); 4716;

4720; 4734, ff. 434v (1.13)-462v, 513-532v; 4750, ff. 121a-301; 4752; 4801, ff. 1 r-v, 17-18 (1.5), 31-35, 73 r-v; 4844.

Nicolás Maurulo: 4758, ff. 116-

Nicolás Múrmuris: 4759, ff. 167-213v.

Nicolás Natanael: 4672, ff. 296-430; 4734, f. 1 r-v.

Nilo (metropolita de Rodas): 4636, f. 49-87v.

Pedro Carneades (o Carnabaca): 4599, ff. 1-165v; 4600 (?); 4667; 4758, ff. 89-115v; 4759, ff. 94-96, 146-153v.

Pedro Hysilás: 4714 (?). Rolando Winckel: 4597.

Sofiano Meliseno: 4770 (?), ff. 97 (1.8)-224v.

Teolepto (monje): 4771, ff. 57 (1.12)-67, 68-112v; 4774, ff. 47 (1.6)-132; 4864, ff. 1-55v, 131-343v.

Tomás (sacerdote): 4580 (escritura superior del palimpsesto).

Zacarías Lund: 4812; 4813. Zacarías Scordiles: 4778. Denis KOHLER, L'aviron d'Ulysse. L'itinéraire poétique de Georges Séféris. París, Les Belles Lettres, Collection Néo-Hellénique, 1985, 843 págs.

La ya abundante bibilografía sobre Seferis se ha visto enriquecida, en vísperas del XV aniversario de la muerte del poeta, con este monumental trabajo de D.Kohler, autor asimismo de La Littérature Grecaue Moderne (1985), que ha venido a reemplazar al estudio homónimo de André Mirambel en la popular colección "Que sais-je?" de las P.U.F. Kohler es también autor de una recentísima edición francesa de las Memorias de Yanis Macriyanis —el tenaz opositor al absolutismo del rey Otón y principal modelador de la prosa demótica—, publicadas por la casa Albin Michel (París 1986). El rigor y competencia de Kohler sirven para reconstruir una biografía espiritual de Seferis, así como para acometer una presentación genética de la obra del Nobel griego, que no se limita a sus Poemas, sino que abarca los Ensayos y Diario, material riquísimo —no sólo por la calidad literaria de su prosa-para realizar, como muy bien desarrolla Kohler, un análisis del papel y naturaleza del Helenismo de hoy. Así pues, en este estudio se contempla en su integridad la obra seferiana, enriquecida con numerosos textos inéditos, y nos presenta un Seferis monocorde, en el que su actividad intelectual y posturas morales son indisociables de la política de su tiempo, con lo cual el autor nos reconstruye, con Seferis como eje, un completo panorama de la inquieta Grecia del siglo XX. El título es, de por sí, simbólico, un tópos dentro del lenguaje de Seferis y que alude a un continuo peregrinar físico y anímico del poeta a la búsqueda de las raíces de su idiosincrasia, la suya personal y la de su tierra. Naturalmente, lo que representa Ulises y la evocación de lejanía y esfuerzo que sugiere el término "remos" son recurrentes en numerosos poemas de Seferis.

La razón de ser de la investigación que ha llevado a cabo Kohler es doble, de un lado, situar a Seferis en su tiempo y, de otro, analizar los vericuetos de la búsqueda creadora ("poética"), tarea verdaderamente atractiva, ya que Seferis ofrece una peculiar andadura literaria, llena de coherencia y siempre ascendente, pues cada crisis, cada estancamiento, se superan, cualitativa y formalmente, mejor que la etapa precedente. La obra de Seferis muestra así un ritmo orgánico

de crecimiento y de maduración a través de largas y difíciles etapas preparatorias. La reconstrucción de los pasos que configuran la labor de un artista es la secreta ambición de cualquier estudioso, en este sentido, Kohler hace un manejo exhaustivo no sólo de la obra impresa e inédita de Seferis, sino de todo lo que hay detrás. La verdad es que pocas veces existe la posibilidad de contar con todo el trasfondo real y material de un autor. En el caso de Seferis se da la rara coincidencia de haberse conservado intacta su riquísima biblioteca particular (más de 3.000 volúmenes) y toda una mina inagotable de notas, relaciones y material de archivo que permiten reconstruir, casi día a día, qué lectura influye en tal o cual escrito y cómo va gestándose cada reflexión que habrá de cobrar vida en términos literarios.

El libro de Kohler consta de seis grandes capítulos: (I) los años de infancia y primera juventud, con una lúcida reconstrucción de los años de Scala (Asia Menor) y de Atenas, así como de los condicionantes del último episodio de la historia griega del s.XIX en los albores del s.XX; (II) los años franceses y la consecución de una voz literaria propia, con el trasfondo de la catástrofe del 22, las lecturas de Laforgue, Valéry y Rimbaud, un balance literario sobre los años 20 y los problemas de la "cuestión lingüística", así como la consagración que supone Strofí; (III) los años de la Cisterna a Micistórima y el nacimiento de "Stratis el marinero", así como de la aportación de Eliot a la obra de Seferis; (IV) la madurez creadora; (V) dedicado a los años difíciles y la poesía de testimonio -1935-1941- y (VI) el retorno a Itaca, con la amrgura de la contienda civil, el ciclo chipriota y la última dictadura.

El trabajo se completa con una masa de notas y unos cuidados índices para referenciar debidamente la enorme cantidad de información. La bibliografía que se adjunta al final, pese a ser necesariamente selectiva y crítica, es abundante y orientativa, además de exhaustiva para aquellos trabajos deliberadamente bibliográficos.

Pedro Bádenas de la Peña

AUTORES VARIOS, Relaciones inéditas entre España y Crecia. Instituto Cultural Español. Atenas 1987, 368 págs.

En 1986 se cumplieron diez años de la creación del Centro Cultural dependiente de la Embajada de España en Atenas y con motivo de ese aniversario se preparó la edición del presente libro. Una breve introducción de su anterior director, Juan S. Nadal, justifica la peculiaridad de los temas abordados por los distintos colaboradores de la obra. Por una parte, la referencia a los contactos de nuestra península con el mundo griego de la Antigüedad y, por otra, algunas muestras significativas de contactos y presencia cultural entre ambos extremos del Mediterráneo en la Edad Media. El libro consta de dos partes, una, con trabajos sobre arqueología e historia y otra, con estudios de literatura y pensamiento. En la primera colaboran R. Olmos ("Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema"), J.Nadal ("Las Baleares, que en griego se llaman Gimnesias "), P. Bádenas ("Epigrafía griega en la Península Ibérica"), J. Mengual (Las Baleares bizantinas ¿lugar de destierro?"). M.Morfakidis ("Las presencia catalana en Grecia: relaciones entre griegos y catalanes según las fuentes"), P. Cateura ("Mallorca y Grecia en la baja Edad Media"), G.Núñez ("Juan Fernández de Heredia, político, humanista y filoheleno") y M. de Riquer ("El sitio de Rodas de 1444, en dos narraciones catalanas". En la segunda hallamos las colaboraciones de V. Jasso y C. Torrens ("Presencia de los mitos griegos en los cuentos populares mallorquines: sentido educativo del mito", J. Gaya ("Atención al oriente griego y armenio en la misión de Ramón Llull"), B. Cifre ("Costa y Llobera y el mundo helénico"), M. Alcover ("Medea v Neredduna") v B. Torres Gost ("El poema de Artá, "La Deixa del Geni Grec").

El presente libro, además de su interés conmemorativo, reclama la atención del lector por las diferentes líneas de investigación que se detectan. Básicamente pueden apreciarse aquí dos grandes directrices que se están planteando actualmente algunos estudiosos españoles en relación con el mundo griego. En primer lugar, la preocupación por fijar en sus términos exactos el grado de presencia griega en la Península durante la Antigüedad. Así últimamente se está

Reseñas Erytheia 9.1 (1988)

procediendo a una reconsideración completa de los datos arqueológicos, documentales y literarios, piénsese, por ejemplo, a este respecto los numerosos trabajos en curso —algunos ya publicados— sobre los influjos griegos en cerámica o estatuaria ibéricas, los nuevos hallazgos de materiales griegos en recientes excavaciones en distintas áreas peninsulares (Andalucía, zona de Ampurias, etc.), la preparación del *corpus* de la epigrafía griega en la Península, etc. Por otra parte, se están dando, por primera vez en nuestro país, los primeros pasos firmes para una revalorización del mundo medieval y cada vez son más los trabajos que se están llevando a cabo sobre los contactos peninsulares con el imperio bizantino. Esto puede observarse en la actividad interdisciplinar de las Jornadas sobre Bizancio y que se refleja en las páginas de esta revista.

Otro factor que invita a la confianza, visto el contenido del volumen que comentamos, es el conjunto de posibilidades que podría ofrecer una institución como Instituto Cultural en Atenas. Sería muy importante para consolidar estas nuevas vías, por las que la investigación española intenta abrirse camino, el que el Instituto Español contemplará una coordinación de todo lo que en campos como arqueología, filología e historia sobre la Grecia antigua, medieval y moderna, se está haciendo en España. La presencia in situ de especialistas españoles podría ser decisiva para alentar aportaciones valiosas en los campos mencionados que, de lo contrario, pueden verse ahogadas o, cuanto menos, limitadas, si seguimos estando ausentes o careciendo de misiones científicas fuera de nuestras fronteras.

Confiamos en que, en un futuro no muy lejano, Institutos como el de Atenas puedan desarrollar publicaciones, fruto del trabajo de nuestros estudiosos, al igual que tradicionalmente vienen haciendo numerosos países de nuestro entorno, ya que ahora disponemos de lo más importante, un número creciente de helenistas con buena preparación y entusiasmo.

Pedro Bádenas de la Peña

Kostas E. TSIROPULOS, *El signo de puntuación*. Traducción de Vicente Fernández González. Barcelona 1987. Ed. Kyklades, 53 págs.

Este breve y riguroso ensayo del autor de *Los Angeles*, trata de los nombres de personas, los cuales —reflexiona el escritor— "pertenecen a la esencia de la existencia", y extendiendo la idea concluye: "la sintaxis de la existencia humana son sus nombres". Cuando pronunciamos un nombre, —añade— "es como si requiriéramos al ser que lo lleva, lo expresa, lo interpreta, porque el nombre *es el ser sobre el cual recae la búsqueda* (Platón)".

Esta búsqueda e interpretación del nombre, es al cabo, el hilo conductor del ensayo. Parte de una experiencia concreta, aquella que podemos llamar, siguiendo a Elías Canetti (Masa y Poder), "sentimiento de cementerio". Los cementerios —explica Canetti— "ejercen una fuerte atracción". Quien los visita "cae en un estado de ánimo muy especial [...] camina yendo y viniendo por entre las tumbas, mira esta o aquella lápida, lee los nombres y se siente atraído por muchos de ellos. En seguida comienza a interesarse por lo que dice bajo los nombres [...] Cada vez más son los decursos de tiempo los que cautivan al visitante". Este sentimiento de cementerio adquiere un brillo de inmortalidad que cae sobre el sobreviviente visitante. Este sentimiento está en relación con la búsqueda de inmortalidad.

El autor del ensayo sobre antroponimia, centra su mirada "en las blancas sepulturas donde el sobrenatural resplandor de aquella hora elevaba al cielo *los nombres*, grabados en su frente, de los que allí descansaban. [...] Relacionando estos nombres con las fechas de nacimiento y defunción pedía a mi fantasía que las recreara, que las resucitara y me permitiera conocerlas en la integridad de su existencia". En esos nombres, encuentra el autor *vestigios de inmortalidad*.

El despliegue de la metáfora de vida e inmortalidad se enriquece con las reflexiones de la aplicación del análisis del signo lingüístico: "si el cuerpo es signo del alma el signo del cuerpo es el nombre, que declara y designa la presencia del hombre en el mundo". Los signos se dan *in praesentia* (el signo-nombre), así como *in absentia* (el significado). Los nombres-signos, la "forma carnal", "la figura cifrada", oscila entre significante y significado. "Corporalmente presente es presencia (con un pasado ondeante en la memoria de los otros), corporalmente

ausente es ausencia de plenitud, pero presencia de nombre y pasado como memoria"; al tiempo que puede tejer en vida un *símbolo*, presencia perenne. La estabilidad para siempre que pretende el nombre en vida, no se pierde con la ausencia corporal, sino que, a la espera de que la inmortalidad gane al tiempo en su lucha, permanece como vanguardia en la memoria.

Reflexiona también el autor sobre las formas de nombrar en distintas épocas y culturas, entre los antiguos griegos, añadiendo al nombre de persona, (signo de puntuación), el del padre, lo que marca la continuidad genética, entrada en la Historia, esto es, en la Memoria de Antropónimos, y el lugar de origen (el espacio). Ello marca los ejes espacio-temporales del hombre, aquello primero que inquiere el hombre a sus semejantes y condición de la Sociedad. Explora también en la liturgia cristiana del bautismo, indaga su cláusula de exclusividad "ya que el nombre identifica, no solo significa" (Ullman). Su poder mágico y evocativo, su posibilidad de metamorfosis, el valor simbólico de la persona (lo que nos explica los símbolos-mito, los nombres de la tragedia o los nombres (autónomos) de los personajes de ficción, la angustia de los que pierden el nombre y los heterónimos de distintas personas.

El ensayo, sutilmente poético, es una fuente de sugerencias, y despierta, mediante nombres, memorias: Platón. Roland Barthes, Pound, Levi-Strauss, Dante, Wittgenstein, Ullman, Pirandello, Ramón J. Sender, Kafka, Miguel de Unamuno, Fernando Pessoa...

Al final de su fluida y sabrosa traducción Vicente Fernández González señala las fuentes de traducción de los autores citados, ya sean de propia mano ya debidas a otros nombres.

José Ramón del Canto

NOTICIAS

BULLETIN OF JUDAEO-GREEK STUDIES

Con fecha de otoño de 1987 ha aparecido el primer número de la revista *Bulletin of Judaeo-Greek Studies*, editado en la Universidad de Cambridge, en la Facultad de Estudios Orientales, bajo la dirección de Nicholas de Lange y Judith Humphrey.

Se trata de un pequeño boletín de veinte páginas que sirve de órgano de expresión para un grupo de investigadores interesados en el campo del judeo-griego y más concretamente en los temas judeo-bizantinos. En esta

primera entrega se incluyen:

- una lista de desiderata en el campo de los estudios judeo-griegos, que comprende una revisión del *Corpus Inscriptionum Judaicarum*, el planteamiento de estudios sobre manuscritos, en especial el importante fondo de la URSS (el fondo Firkovitch de Leningrado, p.e.), edición de textos judeo-griegos, que por ahora son muy pocos, estudios sobre lengua que aclaren si hay diferencia entre el griego cristiano y el judío y en qué medida;

- extractos de la correspondencia recibida;

- una bibliografía seleccionada entre lo publicado desde 1982, libros, revistas y una lista de artículos organizados por temas (p. 8-17);

- noticias de conferencias y una muestra de poesía judía en Grecia.

Los interesados por esta publicación (que aparecerá dos veces al año) deben dirigirse a los editores: University of Cambridge, Faculty of Oriental Studies, Sidgwick Avenue, Cambridge CB3 9DA, U.K.

XXXV CURSO DE RAVENA

Del 19 al 26 de Marzo de 1987 tuvieron lugar en Ravena las sesiones del Curso anual sobre el mundo bizantino. En esta ocasión se celebró un Seminario Internacional sobre "Siria desde la Antigüedad tardía a la Edad Media: aspectos y problemas de arqueología e historia del arte". Asimismo tuvo lugar un Coloquio Internacional sobre el tema: "Siria árabe de Roma a Bizancio". La organización científica corrió a cargo de Raffaella Farioli Campanati, directora del Istituto di Antichità Ravennati e Bizantine.

VIII JORNADAS SOBRE BIZANCIO

Del 19 al 22 de Abril de 1988 se celebrarán en Vitoria, en la sede de la Universidad del País Vasco, las VIII Jornadas sobre Bizancio, promovidas por la ACHH. Bajo el lema "Oriente y Occidente en la Edad Media: influjos bizantinos en Occidente". En las diferentes secciones —Paleografía, Filología, Historia, Pensamiento, Arte y Arqueología— participarán numerosos especialistas españoles y extranjeros, entre los que se cuentan: Carayanópulos, Harlfinger, Irigoin, Cavallo, Schreiner, Jurewicz, Maltesu, Hoppe, Morfakidis, Bravo, Bádenas, Egea, Arce, Fernández Marcos, Rodríguez Adrados, García Moreno, Plácido, Cortés, Ochoa, de Cuenca, Delfín Santos, J. Simón. La organización de las Jornadas cuenta con el apoyo de la Universidad del País Vasco, la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), el Ministerio de Asuntos Exteriores, y el CSIC.

INTERNATIONAL SCHOOL FOR THE STUDY OF WRITTEN RECORDS

Dentro de los cursos que organiza este año el "Ettore Majorana Center for Scientific Culture" se celebrará el primer curso de la *International school for the study of written records*, con el título "Scripts, books, and texts, in the provinces of the Byzantine Empire". Tendrá lugar en la ciudad de Erice, provincia de Trapani, en Sicilia, entre el 18 y 25 de septiembre de 1988, patrocinado por los Ministerios de Educación y de Investigación Científica y Tecnológica del Estado Italiano y por el Gobierno Regional de Sicilia.

Temáticamente está distribuido en secciones geográficas: -El Este (con la participación de los profesores A. Cutler, E. Gamillscheg, D. Harlfinger, C. Mango, M. Mundell Mango y A. Weyl-Carr); - Grecia y las Islas (con lecciones a cargo de P. Hoffmann, D. Grosdidier de Mantons, P. Canart, G. Prato, E. Vranoussi); - Italia (con conferencias de K. Alpers, W. Berschin, A. Jacob, O. Kresten, L. Perria, A. Petrucci, N.G. Wilson); -El mundo eslavo (con una conferencia de I. Sevsenko). Están previstas las intervenciones de otros muchos profesores, entre los cuales se encuentran los españoles A. Bravo, G. de Andrés.

Para mayor información y para incripciones dirigirse al:

Prof. Guglielmo CAVALLO Facoltà di Lettere Università La Sapienza Piazzale Aldo Moro, 5 I - 00185 ROMA